



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN DESARROLLO RURAL

NIVEL MAESTRÍA

**ESTRATEGIAS DE DESARROLLO COMUNITARIO
SOSTENIBLE CON JÓVENES EN LA COMUNIDAD DE
OCOMANTLA, ZIHUATEUTLA, PUEBLA.**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL

PRESENTA:

ANA PAULA OJEDA VALVERDE

DIRECTOR DE TESIS: CRISTÓBAL SANTOS CERVANTES

CIUDAD DE MÉXICO

FEBRERO 2026

Contenido

Agradecimientos	5
Introducción	7
1. Aproximación teórico-metodológica	13
1.1. Kolijke como herencia y horizonte: Trayectoria personal y vínculo con el proyecto.....	13
1.2. Mi lugar en el proceso de investigación	18
1.3. Kolijke como punto de partida: intenciones y objetivos de una investigación situada ...	25
1.4. Justificación y sentido de esta investigación	28
1.5. Marco teórico	30
1.6. Posicionamiento metodológico	32
1.6.1. Dimensión política de la propuesta metodológica.....	33
2. Descripción territorial y contexto	36
2.1. La comunidad y su contexto	36
2.2. Caracterización del territorio	44
2.2.1. Ecosistemas locales	46
2.2.2. Bienes comunes o servicios ambientales	58
2.2.3. Programas de conservación en la región.....	67
2.2.4. Devastación ambiental	73
3. Juventudes y territorio	89
3.1. ¿Qué entendemos por territorio?.....	89
3.1.1. Comunidad y territorio: dimensiones interrelacionadas	101
3.2. ¿Qué entendemos por juventud? ¿Quiénes son las juventudes de Ocomantla?	116
3.3. Problemas de las juventudes de Ocomantla	145
4. El trabajo de Kolijke con juventudes	166
4.1. Proyecto Kolijke: un esfuerzo por el cuidado de la vida	166
4.1.1. Introducción y antecedentes	166
4.1.2. Principios teóricos, políticos y metodológicos.....	168
4.1.3. Estructura de la organización	173
4.2. Actividades realizadas con jóvenes por el Área Socioambiental de Kolijke.....	176
4.3. Experiencias de jóvenes que han participado con Kolijke	180
4.4. ¿Qué quieren las juventudes de Ocomantla sobre su futuro?	193
4.4.1. Formas de nombrar el futuro	200

4.5.	Aprendizajes y propuesta.....	203
4.5.1.	Revisión crítica: mirarse al espejo	203
4.5.2.	Propuesta: cómo seguir caminando	207
Conclusiones:		219
Referencias bibliográficas:		230
Anexos:		236
1.	Mapa categorías de manejo ANP y ZAP	236
2.	Cartografía de la región	237
3.	Organigrama de Kolijke	238
4.	Programa formativo de capacitación para jóvenes	239
5.	Actividades realizadas por Kolijke con jóvenes desde su fundación	243
6.	Testimonios de jóvenes que han participado con Kolijke	248
7.	Informes de actividades:.....	257

Para Santiago Concheiro, mi amigo, colega y hermano.

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a las instituciones académicas que hicieron posible este proyecto: al posgrado de Desarrollo Rural de la UAM y a CONAHCyT. Asimismo, agradezco a mi asesor, Cristóbal Santos Cervantes, que con enorme paciencia y solidaridad acompañó mi proceso académico y algunos otros procesos de vida durante estos años. También quiero dar las gracias a Olivia Acuña y Eduardo Quintanar, por su lectura cuidadosa y retroalimentación a este trabajo. Finalmente, gracias a todas mis compañeras, compañeros y docentes de la maestría por las retroalimentaciones, aprendizajes, discusiones y espacios compartidos.

Por otro lado, quiero agradecer a Arcadio, presidente de Amigos de Kolijke, fundador de la reserva Kolijke y, sobre todo, mi papá. Agradezco haber sido criada y cuidada junto con la selva de Kolijke. Gracias por haberme permitido crecer entre tantas formas de vida tan maravillosas, y por enseñarme a reconocerlas y a miraras asombrada. Gracias por dedicar tu vida a cuidarnos y a cuidar de la vida.

Quiero agradecer también a mis papás de la selva, Patricio y Salomé, quienes además de hacer posible el proyecto de Kolijke se han vuelto una casa y un lugar seguro. Gracias por criar a mi hija en un hogar lleno de vida, habitado por muchas especies de animales y plantas, de selva, café, miel y cariño.

Gracias a Emilia, Aracely, Hilda y Manuel por permitirme acompañarles en un camino emocionante y arriesgado, en el que han apostado por una vida en su territorio; por defender y cuidar el trabajo campesino, sus comunidades, sus lenguas, su cultura y sus montes vivos. Tienen toda mi admiración por trabajar en construir alternativas de vida como formas de esa defensa, por creer en ello y por tomarlo en sus propias manos.

Gracias también a Petra Hernández Pascuala, por ser siempre mi maestra, amiga, doctora y guía; y por cuidar, día con día, los saberes y las formas de entender el mundo de un pueblo amenazado desde hace más de 500 años.

Agradezco a todas y todos los jóvenes que, con generosidad y confianza, participaron en este proyecto de investigación. Espero que este trabajo pueda serles útil como devolución de una mirada parcial, pero cuidadosa y sincera; que les ofrezca nuevos lentes y palabras para comprenderse a sí mismos y a su realidad, para actuar en ella.

Agradezco a las escuelas vecinas a Kolijke, que de manera entusiasta se han involucrado con nosotros para arriesgarse a impulsar proyectos comunitarios nuevos. Gracias a las y los docentes y estudiantes de las telesecundarias de Loma Bonita, Zihuateutla, Ocomantla y Ahuaxintitla; de la primaria de Ocomantla; y del bachillerato de Telolotla. Asimismo, agradezco al supervisor de la Zona Escolar de Telesecundarias Federales No. 28, Alberto Romero, por su confianza y apoyo permanentes.

Gracias también al equipo de Kolijke, actual y de años pasados, por sostener este proyecto en circunstancias diversas -a veces complicadas-, siempre con cariño y con un compromiso admirable. Gracias a Paula, Froylán, Jorge Islas, Daniela, Silvia, Alejandra, Santiago, Isela, Gerardo, Iván, Arcadio, Balbina y Jorge García.

Gracias a mi hermana Julia, a Tere y a Lupita, a mis primas Jime y Fer, a mi tía Ade, y a Andrea por compartir conmigo la crianza de mi hija y permitirme desarrollar este proyecto, además de ser mamá. Y gracias a Diana y a Flor, por ayudarnos a sostener esta casa.

Gracias a mi abuela Adela y a mi mamá, María del Carmen, quienes me siguen acompañando, siempre, en este proyecto y en todas las demás cosas que amo.

Gracias a Juan, verdadero responsable de que exista el Área Socioambiental de Kolijke, por ser mi compañero de vida y mi casa.

Y gracias a mi hija María, mi semillita, por estar conmigo durante gran parte de este proyecto, primero adentro de mi cuerpo y luego como una compañera que me ha regalado la posibilidad de vivir nuevas formas de la ternura, el asombro y la alegría.

Introducción

El presente trabajo se estructura en dos partes interrelacionadas que buscan comprender y aportar a la realidad social, cultural y ambiental de las juventudes de Ocomantla, que es una comunidad indígena -nahua y totonaca- ubicada en el municipio de Zihuateutla, Puebla, vecina al área Destinada Voluntariamente a la Conservación (ADVC) Kolijke, conocida en la zona como “La Reserva”. Con base en lo anterior, la primera parte del trabajo busca compartir una discusión teórica en torno a los conceptos de juventud y territorio, así como hacer una lectura analítica de las relaciones que los jóvenes de Ocomantla mantienen con su territorio desde estas categorías y conceptos.

En la segunda parte, el objetivo se enfoca a dar cuenta y analizar el trabajo que la organización Kolijke ha desarrollado con estas juventudes en relación con sus vínculos territoriales, buscando evaluar y reconocer de manera crítica las acciones y proyectos impulsados hasta ahora, para poder fortalecer y orientar a la organización, específicamente a su Área Socioambiental en la construcción de rutas para el trabajo futuro con base en las experiencias recogidas.

Por otro lado, este trabajo no se entiende como un ejercicio académico tradicional o academicista; si bien se hace uso de categorías y teorías provenientes de diferentes corrientes de pensamiento para poder comprender y analizar la realidad con la que se está trabajando, se propone una investigación con un enfoque de carácter más bien político y comunitario. Es decir, se busca comprender las realidades vividas por los y las jóvenes desde una perspectiva interdisciplinaria y participativa, pero siempre orientada hacia dos objetivos; el primero, apoyar y acompañar la construcción de alternativas concretas, útiles y significativas para los y las jóvenes de este territorio, quienes enfrentan desafíos cotidianos ligados a su contexto social, cultural y económico; el segundo, impulsar el fortalecimiento de Kolijke como organización, en lo que refiere específicamente a su trabajo con juventudes. Como resultado de lo anterior, y con la conciencia de que una tesis como producto académico puede resultar inaccesible para las personas involucradas, el trabajo

también será la base para la elaboración posterior de materiales de comunicación de las reflexiones y resultados, que faciliten la apropiación de sus contenidos, con la intención de compartir el conocimiento generado y potenciar su impacto real en la comunidad.

Al respecto de la problemática central que aborda esta investigación, esta se inscribe en las crisis socioambientales complejas que estamos atravesando a nivel mundial, pero se enfoca en sus efectos específicos dentro del territorio del municipio de Zihuateutla, en la Sierra Norte de Puebla y, más específicamente aún, en la comunidad de Ocomantla. De manera general, estas crisis se manifiestan en la acelerada pérdida de biodiversidad, la deforestación masiva, la contaminación y envenenamiento de ríos, manantiales y suelos, así como en procesos productivos insostenibles que no solo degradan los ecosistemas, sino que también precarizan la vida de las comunidades locales. Estas problemáticas ambientales están intrínsecamente ligadas a procesos sociales históricos y contemporáneos, como la discriminación, la precarización del trabajo campesino, la pobreza estructural, la desigualdad y la marginalización de las comunidades indígenas, resultado de un modelo civilizatorio capitalista y colonial. En este contexto, las juventudes de Ocomantla enfrentan múltiples retos, desde la falta de oportunidades laborales y educativas hasta la tensión entre la vida comunitaria y los modelos de vida externos, urbanos y globalizados, que reconfiguran sus identidades y relaciones con el territorio.

Dicho esto, esta tesis se fundamenta en el trabajo realizado por Kolijke, una organización civil dedicada a la conservación y restauración ambientales, y al desarrollo local sostenible desde una perspectiva integral que reconoce la inseparabilidad entre lo social y lo ambiental.

Los proyectos de desarrollo local sostenible son llevados a cabo por el Área Socioambiental de la organización, misma que surgió hace 8 años a partir de la preocupación de ver que Kolijke era un proyecto de conservación que no trabajaba con las comunidades vecinas a su reserva. A partir de esto, el Área ha venido impulsando procesos educativos, productivos, organizativos, económicos y de planeación territorial con las comunidades vecinas, en los que se reconoce a los habitantes como agentes fundamentales en la gestión de su territorio

y su futuro. Así, esta investigación se propone dar cuenta de dichas experiencias, particularmente en relación con la participación juvenil, para reflexionar críticamente sobre los logros y desafíos enfrentados, y para contribuir a la construcción de estrategias que impulsen procesos de fortalecimiento y resignificación de los vínculos que las juventudes establecen con su territorio; al tiempo que se revisa y redefine también el papel de Kolijke como organización en este proceso.

Finalmente, esta tesis parte del reconocimiento de que las relaciones que las juventudes construyen con su territorio trascienden lo material y lo económico, pues también involucran procesos de construcción identitaria, experiencias subjetivas y narrativas vitales que reflejan su historia, sus emociones, sus deseos y sus expectativas. Por ello, el enfoque metodológico privilegia la recuperación de entrevistas a profundidad, la creación de talleres, y los espacios de diálogo e intercambio de saberes, con el propósito de entender estas dimensiones materiales, simbólicas y culturales que configuran su sentido de pertenencia, arraigo, desarraigo y resignificación territorial.

En suma, este trabajo busca aportar no solo a la generación de conocimiento académico sino también al fortalecimiento de procesos comunitarios que permitan imaginar y construir, junto con las juventudes de Ocomantla, alternativas de vida que sean justas, sustentables, culturalmente significativas, y autónomas, para contribuir así a un futuro más digno, saludable, alegre y vital para la comunidad, el territorio y las siguientes generaciones.

Esta tesis está compuesta por cuatro capítulos. El primero consiste en la aproximación teórico-metodológica en la que, además de explicar los procesos de investigación documental y de campo llevados a cabo para este trabajo, implica también un posicionamiento personal en torno a las implicaciones políticas, afectivas y de mi propia subjetividad en el proceso. Con base en lo anterior, este apartado supone, además, una suerte de autoetnografía, ya que mi propia historia personal está directamente ligada al territorio y al proyecto al que me refiero.

Así, mi subjetividad —enmarcada en relaciones estructurales de poder y desigualdad— se piensa también como un componente a reflexionar en el intercambio, la interacción y la investigación con personas de Ocomantla, que en algunos casos son, además de participantes en la investigación, mis amigos y amigas, colegas o prácticamente familiares. En este sentido, el primer capítulo incorpora también reflexiones sobre las consecuencias políticas, epistémicas y de posicionamiento que implica el proceso de investigación en casos como este. Asimismo, se describe de manera general el marco teórico que se utiliza como referencia a lo largo del trabajo.

El segundo capítulo consiste en la contextualización del territorio en el que se realiza la investigación, y se busca que esta no sea únicamente una descripción monográfica de sus componentes. Si bien se incluyen datos demográficos y geográficos que permiten dimensionar y caracterizar el territorio, sobre todo se pretende narrarlo desde la mirada de sus propios habitantes, por lo que se echa mano de testimonios, resultados de talleres y procesos de cartografía.

En el mismo sentido, la contextualización ya implica en algunos casos una discusión conceptual y una problematización de las propias categorías; de modo que, aunque se desarrollen con mayor profundidad posteriormente, se introducen y reflexionan términos como “bienes comunes”, “servicios ambientales”, “región”, “territorio”, entre otros. La intención es que este capítulo vaya tejiendo la discusión conceptual y política que busca atender la tesis, al tiempo que incorpora las voces de los actores involucrados y mis propias valoraciones.

En tercer lugar, el capítulo tres es el más teórico, pues busca exponer las discusiones conceptuales (y también metodológicas) en torno a las categorías centrales que sostienen la investigación, las cuáles son: territorio, territorialización, identidad e identificaciones, comunidad, colonialismo, decolonialidad, juventud, juventud indígena, juventud rural, entre otras. Como en cualquier discusión conceptual, también en este capítulo hay implicaciones políticas en la elección de los conceptos y sus definiciones, así como en el

ejercicio de tratar de comprender la realidad con base en estas categorías analíticas, y no al revés, imponiendo una serie de categorías descontextualizada a una realidad ajena.

Por ello, se recurre a ejemplos, citas y testimonios para llenar de contenido los conceptos, y reflexionar sobre cómo nos ayudan a entender el mundo, y no a inventar uno aparte. Con base en este marco conceptual, se describen los problemas que viven las juventudes de la comunidad de Ocomantla desde su propia mirada y enunciación. Esta descripción no pretende ser absoluta ni homogénea para todos los casos; se basa en vivencias individuales específicas representadas en testimonios, resultados de talleres y entrevistas que, junto con investigación documental y demográfica, buscan ofrecer un panorama que haga sentido a la realidad auto percibida por los y las jóvenes participantes y por mí como investigadora.

Finalmente, el cuarto capítulo presenta el estudio de caso del trabajo realizado por la organización Kolijke, en la que trabajo y en la que fundé -junto con otros compañeros y compañeras-, el Área Socioambiental. Con el fin de que este documento pueda ser útil también como sistematización, recuento y memoria, una parte importante del capítulo tiene el carácter de presentación de la organización: su historia, bases metodológicas y teóricas, formas de trabajo, organigrama, etc. y, particularmente, el trabajo realizado con jóvenes desde su fundación.

Posteriormente, tras estos apartados de carácter más bien descriptivo, se desarrolla una discusión que busca recuperar los testimonios y experiencias de algunos y algunas jóvenes que han participado con la organización y, sumado a lo desarrollado en capítulos anteriores, elaborar una suerte de crítica sobre los alcances, implicaciones, contradicciones y posibilidades de la organización, particularmente en lo que refiere a su trabajo con juventudes. Este apartado se plantea también como un proceso de autocrítica honesto, que trata de ser un espejo y una guía para la propia organización en sus proyectos futuros, pero también para otras instituciones o instancias que trabajan en contextos y temas similares.

De este modo, el trabajo tiene como objetivos:

Comprender y describir las relaciones que las juventudes de esta comunidad tienen con su territorio, así como las implicaciones políticas, productivas, identitarias, económicas, ambientales y culturales que conllevan, con el fin de poder devolver a los y las participantes -y en general a los y las habitantes de esta región- una mirada sobre los problemas, dinámicas, preocupaciones, valoraciones y procesos sociales que viven.

Discutir en torno a la conceptualización de ciertas categorías analíticas con base en un contexto concreto y real, retomando las ideas y posicionamientos teóricos de diferentes autoras y autores, con el propósito de construir conceptos adecuados y cargados de contenido para la lectura de realidades como la de Ocomantla y otras similares, y discutir también las implicaciones epistemológicas y políticas de la conceptualización teórica.

Hacer un recuento y una sistematización de parte del trabajo llevado a cabo por la organización Kolijke, a modo de recuento y memoria de la misma.

Problematizar el trabajo impulsado por Kolijke a lo largo del tiempo, específicamente en lo que refiere a su trabajo con juventudes, a partir de las voces y experiencias de algunos y algunas jóvenes participantes, para reconocer aciertos y procesos de transformación valiosos, pero también para realizar una crítica que permita a la organización -y a otras instituciones similares- establecer estrategias y guías de trabajo más acordes con sus propios principios, y más potentes políticamente, sobre todo en un contexto tan problemático y con crisis tan agudas como el que vivimos actualmente.

1. Aproximación teórico-metodológica

1.1. Kolijke como herencia y horizonte: Trayectoria personal y vínculo con el proyecto

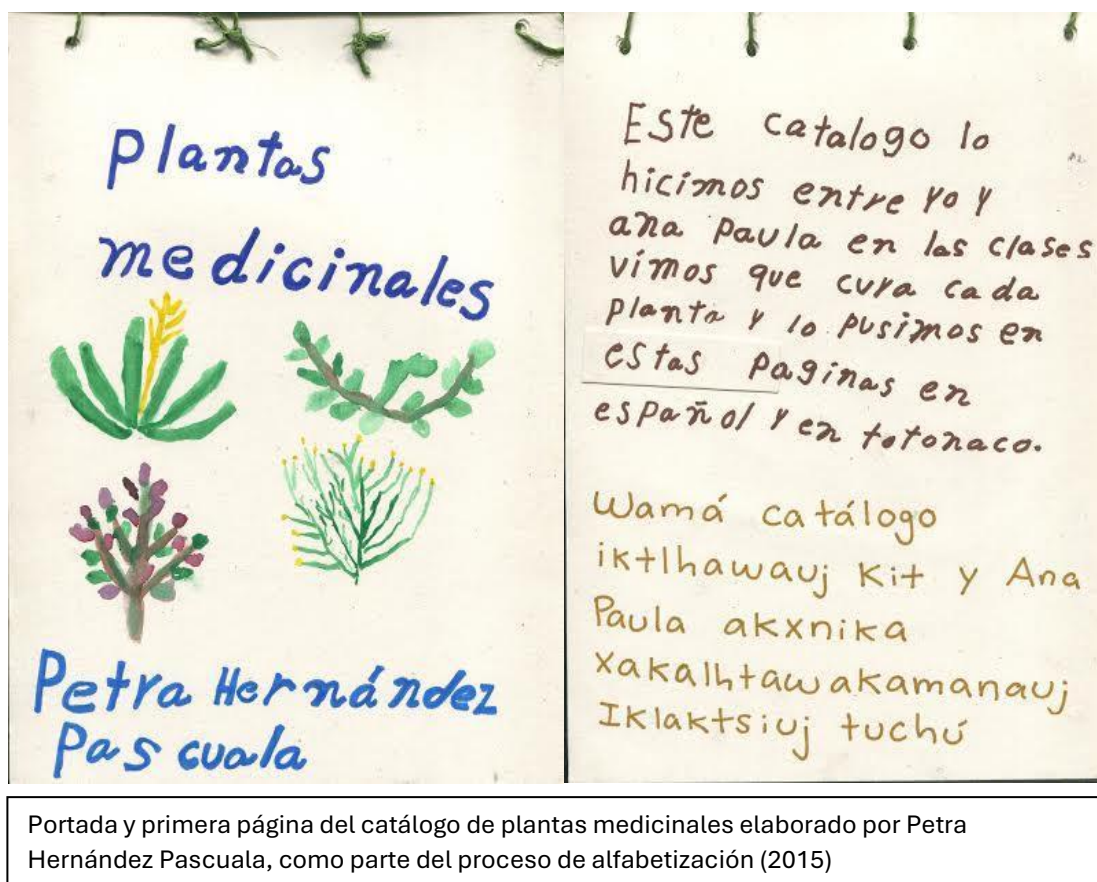
Soy hija de Arcadio Ojeda quien, junto con su socio Roberto de la Maza y mi madre, María del Carmen Valverde, fundó el proyecto Kolijke en el año de 1997, cuando compraron el predio de la cañada de Patla que hoy es la reserva, después de más de una década de hacer estudios e investigaciones en la región, y una vida entera de conocer ese territorio. De este modo, a los 4 años de vida me volví parte y propietaria de un proyecto de conservación ambiental, que he visto crecer y florecer a lo largo de mi vida.

La primera vez que visité Ocomantla era tan pequeña que ni siquiera me acuerdo. Mis primeros recuerdos son borrosos, de ir a comprar Cheetos a una miscelánea, o pasar por ahí para ir a recoger al preescolar a mis hermanos de cariño, Sofía y Patricio Cano, en La Unión (cabecera municipal del municipio). Ocomantla era un territorio ajeno, del que sabía pocas cosas totalizantes e injustas: que habría pobreza, que eran personas indígenas, que de ahí venían los que se metían a la reserva a cazar y pescar (junto con los habitantes de la comunidad de Telolotla). Y no mucho más.

Fue hasta la adolescencia que estas comunidades humanas, vecinas a la reserva Kolijke, en la que crecí, cobraron otra identidad y me generaron una gran curiosidad. Me preguntaba por la forma de ser de estas personas, tan cercanas y tan lejanas a mí. Desde los 14 años empecé a participar en proyectos de alfabetización y educación popular, lo que me permitió conocer contextos rurales más cercanamente, y darme cuenta del enorme privilegio en el que vivía. Esta toma de conciencia juvenil me hizo sentir una profunda vergüenza, misma que dominó mis sentimientos hacia el proyecto de la reserva Kolijke y su nula relación con las comunidades vecinas, como Ocomantla. ¿Cómo era posible habitar ese paraíso de manantiales, plantas y animales alucinantes que había sido mi casa desde mi nacimiento, a tan solo ocho minutos en coche de comunidades tan empobrecidas y a las que no había volteado a ver?

Pasaron algunas cosas que nos acercaron a las comunidades de Zihuateutla y Telolotla, como ser elegidos padrinos para regalarle algo a los niños y niñas que salían de 6to. de primaria o para comprar equipo de sonido para la escuela. Una figura meramente asistencial. Estas relaciones se dieron a través de dos policías de estas dos comunidades, Noé y Froylán, quienes trabajaban en la hidroeléctrica de Patla, por la que se entra al ADVC Kolijke.

La culpa y la vergüenza me acompañaron muchos años, junto con la poca claridad del rumbo al que tenía que dirigir mis pasos. Entré a la universidad, a la carrera de Desarrollo y Gestión Interculturales buscando respuestas y, para el año 2014, tuve una oportunidad que cambió mi vida, mi forma de pensar y de mirar el mundo. A través de Patricio Cano (guardabosques de Kolijke y mi padre de cariño -pues me crio gran parte de mi vida, junto con su esposa Salomé García-) conocí a Petra Hernández Pascuala, partera y médica tradicional de Ocomantla. Petra, amiga de Patricio, le había externado que quería aprender a leer y a escribir (Patricio sabía que yo podía enseñarle), y además yo había conversado muchas veces con él sobre mi interés por aprender a hablar totonaco (y Petra podía enseñarme). Patricio nos presentó, y en el verano del 2015 empezamos juntas un proceso de aprendizaje mutuo en el que, a través del método de la palabra generadora de Paulo Freire, usando como palabras generadoras los nombres de las plantas medicinales que Petra usa para curar, le enseñé a leer y a escribir a Petra y ella me enseñó a hablar totonaco (a la fecha, mi totonaco es muy básico).



Esta relación permitió varias cosas: la primera, que a través de Petra yo pudiera conocer y comprender con más complejidad el contexto de Ocomantla, su comunidad, lo que me dio la oportunidad de iniciar el proyecto de investigación de mi tesis de licenciatura sobre las implicaciones que han tenido las transformaciones de las prácticas agrícolas en la región en términos ambientales, identitarios y productivos, como base para el diseño de un proyecto educativo. En segundo lugar, Petra me presentó con los docentes y director de la telesecundaria de Ocomantla, lo que me permitió comenzar a trabajar como integrante de la reserva Koliijke en proyectos de educación ambiental con la población juvenil de la comunidad. Estas actividades me introdujeron a la población de Ocomantla (primero, con los y las estudiantes de telesecundaria y, después, a través de las madres de familia) desde un lugar con mucha legitimidad para la comunidad: la escuela. Por otro lado, Petra y yo nos hicimos amigas muy cercanas, nuestra relación de cariño ha sido parte importante de los eventos más intensos que viví en los siguientes años, como la muerte de mi madre o el

nacimiento de mi hija. Esta amistad, además, me permitió mirar el mundo con ojos nuevos, y pensar en las implicaciones de la diversidad cultural desde un lugar de posibilidad de cercanía, preguntas sinceras, crítica y encuentro.

Después de este proceso de intercambio y aprendizaje con Petra, realicé mi proyecto de titulación de licenciatura, por consejo y al lado de Juan Palomino, mi pareja desde el 2011; el cual comenzó con el primer taller que daríamos en la telesecundaria de Ocomantla, sobre plantas medicinales y saberes tradicionales. Esta experiencia, además de acercarme verdaderamente a la comunidad, empezó a configurar las metodologías y fundamentos teóricos de lo que después consolidarían el Área Socioambiental de Kolijke y, más importante aún, el equipo de trabajo que impulsó esta iniciativa y le ha dado vida por ya casi ocho años.

Jorge García, Anaid Zendejas, Ignacio Garza, Carolina López, Lucero San Vicente, Emiliano Rodríguez, Julia Ojeda y Santiago Concheiro (ahora co-coordinador del Área Socioambiental y principal responsable del éxito, crecimiento e impulso del proyecto) son algunas de las personas que, junto con Juan y conmigo llevaron a cabo las sesiones de talleres de la telesecundaria. Con este equipo y algunos integrantes nuevos (Julia Bravo, Ylia Bravo, Katia Ramírez, Santiago Fonseca, Olinmenkin Sosa y Miranda Martínez) llevamos a cabo una campaña de educación popular, alfabetización y educación ambiental en el verano de 2017 en Ocomantla, misma que se describe en mi tesis de licenciatura y que dio inicio, formalmente, al Área Socioambiental de Kolijke, que, desde ese momento y a la fecha se ha ido organizando y profesionalizando progresivamente.

En este camino, muchas otras personas han sido fundamentales, pues desde sus disciplinas, historias de vida, habilidades y preocupaciones fueron nutriendo la propuesta hasta lo que es el día de hoy. Han sido decenas y decenas de personas que con inmensa solidaridad y compromiso han participado en Kolijke en diferentes momentos como talleristas, realizando su servicio social o prácticas profesionales, desarrollando sus proyectos de investigación para titularse, siendo equipo de apoyo o como parte del equipo base en diferentes momentos, que no me es posible hacer aquí una lista de todos sus nombres. Este

proceso permitió que la interdisciplina fuera el fundamento del Área, y que la valoración de la diversidad, en todas sus formas, fuera uno de los principios fundamentales.

En este camino, sin duda ha sido fundamental el apoyo de mi padre, Arcadio Ojeda, y su interés y acompañamiento en la creación e impulso del Área Socioambiental, desde el momento en que le propuse abrir una dimensión de trabajo comunitario en la reserva Kolijke. En estos años hemos logrado reactivar la Asociación Civil “Amigos de Kolijke” que se había fundado en el 2005 para volverla donataria autorizada; también ha sido posible configurar un equipo interdisciplinario de base (integrado actualmente por Salomé García, Patricio Cano, Alejandra López, Jorge Islas, Isela Zepeda, Daniela Martínez, Silvia Olvera, Santiago Concheiro, Paula Salazar, Froylán Rascón, Arcadio Ojeda, Gerardo Martínez y yo) que permite la procuración de fondos, administración y contabilidad, diseño, comunicación y prácticas escolares a la reserva, además de seguir estructurando, evaluando e implementando los proyectos de las dos áreas operativas (la Ambiental y la Socioambiental). Además, en estos años, parte fundamental del equipo se fue configurando con jóvenes de la localidad de Ocomantla quienes comenzaron como becarias del Programa Federal “Jóvenes Construyendo el Futuro” en 2019, y actualmente son las promotoras del Centro Comunitario Productivo que impulsamos en Ocomantla, e integrantes de la primera cooperativa de la comunidad “Kin Tiyat’Kan Xanata” (Nuestra Tierra Florece). Esto permitió que el equipo de trabajo se diversificara, ya no solo en términos formativos académicos, sino de manera más profunda, por los orígenes étnicos, culturales y de historia de vida. De este modo, Patricia Márquez, Aracely González, Emilia Guzmán, Manuel Hernández e Hilda Castro, y más recientemente Fernando Ignacio, han hecho posibles muchos de los procesos detonados en su comunidad y comunidades vecinas.

En este proceso ha sido indispensable para mi propia subjetividad transformar la culpa en responsabilidad y la vergüenza en posibilidad; hacerme preguntas sobre las formas de relación que deseábamos establecer con las comunidades vecinas a la reserva, y los riesgos de reproducir formas de violencia existentes a causa de las relaciones asimétricas que el colonialismo, el patriarcado y el capitalismo han generado en nuestro país. Este proyecto de investigación parte de esas mismas preocupaciones, desde un lugar distinto de cuando

empezó el proyecto de trabajo comunitario de Kolijke, pero que tiene que seguir haciéndose preguntas sobre las formas de relación, los riesgos, las responsabilidades, los lugares de enunciación, las violencias y el mundo que se desea proyectar y construir.

1.2. Mi lugar en el proceso de investigación: implicaciones epistémicas, políticas y afectivas

Con base en lo anterior, es importante reconocer que mi lugar en esta investigación, y en todas las actividades que desde Kolijke hemos impulsado en Ocomantla y otras comunidades vecinas, está marcada por las diversas manifestaciones de mi subjetividad, que van desde aspectos muy concretos, tales como mi lengua y aspecto físico, hasta los gestos más discretos y sutiles como las miradas o los ademanes; es decir, por mi forma de ser y habitar el mundo a partir de mi identidad.

Para esta reflexión resulta útil retomar la propuesta de Mariflor Aguilar (2013), quien a su vez recupera las tesis sobre identidad de Étienne Balibar, para entender mi propia composición identitaria (y no solo la de los y las jóvenes de Ocomantla) no como un atributo fijo e inmutable, sino como múltiple, móvil y transindividual. Con base en lo anterior, comparto con la autora la importancia de utilizar el término de *identificaciones* más que de *identidad*.

Esta propuesta teórica parte de que todas las personas estamos conformadas por la acumulación de identificaciones que definen nuestro ser y estar en el mundo. Considerar mis múltiples identificaciones como mujer, no-indígena, blanca, joven, urbana, estudiante, privilegiada, es lo que me ha permitido reconocerme en conjunto y poder vislumbrar los prejuicios y visiones del mundo que atraviesan la persona que soy, lo que tiene muchas implicaciones en las formas en que me he vinculado con las diferentes poblaciones de Ocomantla; tanto desde mi postura como externa, “cuyutl”, *luwán*¹, como también desde

¹ *Luwán* es la palabra totonaca que se utiliza para referirse a los güeros, las personas de la ciudad o no indígenas. Esta palabra deriva de *luwa* (serpiente), ya que, según las palabras de Petra: “los *luwanes* hipnotizan con sus palabras en español, y confías, y cuando te volteas, te muerden, como las víboras”. En náhuatl, el término equivalente es *Cuyutl*, que significa “coyote”, pues también hace alusión a la idea de que las personas no indígenas “muerden”.

la cercanía y coincidencia por las identificaciones, intereses y objetivos compartidos con personas de este territorio.

Estas expresiones identitarias, sumadas a otras que son más complicadas de enunciar porque no son concretas, dan cuenta de los símbolos que nos constituyen, y de cómo estos son leídos e interpretados en las comunidades en las que trabajamos, en este caso Ocomantla, a partir de complejas y dolorosas relaciones de poder estructuradas y reproducidas históricamente, en donde la colonialidad (colonialidad interna en palabras de Pablo González Casanova), se expresa cotidianamente.

A partir de la configuración de quién soy yo, en su complejidad y multiplicidad, y enmarcada en relaciones de poder históricas, es como puedo posicionarme en el lugar que entiendo al asumirme como investigadora y habitante del territorio desde donde investigo. En este sentido, las categorías analíticas de posicionalidad y territorialidad, del modelo espacial de investigación de la Ecología Política Latinoamericana (Moreano, M., Molina, F. y Bryant, R., 2017), son fundamentales. La posicionalidad se refiere, precisamente, al carácter reflexivo de la investigación empírica, en donde la subjetividad de la investigadora tiene que tomarse en cuenta necesariamente. Por su parte, la territorialidad es una categoría que afirma que “el territorio se constituye en un espacio en disputa, un objetivo político en sí mismo desde donde se realiza investigación posicionada y localizada” (Moreano, M., Molina, F. y Bryant, R., 2017: 207).

Esa vinculación entre posicionalidad y territorialidad evidencia la complejidad y especificidad del lugar que ocupo como investigadora y coordinadora del Área Socioambiental de Kolijke, en el territorio de Ocomantla, y cómo ese lugar (lleno, tanto de posibilidades como de limitaciones) está determinado por relaciones de poder estructuradas históricamente y reproducidas cotidianamente desde el racismo, entendido desde la colonialidad, como:

un principio constitutivo que organiza, desde adentro, todas las relaciones de dominación de la modernidad, desde la división internacional del trabajo hasta las jerarquías epistémicas, sexuales, de género, religiosas, pedagógicas, médicas, junto con las identidades y subjetividades de tal manera que divide todo entre las formas y seres

superiores (civilizados, hyperhumanizados, etc. arriba de la línea de lo humano) y otras formas y seres inferiores (salvajes, bárbaros, deshumanizados, etc. debajo de la línea de lo humano (Grosfoguel, R. 2016: 158).

La configuración de la sociedad basada en el racismo ha determinado las relaciones de poder en la modernidad, fragmentando la posibilidad de construir y dialogar desde una diversidad epistémica, sexual, de género, religiosa, etc. En este contexto, el colonialismo es el arma más profunda de la dominación de Occidente a las otras culturas del mundo en diferentes ámbitos y niveles. Esta estrategia de subordinación tiene como trasfondo “la colonización del imaginario de los dominados” (Quijano, A., 1992), pues en la medida en que las culturas dominadas fueron desplazadas de la posibilidad de voltear a mirarse desde su propio espejo, el discurso del poder occidental se inyectó en las mismas subjetividades de esas culturas y se fue constituyendo la racionalidad/modernidad europea como el paradigma universal de conocimiento y civilidad.

Lo anterior me ha permitido responder mejor las preguntas cargadas de culpa, vergüenza y angustia que me han acompañado en toda mi experiencia vinculada a la reserva Kolijke y las comunidades con los que este proyecto comparte el territorio, y a mis formas de relacionarme con los y las habitantes de estas comunidades. Desde este marco interpretativo puedo ver más claramente cómo mi experiencia está configurada desde la subjetividad/racionalidad/modernidad europea y su consecuente paradigma universal de conocimiento y civilidad, y cómo esto se expresa en todas mis relaciones, incluidas aquellas vinculadas al proceso de esta investigación.

En este sentido, mi papel como investigadora se va construyendo en relación con mis propias identificaciones, mismas que reproducen valores culturales y sociales que me constituyen como sujeto social, por lo que ha sido sumamente importante reconocer la posición en la que me encuentro para poder evaluar cómo inciden estas en la realidad social con la que me he vinculado desde hace tantos años, lo que implica que:

al reconocerlas, debe estar dispuesto a hacer un genuino esfuerzo por monitorear de qué manera esas posiciones sesgan o limitan su capacidad de comprensión contextual; es decir, debe disponerse a reflexionar cómo pueden llegar a configurar una limitación epistémica y, al hacerlo, debe trabajar para superarla. En la labor etnográfica el investigador debe estar

todo el tiempo alerta de los efectos que sus propias concepciones y actitudes tienen en la comprensión de lo que sucede a su alrededor (Restrepo, E. 2012: 27).

Así, mi experiencia como gestora intercultural e investigadora me ha permitido identificar, reflexionar y analizar mis múltiples identificaciones para poder entender las formas en que comprendo la realidad y me relaciono con ella. Para esto, ha sido fundamental considerar las implicaciones de la colonialidad en términos de la construcción de un “otro” ajeno, opuesto e indeseable para la subjetividad moderna occidental. Es esta idea de la otredad que yo misma (con mi cuerpo, mi origen y mi subjetividad) represento en Ocomantla; represento esa otredad deseable (blanca, urbana, universitaria, burguesa) lo que estructura las formas en que la comunidad se relaciona conmigo y yo con la comunidad, y que también determina las propias formas de relación del proyecto de Kolijke con las comunidades vecinas a la reserva. Sobre esto, Emma Delfina Chirix, indígena kaqchikel, afirma que “en las sociedades con alto nivel de opresión y racismo es más fácil ser como el otro que ser una misma. Ser como el otro es ser aceptada y valorada, al precio de negar mi identidad” (Chirix, 2014: 215).

Lo anterior nos muestra que, en efecto, América Latina se ha constituido como un ser en el espejo del otro: “Occidente”, que construye el conocimiento desde su perspectiva, en una relación sujeto-objeto, niega la comunicación y el intercambio de conocimientos, así como el modo de producirlos (Quijano, 1992) y al ser el espejo del otro, los referentes construidos en las propias culturas dominadas han sido tan profundos que se interiorizan de manera infravalorada al tener como aspiración a quien los mira a través del espejo. Esto lo he vivido siendo yo misma ese espejo, y uno de los retos más urgentes y fundamentales de mi trabajo como investigadora y coordinadora del Área Socioambiental de Kolijke, junto con mi equipo, ha consistido, no solo en nombrar y concientizar ese lugar en el que me encuentro y las implicaciones que tiene en mis formas de relación y en las personas con las que trabajo, sino en transformar y resignificar este lugar y las violencias que implica.

Vinculado a lo anterior, una discusión constante ha sido en torno a las responsabilidades y alcances, no sólo de mis procesos de investigación, sino también de la intervención y transformación social propuesta e impulsada desde Kolijke. ¿En qué medida y desde qué

lugares el equipo urbano² de Kolijke somos partícipes de estos procesos? ¿Qué decisiones nos corresponden y cuáles no? ¿Qué violencias estamos reproduciendo?

Para responder parcialmente estas preguntas y frente a la crisis global civilizatoria que estamos viviendo en la actualidad (Bartra, 2009, y Wallerstein, 2011) hay que pensar en la creación de contrapropuestas y procesos de oposición desde todos los lugares territoriales e identitarios posibles: “ante la modernidad dominante, materialista, tecnocrática, mercantilista, comienzan a surgir y a enfrentarla otras modalidades que podemos calificar de experiencias dirigidas a construir modernidades alternativas” (Toledo y Ortiz-Espejel, 2014: 33). Frente a estas coyunturas y posibilidades, ha sido útil identificar que mi lugar con respecto a las comunidades vecinas a la reserva Kolijke no solo determina la mirada y la posibilidad de comprender fenómenos, sino también el papel que juego en términos políticos. Al respecto, en Kolijke defendemos que son las propias comunidades del territorio las que, de manera autónoma, deben decidir sobre su vida y su futuro. En este sentido es que creemos que nuestro papel es más bien el de impulsar y acompañar procesos que definan las comunidades con las que trabajamos, procurando hacer propuestas sin que nuestra voz como organización sea estridente, ni sea la que toma las decisiones; procuramos aportar desde nuestras formaciones y preocupaciones, considerando nuestro propio lugar de enunciación y privilegio, con el objetivo de que esto permita fortalecer procesos de desarrollo comunitario y autonomía.

Por otro lado, hay que considerar que, además de la dimensión política que implica mi lugar en esta investigación y el lugar de Kolijke en el territorio, la dimensión cultural es también un eje transversal. Con base en lo anterior, únicamente tomando en cuenta la diversidad que existe en las visiones del mundo o cosmovisión de cada comunidad, las formas de relacionarse con la realidad y afectarla, las maneras de comunicarnos, de alimentarnos, de divertirnos o de imaginar, podemos entender los contextos y procesos con los que nos relacionamos y, de ese modo, acompañar, registrar, detonar o llevar a cabo procesos de transformación social. En palabras de Escobar

² Hago esta distinción porque, como ya decía, actualmente un porcentaje importante del equipo de Kolijke es habitante de las comunidades vecinas de Ocomantla, Ahuaxintitla y Zihuateutla.

vivir bajo otro modelo de vida, otra *cosmovisión*, en el pensamiento de los movimientos y lo que más adelante llamaremos “ontología” [es una] dimensión más fundamental que la del capital y de los derechos en las dinámicas territoriales (sin sugerir que éstas no sean importantes), y que en gran medida las subyace: la defensa de la vida parte de la dimensión de la vida o dimensión *ontológica* [...] la ontología política busca visibilizar las múltiples formas de “mundificar” la vida, mientras que la práctica política ontológica contribuye a defender activamente estos mundos en sus propios términos (Escobar, 2015 :34).

Estos planteamientos vuelven a poner en cuestión los límites y posibilidades de los diferentes lugares que ocupamos en relación con las comunidades donde trabajamos, y la importancia de impulsar procesos de emancipación, autonomía y revaloración de lo propio. Considerando que “el proceso de colonización de la modernidad trastocó todas las epistemologías, espiritualidades y cosmovisiones, colonizándolas con narrativas eurocéntricas de la modernidad” (Grosfoguel, 2016: 165) esta propuesta de investigación e intervención busca construir alternativas para generar realidades menos asimétricas, en las que mi subjetividad y las relaciones que Kolijke establezca con las comunidades vecinas no estén determinadas por el racismo y el colonialismo. Para esto, en Kolijke retomamos los planteamientos de la corriente decolonial, pues concebimos la decolonialidad como un modo de transformación profunda de subjetividades y de la forma en que se construyen las identidades (o identificaciones):

De lo que se trata la descolonialidad es de producir un proyecto anti-sistémico que trascienda los valores y promesas de la modernidad como proyecto civilizatorio y construya un horizonte civilizatorio distinto, con nuevos valores y nuevas relaciones que comuniquen el poder [...] De ahí que la descolonización no sea solamente un asunto de luchar contra las estructuras externas de la dominación moderna occidental (descolonización del poder), sino también luchar contra las estructuras internas o el Occidente que llevamos adentro (descolonización del saber y el ser) (Grosfoguel, 2016: 165).

Los procesos que implica la decolonialidad van desde el ámbito teórico-discursivo, hasta los gestos más íntimos y sutiles que participan, sobre todo, del ámbito de los afectos. De este modo, en Kolijke consideramos que la acción política profunda tiene que ver con la transformación de las condiciones materiales, pero también de las relaciones afectivas y la construcción de las subjetividades. En este sentido, el feminismo decolonial arroja luz sobre el cuidado y los vínculos intersubjetivos como paradigmas fundamentales y nos muestra, al igual que mi propia experiencia de vida, que las personas no podemos entendernos como

individuos aislados porque todo lo que somos y lo que hacemos está en relación con los otros y con el mundo:

valorizar el paradigma del cuidado, como venimos insistiendo desde el ecofeminismo y los feminismos populares en América Latina, así como desde la economía feminista; un paradigma relacional que implica el reconocimiento y el respeto del otro, la conciencia de que la supervivencia es un problema que nos incumbe como humanidad y nos involucra como seres sociales (Svampa, 2020: 12).

De este modo, ha sido a través del tiempo, la intimidad, la franqueza y el cariño que se ha ido construyendo, en las múltiples interacciones cotidianas con habitantes de Ocomantla y otras localidades, el lugar que ocupó yo y el proyecto de Kolijke en este territorio. Sin embargo, no hay que olvidar que estos procesos son inacabables e implican transformación constante y acelerada, por lo que la revisión permanente de mi lugar en las relaciones sociales es indispensable. Sin duda, mi papel como investigadora e integrante de Kolijke implica que mi mirada pase por el cristal de mis muchas identificaciones (género, edad, color de piel, origen étnico, lengua, orientación sexual, clase social, etc.), no sólo por cómo me es posible leer el mundo (y lo que este lugar me muestra y me oculta), sino también por cómo los y las habitantes de Ocomantla, con sus propias identificaciones múltiples, específicas y complejas, me leen a mí, lo que determina los tipos de relación que podemos establecer, los miedos y precauciones que generamos y que vivimos, las expectativas y deseos que construimos y se nos adjudican, la forma en que se da la información, el contenido mismo de la información y, en fin, el proceso de investigación, interpretación, transformación y acción en su conjunto. Como conclusión a este apartado, no quisiera dejar de lado que, paralelo a todo lo que ya he descrito y categorizado desde diferentes marcos teóricos de interpretación, también suceden, de manera simultánea, relaciones que escapan a las estructuras sociales, guiadas por afectos y deseos misteriosos e incodificables. Es en estas tensiones que algunas personas de Ocomantla, además de ser las y los actores sociales de esta investigación son mi familia, mis amigas y mis maestras.

1.3. Kolijke como punto de partida: intenciones y objetivos de una investigación situada

Con base en lo descrito anteriormente, este proyecto surge del pasado, ya que la reserva Kolijke ha sido mi casa desde el día en que nací, y ha sido el espacio en el que mi padre me enseñó a mirar con asombro la vida y con preocupación la velocidad de su devastación. Es doloroso reconocer que, en mi lapso de vida de 28 años, en el territorio en el que se encuentra la reserva Kolijke han dejado de verse un gran número de especies, se han multiplicado las hectáreas deforestadas y se han ido envenenando ríos, manantiales y suelos. Sin embargo, este también es un proyecto que surge de la construcción y apuesta de futuro, por ser Kolijke, además de mi casa, mi proyecto de vida, mi trinchera, mi posibilidad concreta de transformación de la realidad, y el lugar desde donde afirmo la esperanza personal y comunitaria.

Desde este lugar de enunciación, el objetivo de este proyecto consiste en comprender las relaciones que la población joven de Ocomantla, comunidad vecina a la reserva Kolijke, establece con su territorio, preocupación que ha sido una constante en el camino recorrido desde hace años en los que, junto con amigos y colegas, como ya describía anteriormente, fundamos el Área Socioambiental de Kolijke. Esta surgió de nuestra preocupación al reconocer que éramos parte de un proyecto de conservación que no contemplaba a los y las habitantes del territorio que se pretendía conservar como los agentes/actores/sujetos de las decisiones y las acciones sobre el medio. Pensamos que un proyecto de conservación así, que no involucraba a las comunidades locales, era también un proyecto impositivo y colonial. Por este motivo, junto con los biólogos fundadores de la reserva, construimos el Área Socioambiental desde una óptica en la que los problemas sociales y ambientales no se pueden entender por separado, sino más bien imbricados como parte de una misma realidad compleja, a lo que debe su nombre el Área. Vinculado a lo anterior, el objetivo general del Área, que se ha ido construyendo y modificando a lo largo del tiempo, actualmente consiste en: Detonar procesos de desarrollo local sostenible con las

comunidades vecinas al ADVC³ *Kolijke*, a partir del reconocimiento del valor de sus recursos locales, tanto los materiales (fauna, flora, suelos, agua, etc.) como los inmateriales (conocimientos y prácticas tradicionales, lengua, procesos organizativos, etc.). Para precisar, en este programa entendemos el Desarrollo Local Sostenible desde la propuesta de Víctor Toledo, quien plantea que este implica un proceso necesariamente político, pues consiste en que las propias comunidades tomen o recuperen el control de los procesos que las determinan y afectan para construir, desde sus propios paradigmas, sus parámetros de bienestar y alegría, y a partir de estos tomar decisiones y llevar a cabo acciones para proyectar su futuro. Lo anterior implica, necesariamente, una relación profunda e intensa de las comunidades con el territorio que habitan, pues este no se concibe como un escenario en el que suceden los fenómenos sociales, sino como parte de la misma comunidad, al ser la construcción social del espacio, determinado por las necesidades y expectativas materiales, y por la cosmovisión y representaciones simbólicas de los habitantes. Con base en lo anterior, es evidente la importancia que tienen las formas en que las comunidades se relacionan con sus territorios, mismas que pasan por procesos de pertenencia, territorialización, desterritorialización, (re)construcción, (re)valoración, arraigo y desarraigo. De este modo, gran parte de las acciones que el Área Socioambiental de Kolijke ha llevado a cabo desde su fundación ha sido detonar, promover y acompañar proyectos que impulsen a las comunidades vecinas a Kolijke a decidir sobre su territorio y su futuro, a través de procesos educativos, dialógicos, productivos y organizativos, con el fin de consolidar alternativas de reproducción de medios de vida (o desarrollo local sostenible), desde sus propios paradigmas de bienestar.

A partir de lo anterior pretendo, con el presente proyecto de investigación, reconocer y comprender las relaciones que la población joven de la localidad de Ocomantla establece con su territorio y cómo estas se han transformado a lo largo del tiempo, a partir de sus múltiples relaciones con el exterior y por los procesos impulsados por Kolijke. La elección de desarrollar la investigación en Ocomantla responde a que esta comunidad ha sido con la

³ Área Destinada Voluntariamente a la Conservación “Kolijke”, a lo largo del texto se hará referencia como “reserva Kolijke”.

que más tiempo hemos trabajado, y en donde se han construido más relaciones de colaboración y proyectos con juventudes.

Por otro lado, la decisión de trabajar con jóvenes parte de diversos intereses y preocupaciones. Por un lado, por ser yo también joven y sentirme identificada y reconocida en muchas de las situaciones que vive esta población en Ocomantla y, al mismo tiempo, por ser también distante y ajena por mi propia cultura, privilegios e historia de vida. Esta mezcla de identificaciones que me acercan y me alejan simultáneamente de personas de mi edad de otro contexto me obliga a repensar las estructuras de poder que rigen las relaciones humanas y la diversidad cultural. También me obliga a mirar con dolor una enorme cantidad de injusticias sociales y procesos de violencia y, con esperanza, las posibilidades de encuentro y transformación de la realidad, desde diferentes paradigmas culturales y formas de resistencia.

Además, trabajo con jóvenes por ser esta una de las poblaciones más vulnerables en términos económicos y laborales, tanto por el contexto de crisis civilizatoria actual del país (y del mundo), como por el rol que juegan las juventudes en las comunidades indígenas de la región, que nombraría como un rol fronterizo entre diferentes formas de vida, ideales y expectativas de futuro. Es decir, si bien las juventudes tienen una relación con las formas de vida comunitaria, también pertenecen a un mundo más urbano y regido por otras lógicas, que además se ha potenciado y complejizado con el acceso que actualmente tienen las personas jóvenes a otros medios de comunicación como la Internet y las redes sociales. Desde mi punto de vista, esta pertenencia y vínculo con realidades distintas, construidas desde diferentes paradigmas y lógicas culturales, han reconfigurado profundamente las identidades de las personas jóvenes y las relaciones que establecen con su territorio. Por último, mi interés en trabajar con jóvenes también responde a que muchos de ellos y ellas son colegas y amigas mías de años atrás, lo que ha consolidado relaciones afectivas y colaborativas que hacen posible esta investigación y, desde luego, la construcción de proyectos.

Además de generar conocimiento en torno a las relaciones de jóvenes de Ocomantla con su territorio, en este trabajo también busco recuperar las experiencias de jóvenes de la

comunidad que han participado en actividades impulsadas por el Área Socioambiental de Kolijke con el fin de consolidar procesos de *Desarrollo Local Sostenible*. Estos testimonios permitirán enriquecer el estudio, además de aprender de la experiencia vivida hasta el momento en el Área Socioambiental. Por último, esta investigación también busca generar herramientas que permitan a Kolijke delinear estrategias para construir y dar seguimiento a proyectos futuros que, si bien nuestra organización ha nombrado como *desarrollo local sostenible*, será a partir del intercambio y trabajo con juventudes que se nombren las maneras en que ellos y ellas quieren establecer alternativas de vida en su propio lugar de origen.

En resumen, el objetivo del presente trabajo consiste en comprender las formas en que actualmente los y las jóvenes de Ocomantla construyen y significan su territorio para dar cuenta de las relaciones que establecen. De este modo, se pretenden comprender tanto los procesos de interacción, significación y simbolización del territorio, como el papel que ha jugado en estos procesos el Área Socioambiental de Kolijke. Todo lo anterior permitirá generar y dar seguimiento a alternativas de futuro en Ocomantla, construidas por los propios jóvenes desde sus deseos, expectativas, paradigmas y vínculos con el territorio.

Sin embargo, y a pesar de la importancia de trabajar con jóvenes en contextos rurales como el de Ocomantla por las razones antes desarrolladas, este estudio implica ciertas complicaciones metodológicas y conceptuales que se contemplan como parte del propio proceso de investigación. De manera resumida, estas consisten en la complejidad de definir qué es “juventud”, y saber si las posturas teóricas retomadas para esta conceptualización se corresponden con los imaginarios sociales asignados a la juventud en Ocomantla. Otra complicación consiste en que se plantea trabajar tanto con jóvenes que actualmente viven en Ocomantla, como con jóvenes que migraron de su localidad, por lo que se diseñarán actividades de investigación presenciales y a distancia.

1.4. Justificación y sentido de esta investigación

Como ya se dijo, el presente trabajo de investigación surge como respuesta a la urgente necesidad de abordar las complejas problemáticas sociales y ambientales que aquejan al

territorio de Zihuateutla. En un contexto marcado por una creciente devastación ambiental, procesos productivos insostenibles y fenómenos socioculturales ligados a la pobreza y el colonialismo histórico, se hace imperativo generar conocimiento pertinente y significativo que permita comprender en profundidad esta coyuntura y buscar soluciones colectivas.

Por otro lado, la relevancia de este trabajo también se sustenta en su pertinencia académica e impacto práctico en la comunidad de Ocomantla, el Centro Comunitario de esta localidad, y la asociación civil de Kolijke. En primer lugar, busca ser una herramienta para la generación de conocimiento sobre problemas sociales actuales y apremiantes: la devastación ambiental generalizada que se manifiesta a través de desmontes incontrolados, envenenamiento y contaminación de suelos y cuerpos de agua, así como la extinción masiva de especies nativas y la erosión de suelos fértiles, son solo algunas de las manifestaciones de esta crisis ambiental en el territorio del municipio de Zihuateutla, y que requieren una atención inmediata y alternativas para su solución. Vinculado a lo anterior, hay que considerar la dimensión social de esta crisis, que se manifiesta en procesos productivos ambientalmente devastadores y socialmente injustos, como los monocultivos expansivos y el uso indiscriminado de agroquímicos, mismos que tienen un impacto directo en la calidad de vida de la población y en la salud de los ecosistemas locales.

En segundo lugar, este trabajo también se justifica en términos de su relevancia para diversos actores involucrados en la comunidad de Ocomantla, pues no busca ser solamente un ejercicio académico, sino que aspira a convertirse en una herramienta útil y significativa para las y los jóvenes participantes en la investigación y en los proyectos impulsados por Kolijke, quienes quizá puedan encontrar en él un reflejo de los problemas y posibilidades de su realidad cotidiana.

En tercer lugar, para Kolijke como organización, este proyecto de investigación también representa una oportunidad para reflexionar sobre las acciones realizadas hasta el momento en su Área Socioambiental, que le permita diseñar estrategias futuras pertinentes, respetuosas y efectivas, al aprender del camino recorrido hasta el momento,

narrado desde diferentes perspectivas en la voz de múltiples personas que se han involucrado con la organización en momentos y circunstancias diversas.

Por último, la necesidad de generar trabajos como este, también radica en buscar comprender y actuar sobre fenómenos locales de diferentes contextos y latitudes como una respuesta concreta ante la inminente crisis socioambiental que enfrentamos a nivel global. El modelo de desarrollo actual, basado en la maximización del lucro y la explotación desmedida de los recursos naturales y de las personas, ha demostrado su incapacidad de sostenibilidad y cuidado de la vida misma. En este sentido, este trabajo de investigación busca contribuir a la construcción de alternativas más justas y sostenibles que respeten los límites de nuestro planeta, promuevan el bienestar de las comunidades humanas y aseguren un futuro para las siguientes generaciones.

En resumen, esta investigación se justifica por su contribución a la generación de conocimiento pertinente, su relevancia para abordar problemáticas sociales y ambientales urgentes, y su potencial para promover transformaciones socioambientales en el territorio en el que se encuentran la comunidad de Ocomantla y el ADVC Kolijke. A través de un enfoque interdisciplinario y participativo, se busca avanzar hacia soluciones colectivas y sostenibles que garanticen un futuro más justo y equitativo para todas las formas de vida en esta región.

1.5. Marco teórico

Dado que los conceptos tienen significados múltiples, y refieren a contextos cambiantes, diversos y complejos, es necesario hacer una revisión de los conceptos fundamentales que sostienen la investigación para problematizar a qué dimensiones de la realidad refieren y qué pretenden nombrar o explicar, de modo que sea posible contrastar con la realidad de Ocomantla y que la investigación dé cuenta de fenómenos sociales reales, y no construyan una realidad ficticia. Con base en lo anterior, el marco teórico de la investigación consistirá en la revisión conceptual de las siguientes categorías fundamentales para la investigación. En primer lugar, se revisará la noción de “juventud”, el proceso sociohistórico del que

proviene, y las complicaciones de homologar a poblaciones de diversos contextos actuales bajo esta categoría como si tuviera un contenido unívoco, para lo cual se recuperan planteamientos de autores y autoras como Alma Soto (2008), Carles Feixa (1995), Yanko González (2003), Robles Gil (2008), Valenzuela (1997) y Reguillo (2010).

Para poder hablar de realidades más específicas y menos generales, posteriormente se abordarán los conceptos de “juventud rural” y “juventud rural indígena” surgidos en las ciencias sociales latinoamericanas durante las últimas décadas, bajo la preocupación de que usar categorías construidas desde los poderes hegemónicos y centrales no necesariamente dan cuenta de otras realidades. Para esto se recuperan propuestas como las de Verónica Hendel (2020), Rossana Mendoza (2020), Sara Alvarado (2020) y Adriana Arroyo (2020). Vinculado a lo anterior, se problematizan las identidades de jóvenes indígenas rurales desde la propuesta de la transculturalidad de Juan Pablo Zebadúa (2007), en el marco de la globalización actual, y de las culturas juveniles de Gómez Carpinheiro (2010) y Carles Feixa (1995).

Para discutir el tema de las identidades, se recuperan los aportes de filósofos como Mariflor Aguilar (2013) y Etienne Balibar en torno a la teoría de la identidad y los procesos de identificación, y de Gilberto Giménez (1999) para hablar de las identidades sociales y pertenencias identitarias ligadas a los territorios.

Al respecto del concepto de “territorio”, se retoman planteamientos del llamado “giro espacial” de las ciencias sociales, en el que el territorio cobra una importancia mayor y se comprende, no solamente como el espacio físico, sino como la construcción social y cultural de éste, por lo que como parte del territorio se contemplan también los complejos simbólico-culturales de los pueblos que lo habitan. Asimismo, se recuperan propuestas como la de los brasileños Valter do Carmo Cruz (2001) y Porto Gonçalves (2002), en torno a los procesos de territorialización y desterritorialización, y construcción de territorialidades. Se vinculan estos conceptos a la propuesta de Gilberto Giménez (1999) sobre pertenencias socio-territoriales, y al planteamiento de territorio ligado a las ontologías políticas y territoriales de Arturo Escobar (2001).

Finalmente, para discutir sobre alternativas de futuro en Ocomantla se retomarán, sobre todo, los propios planteamientos, deseos y expectativas de los y las jóvenes de la comunidad participantes en el proceso, desde sus propias formas de nombrar y afirmar posibilidades de vida en su territorio o fuera de éste. Sin embargo, estas discusiones se enriquecerán con planteamientos de alternativas de o al desarrollo, surgidos sobre todo en contextos latinoamericanos, como la propuesta del Buen Vivir sudamericano, de la comunalidad de comunidades oaxaqueñas, y la propuesta de desarrollo local sustentable de Víctor Toledo (2015).

1.6. Posicionamiento metodológico

Como ya se ha dicho, este proyecto de investigación consiste en conocer y comprender las relaciones que jóvenes indígenas de la comunidad nahua y totonaca de Ocomantla establecen con su territorio. Estos procesos tienen implicaciones profundas en las formas en que los y las jóvenes construyen su identidad (o identificaciones), conciben su autorrepresentación e imaginan perspectivas de futuro y bienestar. Si bien la precariedad económica en la zona, la falta de oportunidades educativas y laborales en la región, la carestía alimentaria y la degradación ambiental, entre muchas otras, son causas de los procesos de desarraigo territorial, no podemos pensar que estos fenómenos refieren únicamente a cuestiones materiales, al contrario, son procesos profundos de la construcción de la subjetividad, mismos que parten de la interpretación y experiencia del pasado vivido, y que se nutren de la proyección de un futuro deseado o imaginado. Dicho lo anterior, para la metodología de esta investigación es indispensable considerar las experiencias de vida de los actores y la forma en que estos se narran dicha experiencia; es decir, la forma en que los y las jóvenes se conciben en el mundo que habitan y el sentido que dan al proceso experiencial que los llevó a su situación actual. Por lo tanto, parte fundamental de la metodología estará basada en algunos principios de los estudios de los relatos de vida, ya que como afirma Leonor Arfuch: “el relato vital, tanto en la entrevista como en otros géneros, no es solamente una puesta en orden de acontecimientos disímiles, ni la articulación temporal de recuerdos lejanos: es, como toda narración, una puesta en sentido” (Arfuch, 2010: 96). De este modo, la posibilidad de recuperar relatos de vida de

jóvenes de Ocomantla permitirá poner en sentido sus experiencias vitales para comprender sus procesos de arraigo y desarraigo territoriales, y cómo estos se relacionan con su construcción identitaria, con la forma en que viven su comunidad, su territorio y otros espacios vitales como la ciudad y la escuela, con las expectativas de futuro que han construido.

Con base en lo anterior, se evidencia la potencia de los procesos narrativos para comprender fenómenos sociales, considerando no solo la dimensión concreta o material de los sucesos, sino la vivencia subjetiva e interpretación personal de los actores involucrados. Arfuch (2002) dice, en este sentido, que la narrativa es una expresión configurativa de toda experiencia, y que toda experiencia está mediatizada por sistemas simbólicos.

A partir de lo anterior se usarán diversas técnicas de investigación, entre las que están la revisión documental, la instrumentación y sistematización de talleres, la observación participante, y la recuperación de testimonios a través de entrevistas. Esto con el fin de conocer profundamente la experiencia y forma en que las relaciones territoriales se articulan con el resto de las dimensiones de la vida de los y las jóvenes entrevistadas.

Es decir, con las entrevistas se busca, no solamente extraer datos de la realidad, sino comprender y dar sentido a los hechos narrados en un contexto más amplio y sin despojar la información de su contenido simbólico y afectivo, ya que

La entrevista es una narrativa, es decir, un relato de historias inconclusas que refuerzan un orden de la vida, del pensamiento, de las posiciones sociales, las pertenencias y pertinencias [...] es fragmentaria, en torno a toda conversación, centrada en el detalle, la anécdota, la memoria, la entrevista nos acerca a la vida de los otros, sus creencias, su filosofía personal, sus sentimientos, sus miedos. (Arfuch, 2010: 89).

1.6.1. Dimensión política de la propuesta metodológica

Es indispensable considerar que en los procesos de entrevista y construcción de relatos se estructuran, al igual que en otras metodologías de investigación, diversas relaciones de poder dadas por el lugar que ocupan las personas participantes y por los símbolos socialmente contruidos en torno a sus aspectos culturales e identitarios (género, edad, escolaridad, orientación sexual, lengua, lugar de origen, aspecto físico, etc.). En un país

como México, en el que las relaciones interpersonales están tan mediadas por violencias clasistas, racistas, misóginas, homofóbicas, patriarcales, etc. es aún más importante ser conscientes como investigadoras de la asimetría que socialmente está dada en determinadas relaciones para tratar de deconstruirla, tanto por los fines de la propia investigación como por el mundo al que apostamos construir. Dicho lo anterior, la propuesta de la entrevista dialógica parece resolver parte del problema, ya que ésta implica establecer la comunicación de la entrevista desde los paradigmas del diálogo, mismos que parten de la horizontalidad. Al respecto, el pedagogo Paulo Freire planteaba que el diálogo no solo implica reconocer al otro como igual, sino que es un gesto de amor por el otro y por el mundo: “Si no amo el mundo, si no amo la vida, si no amo a los hombres, no me es posible el diálogo.” (1978: 86). Esta aseveración plantea el gesto primordial que nos hace mirar a los otros y a nosotras mismas, y que nos impulsa a involucrarnos con las vidas de otros; sin ese involucramiento e interés genuino por la historia del otro y sin el reflejo de nuestras propias historias en otras palabras, la entrevista dialógica no es un ejercicio posible. Con base en lo anterior, es indispensable reconocer y tener siempre presente que los ejercicios de diálogo y las metodologías como la entrevista no pueden pensarse sino como ejercicios relacionales de interacción que implican, por lo menos, a dos personas y al mundo en el que viven. Además, esta relación no se reduce únicamente a las dos personas presentes, es también una relación de los participantes consigo mismos, con la mirada que tienen del mundo y con la mirada que les devuelve el proceso, a modo de reflejo, sobre ellos mismos, sobre la persona con la que conversan y sobre la realidad en la que viven y han vivido.

La mirada es un acto social. Implica una comunicación entre seres o una relación entre seres y cosas. El lenguaje de esta comunicación o de esta relación son las imágenes y las interpretaciones de las imágenes. El mirar puede ser unilateral o recíproco, pero siempre es relacional: no solo alude a una relación fáctica o posible, sino que además la crea. (Tasso, 2005: 1)

En el caso de mi proyecto de investigación con jóvenes de la comunidad de Ocomantla, las violencias que han implicado asimetría en las relaciones que puedo establecer con ellos y ellas son muy nocivas y dolorosas, y parten de procesos históricos largos y complejos. Es un contexto en el que la carestía material, el colonialismo, la discriminación, la falta de

oportunidades laborales y escolares, etc. han generado, entre otras cosas, una idea infravalorada de aspectos culturales asociados a su identidad (como la lengua) y, en contraposición, un enaltecimiento de rasgos culturales o identitarios propios de otros contextos. En este sentido, sé que mi subjetividad representa muchas de esas características idealizadas (ser blanca, hablar español, ser urbana, estudiar en una universidad, etc.) por lo que el ejercicio dialógico para transformar las relaciones de poder y generar espacios genuinos de escucha y confianza es aún más importante que en otro tipo de contextos. Con base en lo anterior, también es legítimo preguntarse qué finalidad tiene llevar a cabo este tipo de metodologías y pedir a las personas que narren su vida, con todos los dolores que eso puede implicar. Considero que la escucha atenta es ya un gesto político importante, sobre todo en contextos en los que hay voces que difícilmente han sido escuchadas, al respecto, coincido con Beverley (1992) cuando afirma que

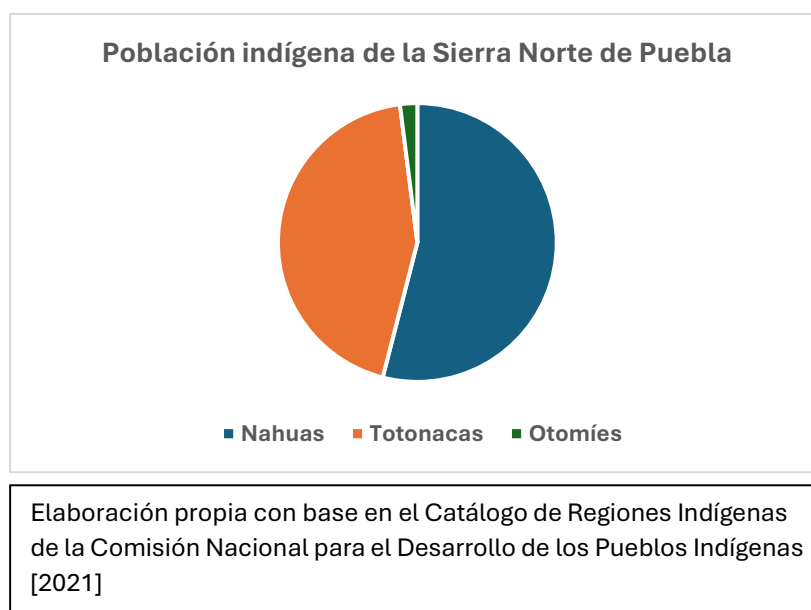
No es que lo subalterno "no pueda hablar", como sugiere la famosa frase de Spivak; habla mucho (la oralidad es a menudo una de sus características). Lo que ocurre, sin embargo, es que lo que tiene que decir no posee autoridad cultural o epistemológica (Beverley, 1992:10).

Con base en lo anterior, considero indispensable que desde nuestros propios proyectos de investigación, sobre todo cuando estos están enmarcados en programas de educación pública como los de la maestría en desarrollo rural de la UAM, hagamos uso de metodologías como la entrevista dialógica, no solamente por los resultados que esta puede tener en la generación de nuevo conocimiento y comprensión de la realidad, sino porque el propio proceso tiene una dimensión política, pues permite y busca la deconstrucción de relaciones de poder, además de visibilizar historias, conocimientos y experiencias que no han sido escuchadas ni consideradas valiosas.

2. Descripción territorial y contexto

2.1. La comunidad y su contexto

La Sierra Norte de Puebla es una región al nor-noreste del estado de Puebla en México, cuya población representa la cuarta parte de la población total del estado⁴, mismo que actualmente tiene 6,583,278 habitantes⁵. Además, es la región poblana con mayor porcentaje de población indígena (44.5%) con 723,337 habitantes, de los cuales 54% es nahua,⁶ 44% es totonaca, y 2% otomí.⁷



⁴ Ya que tiene una población de 1,624,750 **personas** Según el Catálogo de Regiones Indígenas de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Disponible en: http://www.cdi.gob.mx/regiones/regiones_indigenas_cdi.pdf [Fecha de consulta: 23 nov. 2021]. Actualmente, y con los cambios administrativos del país, este no es un territorio concreto del que se pueda consultar su población.

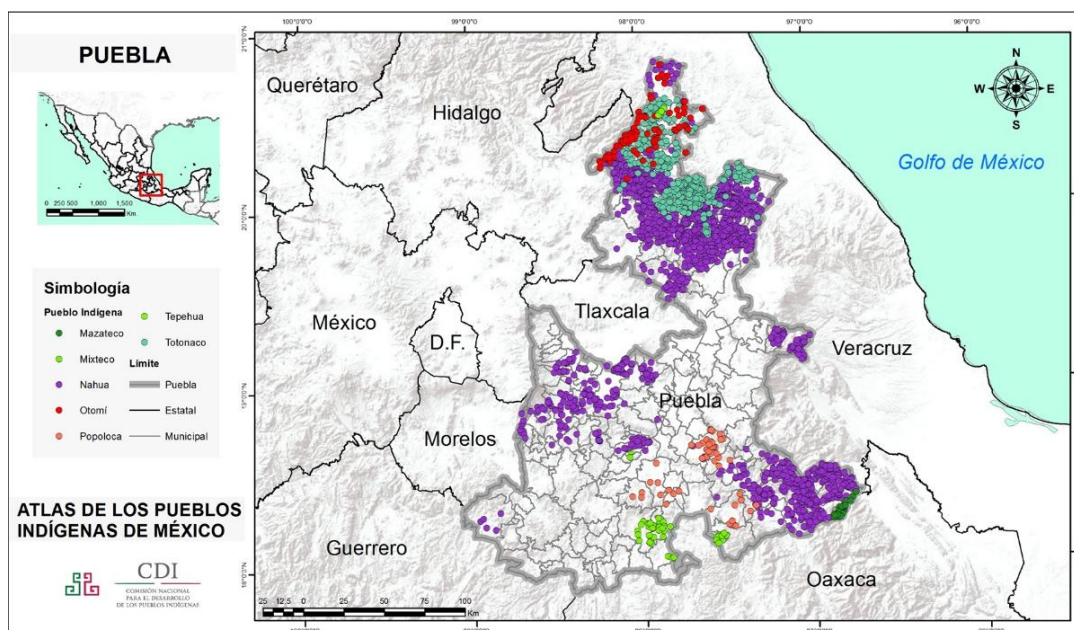
⁵ Información disponible en:

<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/pue/poblacion/default.aspx> [Fecha de consulta: 26 de enero de 2022].

⁶ Dada la discusión que actualmente tienen diversos pueblos indígenas sobre la forma en la que se deben escribir sus propios nombres, es pertinente aclarar que en este texto usaré la grafía y los términos en español.

⁷ Según el Catálogo de Regiones Indígenas de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Disponible en: http://www.cdi.gob.mx/regiones/regiones_indigenas_cdi.pdf [Fecha de consulta: 23 nov. 2021]

Con base en el catálogo de la CDI de las Regiones Indígenas de México, la zona norte de la Sierra Norte de Puebla se considera como la región huasteca⁸.



Mapa obtenido del Atlas de los pueblos indígenas de México. INPI. Disponible en: <http://atlas.inpi.gob.mx/puebla-2/> [2024].

Como se puede observar en el mapa anterior, en la zona norte del estado habitan principalmente grupos nahuas y totonacos. Uno de los municipios que se encuentra en esta región es el de Zihuateutla (cuyo significado etimológico es: lugar en el que la mujer es gobernante, o mujer gobernadora), y que colinda con el estado de Veracruz al este, y con otros cinco municipios poblanos: Xicotepec, Juan Galindo, Huauchinango, Jopala y Tlaola.

Según datos del INEGI⁹, Zihuateutla tiene un total de de 12,227¹⁰ habitantes, del cual el 48.2% son hombres y el 51.8% mujeres. Considerando las dinámicas demográficas y migratorias del municipio, es relevante señalar que, en comparación con el 2010, la población en Zihuateutla decreció un -4.49%. Esto es relevante para la presente

⁸ Información disponible en: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/35735/cdi-regiones-indigenas-mexico.pdf> [Fecha de consulta: 26 de enero de 2022]

⁹ Información disponible en: <https://www.inegi.org.mx/> (fecha de consulta: 4 febrero de 2024)

¹⁰ A pesar del crecimiento generalizado de la población en México en los últimos 9 años, es interesante que la población de este municipio haya disminuido. Quizá se deba al aumento de los procesos migratorios de la población joven.

investigación dado que la mayoría de las personas que migran son jóvenes, y estos datos nos permiten ver más claramente las dimensiones del fenómeno.

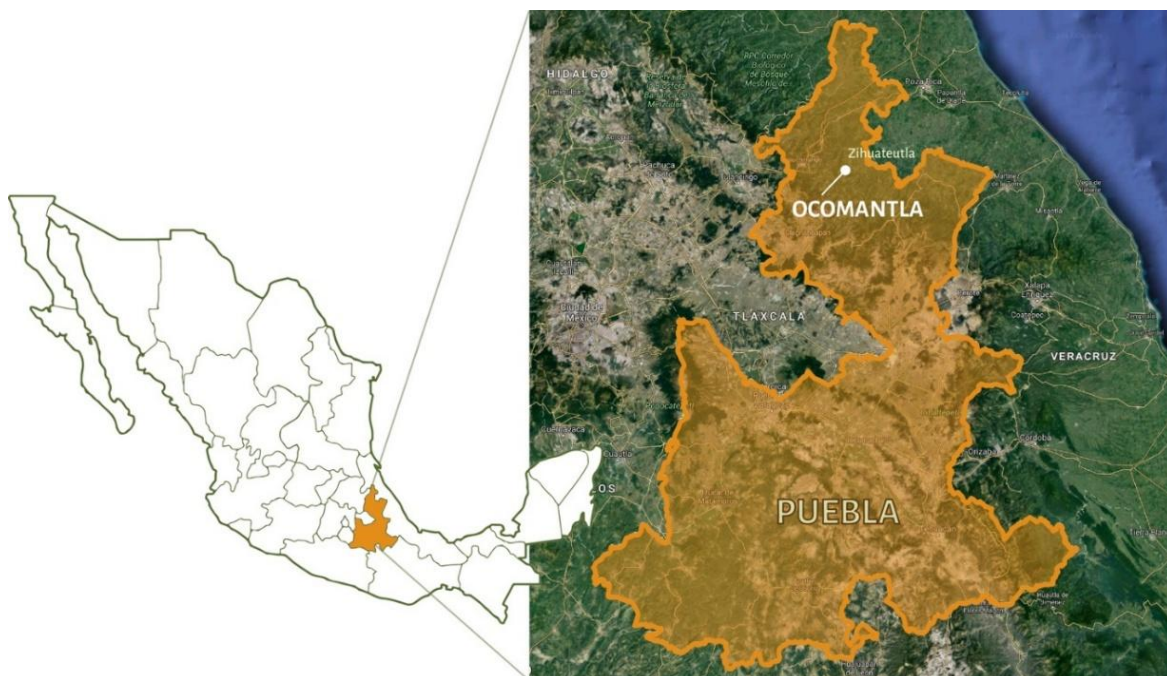
Por otro lado, la población indígena del municipio actualmente es de 5,809 personas¹¹, de las cuales 3,671 hablan una lengua indígena, nahua o totonaca. Información del INEGI¹² revela que en 2015 el 55% de la población se encontraba en situación de pobreza moderada y el 21% en situación de pobreza extrema; asimismo, la población vulnerable por carencias sociales alcanzó un 23.2%, mientras que la población vulnerable por ingresos fue de 0.35%¹³. Con base en lo anterior, y a partir del índice de Marginación (IM) de la antigua Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) que en el caso de este municipio es ALTO, podemos afirmar que Zihuateutla es un territorio con múltiples problemáticas ligadas a la carestía, la marginación y la precariedad, mismas que generan diversos efectos en las dinámicas de los y las jóvenes con su territorio.

Por su parte, la comunidad de Ocomantla se encuentra en el este-sureste del municipio de Zihuateutla, en el límite con el municipio de Xicotepec de Juárez. Específicamente, se localiza en las coordenadas GPS: Longitud (dec): -97.894167 y Latitud (dec): 20.244444, y se encuentra a una altura aproximada de 700 metros sobre el nivel del mar.

¹¹ Se consideran las personas que afirman que viven “en un hogar indígena” Información disponible en: <http://www.nuestro-mexico.com/Puebla/Zihuateutla/> [Fecha de consulta: 23 enero 2024].

¹² Información disponible en: <https://www.inegi.org.mx/> (fecha de consulta: febrero de 2024)

¹³ Información disponible en: <https://datamexico.org/es/profile/geo/zihuateutla#:~:text=En%20comparaci%C3%B3n%20a%202010%2C%20la%20poblaci%C3%B3n%20en%20Zihuateutla,la%20poblaci%C3%B3n%20vulnerable%20por%20ingresos%20fue%20de%200.35%25.> [Fecha de consulta: 23 enero 2024].



Mapa elaborado para Kolijke por Jimena Estíbaliz en el año 2016.

En cuanto a su población, Ocomantla es una de las comunidades medianas del municipio. Según datos del INEGI,¹⁴ en 2020 había 593 personas en esta localidad, de las cuales 315 eran mujeres y 278 hombres. Si comparamos con el total de población del año 2005, que era de 658 habitantes vemos que, al igual que en el caso del municipio, ha habido un decrecimiento poblacional. Según esta misma fuente, el índice de fecundidad en los últimos 10 años ha disminuido considerablemente, ya que en 2010 era de 10.94, y para el 2020 de 2.39. Estos cambios pueden deberse a fenómenos que han transformado a la juventud rural de México, y específicamente de la Sierra Norte de Puebla, en los últimos años, tales como las formas de establecer relaciones de pareja y familia, el cambio en los deseos y aspiraciones, la llegada de nuevas fuentes de información y propaganda, la migración, la precarización del trabajo campesino, la socialización y difusión de salud sexual y reproductiva y métodos anticonceptivos, entre otros. Estos fenómenos se tratarán más adelante.

¹⁴ Información disponible en: <http://mexico.pueblosamerica.com/i/ocomantla/> [Fecha de consulta: 20 nov. 2021].

Para el 2020 el 52.61% de la población de Ocomantla era considerada indígena, y el 24.79% hablaba una lengua indígena¹⁵. Considerando que en el año 2010 el 42.46%, de la población era hablante de una lengua indígena, vemos que el uso de las lenguas indígenas en la comunidad ha disminuido prácticamente a la mitad en los últimos diez años. Por otro lado, esta misma fuente registra que un 3.20% de la población viene de fuera (lo que evidencia el poco flujo inmigratorio).

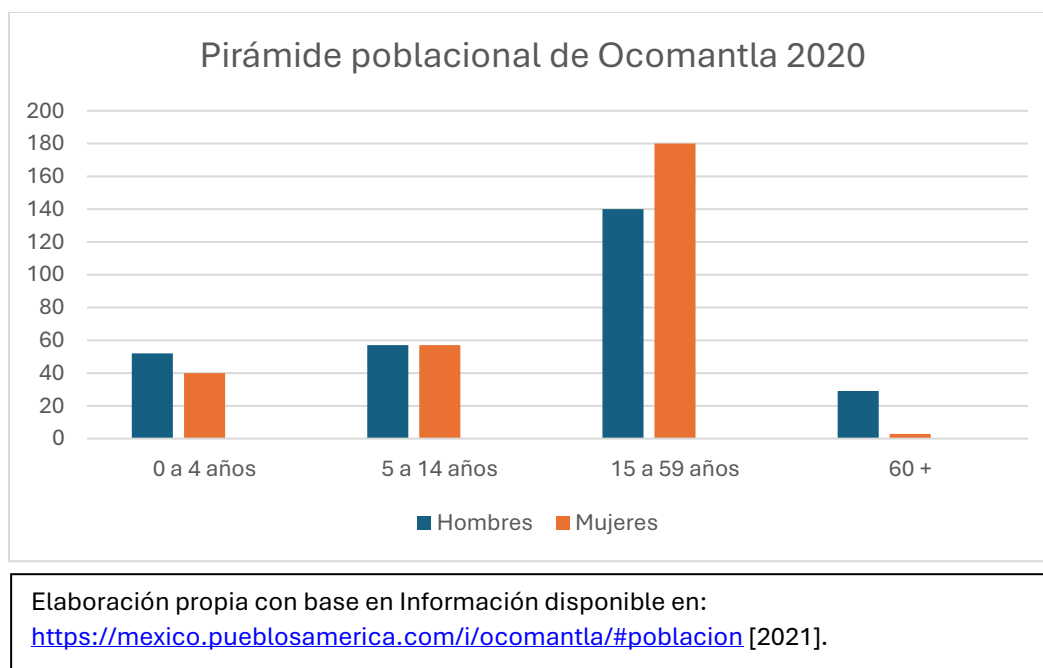
En términos educativos, un 10.29% de la población es analfabeta (el porcentaje de las mujeres que no saben leer y escribir es del 6.58%, casi del doble que en el caso de los hombres con un 3.71%), y el grado promedio de escolar en la comunidad es de 6.61 años (en este caso no hay prácticamente ninguna diferencia entre hombres y mujeres).

Sobre las carencias de la localidad referida a los servicios, Emilia Guzmán, joven de 26 años que habita la región, afirma que: “Un problema es el transporte, pues no tenemos todos los servicios en la comunidad otra vez que nosotros, pues nosotros no tenemos tanta posibilidad de adquirir, no sé un taller o una oportunidad de estudiar en unas buenas escuelas, también en la economía, como como que somos una comunidad donde se cultiva, pero también es que sean tan mal pagado el trabajo campesino. Esto hace que pues. Nos limitemos en ciertas cosas, tal vez en comida, tal vez en vestimenta o no sé.”

Por otro lado, se registran 139 viviendas habitadas en la localidad, de las cuales prácticamente todas cuentan con electricidad, agua entubada y drenaje, el 73.38% tienen televisión, el 8.63% una computadora, el 60.43% un teléfono celular y el 2.16% servicio de Internet. Es relevante tomar en cuenta los datos ligados a los servicios de información y tecnología, dado que uno de los elementos fundamentales que ha transformado las dinámicas sociales en las juventudes rurales de México, consiste en el acceso a medios de comunicación masiva y participación en redes sociales, lo cual también se abordará posteriormente con mayor detalle.

La pirámide poblacional se puede consultar en la siguiente gráfica:

¹⁵ Información disponible en: <https://mexico.pueblosamerica.com/i/ocomantla/#poblacion> [Fecha de consulta: 20 nov. 2021].



Para los fines de esta investigación, los datos anteriores son relevantes, pues indican que la gran mayoría de la población de la localidad se encuentra en el rango de jóvenes y adultos(as).

A pesar de las carencias en materia de educación, Ocomantla cuenta con cuatro instituciones educativas: el preescolar *Nezahualcóyotl*, la primaria bilingüe *Licenciado Benito Juárez*, la telesecundaria *Cuauhtémoc* y el bachillerato *21 de Mayo*.

En términos laborales, el 50.08% de la población mayor de 12 años está ocupada laboralmente, del cual el 59.71% son hombres y el 41.59% mujeres. Si bien en las fuentes consultadas no hay información con respecto al tipo de actividad laboral que realiza esta población, para el caso específico de Ocomantla se recuperan los resultados obtenidos en diversas actividades diagnósticas y trabajo de campo realizado en la comunidad en los últimos 9 años. Al respecto de la situación laboral de la juventud en esta localidad, podemos afirmar que la mayoría de los hombres jóvenes se dedica a actividades agrícolas en su territorio, ya sea en huertas propias o como peones en huertas ajenas (sobre todo en las épocas de corte de café y jengibre), y en territorios del norte del país y de EUA vendiendo su fuerza de trabajo como mano de obra. Gran parte de esta población también desempeña actividades de construcción y albañilería, tanto en su comunidad y comunidades vecinas,

como en ciudades de otros estados de la República. Además, algunos atienden negocios comerciales como tiendas de abarrotes. Muchos de ellos estudian la telesecundaria (más frecuentemente) o el bachillerato, y es poco habitual que tengan estudios universitarios. Finalmente, de algunos años para acá¹⁶, muchos hombres (también mujeres, aunque en menor medida) buscan integrarse al ejército o a la Guardia Nacional por el salario, las condiciones de vida y la seguridad laboral que ofrecen estas instituciones.

Por su parte, las mujeres se dedican, sobre todo, a los trabajos domésticos, de cuidado y crianza de sus hogares y familias. También trabajan como empleadas domésticas en casas habitación de ciudades cercanas como Xicotepec, y en otros estados de la República. Simultáneamente a otras actividades, y no de manera exclusiva, un porcentaje considerable atiende comercios y realiza venta por catálogo de diferentes productos (cosméticos, comida preparada, abarrotes, papelerías, ropa, etc.). Además, una buena parte de esta población (aunque en menor medida que en el caso de los hombres), también realiza actividades agrícolas, tanto en huertas propias “ayudando”¹⁷ a sus esposos o parejas, como vendiendo su fuerza de trabajo (como jornaleras) tanto en terrenos ajenos vecinos (sobre todo para el corte de café y jengibre) como en territorios del norte del país y de Estados Unidos. Muchas de ellas estudian, con más frecuencia la secundaria que el bachillerato o la universidad. Por último, también hemos registrado algunos casos de mujeres jóvenes y adolescentes que se dedican a la prostitución de manera intermitente, tanto en su comunidad como en zonas periféricas de la Ciudad de México.

¹⁶ Este fenómeno se intensificó con la inauguración del 70º Batallón de Infantería, inaugurado oficialmente el 29 de noviembre de 2016 a menos de 20 kilómetros de Ocomantla y, posteriormente, con el proyecto de la Guardia Nacional del gobierno actual.

¹⁷ Término usado muy recurrentemente por las mujeres entrevistadas, y que refleja algunas de las dinámicas de género ligadas al trabajo.

Las diferencias educativas vinculadas al género son importantes, como se expone en la siguiente tabla¹⁸:

Nivel de estudios	Mujeres	Hombres
Analfabeta	35%	28%
Primaria	34%	41%
Secundaria	17%	10%
Bachillerato	10%	17%
Se desconoce	4%	4%
Elaboración propia con base en los resultados de un censo diagnóstico realizado en Ocomantla en marzo de 2017 por el equipo de Kolijke.		

Por otro lado, en Ocomantla también existen deficiencias en el ámbito de salud ya que la comunidad no cuenta con ninguna clínica, por lo que la población se desplaza principalmente a la comunidad de Zihuateutla, y a los centros urbanos de la Ceiba y Xicotepec de Juárez. La Zihuateutla es del IMSS, y los pobladores de Ocomantla acuden con mayor frecuencia, sobre todo para consultas médicas periódicas y para tratar casos de poca gravedad. Xicotepec y la Ceiba, al ser ciudades, cuentan con una mayor infraestructura, por lo que la población suele desplazarse a estas localidades para la atención de casos más graves y complejos. En última instancia, se acude a hospitales de Huauchinango y la ciudad de Puebla. Además, un alto porcentaje de los y las habitantes de la comunidad se atienden con parteras y médicos tradicionales, la mayoría de las veces de manera paralela a los servicios médicos que reciben en las clínicas gubernamentales o privadas.

¹⁸ Esta tabla es resultado de un censo diagnóstico realizado en Ocomantla en marzo de 2017 por el equipo de Kolijke.

2.2. Caracterización del territorio

La Sierra Norte de Puebla tiene una extensión territorial de 5903.5 kilómetros cuadrados aproximadamente, colinda con los estados de Veracruz, Hidalgo y Tlaxcala, y abarca el territorio de 65 municipios distintos, entre los que está el de Zihuateutla.

Sin embargo, es pertinente no dar por sentado el término “región” como una unidad dada naturalmente, ya que se corre el riesgo de identificar una porción del espacio/territorio como homogénea. Al respecto, y recuperando el trabajo de investigación de Chantal Scholler sobre el panorama socioeconómico del municipio de Ahuacatlán (1977), es relevante decir que una región es una construcción social, en la que los componentes económicos y políticos tomados en cuenta para establecer parámetros de unidad u homogeneidad parten de criterios definidos por sistemas, intereses e ideologías, y están vinculadas con la creación y desarrollo de los estados nación y su forma de gestión y administración territorial:

Se han desarrollado regiones sobre todo con base en criterios relacionados con los planes de desarrollo económico, respaldándolos con estadísticas, cálculos matemáticos sobre el ingreso per cápita, cifras sobre el comercio, costos, y áreas de mercado. Se sobreentiende que este tipo de regionalización sólo es posible donde existe posibilidad de una agricultura capitalista (Chantal Scholler, 1977: 20).

Otro criterio consiste en determinar regiones a partir de considerar las diferencias de ganancia y crecimiento entre unos territorios y otros, lo que depende de planes de desarrollo, también capitalistas. Otra propuesta es estudiar las redes de intercambio de la población para delimitar regiones, ya que “las desigualdades internas de desarrollo tienen por consecuencia en México la superposición de redes de intercambios de ninguna manera aisladas las unas de las otras” (Chantal Scholler, 1977: 20). En cualquier caso, la autora afirma que ninguno de estos criterios es útil para delimitar la región denominada *Sierra Norte de Puebla*, por lo que esta categoría no es más que una definición arbitraria. En el mismo sentido, Milton Hernández (2012) afirma que la Sierra Norte de Puebla es una región del país sumamente diversa en términos biológicos y culturales, por lo que su delimitación

como unidad de análisis para comprender los procesos históricos presenta varios problemas:

Resulta evidente que lo que hoy es conocido como Sierra Norte de Puebla no es un espacio que en cuanto tal pueda servir para fundamentar una discusión histórica de la Colonia y mucho menos de los tiempos prehispánicos, pues el concepto es relativamente moderno y está referido a una demarcación administrativa. De hecho, ni siquiera hoy es un espacio que pueda caracterizarse funcional o estructuralmente como una sola región (García 1987, en Milton 2012: 29).

Por estas razones, aunque el concepto *Sierra Norte de Puebla* utilizado en este texto se referirá a un espacio geográfico específico ya definido, este no implica la unidad u homogeneidad del territorio.

En este sentido, resulta pertinente diferenciar los conceptos de *región* y *territorio*. Mientras que la región constituye una categoría analítica y administrativa de carácter moderno, construida a partir de criterios externos —económicos, políticos o estadísticos— que tienden a homogeneizar realidades diversas, el territorio remite a un espacio vivido, significado y apropiado por los sujetos que lo habitan. El territorio no se reduce a una delimitación administrativa, sino que integra dimensiones materiales y simbólicas. Así, aunque en este texto se emplee el término *Sierra Norte de Puebla* como una referencia geográfica ya establecida, se reconoce que dicha denominación no implica homogeneidad; por el contrario, es en el territorio donde se expresan las múltiples formas en que las comunidades locales interactúan con el medio, resignificándolo a partir de sus propias cosmovisiones y de procesos históricos largos y complejos.

Con base en lo anterior, se describen sus características geográficas y ambientales generales, y la manera en que las comunidades locales interactúan con el medio natural desde sus propias prácticas y cosmovisiones, y como resultado de procesos históricos largos y complejos.

2.2.1. Ecosistemas locales

Sobre la diversidad de los ecosistemas, la vegetación de la Sierra Norte de Puebla se encuentra distribuida en bosques (26,702 ha.), pastizales (5,710 ha.) y selvas (3,249 ha.).¹⁹

En términos económicos y de uso de suelo, la principal actividad productiva es la agricultura, que en total ocupa un área aproximada de 66,754 hectáreas; mientras que las zonas urbanas ocupan 2,329 hectáreas aproximadamente (Guevara, Téllez, y Flores, 2015:14).

Específicamente, la Barranca de Patla, ubicada en el municipio de Zihuateutla, y en donde se ubican Ocomantla y el ADVC “Kolijke”, es una región del país sumamente rica en recursos naturales ya que alberga tres ecosistemas diferentes: bosque mesófilo o bosque de Niebla, selva lluviosa de montaña, y selva alta perennifolia, “ecosistemas prestadores de importantes servicios ambientales y de alta diversidad tanto faunística como florística. Además, también contiene algunos relictos xerófilos y de galería riparia”.²⁰ (Arcadio Ojeda, comunicación personal, 15 de diciembre de 2023).

Estos ecosistemas son sumamente importantes en términos de conservación, ya que las selvas que existían entre la Huasteca y el Plano Costero Norte del Golfo de México (región en la que se encuentra la Barranca de Patla) han sido devastadas casi en su totalidad, por lo que estas cañadas son consideradas como los últimos relictos de selvas en esta zona del país. Asimismo, el Bosque Mesófilo de Montaña constituye uno de los ecosistemas más amenazados en todo el territorio nacional. De este modo, el valor de la biodiversidad también radica en su potencial genético para la posible restauración del ecosistema original en zonas aledañas que han sido devastadas, si en un futuro las condiciones y voluntades políticas y sociales lo permiten.

La alta biodiversidad de la Barranca de Patla, que según estudios de Cañada de Patla A.C.²¹ representan, en el caso de algunos grupos de flora y fauna hasta 25% y 30% del total

¹⁹ El número de hectáreas es un aproximado en todos los casos. Datos de Guevara, Téllez y Flores (2015:14).

²⁰ Arcadio Ojeda es uno de los biólogos fundadores del Área Destinada Voluntariamente a la Conservación “Kolijke”, ubicada a seis kilómetros de Ocomantla; junto con Roberto de la Maza, ha trabajado en la región e investigado los ecosistemas locales desde hace más de 30 años.

²¹ Documento técnico justificativo para el establecimiento del Área Natural Protegida “Área de Protección de Flora y Fauna Silvestre Sierra Norte de Puebla”, elaborado para el Instituto Nacional de

nacional, radica en su localización y gradiente altitudinal,²² ya que esta se ubica en la confluencia de dos áreas biogeográficas diferentes: la Neártica y la Neotropical, por lo que coexisten especies tanto del norte, como del sur del continente, representando así uno de los sitios más biodiversos del país. Vinculado a esto, es relevante recuperar planteamientos de los teóricos de la bioculturalidad y la etnoecología, como Eckart Boege (2008), quien afirma que hay una estrecha y compleja relación entre la diversidad biológica o biodiversidad y la diversidad cultural, ya que las características de un territorio y, por lo tanto, las formas en que este se habita impactan profundamente en las construcciones simbólicas y culturales que determinan a cada grupo humano. Este es el caso del territorio en el que se encuentra la reserva Kolijke y el municipio de Zihuateutla, pues la alta biodiversidad convive con múltiples expresiones culturales que hacen a este territorio, además de biodiverso, profundamente rico y complejo en términos de diversidad cultural y relaciones interculturales.

Por otro lado, en este sitio se encuentran varias especies amenazadas y/o en peligro de extinción, tales como: jaguar (*Panthera onca*), ocelote (*Leopardus pardalis*), tigrillo (*leopardus wiedii*), nutria (*Lontra longicaudis*), tucán (*Ramphastos sulfuratus*), tucaneta (*Aulacorhynchus prasinus*), loro coroniblanco o cabeza de viejo (*Pionus senilis*), puma (*Puma concolor*), entre otros.

Ecología, de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP) (Cañada de Patla A.C. diciembre de 2002).

²² El gradiente altitudinal de la cañada va de los 444msnm, hasta los 1398 msnm.

Cuadro 1: Biodiversidad en la Barranca de Patla²³

Grupos estudiados	# especies en México	# especies en la Barranca de Patla	% nacional
Mamíferos	500	123	25
Aves (residentes y migratorias)	1,100	260	25
Lepidópteros diurnos	2,100	700	33
Odonatos	350	113	32
Aráceas	124	30	24
Elaboración propia con base en las investigaciones de De la Maza y Ojeda (2015).			

Debido a que estas cañadas y cañones de la Sierra Norte de Puebla sirvieron como lugares de refugio para especies animales y vegetales durante la Glaciación Wisconsin (última que azotó a Norteamérica hace entre 10,000 y 100,000 años aproximadamente, es decir, durante el final del Pleistoceno), de la Maza y White (1990: 62-66) plantean que deben ser consideradas como “refugios pleistocénicos”. Gracias a estos “refugios”, las especies pudieron guardarse a salvo de los hielos que llegaron sólo hasta una cierta altura, y una vez finalizada la glaciación fue posible que recolonizaran la región.

Sobre las relaciones de las comunidades locales con la enorme biodiversidad, es necesario tomar en cuenta que las categorías para nombrar el territorio son otras. No se refieren a la diversidad de ecosistemas con nombres específicos, sino que el espacio natural “salvaje” (no-humano), se nombra “monte” como un solo conjunto. Por supuesto que esto no tiene que ver con un desconocimiento de las diferentes características y seres vivos que habitan

²³ De la Maza y Ojeda, (2015). Datos obtenidos del documento técnico justificativo para el establecimiento del Área Natural Protegida "Área de Protección de Flora y Fauna Silvestre Sierra Norte de Puebla", elaborado para el Instituto Nacional de Ecología, de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP) (Cañada de Patla A.C. diciembre de 2002).

el espacio en distintas altitudes u orografías, sino que los nombres que cada grupo cultural da al mundo que le rodea responde a la forma de interactuar con este y a las necesidades y cosmovisión específica. En este caso el término “monte” se usa para diferenciar el mundo humano/civilizado/cultivado del mundo natural/salvaje/no-humano. Por ejemplo, muchas personas de Ocomantla hablan de que la reserva Kolijke es “puro monte” incluso de manera despectiva, pues demuestra que los dueños no trabajan la tierra. Esto evidencia que programas de conservación, restauración o investigación ambientales no necesariamente están dentro de los imaginarios colectivos de la comunidad en términos de uso humano aceptable del territorio, o de uso humano ligado al trabajo.

Sobre las relaciones culturales con la flora y la fauna silvestres y el medio natural en general, es relevante decir que hay múltiples prácticas que no refieren únicamente a la dimensión productiva o económica, sino a la espiritual y de reproducción de la vida cultural de la comunidad. Este tipo de prácticas son las que más rápidamente se van perdiendo y olvidando, y son sobre todo adultos mayores quienes las siguen llevando a cabo o las recuerdan de sus antepasados. Algunas recopiladas en talleres y actividades recientes tienen que ver con augurios relacionados con cantos de aves y sonidos de animales (tanto negativos como positivos: por ejemplo, el canto del tancolh y del tecolote son de mal agüero), usos medicinales y espirituales de algunas especies (por ejemplo, la cola de tlacuache se usa para que no haya dolor en el parto o el corazón del colibrí se come para ser afortunado en el amor). Además, espacios como las cuevas y los manantiales tienen un valor simbólico muy fuerte y son fundamentales para las cosmovisiones nahuas y totonacas. En específico las cuevas son espacios en los que se realizan rituales para limpiar las malas energías, pedir protección para viajes o situaciones de riesgo, pedir abundancia o protegerse de peligros materiales o espirituales (como el mal de ojo). Sobre todo, los y las curanderas nahuas (o brujas y brujos, como les llama mucha gente) son quienes usan las cuevas como espacio de trabajo, mientras que las totonacas lo hacen en su casa. Las cuevas con agua se suelen usar para trabajos benéfico (o magia blanca) y las cuevas secas para trabajos perjudiciales (o magia negra), por eso es habitual encontrar diferentes ofrendas en

estos espacios (a los que también nos podríamos referir como *geosímbolos*, en código de Giménez, 1999).

Por ejemplo, en cuevas con manantiales dentro del ADVC Kolijke se han encontrado ofrendas muy antiguas (hay objetos cubiertos por estalagmitas), y otras muy recientes. Hasta hace aproximadamente 15 años, el señor Antonio Rosas, habitante nahua del cerro Coligque (frente al ADVC), y del que se decía que era brujo, dejaba ofrendas regularmente, hasta que fue asesinado. Posterior a este evento, solamente se han dejado ofrendas muy esporádicas por algunos miembros de Ocomantla, como Petra Hernández. Entre los objetos ofrendados en estos espacios se cuentan: sahumerios, vasijas, refino, cervezas, cigarros, medicinas, tamales, fotos, flores, gallos, frascos con contenidos desconocidos, etc.

A diferencia de los nahuas, los curanderos y curanderas totonacas suelen tener sus espacios de trabajo en altares dentro de sus casas, pero en algunas ocasiones o solicitudes extraordinarias también realizan rituales y ofrendas en cuevas. La cueva más cercana a Ocomantla es la Cueva de la Mona, que está sobre la carretera poco antes de llegar al pueblo, junto al puente que cruza Arroyo Seco. En esta cueva siempre hay velas y ofrendas, y la gente acude a limpiarse malas vibras, pedir protección; por ejemplo, muchas personas que van a migrar a Estados Unidos van a entregar ofrenda antes de irse. Aunque muchos habitantes de Ocomantla aseguran que los rituales que se hacen en este espacio son de magia negra, por eso recomiendan escupir, taparse el ombligo o echar agua bendita cuando se pasa cerca.

En los manantiales se suelen colocar cruces. Esta práctica es compartida por pueblos indígenas y mestizos de casi todo el país. Estas cruces se suelen renovar o cambiar el 3 de mayo (día de la cruz), junto con una ofrenda y, en los manantiales más importantes, también se realiza una misa, se llevan sahumerios y, en ocasiones, también danzas y música tradicional.

Como ya se había mencionado, y como desarrollan más ampliamente autores como Eckart Boegue, la forma de ser del medio natural, es decir la diversidad de seres vivos, los cuerpos de agua, las dinámicas de suelos y clima, el relieve, etc., determina en gran medida las

construcciones culturales y simbólicas de los grupos que lo habitan, y es a ese medio natural simbolizado y en interacción con las comunidades que llamamos “territorio”. En estas interacciones hay una relación profunda con la lengua pues, como decíamos, los nombres y categorías que un pueblo tiene para representar su mundo están estrechamente ligados a su forma de comprender y habitar la realidad. En este sentido, las lenguas habladas en Ocomantla son parte fundamental del territorio, por lo que el mundo del que da cuenta cada lengua es siempre diferente y, muchas veces, intraducible.

Mi palabra favorita en totonaco es ***Kinkakilhtamaku***, y pues significa algo así como que vida que, pues es mi vida, cómo aprecio mi vida y pues doy gracias a Dios por tener vida. (Patricia Márquez Ortega, originaria de Ocomantla, 31 años)

Mi palabra favorita es ***Tsikat***. Significa parecido a “mamá grande” o “abuelita”, ¿y por qué me gusta mucho esa palabra? Porque me acuerdo mucho de mi abuelita porque siempre le decía Tsikat cuando la visitaba o cuando la veía. (Isabel Sánchez Albino, originaria de Ocomantla, 25 años)

Mi palabra favorita en totonaco es ***Kinkalakchikgne*** que quiere decir como que “mi pueblo” o “mi comunidad”, y me orgullece mucho de ser de dónde soy y aquí seguiré siempre. (Hilda Castro Sánchez, Originaria de Ocomantla, 23 años)

En los testimonios anteriores, la necesidad de Patricia, Hilda e Isabel de dar más de un significado a su palabra favorita en totonaco, o el uso de las expresiones “algo sí”, “parecido a” o “como que” dan cuenta de la imposibilidad de la traducción literal en tanto que las diferentes lenguas no consisten únicamente en sonidos distintos para nombrar la misma realidad, sino que constituyen mundos estructurados y categorizados de maneras distintas.

Otra de las características del territorio, vinculadas a la gran biodiversidad, son las múltiples prácticas y saberes asociados a la flora y la fauna, tanto en términos espirituales (como ya se mencionaba) como en términos medicinales, gastronómicos y productivos.

Al respecto se pueden recuperar un sinnúmero de testimonios. Algunos de ellos:

Sí, pues yo sé mucho de las plantas y de las flores porque siempre mi papá nos anda contando cuando vamos a la huerta. Como que esta sirve para el dolor de cabeza, o que esta se pone en la muela y así... También nos cuenta otras historias de cómo era antes cuando era niño o cómo eran las casas... Sí, igual en mi familia nos curamos muchas cosas con las yerbas y también medicina (Sandi Aquino, 17 años, originaria de Ocomantla).

Yo digo que Sandi sí sabe como un 95% de las plantas que hay (Luis Alberto Aquino -hermano de Sandi-, 23 años, originario de Ocomantla).

El problema de hacerle ver a la gente que no hay que cazar la tuza real es que la verdad es que dicen que es rete bien sabrosa, igual los armadillos (Armando Alonso, 45 años, habitante de Mazacoatlán, comunidad nahua vecina a Ocomantla).

Uta' ¿qué hay en nuestro río? n'ombre, hay de todo. Antes había más. Pero hay guavinas, trucha, guapote, acamayas, acociles, los que les dicen chacal de lodo, los mecapales, los charalitos... y en totonaco también tienen sus nombres, y son diferentes... antes había más, hasta unos peces que les decían pez bobo, bien grandes, y los perros de agua, las anguilas, todo eso, pero lastimosamente que, con la pesca, la contaminación, los drenajes, todo se ha ido acabando" (Ricardo Anselmo Rodríguez Gaviota, 70 años (aprox.), originario de Tecpatlán, comunidad totonaca vecina a Kolijke).

Alguna de la comida típica de nuestra comunidad, que se hace con los ingredientes que hay aquí son: Mole, tamales de alverjón, tamales de frijol negro, pascal, atole de pétalo de diolosochil, atole de acachul, atole de cacahuete, tamales rodados dulce, frijol con soyo quelite, la salsa de molcajete, el atole de masa sin azúcar y solo se acompaña con trocitos de piloncillo, pascal de Pollo con tortillas de pipián, pascal de chayotes, pollo encacahuatado, y muchísimas cosas más (Patricia Márquez Ortega, 33 años, originaria de Ocomantla).

En resumen, podemos afirmar que la forma de ser y estar en el mundo de un pueblo depende de la forma del espacio que habitan y el territorio que construyen al hacerlo, a través de las prácticas culturales. Este espacio determina en gran medida el *ethos* y carácter de una cultura, sus formas, prioridades, valores morales, saberes, prácticas, actividades productivas, creencias, religiosidad, gustos, deseos, expresiones artísticas y creativas, memoria, alimentación y, en fin, todo lo que nos hace humanos. El territorio es, al final, la referencia de las formas de vida que sustentan la vida material y simbólica de cada pueblo.

Con base en lo anterior es pertinente preguntarnos, ¿cómo valoran este territorio los jóvenes? ¿qué cambios ha habido y qué cosas se conservan? ¿qué prácticas culturales asociadas al territorio siguen conociendo y reproduciendo, cuáles han desaparecido y qué otras nuevas han construido?

Sobre la valoración, en los testimonios recuperados para esta investigación es evidente que una de las cosas que los y las jóvenes valoran más de su territorio es lo entendido como

“paisaje” o espacio natural, y al que se refieren comúnmente con el término “naturaleza” o “medio ambiente”.

Lo principal, lo que más me gusta son la naturaleza porque hay más oxígeno y vegetación y flora y fauna (Isabel Sánchez, 29 años, originaria de Ocomantla).

Bueno pues de mi parte, antes que nada, yo siento que la ciudad pues casi no me gusta, entonces yo en un futuro pues pienso quedarme aquí, más que nada por la naturaleza. (Dolores Márquez, 21 años, originaria de Ocomantla)

...y me gusta vivir en esta localidad porque hay más naturaleza, me encanta el entorno en el que estoy viviendo, es algo bonito de este lugar. (Juan Sánchez, 24 años, originario de Ocomantla)

También en ejercicios y talleres realizados en la telesecundaria de Ocomantla, la gran mayoría de los y las estudiantes decían que les gustaba el medio ambiente o la naturaleza del lugar en el que viven. Sin embargo, paralelo a esta valoración hay un creciente desconocimiento del entorno por parte de las generaciones jóvenes, entre otras cosas por una ruptura de la educación intergeneracional, que implicó que muchos de los saberes de los abuelos y padres no se pasaran a las siguientes generaciones. También la disminución del trabajo campesino y la migración a centros urbanos han implicado un desconocimiento del entorno que se habita.

Los jóvenes ahora no quieren trabajar porque realmente ya no les gusta el campo, algunos dicen “no pues ya no”, no les gusta el trabajo duro, trabajar pues de sol a sol y pues ellos se van como a lo fácil, ¿no?, a decir “no pues me voy a México, allá me pagan más, trabajo menos y pues eh pues me divierto” (Patricia Márquez Ortega, 31 años, originaria de Ocomantla).

Patricio Cano, apicultor, campesino y guardabosques del ADVC Kolijke, de 48 años, identifica que, además de estas explicaciones, la adopción de prácticas y deseos propios de “la modernidad” o de la vida urbana y, de la mano con esto, el creciente desinterés de los jóvenes hacia el lugar en el que viven son algunas de las principales razones por las que muchos jóvenes en la actualidad desconocen los nombres, dinámicas, características, usos y etc. de la biodiversidad de su territorio:

Desgraciadamente la modernidad me los está “embelecando”, me los está distrayendo a los jóvenes, esa es una parte, la modernidad de los celulares, la computadora, todo ese tipo

de cosas. Quieren estar viviendo en ese mundo falso donde pues no hay nada. Digo sí hay mucha información, pero también hay mucho juego y pornografía y lo que tú quieras, entonces están olvidando el trabajo, están olvidando preguntarle al abuelo, preguntarle al papá, cómo se siembra un árbol, qué árbol es este... Con los chavos que tuve aquí no conocen árboles; Martín, hijo de don difunto Martín que era el señor de la selva porque pues conocía muchas cosas... árboles, nombres, aves, todo, y él no sabía ni qué era una toxcata, o sea el árbol este. Es triste saber que él no haya aprendido de su papá, es porque jamás le interesó, no le puso atención ni nada (Patricio Cano, 50 años, originario de Ocomantla).

Sin duda, el cambio en las dinámicas entre generaciones, el abandono de las lenguas indígenas y el cambio de las actividades productivas son elementos que explican el actual desconocimiento de los jóvenes por su territorio.

Sin duda considero que antes [los abuelitos] no tenían tanta influencia del exterior como para querer salir de un pueblo en el que se puede vivir sin preocupaciones en el que, si no tenías algún vegetal como un jitomate, un chile, una cebolla, no sé, ibas al huerto y ahí cosechabas ¿no? Si hacía falta carne la abuelita mataba una gallina, agarraba unos huevos... creo que no tener un teléfono, una consola, no era importante, bastaba con tener vestido y comida, a comparación con mi generación que desea marcas, aparatos, tecnologías y cosas materiales ¿no? Siento que la etapa de mis abuelitos y mis papás fue más linda, más natural a la mía. (Rosalía Romero, 21 años, originaria de Ocomantla, actualmente vive en el Estado de México)

Sin embargo, me gustaría resaltar lo que Patricio Cano nombra como “desinterés”. En efecto, en muchos testimonios de adultos de la comunidad y de los mismos jóvenes, se habla de que a éstos ya no les *interesa* el espacio en el que viven, que no les *interesan* las prácticas de su comunidad ni lo que sus padres/madres y abuelos/abuelas tienen para enseñarles. Es indispensable considerar, para este análisis, los procesos largos y dolorosos de colonialismo, violencia e imposición de un modelo civilizatorio en estos contextos, sumado a las condiciones de precariedad y pobreza.

Como que mi papá era una cosa, decía una cosa, y él me cuenta lo que decía su abuelo que era diferente: “que la tierra sí produce, que tu todo lo que siembras se puede cosechar” y yo creo que sí, sí es cierto porque yo ya ahorita lo estoy viviendo con él y ahorita los jóvenes ya no tienen la verdad el interés, o no sé qué les pase por la cabeza... y hasta en la escuela yo lo he notado que hay maestros que dicen: “si no quieres terminar nomás siendo un campesino si no estudias...” y yo creo es algo injusto, porque le matas... porque el niño piensa una cosa... porque quieras o no lo haces sentir vergüenza o tristeza de que su padre

sea lo que es y pues es algo doloroso. Y pues sí los estudios son muy buenos, yo sé que sí, pero o sea también hay muchas oportunidades en el campo y la verdad si, ahorita los muchachos tienen que ver con todo lo moderno, lo que está como en tendencia ya... y es como que lo que los hace valer, ¿no? si ellos no tienen lo que ahora está de moda pues se sienten menos y tal vez por ese motivo buscan de otra manera, ven que si teniendo una cerrera o una licenciatura, una maestría generas más dinero, yo creo que eso es el motivo, que ellos se sienten valer yo creo con las cosas materiales ¿no? (Hilda Castro Sánchez, 23 años, originaria de Ocomantla)

Si no contemplamos estas dimensiones del problema parecería que los y las jóvenes son responsables directos de la pérdida de un gran acervo de conocimientos y prácticas de su comunidad por una simple cuestión de actitud, por un “desinterés”, que los hace culpables, cuando este “desinterés” es una forma de dar nombre a fenómenos históricos mucho más complejos.

Otros ejemplos del desconocimiento de la biodiversidad y el territorio por las generaciones jóvenes son testimonios y experiencias de talleres que el equipo de Kolijke ha dado en las escuelas de Ocomantla y comunidades vecinas en las que niños, niñas y jóvenes no identifican el espacio que habitan como “selva” porque no hay elefantes ni leones, ni como “bosque” porque no hay osos. La identificación y conocimiento de estos animales por encima de los animales que de hecho habitan estos territorios evidencia cómo las ideas y saberes del mundo de un grupo humano no dependen únicamente de la realidad concreta que habitan, sino de los “modelos” o “ideas” socializadas de “cómo deberían ser las cosas”. Esto hace que niños y jóvenes se sientan más identificados y reconozcan más inmediatamente un elefante o un oso que un coatí o tigrillo; o que a la hora de pintar una casa la hagan con un techo rojo de dos aguas y rosas en la entrada, cuando ninguna casa de Ocomantla es así. Estas son formas en las que también se expresa el colonialismo: las formas en que conocemos, representamos y deseamos nuestro territorio están imbricadas con sistemas complejos de dominación y violencia que no están separados del racismo, la discriminación y la explotación económica. Es indispensable considerar, para cualquier análisis sobre el conocimiento o desconocimiento, interés o desinterés de un territorio por sus habitantes, la violencia que ha implicado que un modelo civilizatorio se imponga sobre otros, generando distancia e infravaloración de lo propio. Al respecto, incluso algunas ideas

de los problemas ambientales que se viven en la región y sus posibles soluciones parten de estos modelos externos, y no necesariamente de la pertinencia y realidad del contexto propio. Por ejemplo, en el equipo de Kolijke recurrentemente vemos materiales elaborados por estudiantes de primaria o secundaria alertando del peligro de extinción de especies exóticas como el tigre de bengala, pero jamás de especies locales como la nutria o el ocelote. O se impulsan proyectos para separar la basura, porque es lo que han visto en la televisión y medios de comunicación que hay que hacer para salvar a la naturaleza, cuando no existen las condiciones ni la infraestructura en el municipio para que esta acción tenga verdaderos alcances. En contraposición, no se contemplan actividades como detener el uso de agroquímicos, la contaminación a cuerpos de agua, los monocultivos o el desmonte en pendientes, que verdaderamente generan un daño nocivo en los ecosistemas locales. Con base en los dos ejemplos anteriores, valdría la pena analizar el papel de las escuelas en las relaciones que establecen los y las jóvenes con el territorio, y cómo las instituciones educativas muchas veces son parte de las estrategias por medio de las cuales se impone el modelo civilizatorio moderno, urbano y capitalista frente a las formas de vida locales.

Porque pues aquí yo lo he podido ver porque el estudio te hace una persona más importante, una persona que sabe más, una persona que está preparada o sea que si viene como venga vestido, con corbata y saco, pues quiere decir que esa persona tiene preparación, que sabe más que uno, y es lo que yo veo en la comunidad; si alguien se supera de aquí de la comunidad como que quiere decir como que esa persona ya vale ¿no?, que o sea ya tiene más valor que los demás, como de sus compañeros no estudiaron pero el otro compañero sí estudió, y el otro no y se está quedando a trabajar en el campo pues si quieres o no hasta la misma familia hacen comparaciones, dicen: “no pues esa persona te ganó, sabe más que tú, tiene preparación...” y pues la verdad es algo que está equivocado porque, o sea, todos sabemos cosas, y somos buenos en algo y tanto una licenciatura y tanto el campo... ese licenciado no vale nada si el campo no produce... ¿y quién lo produce?: un campesino. (Hilda Castro, 23 años, originaria de Ocomantla)

Sobre las formas de valorar y conocer el territorio, incluso lo que se entiende por “naturaleza” disfrutable y bella, en muchas ocasiones no está en concordancia con la naturaleza que existe en la región. Un ejemplo concreto de esto fue cuando en una zona de la comunidad de Ocomantla llamada “Las Viviendas” el municipio taló 50 árboles frutales locales que se habían sembrado en el camellón y costados de la calle principal como parte

de un proyecto impulsado por Kolijke con jóvenes de la comunidad para poner, en su lugar, pasto y pinos, con el argumento de que eso se veía más bonito. Obviamente, después de pocos meses el pasto estaba acabado por las gallinas y los pinos secos por ser de climas menos tropicales. Si bien esta fue una acción impulsada por el municipio, evidencia una forma de valoración estética del medio natural que se comparte en las comunidades de la región y responde a ideas de la naturaleza propias del “norte global”. Ejemplos como estos permiten vislumbrar las maneras en que la gran biodiversidad de la zona es infravalorada, desconocida y poco aprehendida por los y las jóvenes de la comunidad en la actualidad. Con base en lo anterior, mucho del trabajo que hay que hacer consiste en el reconocimiento de lo propio desde paradigmas y expectativas propias y autónomas, como un primer paso para encontrar el valor del territorio que se vive y el “interés” por conocerlo y comprenderlo.

Otra forma de relación de los y las jóvenes con la gran biodiversidad local tiene que ver con las actividades productivas que se realizan en el territorio, en específico las agrícolas.

Lo que me gusta de estar aquí en la comunidad es que aquí en mi comunidad las tierras son muy fértiles y pueden dar de todo, frutas este, pues si tú le echas abonos orgánicos pues son frutas muy buenas y que pues no tienen contaminantes obviamente. (Luz Josselyn Sánchez, 22 años originaria de Ocomantla)

En efecto, la enorme biodiversidad y riqueza de la región también se expresa en la calidad y fertilidad de los suelos y en la enorme agrobiodiversidad, es decir, a la par de la gran cantidad de especies de seres vivos silvestres, los largos procesos agrícolas en la zona y de domesticación de muchas especies hacen que hoy también exista una gran biodiversidad de especies útiles para las comunidades humanas.

Algunas variedades de quelite son: Quelite quita calzón, quintonil, yerba mora. De maíz: maíz blanco, Maíz Amarillo, Maíz morado. De calabazas: Calabaza dulce, calabaza de contapo, calabazas de pipián. Las variedades de frijoles son: frijol bayo, frijol negro, frijol escuincle, la lenteja y el frijol torito. (Patricia Márquez Ortega, 31 años, originaria de Ocomantla)

Esto permite, entre otras cosas, el mantenimiento de los suelos en los procesos agrícolas o el establecimiento de dietas complejas y diversas que se expresan en una rica cultura gastronómica. Sin embargo, como se desarrollará más adelante, esto también se ha ido

transformado a partir de la entrada de cultivos comerciales que han desplazado a las especies locales y han motivado que la actividad agrícola esté concentrada únicamente en los productos que son redituables económicamente.

En términos alimentarios, estas transformaciones también han impactado las dietas y formas de valorar la comida. Por ejemplo, actualmente pocos jóvenes conocen y valoran la gran diversidad de insectos que se solían consumir y que eran una fuente importante de proteína. Sumado al desconocimiento y olvido de los productos locales por la entrada de nuevos cultivos (en este caso el café y posteriormente el jengibre) la dimensión identitaria y afectiva es clave para entender la transformación en las dietas y en la valoración de los alimentos. Por ejemplo, el consumo de alimentos procesados se vuelve un marcador de “progreso” y estatus por pertenecer al modelo civilizatorio deseado mientras que, en oposición, los productos locales remiten a lo atrasado y pobre.

[Lo que más me gusta de mi comunidad:] me gusta ir a jugar futbol, me gusta comer *maruchan* y ramen, lo venden en la tres B, en las tiendas, en la bodega Aurrera de Xico... (Lucio Morales Valencia, 13 años, originario de Ocomantla)

A mí sí me da cosita comer las *cuettas*. (Katherine, 15 años, originaria de Ocomantla)

Muchos chavos ya no comen lo de antes, las arañas esas, las *cuettas*, los mecapales, las *cinclinas*, dicen que ya les da asco... pero bien que andan consumiendo la sabrita. (Florentino Pérez, 70 años aprox. originario de Ocomantla).

2.2.2. Bienes comunes o servicios ambientales

Los servicios ambientales se entienden como los beneficios que los ecosistemas brindan a las comunidades humanas, y que no necesariamente pueden cuantificarse en términos económicos o en beneficios inmediatos, como sí los “recursos naturales”. Además, los servicios ambientales no se consideran únicamente desde los paradigmas económicos capitalistas, mismos que valoran los recursos y procesos únicamente por la funcionalidad o capacidad de generar riqueza, también contemplan beneficios de índole cultural o simbólico, como puede ser la belleza de un paisaje; o de la salud, como la renovación del aire limpio para respirar. En síntesis, los servicios ambientales “se refieren a los beneficios

que todas las personas y la sociedad obtienen de los ecosistemas” (Sánchez, 2022: 3). Esta misma fuente los agrupa en cuatro categorías:

1. Los de “abastecimiento”, que son aquéllos que se pueden aprovechar directamente, tales como alimentos, madera, medicinas, etc.
2. Los “culturales”, mismos que refieren a beneficios que no son materiales pero que enriquecen nuestra calidad de vida en términos estéticos, identitarios, espirituales o de sentido de pertenencia.
3. Los de “regulación”, que tienen que ver con la posibilidad de mantener las condiciones climáticas y productivas que permiten (en específico) la vida humana, dentro de los que se encuentran la polinización de las cosechas, la mitigación de tormentas, o la disminución de incidencia de incendios y sequías.
4. Por último, están los servicios ambientales de “soporte”, que son los necesarios para la producción de los demás servicios ambientales, es decir, aquéllos que generan las condiciones básicas que permiten el equilibrio y reproducción de la vida y los ecosistemas. Algunos podrían ser la formación de suelo fértil, la regeneración de agua y aire limpio, etc.

“La conservación de la biodiversidad y salud de los ecosistemas nos asegura seguir disfrutando los servicios ambientales” (Sánchez, 2022: 3).

Sin embargo, aunque comparto la preocupación por el mantenimiento de los ciclos vitales que hacen posible la vida de los seres humanos, y de casi todos los seres vivos en el planeta, coincido con planteamientos de autoras como Mina Lorena Navarro (2015), que prefieren usar el término “Bienes comunes” en lugar de “Servicios ambientales”: este cambio conceptual no es menor, pues pone el énfasis en la necesidad y uso colectivo de estos bienes, y procura no poner en el centro a los humanos con la naturaleza a su “servicio” pues también involucra a seres vivos no-humanos como parte de la colectividad. Considero que esta propuesta permite generar acciones colectivas para la procuración de la salud y reproducción de la vida, sin que esta sea considerada valiosa únicamente por los beneficios que ofrece a las comunidades humanas. En cualquier caso, es imposible salir de la mirada antropocéntrica y pensar en estándares de bienestar, belleza o salud ambiental de manera general, no mediados por nuestra existencia y posición en el mundo. Sin embargo, el término “bienes comunes” por lo menos procura alertar de este sesgo, y permite mayor flexibilidad para contemplar recursos y procesos naturales desde diferentes ópticas culturales, y no solamente desde la occidental (y muchas otras) que parten del paradigma

de que el mundo natural está al servicio del mundo humano. Esto es especialmente relevante en la actualidad que hemos constatado las consecuencias catastróficas, sociales y ambientales, de ese paradigma. Por último, la propuesta de “bienes comunes” obliga a pensar que estos recursos y procesos naturales son para el beneficio de todos (humanos y no-humanos) y, por lo tanto, su uso, disfrute y regulación, también depende de colectividades.

Con base en lo anterior, los bienes comunes o servicios ambientales que generan los ecosistemas de la Sierra Norte de Puebla consisten en el mantenimiento de la calidad gaseosa de la atmósfera, lo que permite la generación de oxígeno, la asimilación de diversos contaminantes y la regulación climática; el control de los ciclos hidrológicos, lo que incluye la reducción de la probabilidad de inundaciones y sequías, así como la mitigación de los efectos del cambio climático global. Estos ecosistemas también son fundamentales para la captación y filtración de agua, lo que permite el mejoramiento y limpieza de los cuerpos de agua, ya que según la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP):

Los bosques y selvas juegan un papel muy importante en la captación de agua, su ubicación geográfica, relieve, tipo de suelo y pendiente determinan los procesos hídricos que se llevan a cabo dentro de la cuenca donde se encuentren y determinan la cantidad y calidad de agua que se obtenga (CONANP, 2013: 7).²⁴

Lo que, a su vez, protege las zonas costeras frente a inundaciones y desastres naturales.

Por otro lado, ecosistemas tan biodiversos como estos también cumplen una función importante en la generación, conservación y retención de suelos fértiles, lo que permite controlar los procesos erosivos. Esto último es fundamental, pues la erosión de suelos fértiles es una de las amenazas ambientales más graves del país. Además, la alta

²⁴ Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, (2013), “Estudio Previo Justificativo para la modificación de la Declaratoria del Área de Protección de Recursos Naturales “Zona Protectora Forestal Vedada Cuenca Hidrográfica del Río Necaxa”. Disponible en: http://www.conanp.gob.mx/datos_abiertos/DGCD/12.pdf

biodiversidad también permite el control de plagas, parásitos y vectores de enfermedades²⁵.

Relacionado al mantenimiento de la biodiversidad de estos ecosistemas, es relevante señalar el papel que juegan los polinizadores para la reproducción de muchos y muy diversos cultivos de los que dependen las comunidades humanas, así como de la reproducción de la vida vegetal en general. Otro bien común vinculado a la biodiversidad (de carácter de “abastecimiento”) es la disposición directa de alimentos y materias primas provenientes de medios acuáticos y terrestres, que en ecosistemas altamente biodiversos también son mucho mayores. Por otro lado, la protección de la biodiversidad también permite el mantenimiento de la reserva genética de la cual los seres humanos han extraído las bases de las civilizaciones en forma de cosechas, animales domesticados, medicinas y productos industriales, así como las construcciones simbólicas que sustentan todas las culturas.

En el caso específico de estos ecosistemas, también hay que considerar que son el refugio de diversas especies de seres vivos silvestres amenazadas de extinción.

Por último, en términos de los bienes comunes de carácter cultural, hay que contemplar la belleza escénica, la recreación y la posibilidad del mantenimiento de la vida de las comunidades humanas que han habitado estos territorios por siglos, lo que hace que su cosmovisión y prácticas culturales y de subsistencia de toda índole estén profundamente imbricadas con el medio natural.

Con respecto a esto último, habría que reflexionar en torno a la visión que tienen los y las jóvenes de Ocomantla con respecto a los bienes comunes de su territorio, y de qué manera estos son el soporte de la vida comunitaria e individual, tanto en términos materiales como en términos simbólicos y culturales.

De entrada, los bienes comunes y la forma en que estos son aprovechados por la comunidad determinan las dinámicas sociales, por ejemplo, las formas de organización. En términos del

²⁵ A partir de la pandemia de Covid-19, se han difundido múltiples estudios científicos que evidencian las relaciones entre el aumento de la incidencia de pandemias y la devastación ambiental.

acceso al agua, en Ocomantla existe un comité del agua con regidores que se encargan de su gestión. En los últimos años esta gestión se ha transformado, en primer lugar, por las condiciones ambientales y climáticas que han implicado una disminución del agua de los manantiales que aprovecha la comunidad a causa, entre las que están la deforestación de las zonas altas y del cambio climático global, lo que se agrava por el crecimiento demográfico de la región. En segundo lugar, a nivel organizativo, ha disminuido el interés colectivo por participar en este comité; en los últimos años los voluntarios fueron únicamente personas mayores, e incluso también el presidente auxiliar estuvo a cargo del comité del agua cuando anteriormente eran dos funciones separadas, pero no hubo nadie más que se ofreciera. Testimonios de gente mayor, e incluso de jóvenes, explican que esto se debe a un desinterés de los y las jóvenes por participar en procesos de su comunidad. Al respecto, Dolores Márquez de 19 años dice:

Pues a mí lo que no me gusta [de mi comunidad] es pues la desorganización entre las personas, más que nada, en aspectos de la comunidad que afectan la comunidad y que pues en muchas ocasiones pues hay personas, sobre todo jóvenes, que se reniegan a hacer las cosas y digamos que son cosas que benefician a la comunidad y pues y no participan.

Dolores explica que esta desorganización responde a la aparición de nuevas religiones (testigos de Jehová) que han fragmentado la organización comunitaria: “Y pues yo creo que sí antes era diferente, yo digo que hace tiempo era como que participaban más porque pues antes no eran muchos los que eran de otra religión, muchos, casi la mayoría eran cristianos entonces había más organización y se prestaban más a las actividades de la comunidad y a cooperar en cosas del pueblo y de la iglesia. Ahora está la religión cristiana y la de los hermanos que ahora ahorita ya son más hermanos que cristianos”. Por su parte, Liliana Márquez de 27 años considera que el motivo de la desorganización es la política (es decir, los partidos políticos y la gestión municipal):

La política es la que ha venido como que fomentando eso y la muy mala organización como comentaba aquí Dolores, es lo que me molesta a mí, lo que no me gusta, y como les vuelvo a repetir, la política ahorita influye demasiado a la sociedad y eso hace que haya una muy mala organización y pues el mal manejo y el beneficio que llega a la comunidad la verdad no es la adecuada... Y esa es la cuestión, pasa que por ejemplo ahorita que la política ha estado.... Influye demasiado que ahora no tomamos buenas decisiones o no nos sepamos organizar como

comunidad ¿por qué? Porque ahora la política que se vino manejando y que anteriormente no era así es que ahora la gente se está acostumbrando a que le den todo, y no dar nada a cambio. (Liliana Márquez de 27 años, originaria de Ocomantla)

Otras personas, tanto jóvenes como adultos, han explicado la falta de organización de la comunidad y, específicamente, la falta de interés o involucramiento de los jóvenes en estos procesos por el consumo de drogas, la migración a las ciudades, la llegada de “la modernidad” y el uso creciente de celulares y computadoras, entre otros. Todos estos motivos son parte de una coyuntura compleja en la que es evidente que hay un malestar colectivo con respecto a la gestión comunitaria de los bienes comunes a causa de la mala organización.

Otro de los bienes comunes indispensables para la vida de la comunidad consiste las condiciones naturales que hacen posible la agricultura (la fertilidad del suelo, los polinizadores, el clima, etc.). Al respecto, la percepción, sobre todo en campesinos mayores, de que la devastación ambiental está modificando las dinámicas de siembra y la riqueza de las cosechas se explica por los siguientes fenómenos: desertificación de los suelos por el uso intenso e histórico de agroquímicos para producir café, desaparición y disminución de polinizadores también a causa de agroquímicos, cambios radicales en el clima y los ciclos de la naturaleza.

Está bien cabrón, para qué te voy a decir otra cosa. Y eso que aquí todavía no tanto... para Veracruz ya hasta rentan las colmenas para que polinicen los limones y las naranjas, porque ya acabaron con todos los polinizadores que había, ¿te imaginas? (Patricio Cano, 50 años, habitante de Ocomantla)

Ya ni sabemos cuándo sembrar. Sembramos en su tiempo el maíz y no se logra, quiere agua que ya no cae. Tan solo el año pasado que llovió en mayo y pensamos que se había adelantado, y para junio ya ni una gota, ¿así cómo se va a lograr? Al igual dicen que están cambiando los meses, que hay que aplazarse dos meses, que quienes sembraron su frijol después que sí se le dio bonito. Ya quien sabe, está muy canijo. (Abundio Márquez, 60 años aprox., habitante de Ocomantla)

Considerando que la tierra es uno de los bienes comunes fundamentales para la reproducción de la vida de estas comunidades (pues no solamente es el sustento material de vida, sino la base de la cosmovisión y relación con el territorio), es relevante decir que la

tenencia de la tierra en la región es, sobre todo, en pequeñas propiedades privadas y no todas las personas de Ocomantla son dueños de algún terreno. Únicamente las comunidades de Telolotla y Zihuateutla poseen ejidos, y en el caso de Zihuateutla sus tierras ejidales están muy lejos, en La Mesita del Crucero, por lo que se tienen que desplazar como una hora en carro, lo cual implica otras complicaciones, gastos y dinámicas. La tenencia privada de la tierra, en contraposición con las comunitarias (ejidos y tierras comunales) genera una forma muy particular de habitar el territorio y de valorar los bienes comunes, pues más fácilmente se identifica la tierra como una mercancía con un valor económico asignado e individual, más que como un bien común que no se vende y que es para el beneficio de la colectividad en el presente y de las próximas generaciones en el futuro. Entre otras cosas, las formas de tenencia de la tierra en Ocomantla ha implicado una gran dificultad para evidenciar que las acciones que se realizan en el terreno privado afectan a toda la comunidad y al ecosistema en general, pues más allá de la división legal de la tierra, los bienes comunes son imposibles de fragmentar. Al respecto Manuel Hernández, campesino de Ocomantla de 28 años, narra que su vecina de parcela sembró maíz transgénico y usa unos “venenos bien culeros” para el mantenimiento de su cosecha: “esto me afecta a mí porque mata a las abejas y a los polinizadores que también visitan mi huerta, y aunque me está amolando ella su forma de pensar es pues “es mi huerta y yo puedo hacer lo que sea, no me meto con nadie” y pues no ve que el mal es de todos, al igual lo que está haciendo contamina y mata la tierra... el agua...”.

Con base en lo anterior es interesante indagar en torno a la percepción de los jóvenes de Ocomantla sobre del riesgo o vulnerabilidad de su comunidad frente a los procesos de devastación ambiental creciente en la región y en el mundo entero. Con base en las entrevistas realizadas a jóvenes de Ocomantla y a los resultados de talleres y actividades diversas, considero que en Ocomantla y comunidades vecinas no hay una percepción tan fuerte y tan clara sobre el riesgo en el que están los ecosistemas y los bienes comunes que proveen, en comparación con comunidades en las que la instalación de proyectos mineros y extractivistas de diferente índole evidenció muy concretamente la fragilidad del medio natural y la relación de este con la vida comunitaria, propiciando fuertes procesos de

organización comunitaria y valoración y defensa del territorio. Estos casos, presentes en toda la Sierra Norte de Puebla, fueron muy alarmantes durante la administración del estado de Puebla por Rafael Moreno Valle en el sexenio de Enrique Peña Nieto, a causa de las consecuencias que tuvo la reforma energética en términos de las concesiones para proyectos mineros, los procesos de despojo y la violencia desatada desde el Estado e iniciativas privadas en contra de comunidades e individuos que defendieron sus territorios²⁶. A diferencia de comunidades que vivieron estos procesos, en donde las juventudes tuvieron un papel importante para defender sus territorios, lo que implicó un reconocimiento del valor de estos, en Ocomantla y comunidades aledañas no hubo procesos similares ni mucha cercanía o conocimiento de organizaciones para la defensa del territorio, incluso aquéllas cercanas como la de *Tiyat Tlali* en Huauchinango. Quizá por este motivo y por algunas otras razones de carácter histórico, como los procesos de cacicazgo

²⁶ Para ampliar la información sobre estos sucesos: Para el 3 de marzo de 2016 había 10 mineras extranjeras trabajando en el estado de Puebla, a estas hay que sumar las nacionales y los proyectos hidroeléctricos y de fracking. Para consultar el listado completo de los proyectos mineros de empresas internacionales en el estado de Puebla, consultar la página del Servicio Geológico Mexicano (SGM) disponible en:

<http://portalweb.sgm.gob.mx/economia/es/mineria-en-mexico/proyecto-por-localizacion/360-puebla.html>.

Torres, R. (2014). Artistas y caricaturistas contra Moreno Valle Rosas. *Gaceta De La Sierra Norte*. Disponible en:

<http://www.sierranortedepuebla.com.mx/regional/3331-sin-limites-1-de-diciembre-de-2014>. Portal Minero. (2014); Canadienses desarrollan 9 proyectos mineros en Puebla, México. Disponible en:

<http://www.portalminero.com/pages/viewpage.action?pageId=89626039>; Petrich, B. (2015). Moreno Valle, empeñado en destruir el movimiento popular urbano en Puebla. *La Jornada*. Disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2015/10/11/politica/006n1pol>; Petrich, B. (2015). Suman cientos los opositores perseguidos por Moreno Valle. *La Jornada*. Disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2015/10/24/politica/010n1pol>; Fontenele, C. (2015). Indígenas denuncian amenazas de empresa minera en México. *ADITAL*. Disponible en:

<http://site.adital.com.br/site/noticia.php?lang=ES&langref=ES&cod=87249>; Hernández, M. (2015). Rechazan en Cuetzalan minas, presas y fracking. *La Jornada De Oriente*. Disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2015/12/07/estados/036n3est>; López Bárcenas, F. (2014). Creciente descontento social contra los megaproyectos. *La Jornada*. Disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2014/03/14/opinion/019a1pol>; De la Torre, A. (2014). La Sierra Norte de Puebla: en resistencia contra el despojo. *Lado B*. Disponible en: <http://ladobe.com.mx/2014/08/la-sierra-norte-de-puebla-en-resistencia-contra-el-despojo/>; Ballinas, V. (2014). Exigen la libertad de todos los presos políticos en Puebla. *La Jornada*. Disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2014/11/17/politica/012n1pol>; Boletín. (2015). “Declaración de Cuacuila”. *Radio Expresión*. Disponible en:

<http://radioexpresion.com.mx/index.php/ciudad/40667-declaracion-de-cuacuila>

en la región, la situación en Ocomantla es tan diferente. Incluso hay jóvenes que lo que desean es vender sus tierras (o las que serán sus tierras una vez que las hereden) para poder irse a la ciudad, lo cual evidencia una gran diferencia con respecto a la valoración de la tierra en generaciones anteriores.

En contraste, muchos adultos mayores nos han contado cómo aman las parcelas heredadas de su familia y cómo el seguirlas trabajando, en muchas ocasiones, es un acto motivado más bien por la dimensión afectiva que por la ganancia material y económica. De hecho, en ejercicios que hemos realizado con pequeños cafecultores de la comunidad, vemos cómo la gran mayoría de las veces salen perdiendo dinero por la producción del café, pues las ganancias por su venta a los intermediarios son menores que el gasto que implica la producción (en mano de obra, fertilizantes, tiempo, etc.) y sin embargo deciden continuar con esta actividad agrícola, pues hay cosas más importantes en su relación con la tierra que la ganancia de dinero; la lógica campesina que trasciende los criterios económicos y se mueve por otros principios y valores.

[...] y perdón que llore, pero a mí sí me preocupa ver cómo se va cayendo la tierrita al otro lado a causa de la tajada que le hicieron, porque este terreno es lo que nos dejó mi padre, y él lo amaba y nos dijo “hijas cuídenlo” que yo le dediqué mi vida. Entonces por eso digo que se haga un muro para que no se deslave.²⁷ (María Natividad Vargas, 45 años, habitante de Ocomantla)

Uno sigue sembrando su café, pues es lo que nos enseñaron nuestros papás, lo que sabemos hacer, lo que le tenemos cariño, pues. (Gabino Andrade, 47 años, originario de Ocomantla)

Yo veo que mi papá [Don Bonifaz] quiere mucho su huerta. Hasta se va para allá cuando se siente mal, dice que allá le gusta estar. Y sí Ana Paula, es que los señores mayores le tienen ese, no sé, ese como amor a su campo, a su trabajo, aunque luego ni ganen de lo que venden. (Bernarda Benavides, 40 años, originaria de Ocomantla)

²⁷ Este caso ocurrió en 2019 en el terreno contiguo al que ocupó el Centro Comunitario Productivo de Ocomantla (CCPO) durante su construcción. Se resolvió, en acuerdo con Natividad la dueña del predio, construir un muro de contención para evitar la erosión de su terreno.

De los tres testimonios anteriores, ninguno de los jóvenes de estas familias (las hijas de Natividad y de Gabino, y los/as nietos/as de Don Bonifaz) se dedica o se desea dedicar al trabajo campesino. Este cambio generacional con respecto a la valoración de la tierra ligada a la producción agrícola es una de las dimensiones más claras en las transformaciones de las relaciones de los jóvenes con su territorio, y una de sus consecuencias es la vulnerabilidad en la que deja a los ecosistemas de esta región y los bienes comunes que proveen, pues es más complicado que se conforme a futuro una base social organizada para su defensa frente a procesos de devastación.

Y pues aquí es que también depende ¿no?, cómo es que los eduquen o cómo es que los animen a trabajar desde casa, ¿por qué? Porque realmente vemos las cosas de cierta manera cuando realmente si le tomamos un sentimiento a nuestro todo nuestro alrededor, lo que nosotros pues tenemos ¿no? que poder pues utilizarlo, y decir: “no pues está la tierra de mi papá, lo voy a trabajar”, no, más que lo abandonan, lo dejan, dejan de cultivar, ya no los quieren pues echar a andar o pues trabajar en eso, en las tierras ya no los quieren labrar, entonces es un detalle porque pues los abuelos anteriormente pues les encantaba... (Patricia Márquez, 31 años, originaria de Ocomantla)

Una gran dificultad que identifico aquí [en mi comunidad] que no comenté pues es la falta de empleo digno, porque pues varias personas se dedican al campo, varias personas siembran y tienen sus cultivos, también hay gran parte de las personas que se dedican a la albañilería. Pero pues ahorita la gente ya dejó de trabajar el campo porque dicen que ya no es rentable, ya no deja ingresos y eso es algo que se ha notado porque aquí pues normalmente se dedican al café y a la milpa. Y pues a veces dicen que invierten más en el cultivo que de lo que obtienen, ¿no? de las ganancias. Creo que eso es algo que pues a simple vista y en automático, así rápido puedo identificar. (Aracely González, 22 años, originaria de Ocomantla)

2.2.3. Programas de conservación en la región

Por los valores ambientales ya mencionados, la barranca de Patla, en la que se ubica la reserva Kolijke y la comunidad de Ocomantla, actualmente es parte de dos categorías de manejo: el polígono de la Región Terrestre Prioritaria (RTP) para la Conservación #102 “Bosques Mesófilos de la Sierra Madre Oriental” (de la CONABIO), y el Área Natural Protegida “Cuenca Hidrográfica del Río Necaxa” (de la CONANP).

Sobre la primera categoría:

Se trata de una región prioritaria para la conservación debido a que integra a los bosques mesófilos representativos de la Sierra Madre Oriental. Las áreas de bosques mesófilos de

montaña más integrados se encuentran al norte del área, al sur se encuentran fragmentos de bosque mesófilo de montaña, pero con vegetación secundaria y con pastizales inducidos. La parte central de esta RTP presenta mayor fragmentación del bosque mesófilo hacia la zona de Huayacocotla en donde se reporta *Magnolia macrophylla* var. *dealbata* (especie amenazada y de distribución restringida). Esta especie se localiza en las áreas de vegetación de bosque de pino-encino. Presenta además poblaciones grandes de helechos arborescentes, así como algunas turberas asociadas con flora rara (CONABIO, 2017:411)

Por otro lado, el Área Natural Protegida (ANP) fue decretada el 20 de octubre de 1938 por el presidente en turno, Lázaro Cárdenas del Río, como Zona Protectora Forestal Vedada (ZPFV), con el fin de asegurar la captación de agua para el abastecimiento del sistema hidroeléctrico de Necaxa. Sin embargo, esta zona nunca fue manejada como área protegida por las autoridades responsables. Fue hasta el año 2002 que Cañada de Patla, A.C. recuperó el decreto y elaboró el Estudio Técnico Justificativo para recategorizarla, debido a que la categoría anterior ya no era considerada por la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LEGEEPA). Actualmente, y a partir de estos cambios, la Barranca de Patla es un Área de Protección de los Recursos Naturales administrada por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), a cargo del Biólogo Elimelec Anzures Vázquez (desde el año 2015 a la fecha) y su equipo de trabajo. Se ubica entre la Sierra Norte y el Eje Neovolcánico, en los estados de Puebla e Hidalgo, y tiene una superficie total de 41,691.5 has.

Si bien el Área Protegida abarca los municipios poblanos de Zihuateutla, Zacatlán, Xicotepec, Tlaola, Naupan, Juan Galindo, Jopala, Huauchinango, Chiconcuautla y Ahuazotepec,²⁸ Ocomantla se encuentra justamente en los límites del polígono, y aunque la comunidad es parte de la zona de influencia, no ha sido muy considerada hasta el momento para los programas sociales desarrollados por la CONANP.²⁹

²⁸ También abarca los municipios hidalguenses de Cuauhtepic de Hinojosa y Acaxochitlán. Información del Estudio Previo Justificativo para la modificación de la Declaratoria del Área de Protección de Recursos Naturales “Zona Protectora Forestal Vedada Cuenca Hidrográfica del Río Necaxa” (2013) disponible en: http://www.conanp.gob.mx/datos_abiertos/DGCD/12.pdf.

²⁹ En el Anexo 1 se puede consultar un mapa con la delimitación del Área Natural protegida y la ubicación de Ocomantla.

A nivel comunitario, estos programas de conservación no se conocen, y cuando se conocen es por motivos de restricciones y acciones punitivas por el mal uso de los recursos, más que por una preocupación de involucrar a las comunidades en el manejo y cuidado de los ecosistemas. Esto ha generado que la percepción colectiva de los programas de conservación, en específico del Área Natural Protegida (ANP), sea de enojo e injusticia. Desde la óptica de Kolijke, estas formas de conservación y gestión del territorio reproducen lógicas coloniales en las que desde el poder estatal (en este caso) y de manera unilateral se determinan las formas de relación de las comunidades con su territorio y las penalizaciones por su incumplimiento, más allá de generar estrategias colectivas y participativas. Si bien a nivel discursivo y en algunos casos muy específicos se ha tratado de involucrar a las comunidades en estos proyectos estatales, la realidad es que, al menos las comunidades que están dentro o en la zona de influencia del ANP *Cuenca Hidrográfica del Río Necaxa* en la región de Ocomantla, no solo no han participado en el diseño de estas estrategias, sino que desconocen por completo la existencia del ANP y su plan de manejo, por lo que en muchas ocasiones se cometen crímenes ambientales por un desconocimiento de la ley. Que la gran mayoría de los programas de conservación en esta región y en todo México se hayan construido de manera unilateral desde el poder estatal y con base en los paradigmas de un modelo civilizatorio específico que no necesariamente coincide con otras formas de vida, sumado al poco esfuerzo que ha habido en muchos casos (como en el ANP ya mencionada) para socializar estos proyectos y sus motivos o justificaciones, es una de las razones por las que no se han logrado resolver los problemas de devastación ambiental, y la conservación se percibe a nivel comunitario como una forma de imposición y despojo, y no como una acción para proveer el bien común.

En el caso del Área Destinada Voluntariamente a la Conservación (ADVC) Kolijke, hemos tenido problemas en ocasiones en que al llamarle “reserva”, habitantes de comunidades locales la confunden con el Área Natural Protegida, lo que inmediatamente genera conflictos, animadversión y enojo. Sin embargo, cuando estos malentendidos se disipan al explicar las diferencias entre ambas categorías, sus extensiones territoriales y formas de gestión, los problemas no han pasado a mayores, al contrario, se han resuelto potenciando

formas de colaboración. Esta es una de las razones por las que parte del trabajo de Kolijke ha consistido en la difusión del ADVC.

Como evidencia de que la construcción colectiva con los habitantes de los territorios para promover la conservación del medio natural es mucho más efectiva que los programas de conservación contruidos de manera unilateral y mediados por el castigo, está el propio ejemplo de la reserva Kolijke.

Al ser un predio privado (desde que se tiene registro) y por su dimensión territorial que no es muy extensa, no hay ninguna comunidad que habite dentro del ADVC Kolijke, pero sí hay habitantes de las comunidades vecinas que entraban a cazar, pescar, recoger leña, entre otras actividades, mismas que se prohibieron cuando se instaló el ADVC, además de que se restringió el paso. Sumado a esto, en los primeros años de la fundación del ADVC, como se explicará con mayor detalle en el segundo capítulo, no se hizo trabajo comunitario para socializar las acciones, motivaciones y objetivos del proyecto. Esto generó una percepción negativa por parte de las comunidades vecinas, lo que motivó la creación de suposiciones y explicaciones del establecimiento de la reserva basadas en historias absolutamente alejadas de la realidad:

...que había tigres y soltaban víboras, que los dueños eran alemanes y gringos que se enojaban si se entraba, y que eran envidiosos porque ni siquiera se comían los animales y peces que ahí había, ni dejaban sacar leña, aunque ellos ni la recogían [...] eso se decía, también que eran húngaras las muchachas [...] que eran flojos porque no trabajaban sus tierras, las tenían todo monte y sin sembrar [...] también eso de que había jaulas, como zoológico y que ahí tenían a los animalitos". (Petra Hernández Pascuala, 68 años, habitante de Ocomantla)

A partir de la activación del Programa Socioambiental de Kolijke y las acciones de difusión del ADVC, así como del impulso de visitas de escuelas y habitantes de comunidades locales para llevar a cabo conversatorios, actividades de intercambio de saberes, recorridos por la reserva y otras actividades de educación ambiental, esta percepción ha cambiado radicalmente, al grado en que ha disminuido prácticamente al 0% la entrada de cazadores o pescadores furtivos y algunas personas empezaron a identificar el ADVC como un "semillero".

Semillero porque ahí están las semillas de los peces y de los animalitos y de las plantas, que no se quedan ahí porque no están en jaulas, se van y eso es bueno. (Petra Hernández Pascuala, 68 años, habitante de Ocomantla)

Yo veo que la reserva nos beneficia porque ahí se conservan los polinizadores, el agua limpia y todo lo demás que luego van a nuestras huertas porque ahí nada se caza ni se contamina. (Manuel Hernández Hernández, 29 años, campesino de Ocomantla)

Al final la reserva beneficia a todas las comunidades vecinas, es lo que queremos hacer entender y a veces es difícil para mí porque como soy el que cuida, pues soy el malo, el que los corre. Pero no es que los corra, si viene gente se les explica que no se puede pescar ni cazar ni tirar árboles ni basura y a veces la neta sí no se puede pasar, y se molestan, pero yo creo que poco a poco se ha ido entendiendo que no es por dañar a nadie, lo contrario, es para que no se acaben los recursos. Por ejemplo, las abejas, si los polinizadores se envenenan en toda la región, aquí en la reserva están un poco más a salvo y pueden ir a polinizar las huertas; o el caso de los peces, les decía a unos pescadores “¿dónde es donde más se pesca?, ¿dónde sigue habiendo peces? Pues en la salida del manantial de la reserva, ¿por qué? Pues porque ahí en la reserva no se pesca, no se echa veneno, y tampoco tenemos a los peces encerrados ahí se reproducen y se van río abajo, y ya vieron ustedes los pescan más abajo, por eso sigue habiendo peces. (Patricio Cano Flores, 50 años, guardabosques de la reserva Kolijke, apicultor y campesino, originario de Ocomantla).

Con base en lo anterior y considerando los problemas ambientales actuales, que son reales y ameritan acciones urgentes, así como la fragilidad de ecosistemas como los que resguarda el ADVC Kolijke, la creación de espacios reservados para la protección de la naturaleza y reproducción y resguardo de las especies están completamente justificados, por lo menos en lo que se avanza procesos organizativos y productivos con las comunidades que permitan el cuidado generalizado del territorio. Sin embargo, la manera en que se establecen y manejan estas reservas o espacios de conservación son claves para su éxito y para que el impacto en las comunidades sea positivo y motive al cuidado ambiental y no al enfrentamiento, ficticio, entre conservación ambiental y mejora de las condiciones de vida.

Como conclusión de este apartado y vinculado con las relaciones territoriales de jóvenes de estas comunidades, vale la pena preguntarse cuál es la función de este tipo de esfuerzos por la conservación en términos ambientales, pero también en términos comunitarios. Quién debe decidir sobre las relaciones deseables y nocivas de las comunidades con sus territorios, y desde qué objetivos y paradigmas culturales. ¿Cómo hacer que este tipo de proyectos de conservación ambientales potencien y fortalezcan acciones de cuidado

comunitario de los territorios a partir del arraigo y valoración de estos, en lugar de generar distanciamiento, confrontación, enojo e incluso exclusión? Es necesario cambiar la visión y que en los programas gubernamentales se piense la conservación desde la construcción colectiva e intercultural de preocupaciones y alternativas, y no desde el castigo, la imposición y el ejercicio de poder. No se puede perder de vista que la regulación de las relaciones que una población establece con su territorio genera formas específicas de habitar y valorar el entorno, y también estructura y desestructura prácticas culturales. Si bien hay prácticas milenarias que son nocivas para los ecosistemas, o que no lo eran y lo son actualmente a partir del aumento poblacional y las crisis ambientales, también hay muchas otras que proponen relaciones mucho más saludables entre grupos humanos y su medio natural, mismas que no solo son ignoradas por los programas de conservación gubernamentales, sino que son juzgadas y limitadas. Solamente en un diálogo intercultural, en el que se construyan alternativas de relación y uso de los recursos y bienes comunes por los propios habitantes, a la luz de los problemas actuales y reconociendo las virtudes de diferentes prácticas y paradigmas culturales, será posible mejorar las condiciones ambientales y sociales, a la par que se deconstruyen relaciones coloniales y violentas. Con base en lo anterior, en Kolijke estamos convencidos de que la gestión y uso del territorio debe de ser decisión de sus propios habitantes, desde sus propias culturas y de manera autónoma, lo que tampoco cierra la posibilidad a procesos de intercambio, diálogo de saberes y transformación de lo considerado “tradicional”. No podemos olvidar que es el mismo modelo civilizatorio que actualmente se aut nombra como el responsable de la conservación de estos territorios el causante de la devastación ambiental del planeta entero y, en contraposición, son las comunidades indígenas, como Ocomantla, en las que se encuentran los territorios mejor conservados del mundo, por tener prácticas y relaciones con el entorno más sostenibles, basadas en paradigmas menos depredadores y en los que el entorno no es solamente un bien para el consumo ilimitado de los humanos. "Cuidar la biodiversidad esencial para la sobrevivencia de la humanidad requiere reconocer y respetar los conocimientos, prácticas y derechos de los pueblos indígenas, quienes han sido los guardianes de los ecosistemas por generaciones." (Boege, 2008)

Habría que preguntarse de qué manera los y las jóvenes de Ocomantla viven estas tensiones, en qué medida reproducen y conocen las prácticas tradicionales de su comunidad, y cuáles son sus intereses y motivaciones sobre la salud y bienestar a largo plazo de su territorio, lo que se puede traducir en procesos de arraigo territorial.

2.2.4. Devastación ambiental

A pesar de los esfuerzos de conservación y restauración del medio natural por parte de diversas instituciones y propietarios en la zona (algunos de los cuales se han descrito en apartados anteriores) esta región del país se enfrenta actualmente con problemas ambientales muy severos entre los que están: el envenenamiento y contaminación de los acuíferos; la cacería, pesca y tala ilegales y no moderadas; la deforestación para la instalación de potreros o proyectos agrícolas de monocultivos; la reducción drástica y masiva de las especies, entre las que están múltiples polinizadores; la erosión, desertificación y envenenamiento de los suelos, etc. Al respecto, Hernández (2012) – retomando a Benjamín Ortiz Espejel- define esta región como:

un espacio desestructurado debido a los graves procesos de deforestación que ha sufrido y que son producto de la ganadería extensiva y de la introducción de cultivos comerciales. Esto se ha traducido en una importante pérdida de la diversidad biológica en los diversos ecosistemas de la región y en fuertes procesos erosivos (Hernández, 2012: 38).

La deforestación de las zonas medias y altas de la Barranca de Patla (en donde se localiza la comunidad de Ocomantla) es especialmente grave ya que:

se interrumpe la captación de agua y detiene la recarga de los mantos acuíferos, lo que puede ocasionar inundaciones en los periodos de lluvias por el crecimiento de los ríos y sequías por la escasa concentración de humedad en el subsuelo. La falta de cubierta vegetal también influye en el clima de la región, en la disminución de la productividad en las tierras de cultivo, [y] altera los procesos ecológicos de los cuerpos de agua (CONANP, 2013: 7).

Las problemáticas ambientales mencionadas, comunes a Ocomantla, son resultado de condiciones complejas, a consecuencia de procesos socioculturales históricos que, como ya se ha descrito, implican una profunda relación entre la diversidad cultural y la biodiversidad, por lo que no podemos pensar en estas dos de manera aislada; de ahí que sea importante conocer y entender estas relaciones, y las formas en que históricamente los pobladores de

esta región han habitado y valorado su territorio, para generar propuestas alternativas de manera colectiva que puedan dar solución, al menos parcialmente, a los problemas socioambientales actuales.

Desde la óptica de los y las jóvenes de la comunidad de Ocomantla que trabajan actualmente como promotoras comunitarias del Centro Comunitario Productivo de Ocomantla (CCPO), los principales problemas ambientales de su comunidad y comunidades vecinas, y sobre los que consideran que pueden tener un impacto directo son: los cambios en las técnicas agrícolas, el uso de agroquímicos, el mal manejo de la basura, la cacería de animales, el envenenamiento de los cuerpos de agua y la deforestación.

Este diagnóstico fue parte de un proyecto de mapeo colectivo realizado junto con la organización “Casa Gallina”³⁰, mismo que consistió en una serie de talleres de cartografía social con el equipo de jóvenes promotoras del CCPO, en los meses de noviembre de 2021 a mayo de 2022. En estos ejercicios, los y las participantes reconocieron y representaron, en un primer momento, el territorio en el que viven, con los espacios más significativos y su caracterización general. Posteriormente, se fueron identificando relaciones que los y las habitantes de estas comunidades han establecido con su territorio en términos culturales (con respecto al uso de las lenguas indígenas locales; a la realización de fiestas y rituales; y a la existencia de creencias, mitos, leyendas e historias de algunos sitios en particular), en términos económicos (identificando procesos productivos de la región, y las formas en que estos han modificado el paisaje, así como las implicaciones territoriales de los problemas económicos y de precariedad), en términos políticos (en este sentido se reconocieron también tensiones y relaciones de poder dentro del espacio, y cómo estas han implicado una aproximación diferenciada al territorio -al menos para su aprovechamiento comercial), en términos afectivos, y en términos ambientales. Sobre este último aspecto, se buscó dar cuenta de manera colectiva de las diversas formas de vida y ecosistemas que habitan este territorio, así como los bienes comunes que implican y que permiten la vida de las comunidades humanas. En estos ejercicios también se discutió sobre el papel de los

³⁰ Para más información consultar: <https://casagallina.org.mx/>

proyectos de conservación en general y, en particular, los efectos y consecuencias de los proyectos de conservación en la zona (tanto los gubernamentales como los privados). Específicamente, se reflexionó sobre el papel que ha jugado Kolijke en el territorio, tanto en términos meramente ambientales como en términos sociales. Como otro de los resultados de los mapeos colectivos y las discusiones vinculadas a la dimensión ambiental, los y las jóvenes participantes identificaron los problemas ambientales antes mencionados, por ser estos, desde su perspectiva, los más graves en su territorio y sobre los cuales pueden tener un impacto directo a través de acciones educativas, productivas y organizativas. A partir de este ejercicio, y con acompañamiento del equipo de Kolijke, los y las promotoras diseñaron seis talleres de educación ambiental, basados en estos temas, dirigidos a los y las estudiantes de la primaria Diego Rivera de la comunidad nahua vecina a Ocomantla, Telolotla, en el mes de febrero de 2022.

Como resultado de este proceso de cartografía con el equipo ya mencionado, y en colaboración con Casa Gallina, se realizó un capítulo del libro “Trazar lo común: Los territorios que nos habitan”³¹, sobre experiencias de mapeo colectivo en el que se encuentra una síntesis de las cartografías y reflexiones que resultaron de los talleres con las

³¹ “Trazar lo común. Los territorios que nos habitan. Compila las experiencias de diálogo e intercambio de saberes entre un grupo de 9 organizaciones y 29 agentes de diversos territorios convocados por Casa Gallina a trabajar el mapeo colectivo como dispositivo de encuentro, construcción de conocimiento y vínculo con sus territorios. A partir del manual Constelaciones. Manual de herramientas para mapeos colectivos, editado por Casa Gallina en 2019, se diseñó un programa de formación en colaboración con Iconoclasistas (Julia Risler y Pablo Ares) para el uso de esta herramienta. En un momento en que la presencialidad resultaba inviable se realizaron sesiones virtuales donde coincidieron agentes de territorios de Aguascalientes, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Quintana Roo, Veracruz y Yucatán. En ellas compartieron lo que caracteriza y sostiene a sus territorios, lo que los amenaza y las acciones con las que resisten. El grupo articuló un diálogo intenso que permitió reflexiones compartidas sobre las relaciones vivas y estrechas entre comunidades y territorios. Esta publicación comparte la metodología de activación de mapeos colectivos, las estrategias que cada organización usó para activar procesos de mapeo y las múltiples maneras en que esta práctica les permitió proyectar y narrar sus territorios. Buscamos que dichas experiencias sean distribuidas con otros agentes que estén interesados en las posibilidades y el potencial de esta herramienta y puedan hacerla suya para activarla con otras comunidades y contextos.” (Prólogo del libro “Trazar lo común. Los territorios que nos habitan” Casa Gallina, 2023: 9).

siguientes organizaciones: Bachillerato *Ikoots*, Kolijke³², Memoria Mazateca, Mujeres, Organización y Territorios MOOTS A.C., y *Uyool Che' A.C.*

Como ya se mencionó, en el proceso de creación de este capítulo se realizaron diferentes talleres en los cuales se reflexionó, a través de los dispositivos de la cartografía, sobre las formas de habitar el territorio, los afectos puestos en él, las expectativas y los problemas.

A continuación, se describen estos ejercicios, desde las voces de los y las jóvenes participantes³³, y algunos de sus resultados.

Juan Sánchez, de 22 años, relata que con los ejercicios de mapeo:

Identificamos diferentes aspectos dentro de la comunidad que fuimos seleccionando, que a la vez colocamos con su significado y después ubicamos en el mapa. Por ejemplo, el potrero de don Dionisio, está una vaquita aquí como referencia [...] También se modificaron elementos, como este que puse yo acá y es dos caminos. También de la naturaleza pusimos frutas, naranjas, porque casi en la región hay muchas de estas... [los elementos marcados en color naranja] son los que nos llamó más la atención y eran más importantes para nosotros [por ejemplo] las tradiciones, escuelas y comidas también. Bueno es lo que había en el territorio como acá, donde están las viviendas.

Además, en estos ejercicios se evidenció que hay aspectos del territorio que tienen dimensiones diferentes que los hacen significativos para la comunidad. Por ejemplo, para ubicar un río llamado “Arroyo Seco” los jóvenes pusieron la simbología que refiere a agua (que se usa en la comunidad), a manantiales (que sirve para identificar el origen de los recursos) y a la dimensión ceremonial. Al respecto, Juan explica: “ah es que allá en el arroyo seco hay un manantial, ahí pasa agua, pero ceremonial también es ahí por las tradiciones que llevan ahí”.

Estos mapas también sirvieron para identificar conflictos y problemas territoriales, por ejemplo, Juan identificó problemas de delincuencia.

³² Esta caryografía se encuentra en el Anexo 2.

³³ Estas entrevistas fueron realizadas por David Hernández y José Guerrero, entre julio de 2021 y abril de 2022.

Una vez identificados estos elementos, Juan relata los siguientes pasos del ejercicio:

Nos fuimos dictando, nos fuimos ayudando en lo que hay que mejorar y transformar. De las primeras cosas que identificamos fue recuperar las vestimentas, los lenguajes y las costumbres por medio de la difusión del valor de la identidad indígena ¿Y cómo lo podríamos hacer? Con talleres de lenguaje, recuperar mitos y leyendas en una documentación para la difusión... Aquí fuimos redactando que podríamos hacer para mejorar esos elementos que identificamos y bueno, pusimos diferentes cosas como dialogar, organizarnos y así [algunas de las cosas que nos enorgullecen aquí en el Centro Comunitario son] la comida, como el mole, [también] la vegetación de Ocomantla, la naturaleza. Nos enorgullece la naturaleza. Como la vegetación, las frutas y los animales también, [y algo que se podría hacer para fortalecer esto es] creo que difundir y explicar la importancia que tienen en este ambiente. Bueno conocer nuestro territorio, más que nada.

Sobre los elementos del territorio por los que sienten orgullo, Ana Paola Jiménez de 20 años relata que:

... pusimos este símbolo -ancianos- porque nos enorgullece que son los que tienen, digamos, más tradiciones, por eso está en Zihuateutla, porque en Zihuateutla digamos es donde siguen haciendo las tradiciones, creo que ahí no se ha perdido la tradición, tanto su vestimenta ni su lengua materna [...] es que siento que Zihuateutla es donde no se ha perdido nada de eso, ni las costumbres, tradiciones, ahí lo siguen haciendo [...] todavía siguen teniendo esa tradición, lo siguen inculcando a los niños digamos. Eso no se pierde.

Al respecto de Zihuateutla Juan habla del pozo de San Manuelito, un manantial que hay en esta comunidad en el que el agua es milagrosa, y al cuál acude mucha gente a bañarse y a pedir milagros y salud.

Ana Paola relata que el ejercicio de los mapas le hizo darse cuenta de los elementos que le enorgullecen de su territorio, y le ayudaron a

conocer más todo este territorio porque pues yo no soy de aquí y entonces sería estar con mis compañeros y decir *Es que esto nos enorgullece de aquí* y eso te hace conocer mejor el territorio porque por ejemplo pues yo no conocía sobre los manantiales, sobre en Zihuateutla el agua milagrosa, nada de eso. Sobre los ríos que hay o lo que significa para ellos, para mí yo sólo lo veía y decía “no pues es algo común” pero pues ya al saber que significa para ellos pues sí, te interesa saber más sobre el tema. Yo llevo viviendo aquí dos años, pero también digamos no conozco esos alrededores, yo solamente de Ocomantla y ya; y hasta eso yo no conocía muy bien lo de Ocomantla.

Juan señala otras cosas que identificaron en el mapa:

“¡Ah y ahí está la garganta del diablo! Que pusimos el peligro que ahí a veces se accidentan los carros. También pusimos la cueva de la mona con el ícono ceremonial porque ahí hacen sus rituales, amarres, como dirían burlándose otros su “chamanería”, pues, bueno que tienen su... como digamos... su forma de creer diferente... bueno pues una costumbre que tienen, creer algo que nosotros no creemos, algo que para nosotros es ficticio pues para ellos no... La gente va a hacer limpias o... dirían brujerías, digamos para tener suerte en algo o que le vaya bien en algún negocio [Ana Paola añade: o desearle el mal a alguien]. También en Xochipila creo que también se hace esas cosas, creo que ahí le pusimos, ah sí también pusimos Xochipila, es en Xicotepec, donde está cerca la... ah sí mira [señalando el mapa], está aquí relacionado al tabacal que aquí está y Xochipila donde está relacionado con... y cruz celestial, aquí está todo. Pero casi todo está relacionado con esto mira, que pusimos crimen organizado, violencia, por eso están aquí estos. Porque allá roban si vas en la noche [se refiere a Xicotepec de Juárez]”.

Del testimonio anterior es relevante señalar que algunas de las prácticas que se llevan a cabo en Ocomantla, como las ofrendas de la Cueva de la Mona, no necesariamente son compartidas por la población, en este caso la población joven. Asimismo, es importante señalar que la percepción de los asentamientos humanos más grandes, como Xicotepec (el más cercano) es de riesgo y peligro por delincuencia o violencia. Esto último ha sido una constante en todas las entrevistas; los y las jóvenes identifican las ciudades como espacios más peligrosos que su comunidad y, de hecho, es una de las razones que les hace dudar de migrar, o que los retiene en su comunidad.

Como ya se mencionó, uno de los resultados de los talleres de cartografía fueron los talleres de educación ambiental en la primaria de la comunidad nahua Telolotla, que los y las jóvenes participantes, de la mano del equipo de Kolijke, planearon e impartieron.

Para estos talleres, el ejercicio previo de identificar elementos que les enorgullecen del territorio fue útil y significativo, pues permitió evidenciar también las amenazas y riesgos “...de hecho a mí me tocó el tema de deforestación, y hablamos también sobre algunas de las comunidades que están abajo, sobre que ya hay más este... más ganadería que otra cosa, y eso sí nos sirvió de ejemplo. Es decir, no pues allá abajo ya hay más terrenos ganaderos que milpas y vegetación, ya se perdió toda esa costumbre”, relata Ana Paola. Por su parte, Juan narra que “también hablamos sobre lo que aplicaban acá con mucho químico, algunos por flojera de chapear, fumigaban y eso hacía daño a la naturaleza. Optamos, creo que

pusimos que debemos difundir sobre los abonos naturales que hacemos acá [en el Centro Comunitario Productivo de Ocomantla] como el bocashi, el supermagro y la lombricomposta. Bueno, que reemplacen estos químicos para ocuparlos en esos lugares, ¿no? y que dar difusión a esas cosas por medio de diferentes maneras, dialogar o hacer una exposición”.

Otro de los resultados de los ejercicios de cartografía fue un taller sobre el maíz que dieron los jóvenes a los niños y las niñas de todos los grados de la primaria Lic. Benito Juárez de Ocomantla. El objetivo de este taller era visibilizar en colectivo las formas tradicionales e industriales de producción del maíz, e identificar los espacios de Ocomantla en los que se sigue produciendo milpa, así como los puntos de comercialización y consumo de maíz.

Ana Paola narra cómo retomaron la cartografía como herramienta para realizar estos talleres: “...de hecho nosotros lo que empezamos a hacer es que lo más importante era ubicar su primaria, y de ahí ya nos fuimos basando en qué cosas se podían hacer con el maíz, en dónde ellos, sus abuelitos, papás, tenían milpa y en qué consistía la milpa, que no nomás era de maíz, sino que también de calabaza, frijol y entonces así nos empezamos a basar, pero principal fue ubicar la escuela”. A su vez, Juan cuenta que “Y también ahí a la vez recalcamos para qué se ocupaba el maíz y... cómo se llama... también recalcamos en qué forma ocupaban el maíz cada persona porque algunas personas lo ocupan para hacer tamales, muchas maneras ¿no?, como ahí también pusimos las tiendas, que hacían como las quesadillas, el atole... y ahí que también identificaran a sus casas que también los niños supieran donde vivían. Más bien conocer bien su territorio por medio del maíz.” Frente a la pregunta de ¿en qué otros proyectos del Centro Comunitario se podría usar la cartografía como herramienta? Ana Paola responde que: “Sí, en huertos. Cómo que plantear dónde están los huertos, dónde tienen terrenos personas involucradas de aquí, en eso yo lo aplicaría”, y Juan dice que: “Pues sí lo aplicaríamos en diferentes formas, como de lenguaje (náhuatl y totonaco), dónde todavía ya se habla, donde ya no, que tanto porcentaje lo habla la gente... bueno identificar, ¿No? Es como acá, aquí abajo pues si hay pocas personas que hablan totonaco y náhuatl, y allá en Zihua casi como el 80 % hablan totonaco. Y allá abajo puedes escuchar que todos hablan en totonaco. También podríamos usar el mapeo por

lenguas y tradiciones, también se podría. También pusimos que hay una clínica allá [en Zihuateutla], que practican mucho con hierbas medicinales, que no se ha perdido esa costumbre de algunas personas que todavía ocupan las hierbas medicinales”.

Sobre el mismo ejercicio, Isabel Sánchez, de 25 años describe que: “Ubicamos los lugares más importantes de nuestra comunidad, Ocomantla, Zihuateutla, Ahuaxintitla... ubicamos la cueva de la Mona, por ejemplo. Allá hacen rituales, tradiciones que tiene nuestra comunidad, limpias, van a dejar sus ofrendas para que les quite la mala vibra. Es de las cosas más reconocidas de acá y vienen de otras comunidades a limpiarse. Pero también identificamos la iglesia de Ahuaxintitla porque también es muy reconocida. Ubicamos también la iglesia de Zihuateutla, San Manuelito, se festeja el 2 de noviembre y vienen personas de otra comunidad y de nuestro pueblo. Y también dicen que si te vas allá a bañar te curas, que, si vas 15 días antes para que no agarres tanta enfermedad, puede ser antes de las fiestas para que te limpies las malas energías. Es la creencia.” De los elementos que más le enorgullecen, Isabel identificó: “Yo la comida, un ejemplo si comes acá mole así de tu familia bien preparado, en otro sitio no va a ser lo mismo, no es tan rico ni tiene los condimentos, en cambio acá tu familia o tu mamá lo hace con mucho amor”.

Sobre los talleres en las primarias, Isabel cuenta que

...también me gustó porque estuvimos organizando, no sabíamos cómo lo íbamos a hacer, pero ya cada quién explicó qué era y para que se usaba el maíz, donde dentro de la comunidad se utilizaba por ejemplo en las tortillerías. Hicimos la dinámica de que ubicaran esos lugares y para qué lo utilizan. Ellos [los niños y niñas participantes] nos explicaron que cosas típicas se hacían aquí, como el atole de maíz y las cosechas de maíz dentro de la milpa, donde también dijeron que había chile, calabaza y frijoles que también ayudan a que el maíz se mantenga en la milpa [...] igual una maestra dijo que explicamos bien y que eso ayuda a que no se pierda la tradición del maíz, nosotros jóvenes ya no sabemos cómo cosechar las mazorcas, pero familia con gente más grande sí sabe cómo cosechar y protegerlo de los ratones. [Los ejercicios de cartografía] también podríamos utilizarlos con los visitantes, para que conozcan cómo es nuestra comunidad.

Otro de los jóvenes, Braulio Guerrero, de 25 años, habla de las estrategias que permitieron detonarse con los ejercicios de la cartografía para proteger o fortalecer las cosas que les enorgullecen de su territorio. Al respecto, dice: “Formar talleres, unión (comunitaria),

posibilidad de hablar con la gente que se acerca al Centro Comunitario... yo ya conocía lo que identificamos en los mapas, pero no lo ubicaba, no sabía bien donde se encontraban esas cosas". Sobre el ejercicio del maíz en la primaria Braulio dijo: "les dijimos [a los niños y niñas] que hicieran un mapa para ubicar donde se utiliza el maíz en la comunidad y donde se siembra. Ellos pudieron decirnos dónde y que algunas de sus familias sí se dedican a sembrarlo, sí saben, pero no conocían todas las variedades, el que sí conocen aquí era el que le dicen el criollito, pero por ejemplo el palomero no lo identificaron".

En resumen, algunas de las cosas que los y las jóvenes identificaron como elementos que les enorgullecen de su territorio fueron:

- Día de muertos
- Las tradiciones
- La naturaleza
- La comida
- Los ríos
- La lengua
- La vegetación
- Las cascadas

A continuación, se exponen algunos otros testimonios del proceso, mismos que dan cuenta de las relaciones que los y las jóvenes participantes tienen o desean con su territorio, y que son resultado de una actividad trabajada en equipos:

- "En Ocomantla sembramos en las montañas, me gustan mucho, también los cerros y lo verde... Aquí la tierra es muy fértil, me enorgullece que se habla totonaco y los platillos de la zona, que son muy ricos y tienen otra sazón, no como en la ciudad... pura pizza y tazas de café de \$20 sin ser café, café café como el de acá..." Aracely González, Emilia Guzmán y Manuel Hernández
- "El ejercicio de mapeo nos permitió localizar puntos vulnerables de nuestro espacio: el río se ha contaminado mucho, en donde se talan árboles, hay más potreros que vegetación, se pierde la lengua" Aracely González
- "¿Cómo va a hablar la lengua mi hijo, si yo no la quiero hablar?" Hilda Castro

- “Nuestra tierra está amenazada por las semillas transgénicas y los agroquímicos... El regateo y el coyoteo malbaratan nuestro trabajo.” Rubí Lechuga, Hilda Castro y Emilia Guzmán
- “Nos formamos como promotores comunitarios bajo el acompañamiento de Kolijke en el CCPO. Durante este tiempo, recibimos diferentes capacitaciones y talleres, entre ellos: un taller de problemáticas ambientales y un taller de mapeo comunitario. Nos apropiamos de esta última herramienta y la aplicamos para un diagnóstico en la escuela primaria Diego Rivera de Telolotla, en donde desarrollamos todo un programa en 5 temáticas: el problema de la basura, la deforestación, el uso de herbicidas, la contaminación del agua y el uso de biofertilizantes”. Aracely González
- “Estos ejercicios de mapeo me sirvieron para ubicar lugares muy importantes como las milpas, lugares que son santuarios para nosotros como el agua, el monte, pues nos refleja la riqueza que tenemos y que debemos cuidar, no solamente la que hay en mi comunidad, Atequexquitla, sino toda la de la región, somos parte del territorio. Todavía me falta seguir conociendo...” Oscar Cruz
- “El taller de Telolotla me tocó con niños de 4to año que estuvieron muy activos. Incluso a ellos les gustó que los pasara al pizarrón a dibujar, me platicaban lo que había en parte de su territorio, en Telolotla que es su comunidad. Me contaban que unos sembraban café o que tenían abejas, que abonaban sus tierras, algunos con cosas orgánicas y les explicamos lo que no se debe de hacer con los agroquímicos, la forma en que sembraban sus abuelos, las temporadas y las frutas que se daban. Lo de cartografía igual nos ayudó para ir identificando y desarrollar también el tema con ellos porque igual les preguntamos cosas no tan específicas, pero ellos lo desglosaron todo en una plática.” Marco Vargas

Considerando que la lengua es parte fundamental del territorio, se hizo un ejercicio de traducción de algunos de los testimonios por parte de las y los jóvenes hablantes de náhuatl o totonaco. Más allá de los resultados concretos, el ejercicio de traducción en sí mismo fue

muy potente, pues además de fortalecer el uso de la lengua y el reconocimiento de su valor, hizo evidente las particularidades de cada lengua y la imposibilidad de la traducción literal, lo cual evidencia cómo al perderse una lengua se pierde un mundo completo de significado; es decir, se pierde un mundo significado y simbolizado de un modo particular, desde una cosmovisión y una relación con el territorio específica, lo que implica, entre otras cosas, que las traducciones a otras lenguas siempre sean únicamente aproximaciones, pues el mundo que se nombra no es el mismo.

A continuación, se exponen las frases que se tradujeron:

Totonaco:

1. Lo que más me gusta de mi territorio es su clima, sus plantas, sus frutos, sus caminos, sus ríos y el sonido de las aves. Todo lo que da buenas cosechas.

1. Tu kua ik lakgathi jachu ik lathama xa kahuan kilthamaku, xa ilkayawua, lichxanath, ix thamakgalani, ix tej, ix puxkga e ix kgelthahuakgat spun. Whuak sha twe tamakgalani.

2. De mi territorio me gustan los días soleados y lluviosos, las flores, la tierra y el canto de las aves.

2. Jachu ik lathama ik lakhati xa chichini e xa lani xkan kilthamaku, xa xanah, ix tillath e ix kgelthawuakath spun.

3. Lo que amenaza a mi territorio son las nuevas formas de siembra que acaban con las plantas, los animales y los ríos.

3. Tu xa laklipuwuaj jachu ik lathama, chi patsankgamaka chi chananankhan e makgasputkhan misinin e ilkhayawua lichanath e ix puxkga.

4. Lo más especial de mi territorio es un centro comunitario que ya está dando frutos.

4. Tu xa tsewuanit jachu ik lathama xa ixpunaitad kgalakchikithawuil jachu tsukultsa thamakgalana.

Náhuatl:

1. Me gusta mi territorio cuando es temporada de cosecha, cuando tratamos de apoyar a los que menos tienen y cuando nos organizamos.

1. Nech paktia notlali ijkuu ini tonalmili xia tlatiki a pixkalistli ijkuu kitoa a tlakuaunapalolistli a in asini nenkan kipia wan ijkuak teuan tlatekpana.

2. Me duele lo que se ha perdido, las huertas, los árboles, las semillas y las lenguas. Tal vez por falta de organización.

2. Nech kokowa a asini kenin tepatilili aneuan xochitalli in kuaumej aneuan xinachtli y aneuan tlajteli aso yej ompik a tlatekpana.

3. Lo que amenaza mi territorio son los venenos y los contaminantes.

3. Tlein atemautilistli notlali kenamike mikoapajtli y in temauani.

4. Lo más especial de mi territorio es el paisaje que se ve desde mi casa.

4. In ixachi iuani a notlali ini tepetl aasini kenin tlachia nochan.

Una de las conclusiones de este proceso fueron una serie de propuestas hechas por todo el equipo de jóvenes para cuidar el territorio, las cuáles fueron:

Proponemos:

- Incluir la lengua Totonaca en la educación; que se enseñe a las nuevas generaciones, que se difunda y practique.
- Hacer talleres de cocina, libros de recetas (recetarios) y glosarios de nuestra cocina tradicional.
- Promover el uso de abonos orgánicos, organizarnos los productores, fomentar el consumo local y el cuidado de nuestro suelo.
- No dejar de ofrendar a la tierra

Además de los testimonios, como parte del ejercicio de cartografía se identificaron algunos de los lugares más significativos de la región y una breve descripción que, recuperando el andamiaje teórico de este capítulo, podríamos considerar como “geosímbolos” desde la propuesta de Giménez (1999: 33). Estos fueron:

1. **Garganta del diablo:** La Garganta del Diablo es un lugar muy peligroso en donde se han accidentado muchas personas... Es un lugar de cuidado.
2. **Peña Blanca y Cueva de la Mona:** Se dice, tanto de la Peña Blanca como de la Cueva de la Mona, que, si entras sin haber pedido permiso al Dueño del Monte, te puedes perder. Por lo tanto, siempre debes llevar una ofrenda para poder salir, o bien, usar la ropa al revés.
3. **El tesoro de Carranza:** En mi casa mi papá contaba que, en su paso por Tlaxcalantongo, Carranza llevaba oro, centenarios, en el caballo y los pasó a esconder porque si no, no podía avanzar lo suficiente. Muchas personas se hicieron de dinero por esa razón, porque a lo mejor encontraron ese dinero en sus terrenos, no es que se hicieran muy ricos...
4. **Zihuateutla y la lengua:** Es en Zihuateutla en donde se concentra la mayor parte de hablantes de totonaco. Son nuestros ancianos los que poseen más conocimiento de la lengua, de nuestras tradiciones, y de nuestra vestimenta, nos sentimos muy orgullosos de esto.
5. **Fiesta de San Manuelito:** Cuando es la fiesta de San Manuelito en Zihuateutla (marzo-abril), la más grande e importante de la región, las calles se llenan de olores por los diferentes sazones de los puestos de comida que abrazan nuestra iglesia para recibir a las peregrinaciones e invitados que vienen de otros lados. Otra fiesta importante para nosotros es la fiesta de la Virgen de Guadalupe.
6. **Las viviendas:** En Ahuaxintitla fueron reubicadas algunas personas después de ocurrido un desastre natural... Ahí está el único y el más cercano parque a Ocomantla.
7. **Higuero:** El Higuero es nuestro punto de referencia: para ir a la escuela, para reunirnos con los amigos, es un espacio de convivencia para nosotros los jóvenes y para otros, pero también es un espacio donde concurren nuestras festividades religiosas.
8. **La Unión y el café:** La siembra del café es muy importante en toda la región, sin embargo, antes, su venta se concentraba en La Unión.

Como ya se mencionó, parte del trabajo de Casa Gallina fue un proceso editorial colectivo para la realización del capítulo del libro “Trazar lo común: Los territorios que nos habitan”, en el que los y las jóvenes participantes eligieron qué elementos de los mapas realizados querían mantener, qué frases o fragmentos de las experiencias vividas querían dejar y qué disposición o narrativa era mejor para representar el territorio y el proceso llevado a cabo. Con base en este trabajo, Casa Gallina encargó a un equipo de ilustradores (Amanda Mijangos, Armando Fonseca y Juan Palomino) la traducción de este proceso a imágenes y diseño para elaborar un mapa del territorio de Ocomantla y sus alrededores, así como del Centro Comunitario Productivo de Ocomantla:



Fotografía de Manuel Hernández Hernández observando un material que se instaló en el Centro Comunitario Productivo de Ocomantla, derivado del libro: *Trazar lo común: Los territorios que nos habitan*. Casa Gallina (Ed.). (2023).



Fotografía de Manuel Hernández Hernández observando un material que se instaló en el Centro Comunitario Productivo de Ocomantla, derivado del libro: *Trazar lo común: Los territorios que nos habitan*. Casa Gallina (Ed.). (2023).

Como conclusiones de este apartado podemos afirmar que el territorio siempre está simbolizado y en la medida en que los habitantes hacen consciente esto, su territorio cobra otras dimensiones y se establecen otro tipo de relaciones. Un buen ejemplo es la Cueva de la Mona sobre el Arroyo Seco, o el manantial de San Manuelito en Zihuateutla. En ambos casos, el ejercicio de mapeo permitió identificar el agua y los manantiales como un recurso de la comunidad, como un “servicio ambiental” o “bien común”, pero también como espacios ceremoniales importantes en términos simbólicos y espirituales para la comunidad y para ellos/as mismas. Esto permite vislumbrar por qué los espacios no son intercambiables, por qué cada río y cada manantial es único para la forma de habitar de un grupo humano, más allá del agua que provee, pues está ligado a una forma de identificarse como individuos y como comunidades en el mundo. Es decir, los ejercicios de mapeo en los que se usan simbologías para identificar aspectos diversos del territorio permiten, al sobreponerse estas categorías, desplegar ante la mirada de los participantes estas múltiples dimensiones del espacio en el que viven, y vislumbrar cómo se entrelazan afectos, memoria, necesidades materiales, belleza, etc. lo cual facilita construir alternativas de cuidado del territorio que contemplen esta complejidad.

Por ejemplo, el ejercicio del maíz evidenció que este es un producto base de la alimentación y sustento de la comunidad, su siembra y consumo ha generado prácticas que implican cultura, memoria, historia, relaciones sociales, organización, lengua, etc. Justamente esta relación virtuosa entre el uso de la naturaleza y la vida de la comunidad es lo que se puede comprender como sostenibilidad, teniendo en cuenta, no solamente los aspectos materiales de la vida, sino también los afectivos y simbólicos. Los ejercicios de cartografía realizados permitieron evidenciar que todo esto va de la mano, como afirma Juan Sánchez sobre la actividad con la primaria, esta les permitió “más bien conocer bien su territorio por medio del maíz.” Con base en lo anterior podemos entender la cartografía participativa como herramienta de integración y construcción de identidad comunitaria y cuidado del medio natural.

Otra conclusión derivada de estos ejercicios, y que se desarrollará más ampliamente en los siguientes capítulos, consiste en el papel que ha tomado el Centro Comunitario Productivo

de Ocomantla (CCPO) como espacio de reflexión y también de construcción de alternativas materiales de vida en el campo con grupos de jóvenes. Si bien estas no son alternativas terminadas, son demostraciones y ensayos colectivos de posibilidades y futuro.

Con base en lo anterior, y vinculado al presente proyecto de investigación, en Koliijke nos preguntamos cómo detonar procesos afectivos de revaloración o resignificación del territorio, tomando en cuenta que la dimensión afectiva no es algo que se enseña ni que depende de un discurso racional; es resultado de condiciones materiales y subjetivas, vividas a lo largo del tiempo, heredadas y transmitidas con palabras, pero también a través de cosas más discretas y sutiles: gestos, prácticas, sabores.... Pensamos que los testimonios de los y las jóvenes participantes en estos ejercicios de cartografía evidencian que poner de relieve la complejidad de un territorio y generar dispositivos (en este caso los mapas) que permitan, desde las vivencias personales y colectivas, identificar esta complejidad y el cruce entre las dimensiones afectivas y materiales del territorio, es una alternativa. Además de estos procesos reflexivos y de conocimiento y resignificación colectiva del territorio, y considerando las condiciones de precariedad de la zona, sin duda también es necesario generar alternativas materiales de vida que mejoren la calidad de vida de manera concreta (alimentaria, económica, servicios, vivienda, etc.), pero esto no puede ir despojado de la reflexión o el trabajo en el ámbito de lo afectivo y simbólico.

3. Juventudes y territorio

3.1. ¿Qué entendemos por territorio?

La fuerza explicativa y movilizadora del concepto de territorio como categoría de análisis y como categoría de práctica proviene de su capacidad de ofrecer una lectura de la geografía humana desde el ángulo de la política en un sentido amplio, es decir, una lectura de la espacialidad que privilegia la acción y las relaciones sociales de poder en sus múltiples dimensiones, escalas y configuraciones socioespaciales.

(Valter do Carmo Cruz, 2001:104)³⁴

El concepto de territorio ha tenido un auge particular en las ciencias sociales durante los últimos años a partir de lo que se ha llamado “el giro espacial”, mismo que propone un abordaje territorial relacional, multiescalar y multidimensional del espacio ligado a los fenómenos sociales. En palabras de Valter do Carmo Cruz:

Este proceso es el resultado de una mayor sensibilidad hacia el papel ontológico y epistemológico de la espacialidad en la explicación de los procesos sociales, un verdadero “giro espacial”. En este contexto emerge una fuerte producción intelectual, marcada por una gran diversidad y riqueza de construcciones conceptuales en torno a las categorías de territorio y procesos de desterritorialización (2001:102)³⁵

Como parte de los autores asociados con este llamado “giro espacial” es pertinente recuperar las posturas de teóricos como Porto Gonçalves y Carlos Walter (2001 y 2002), mismos que ponen un acento importante en el componente colonial de la noción de territorio y cómo esta ha sido construida históricamente desde Occidente. Estos autores afirman que el concepto de “territorio”, en sus inicios, responde a la configuración mundial moderna y colonial, misma que permitió la acumulación del capital de los países europeos

³⁴ En la lengua original del texto: *A força explicativa e mobilizadora do conceito território como uma categoria de análise e como categoria da prática vêm da sua capacidade de oferecer uma leitura da geograficidade humana pelo ângulo da política em sentido amplo, ou seja, uma leitura da espacialidade que privilegia a ação e as relações sociais de poder em suas múltiplas dimensões, escalas e configurações socioespaciais.*

³⁵ En la lengua original del texto: *Esse processo é fruto de uma ampliação da sensibilidade para o papel ontológico e epistemológico da espacialidade na explicação dos processos sociais, uma verdadeira “virada espacial”. Nesse contexto surge uma forte produção intelectual marcada por uma grande diversidade e riqueza de construções conceituais em torno das categorias de território e de processos de des-territorialização (centralidade teórica e epistemológica). (2001:102)*

a costa de la desterritorialización (exclusión/explotación/despojo) de los pueblos originarios americanos que habían habitado ancestralmente el continente por miles de años. “El espacio geográfico y el territorio son, por lo tanto, conceptos clave para comprender los complejos procesos que ahora están poniendo en crisis al mundo moderno-colonial, sobre todo porque son conceptos históricamente vinculados al mundo que los creó.” (Porto Gonçalves, Carlos Walter, 2002: 229)³⁶

Es dentro de estas relaciones coloniales y desde la perspectiva que Immanuel Wallerstein designó “sistema-mundo” que podemos comprender las dinámicas territoriales centro-periferia y sus implicaciones en la construcción territorial a nivel regional y local. Algunas de las virtudes de la comprensión del mundo como un sistema consisten en poder vislumbrar las relaciones entre las cosas (regiones, personas, fuerzas, identidades, etc.) y cómo estas relaciones determinan formas de ser en lo local y en lo global, y no visualizar las partes por separado. Para el análisis de las relaciones territoriales de jóvenes de una pequeña comunidad indígena en la Sierra Norte de Puebla, considerar la dimensión macro parecería innecesario, sin embargo, asumir que esta comunidad (como todas las demás del planeta) convive en una misma realidad que el resto de los grupos humanos del mundo y está relacionada de múltiples maneras, siendo afectada y afectando al resto, nos salva de concepciones cerradas, inmóviles y romanticistas. Asimismo, la lectura de sistema global nos permite vislumbrar las formas en que los poderes coloniales del modelo civilizatorio moderno han impactado en las relaciones que las comunidades periféricas establecen con su territorio, tanto en términos concretos y materiales, como de manera afectiva y de representación, lo que nos permite análisis complejos de cara a los problemas socioambientales actuales.

³⁶ En la lengua original del texto: O espaço geográfico e o território se colocam, assim, como conceitos chaves para a compreensão dos complexos processos que ora põem em crise o mundo moderno-colonial até porque são conceitos que historicamente estão ligados a esse mundo que os criou. (Porto Gonçalves, Carlos Walter, 2002: 229)

Como parte de esta discusión, vale preguntarse el papel del territorio en la coyuntura actual global, en la que pareciera que los procesos de globalización han implicado una disminución de la importancia de los territorios concretos y específicos. Al respecto, Gilberto Giménez hace una profunda reflexión en la que afirma lo contrario, considerando, de nuevo, las relaciones de poder entre centro-periferia y el papel concreto que tienen ciertos territorios específicos en el resto del mundo (y que actualmente están en intensa reconfiguración):

la globalización, lejos de provocar la “desterritorialización” universal, tiene por patria de origen y principal beneficiario a un *centro* constituido por un núcleo reducido de Estados-naciones, - los más poderosos y prósperos del orbe (la triada E.U.A, Europa, Japón)-, y se difunde de modo desigual por varias *periferias* clasificables según su mayor o menor grado de integración al mismo [...] esta configuración tiene, por supuesto, un carácter territorial y es perfectamente cartografiable (Giménez, 1999: 26)

Esta afirmación hace evidente que la construcción de modelos civilizatorios de los que se desprenden paradigmas de bienestar, belleza, “progreso” desarrollo, etc. para el resto del mundo, tienen un origen territorial específico, concreto, ligado a la distribución de poderes a nivel global, lo que a nivel local impacta de manera profunda en las construcciones identitarias de los individuos y las comunidades y, por lo tanto, en las relaciones que establecen con su territorio. Este es el caso de los y las jóvenes de Ocomantla quienes, como se verá en apartados posteriores, han construido sus relaciones con el territorio, en gran medida, a partir de discursos que validan las formas de vida de los modelos civilizatorios de los países occidentales centrales como los más deseables. Esto no es menor si pensamos en que es parte (no la totalidad) de la conformación de la(s) subjetividad(es) de estas juventudes. En el análisis de las relaciones que los y las jóvenes establecen con sus territorios no podemos dejar de lado que existe un orden global territorializado, mediado por los poderes del sistema mundo centro-periferia, bajo un modelo civilizatorio específico (colonial, patriarcal, científico y capitalista). De este modo, en la coyuntura actual “los territorios interiores considerados en diferentes escalas (local/comunitario, regional, nacional, etc.) siguen en plena vigencia, con sus lógicas diferenciadas y específicas, bajo el manto de la globalización, aunque debe reconocerse que se encuentran *sobredeterminados*

por ésta y, consecuentemente, han sido profundamente *transformados* en la modernidad”. (Giménez, 1999: 27)

Además, este autor sostiene que, aunque los enfoques que proclaman que la globalización actual trae consigo la no-territorialidad refuerzan posturas neoliberales, también ofrecen dos lecciones importantes para quienes estudian el territorio en el ámbito de las ciencias sociales: la primera, que no todo es territorio y que este no constituye la única expresión de las sociedades; la segunda, que los territorios se transforman y evolucionan incesantemente en razón de la mundialización geo-política y geo-económica. Pero esto no significa su extinción: “Los territorios siguen siendo actores económicos y políticos importantes y siguen funcionando como espacios estratégicos, como soportes privilegiados de la actividad simbólica y como lugares de inscripción de las “excepciones culturales” pese a la presión homologante de la globalización” (Giménez, 1999: 27). Con base en lo anterior, uno de los objetivos de la presente investigación consiste, precisamente, en identificar y comprender cómo ocurre esto en el caso de Ocomantla, concretamente en la forma en que las “expresiones culturales” y formas de vida material juveniles se inscriben y relacionan con el territorio que habitan.

Para avanzar en el análisis es pertinente esbozar qué se entiende entonces por el término “territorio” para poder concebir entonces el tipo de relaciones que las juventudes de Ocomantla establecen con el propio, o las formas en que lo construyen. En términos enciclopédicos, podríamos definirlo como “cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos” (en Giménez, 1999: 27), sin embargo, como esta definición nos es poco útil al ser puramente descriptiva, es necesario recuperar los planteamientos de algunos de los autores que han trabajado en la construcción y discusión de una teoría del territorio.

Al respecto, Giménez (1999: 27) recupera la definición de Raffestin (1980:129): “El territorio es el espacio apropiado y valorizado -simbólica y/o instrumentalmente- por los grupos humanos”, y añade la dimensión productiva vinculada a las relaciones de poder que median a los propios grupos humanos.

El territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una "producción" a partir del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que pone en juego; y en cuanto tal se caracterizaría por su "valor de cambio" y podría representarse metafóricamente como "la prisión que nos hemos fabricado para nosotros mismos". En resumen, serían tres los ingredientes primordiales de todo territorio: la apropiación de un espacio, el poder y la frontera" (Giménez, 1999: 27)

Para completar esta definición es importante precisar las diferentes escalas territoriales, que Giménez enuncia como "niveles históricamente constituidos y sedimentados que van desde lo local hasta lo supranacional, pasando por escalas intermedias como las del municipio o comuna, la región, la provincia y la nación", y considerar que estas no son más que categorías analíticas, en la realidad estos diferentes niveles o escalas están empalmadas e imbricadas y en constante interrelación.

En términos más puntuales, para la presente investigación usaremos como guía el concepto que Giménez nombra como "Territorios culturales", pues este refiere, específicamente, a la apropiación simbólico-expresiva del espacio. "El territorio no se reduce a ser un mero escenario o contenedor de los modos de producción y de la organización del flujo de mercancías, capitales y personas; sino también un significante denso de significados y un tupido entramado de relaciones simbólicas". (Giménez, 1999: 32)

El objetivo de esta investigación será, con base en lo anterior, tratar de describir las formas en que los y las jóvenes de Ocomantla construyen actualmente estos territorios culturales a partir de comprender esos entramados simbólicos de relaciones entre ellos, con su comunidad, con sus identificaciones o identidades y con el espacio habitado.

Para lo anterior, es necesario definir, aunque sea brevemente, la manera en que se comprende el término "cultura" desde esta visión, pues es lo que le da contenido a la definición anterior. Para elaborar esta definición, Giménez piensa a la cultura a partir de la llamada concepción "simbólica" que autores como Clifford Geertz (1992: 20) definen como "pautas de significados".

En esta perspectiva la cultura sería la dimensión simbólico-expresiva de todas las prácticas sociales, incluidas sus matrices subjetivas (*habitus*) y sus productos materializados en forma de instituciones o artefactos. En términos más descriptivos diríamos que la cultura es el

conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etcétera, inherentes a la vida social. (Giménez, 1999: 32)

Con base en lo anterior Giménez conceptualiza el territorio como un “espacio de inscripción” de la cultura concebida de esta forma (1999: 33). Este autor también hace uso de un término ya mencionado en capítulos anteriores pues resulta muy útil para los fines de esta investigación: el de “Geosímbolo”. También, como ya se ha esbozado, este concepto refiere a un territorio o parte de un territorio que tiene una dimensión simbólica profunda para la construcción identitaria de un grupo humano. Un paso importante para la comprensión de las relaciones territoriales de los jóvenes de Ocomantla sería poder identificar sus “geosímbolos”.

Por último, como parte de la teoría sobre el territorio articulada por Giménez, podemos enunciar las *tres dimensiones del territorio* reconocidas por este autor, que nos ayudan a comprenderlo de manera analítica. La primera consiste en el *espacio de inscripción* de la cultura que equivale entonces a una de sus formas de objetivación; la segunda considera al *territorio como el marco o área de distribución de instituciones y prácticas culturales espacialmente localizadas*, aunque no estén intrínsecamente ligadas a un espacio determinado, que podríamos definir también como rasgos culturales objetivados; la tercera y última considera que el *territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socio-territorial*. (199: 33-34).

Con base en estas dimensiones para definir el territorio podemos afirmar que cualquier “bien ambiental” tiene que considerarse también como “bien cultural” porque está definido por una tradición cultural específica desde su forma particular de simbolizar esa parte del espacio. O sea que todos los llamados “bienes ambientales” o “formas de la naturaleza” son “formas objetivadas de la cultura” (de una cultura en particular). Parte de esta investigación busca identificar las formas de simbolizar la naturaleza por parte de los jóvenes de Ocomantla, con base en la cultura objetivada que esta simbolización representa, considerando los aspectos culturales de estos jóvenes como cambiantes; además de identificar y describir las relaciones entre los problemas sociales y ambientales actuales y

las nuevas formas de simbolización del territorio por parte de los jóvenes de esta comunidad.

A partir de lo anterior, una pregunta que se abre es si proyectos como el de Kolijke pueden elaborar preguntas y espacios de reflexión y acción que permitan a los y las jóvenes identificar las formas que tienen de simbolizar su territorio, y pensar en si quieren transformarlas o no, lo que implicaría cambios culturales o, en todo caso, reivindicaciones y revalorizaciones de algunas dimensiones o aspectos del complejo cultural del que son parte.

Para continuar con la discusión conceptual sobre el territorio, se recuperan tres grandes concepciones presentes en la disciplina de la geografía, identificadas y descritas por Haesbaert (2004) y citadas por Valter do Carmo Cruz (2001:104). Estas son:

- **La concepción política** (referida a las relaciones espacio-poder en general) o **jurídico-política** (relacionada con las relaciones espacio-poder institucionalizadas). En esta perspectiva, el territorio se ve como un espacio delimitado y controlado a través del cual se ejerce un determinado poder, en la mayoría de los casos —pero no exclusivamente— vinculado al poder político del Estado.
- **La concepción cultural** (a menudo culturalista) o **simbólico-cultural**, que prioriza la dimensión simbólica y subjetiva del territorio. En esta visión, el territorio es considerado principalmente como un producto de la apropiación y (re)construcción simbólica de un grupo en relación con su espacio vivido.
- **La concepción económica** (a menudo economicista), que, aunque está menos generalizada, enfatiza la dimensión espacial de las relaciones económicas y entiende el territorio como fuente de recursos. Esta perspectiva se asocia al conflicto entre clases sociales y a la relación capital-trabajo como producto “territorial” de la división del trabajo.

Para los fines del presente trabajo, es necesario también considerar la dimensión ambiental del territorio. Se retoman los planteamientos de Enrique Leff (2004), quien entiende esta

dimensión como una perspectiva que va más allá de una simple delimitación geográfica o física. Según Leff, el territorio es un espacio de interacción entre factores ecológicos, sociales, culturales, económicos y políticos, que se construye y redefine continuamente a través de estas interacciones.

Con base en lo anterior, la dimensión ambiental en el territorio, según Leff, implica, en primer lugar, la interdependencia entre naturaleza y cultura. Esto significa que el territorio no es solo un recurso natural, sino un espacio donde la naturaleza y la cultura se entrelazan. El entorno natural se transforma a través de prácticas y valores humanos, que, a su vez, influyen en cómo las sociedades organizan sus modos de vida. En segundo lugar, Leff plantea que esta dimensión del territorio también conlleva la producción de significados y valores ambientales. Esto no se refiere únicamente al aprovechamiento de los recursos, sino a la generación de valores y significados que las comunidades asignan al territorio; es un espacio cargado de identidad, representaciones simbólicas y sentidos de pertenencia (o arraigo).

Por otro lado, la visión de Leff sobre la dimensión ambiental del territorio considera fundamentales la autonomía y la soberanía territoriales, las cuales enfatizan la importancia de que las comunidades ejerzan control y tomen decisiones sobre su propio territorio, promoviendo la sustentabilidad y protegiendo su entorno natural frente a intereses externos o extractivistas. Finalmente, el autor también subraya que la dimensión ambiental del territorio implica necesariamente un reclamo de equidad en el acceso y uso de los recursos naturales, promoviendo prácticas que no solo busquen desarrollo económico, sino también la conservación de los ecosistemas y la justicia social.

En resumen, para Leff (2004), la dimensión ambiental del territorio es una visión integradora en la que se comprende el territorio como un espacio de interacciones complejas que involucran tanto el entorno natural como los aspectos socioculturales. Esto impulsa una gestión del territorio que busca la sustentabilidad y la justicia en beneficio de las comunidades locales.

En esta investigación, se busca identificar cómo se expresan en la realidad estos diferentes enfoques del territorio. Por ejemplo, una parte importante de las relaciones que los jóvenes de Ocomantla establecen con su territorio se refiere a este como un espacio de disputa de poderes y administración (por ejemplo, la delimitación de los territorios municipales o la tenencia de tierras), lo que en la vida concreta implica posibilidades o limitaciones específicas. Además, desde la visión política del territorio, se consideran las diferentes instituciones que hacen uso del espacio y que están en constante conflicto y negociación con los propios jóvenes (instituciones privadas, comunitarias y estatales). Asimismo, y considerando las condiciones de precariedad en la región, no se puede dejar de lado la dimensión económica del territorio, que se entiende como la fuente de recursos materiales que posibilitan la vida en términos monetarios, alimentarios y de habitabilidad. Las transformaciones en el uso del territorio, entendido como recurso y espacio de intercambios económicos, han modificado profundamente las relaciones que las juventudes actualmente establecen con él. Finalmente, la dimensión ambiental del territorio es central en la investigación, ya que el enfoque principal está puesto en las relaciones de las poblaciones con su medio natural, tanto en términos de sostenimiento material de su vida como de reproducción simbólica, así como en la búsqueda de alternativas socialmente justas para la sostenibilidad ambiental.

Si bien tener estas tres divisiones tradicionales de las dimensiones del territorio arroja luz sobre aspectos a considerar a la hora de definir este concepto, para la presente investigación también nos serán útiles “nuevas conceptualizaciones sobre el territorio, la territorialidad y la territorialización que están marcadas por el carácter histórico relacional y una lectura del poder y el territorio como multidimensional y multiescalar” (Valter do Carmo Cruz, 2001:108), más que la fragmentación de la categoría en sus diferentes dimensiones.

Para comprender el territorio como un espacio multiescalar y multidimensional, en su relación con el ejercicio del poder, Valter do Carmo Cruz (2001) recupera la formulación de Robert Sack (2011 [1986]), en la que destaca que la idea de territorialidad está directamente ligada al control de un área geográfica y a los límites delimitados por el poder, buscando

disciplinar, modelar, influir o controlar la conducta de las personas controlando el acceso al mismo. La territorialidad es definida por este autor como “el intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar a las personas, fenómenos y relaciones, mediante la delimitación y afirmación del control sobre un área geográfica. Esta área se llamará territorio” (Sack, 2011, p. 76 en Valter do Carmo Cruz, 2001:108). De esta definición podemos extraer una dimensión fundamental para comprender la categoría de “territorio”: *el poder*. En el momento en que una porción del espacio es delimitada, con los fines que sean, hay un ejercicio de poder y control de este espacio y de las formas de interacción con el mismo. “El territorio, como resultado del desencadenamiento de la territorialidad, puede ser utilizado para contener o restringir, así como para incluir o excluir, produciendo fronteras, límites y formas de clasificación social entre individuos o grupos.” (Valter do Carmo Cruz, 2001:109)³⁷

Si bien retomaremos la noción de “territorialidad” más adelante, esta reflexión es relevante en la investigación para identificar los diferentes poderes en juego en el territorio de los y las jóvenes de Ocomantla, mismos que se disputan, no solo las delimitaciones espaciales y el establecimiento de fronteras, sino las formas de acceso e interacción de las personas con estas porciones del espacio. Esto va desde las huertas privadas, las pocas dotaciones ejidales, el Área Natural Protegida, la división municipal, los sitios sagrados o ceremoniales y la propia reserva Kolijke. Cada una de estas delimitaciones está enunciada por poderes diferentes e implican relaciones particulares con el territorio constantemente en pugna. Específicamente, sobre los problemas ambientales de la región, las normativas gubernamentales, comunitarias y privadas³⁸ con respecto al uso de los recursos naturales y las condiciones de su acceso y uso claramente se encuentran en conflicto directo por tener regulaciones y valores diferenciados asociados a tradiciones culturales distintas; por

³⁷ En la lengua original del texto: O território como resultado do acionamento da territorialidade pode ser usado para conter ou restringir, bem como para incluir ou excluir produzindo fronteiras, limites e formas de classificação social entre indivíduos ou grupos. (Valter do Carmo Cruz, 2001:109)

³⁸ El Área Natural Protegida (ANP) “Cuenca Hidrográfica del Río Necaxa” de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP); el polígono de la Región Terrestres Prioritaria para la Conservación (RTP) #102 “Bosques Mesófilos de la Sierra Madre Oriental”, los ejidos, las tierras privadas y la propia Área Destinada Voluntariamente a la Conservación (ADVC) Kolijke.

ejemplo en el caso de la cacería, la pesca y la tala: mientras que para un joven cazador una presa es un bien económico, comida o un entretenimiento, para la reserva Kolijke o la CONANP es una especie amenazada de extinción.

Con base en el ejemplo anterior, es posible vislumbrar que las relaciones territoriales están dadas por formas particulares de habitar el mundo, de ser en el mundo, resultado de tradiciones culturales específicas que participan de una cosmovisión y construcción de la realidad. Para poder comprender la diversidad cultural con esta profundidad retomaremos el enfoque de Arturo Escobar. Este autor usa el término “ontología política”, mismo que parte de la existencia de múltiples mundos que, aunque están articulados “no pueden ser completamente reducidos los unos a los otros, por ejemplo, no pueden ser explicados por ninguna “ciencia universal” como perspectivas diferentes sobre Un Mismo Mundo [...] Cada mundo es enactuado por sus prácticas específicas, sin duda en contextos de poder tanto a su interior como con respecto a otros mundos” (Escobar: 34). El autor afirma que estos mundos diversos constituyen, en lugar de un uni-verso un pluri-verso, mismo que define como “un conjunto de mundos en conexión parcial los unos con los otros, y todos enactuándose y desenvolviéndose sin cesar.” (Escobar: 34).

La ontología política es entonces el análisis de mundos y de los procesos por medio de los cuales se constituyen como tales; esto aplica, obviamente, a la modernidad misma. La ontología política re-sitúa al mundo moderno como un mundo entre muchos otros mundos. Ésta es una tarea teórico-política fundamental que se está abordando desde las academias críticas y desde ciertos movimientos sociales. (Escobar P. 34)

Desde el enfoque de la ontología política podemos leer y comprender las tensiones entre las prácticas agrícolas de grandes empresas cafetaleras de la región que establecen monocultivos extensivos de café de sol (lo que implica talar toda la cobertura forestal y tiene enormes consecuencias de devastación ambiental para la obtención de ganancia económica inmediata), y agricultores con pequeñas parcelas o que son parte de un ejido que siguen reproduciendo formas de siembra basadas en la diversificación, la delimitación de espacios no cultivables y la siembra de variedades de café de sombra, sin estar orientados, única ni preferentemente, por las posibilidades de una mayor ganancia económica. Otro ejemplo serían las tensiones entre las prácticas y relaciones de los y las

habitantes de Ocomantla con su territorio y de las instituciones conservacionistas privadas o estatales. Estos dos ejemplos pueden comprenderse como conflictos entre mundos configurados ontológicamente diferentes; lo cual nos permite analizarlos sin un juicio de verdad única surgido de una sola tradición cultural (en este caso la del modelo civilizatorio moderno y científico), sino comprender que cada realidad estructurada desde un marco cultural propio tiene sus propias verdades. Es en este diálogo entre “Mundos” distintos en el que proponen las acciones por parte de la organización Kolijke con jóvenes de Ocomantla.

Retomando los planteamientos de Escobar, este autor hace una división entre dos formas de ontologías: la ontología dualista, proveniente del mundo moderno occidental, y las ontologías relacionales propias de comunidades “periféricas” (regresando al concepto de Sistema-Mundo de Wallerstein). Desde esta perspectiva, las ontologías relacionales vinculan a una multiplicidad de humanos y no-humanos a través de una infinidad de prácticas cotidianas, “una ontología relacional puede definirse como aquella en que nada, ni los humanos ni los no humanos, preexiste a las relaciones que nos constituyen. Todos existimos porque existe todo”. (Escobar, 2014: 29). Dentro de la teoría articulada por Escobar, el uni-verso moderno tiene en riesgo a todas estas otras ontologías relacionales que juntas articulan el pluri-verso, y que explican las crisis socioambientales actuales

Subyacente a la máquina de devastación que se cierne sobre los territorios de los pueblos hay toda una forma de existir que se ha ido consolidando a partir de lo que usualmente llamamos “modernidad”. En su forma dominante, esta modernidad —capitalista, liberal y secular— ha extendido su campo de influencia a la mayoría de los rincones del mundo desde el colonialismo. (Escobar, 2014: 28)

Habría que preguntarse, para el presente trabajo, de que ontologías participan los y las jóvenes de Ocomantla y cómo estas formas de vida o mundos estructurados desde otras tradiciones entran en conflicto o se relacionan con la ontología dualista moderna. Valdría preguntarse si las representaciones negativas que los y las jóvenes hacen de su territorio y la transformación de sus prácticas tradicionales son el resultado de la imposición de la ontología dualista de la modernidad sobre mundos relacionales estructurados desde otras lógicas. También hay que prevenir no caer en romanticismos que aseguran que las ontologías propias de los pueblos indígenas son siempre relacionales (al menos en la

actualidad) y promueven relaciones sostenibles con el entorno natural. En este caso, hay prácticas “tradicionales” de la comunidad de Ocomantla que podrían categorizarse de esta manera (como por ejemplo rituales que regulan el uso de los recursos naturales y que retribuyen a la tierra) y otras que no. En cualquier caso, esta perspectiva enriquece nuestra definición de territorio al considerarlo como uno de los aspectos clave de las ontologías relacionales, ya que

En estas ontologías, los territorios son espacios-tiempos vitales de toda comunidad de hombres y mujeres; pero no sólo es eso, sino que también es el espacio-tiempo de interrelación con el mundo natural que circunda y es parte constitutivo de él. Es decir, la interrelación genera escenarios de sinergia y de complementariedad tanto para el mundo de los hombres y mujeres como para la reproducción del resto de los otros mundos que circundan al mundo humano. (Escobar, 2014: 33)

Con base en lo anterior, esta propuesta concibe al territorio “como algo más que una base material para la reproducción de la comunidad humana y sus prácticas” (Escobar, 2014: 33), y exige atender y entender las diferencias ontológicas para comprenderlo.

3.1.1. Comunidad y territorio: dimensiones interrelacionadas

Siguiendo con la propuesta teórica de Escobar (2014), del mismo modo se piensa en el concepto de “comunidad” de manera mucho más amplia, pues esta no solo considera a los humanos, sino que se expande también a los no-humanos (animales, plantas, montañas, ríos, espíritus, etc.), lo que abre el terreno de la política (en términos de las relaciones y gestión del poder) a estos otros entes no-humanos. Lo anterior tiene implicaciones profundas en las formas de concebir al territorio y las maneras de hacer comunidad. En efecto, en Ocomantla hay formas de relación con el territorio que son posibles de leer desde esta óptica y pueden evidenciar mundos ontológicamente diferentes al moderno, lo que implica una relación también diferente con las afirmaciones de verdad, los paradigmas de bienestar y las proyecciones de futuro. Algunos ejemplos, narrados por jóvenes de Ocomantla, son los rituales que se hacen en cuevas en épocas de mucha sequía para pedir la lluvia; las ofrendas que se hacen al dueño del monte para agradecer o pedir permiso; la negociación que los abuelos tienen con las boas (*masacoatas* o *jukiluwas*) cuando hablan con ellas para pedirles que se vayan en lugar de matarlas (porque se asegura que estas

serpientes entienden a las personas); la lectura de los cantos de las aves para definir posibles malos agüeros o presagios positivos; la lectura del canto y comportamiento de diferentes animales (aves, ranas, sapos, chicharras, grillos) para tomar decisiones con respecto a la lluvia o sequía; las múltiples prácticas agrícolas ligadas a otras plantas, a la luna y el sol, a la tierra y a entes divinos o espirituales con los que se negocia por medio de palabra, ofrenda o ritual, para lograr una buena cosecha; o la relación con “el malo” que vive en las cuevas y al que se le ofrenda para que haga daño o deje de hacer daño a alguna persona, como relata Marisol Morales joven de Ocomantla en el siguiente testimonio:

Otra es que, por ejemplo, allá muchas personas luego llegan a ir a cuevas. Por Coxolitla, justo, eso me lo dijo mi tía. Y que les contó un señor que justo se dedicaba a curar, y otra señora que era su familiar, que donde ellos iban se decía que había una cueva donde solamente ponían las cosas. Pero nunca supieron qué es lo que vivía ahí, o qué onda. Porque, por ejemplo, mi tía llegó a ir en una ocasión y dijo que le dejaron un pollo ahí, pues, muerto, ¿no? Y limpio. Y que le dejaron carne y cosas así. Y no sabía exactamente para qué era, pero pues era una cueva donde hacían de todo, ¿no? Tanto pedían cosas buenas como malas. Y pues, lo que ella me decía es que al momento en que ellos dejaron las cosas, pues nada más vieron cómo una mano ...no de un gato, sino como si fuera algo feo, pues... jaló todo eso. Y siempre que llevaban cosas así, ofrendas y así, siempre pasaba lo mismo. Actualmente creo que ya no van. Algo pasó ahí, que según pasó que un señor falleció o algo así. Bueno, es que ya no regresó, entonces como que dejaron de ir a ese lugar. Y pues sí, de momento, como cuando dejaron de ir como que se escuchaban cosas muy feas, y así, porque decían que ya no lo ofrendaban, que ya no alimentaban a lo que vivía ahí. Nunca supimos qué era. Ni mi tía ni nadie. Pero pues decían que era el malo, y cosas así. (Marisol Morales, 20 años, originaria de Ocomantla).

¿Qué significa que haya diversos mundos, en los que la realidad está estructurada y explicada de maneras distintas? Para la presente investigación me pregunto también cómo los jóvenes participan o dan cuenta de esos otros mundos y cómo reconocen el propio. Retomando los ejemplos anteriores, hay testimonios de habitantes de Ocomantla (sobre todo personas mayores) que evidencian que conciben el territorio como un espacio tejido por seres humanos y también no-humanos, como cuando se refieren al dueño del monte o al “malo” que vive en las cuevas, mismos que son agentes con los que se negocia cotidianamente y se les considera en las decisiones con respecto al uso y relación con el territorio. Sobre las formas en que los jóvenes de esta comunidad se relacionan

actualmente con esas mismas entidades y formas de habitar, a continuación, se exponen algunos otros testimonios:

Yo cuando era chica sí vi a un nagual... me estaba bañando en mi casa, ya era de tarde, y se puso atrás de mí. Me salí corriendo a buscar a mi mamá. (Berenice Cruz Vargas, 25 años, originaria de Ocomantla).

Cuando nació Kaleb, mi primer niño, sí se lo trató de llevar el diablo. Pasaba afuera de la casa como un perro negro enorme. Por eso no se les puede dejar solos a los bebeses porque se los puede llevar el diablo o también las brujas. (Mercedez Guerrero, 22 años, originaria de Ocomantla).

Y por ejemplo lo del tema del Dueño del Monte, yo no he tenido esa experiencia, pero sí en una ocasión yo platicaba con algunos jóvenes, muchachos, que se dedican o pues han tenido como esa actividad de ir a la cacería en la noche, y uno de ellos me comentaba que en una ocasión pues sí pudieron experimentar eso. Es como, como un animal o algo así que me comentaban que los perdía, como que los hacía caminar en círculos y perdían el camino entonces ellos se perdían en el bosque sin saber dónde ir como que sí sentían como que esa presencia mala. Y también como que buscaban, bueno ellos me decían que era como que un animal o... en sí no pudieron ver el animal, pero sí vieron como que... como un espíritu o algo así. Que solamente le vieron los ojos y que, al momento de apuntarle con la escopeta, no sé, hubo un joven como que lo confundió y en lugar de apuntarle directamente hacia el animal, se estaba apuntando a sí mismo. Entonces pues sí como que... bueno ellos me comentaban que sí se espantaron porque pues en lugar de que le fuera a disparar al Dueño del Monte, pues sí, casi se disparaba a él mismo. Pero solo que como iban como dos o tres jóvenes, pues por eso como que ya pues lo hicieron reaccionar. Pero sí es lo que en una ocasión me comentaban. [...] Y sobre los espíritus de, pues igual del monte, pues igual y sí, pues sí creo un poco en eso, porque como siempre he dicho, igual de las experiencias que me contaba mi abuelita, a veces suelen ser espíritus que quedan, no sé, por ejemplo, cuando alguien muere en su campo, pues ahí se queda ese espíritu, ¿no? Entonces pues sí, en eso pues sí estoy un poco como que sí de acuerdo, porque yo he tenido un poco de experiencia porque anteriormente pues yo vivía pues en una finca, y pues sí se solían escuchar ruidos extraños ahí en el campo, o se sentía una presencia pues así mala. [...] Y con lo de las cuevas pues yo siempre he dicho que como así existe algo bueno, pues también existe lo malo ¿no? entonces en eso pues sí... en esa cuestión, experiencias así no he tenido. Pero con lo que me han comentado, mi abuelita más que nada, ella sí nos comentaba que sí habían esas presencias malas. Y pues hasta la fecha los jóvenes siguen pues, platicando esas experiencias, cosas que les han pasado, por ejemplo, los duendes y cosas así, que se les manifiestan y todo eso. Pero pues sí, se sigue escuchando todo eso, aún se siguen conservando esas ideas y los jóvenes han tenido experiencias de todo ello. (Rosa Gisela Hernández Martínez, 25 años, habitante de Ocomantla).

Por otro lado, algunas de las expresiones más recurrentes de que personas de Ocomantla conciben el territorio como un espacio tejido por seres humanos y no-humanos, se hace presente en la crianza y cuidado de los bebés. Al volverme mamá, recibí un sinfín de consejos para proteger a mi hija o procurar su buen desarrollo, que estaban sustentados en una comprensión relacional del mundo y apelaban a una ontología diferente a la moderna dualista. Entre algunos están:

No agarres chicharras y menos ahora embarazada porque tu hija va a salir muy chillona como ellas. (Petra Hernández, 68 años, originaria de Ocomantla)

Lástima que no te tocó lo de los cuerazos con la colita del tlacuache, te va a doler mucho cuando te alivies. A mí sí me lo hicieron como a los nueve años. (Mercedez Guerrero, 22 años, originaria de Ocomantla)

En la noche, para que no se la vaya a llevar la bruja [a tu hija] ponle debajo de la almohada unas tijeras abiertas que hagan así como una crucecita, y un espejo. También le puedes poner una ramita de albacar o la ropa al revés. (Alicia Sánchez, 21 años, originaria de Ocomantla)

¿No te da miedo ahora que te quedas en la reserva con tu bebé que se te meta a la cama una víbora? Esas buscan la leche y se te prenden a tu chiche, y con la colita entretienen al bebé para que no llore. Cuando nació Lyath, Manu tuvo que sacar a una culebra que se metió a nuestra cama y ya me andaba buscando. Se guían por la leche. (Hilda, 25 años, originaria de Ocomantla)

...en realidad no tenemos bien claro qué fue. Sólo se dice que pudo ser o los duendes, que se lo querían llevar, o un mal aire. Cuando mi Hildita tenía seis... no, miento, tenía cuatro meses, pues estábamos todos durmiendo, eran como las dos, casi las dos de la madrugada. Entonces escuchamos como que tronó algo. Yo desperté, la única que escuchó el ruido fui yo. Y mi Hildita ya no estaba conmigo. Estaba envuelta, tirada, en medio del cuarto. Estaba casi cerca de la puerta. Y yo desperté de repente y empecé a gritar que dónde estaba mi hija. Manuel despertó, prendimos la luz, y la niña estaba tirada ahí, en medio del cuarto, envuelta en su chal, porque así la dormía yo. Y pues sí fue algo espantoso. Porque si se hubiera caído, se hubiera caído cerca de la cama. Y se supone que es algo que se la estaba llevando, que estaba queriendo sacarla. Se la quería robar. Y entonces, dicen que fue su angelito que me despertó a mí, que me alertó que a la niña me la estaban quitando. (Hilda, 25 años, originaria de Ocomantla)

Si vas a ir al velorio de la abuelita de Ara no te vayas a llevar a la niña, me la dejas, ves que se pueden poner chillones si están con los muertos. Al igual no la lleves al panteón. (María Salomé García, 43 años, habitante de Ocomantla)

Los testimonios anteriores evidencian las constantes e intensas interacciones de las jóvenes de Ocomantla con entidades del territorio no-humanas, mismas que determinan en gran medida sus decisiones y acciones, y que construyen la realidad y el territorio que se habita. Con base en lo anterior, y para concluir la discusión sobre la categoría de territorio que se usará como referencia en esta investigación, además de introducir algunos otros conceptos derivados de esta, retomamos la siguiente definición:

El territorio no es simplemente una sustancia que contiene recursos naturales y una población (demografía) [...] El territorio es una categoría espesa que presupone un espacio geográfico que se apropia y este proceso de apropiación –territorialización– da lugar a identidades –territorialidades– que se inscriben en procesos y son, por tanto, dinámicas y cambiantes, materializando en cada momento un orden determinado, una determinada configuración territorial, una topología social (Bourdieu, 1989). (Porto Gonçalves, Carlos Walter, 2002: 230)³⁹

Vinculado a la definición anterior, otra noción relevante vinculada al territorio es la de “territorialidad” misma que nos será útil para referirnos a las relaciones que los y las jóvenes de Ocomantla establecen con el espacio que habitan.

Lo primero que hay que enunciar de esta categoría de análisis es que la territorialidad siempre se construye socialmente en procesos históricos, por lo que

Como expresión primaria de poder y como forma de organización del tiempo y del espacio que condiciona, determina e influye en las formas de interacción espacial, la territorialidad no es algo natural o instintivo, sino algo radicalmente histórico, que tiene que ver con intenciones, objetivos, motivaciones de individuos o grupos que lo utilizan como estrategia de poder. [...] Al ser una estrategia y tener un carácter histórico, la territorialidad es plástica, flexible, polimorfa, dinámica y sujeta a procesos de cambio, adaptación y reestructuración. Siendo más estable y fijo o más dinámico e inestable según cada situación histórica y geografía específica. (Valter do Carmo Cruz, 2001:109)⁴⁰

³⁹ En la lengua original del texto: *O território não é simplesmente uma substância que contém recursos naturais e uma população (demografia) [...] O território é uma categoria espessa que pressupõe um espaço geográfico que é apropriado e esse processo de apropriação –territorialização– enseja identidades –territorialidades– que estão inscritas em processos sendo, portanto, dinâmicas e mutáveis, materializando em cada momento uma determinada ordem, uma determinada configuração territorial, uma topologia social (Bourdieu, 1989).*

⁴⁰ En la lengua original del texto: *Como expressão primária do poder e como uma forma de organização do tempo e espaço que condiciona, determina e influência as formas de interação espacial a territorialidade não é algo natural ou instintivo, mas algo radicalmente histórico, tendo haver como intencionalidades, objetivos, motivações dos indivíduos ou grupos que a acionam como estratégia de*

Este mismo autor recupera los planteamientos de Haesbaert (2014: 68) quien hace una categorización de los procesos de territorialización a partir de sus objetivos o propósitos, mismos que pueden acumularse y/o valorarse distintamente a lo largo del tiempo, estos son: Refugio y seguridad física; Fuente de recursos materiales y/o medios de producción que pueden fortalecer el poder político-económico de determinados grupos y/o clases sociales; Identificación de grupos sociales (fortaleciendo su poder simbólico) a través de referencias espaciales (a partir de la construcción de fronteras); Control y/o disciplinarización a través de la definición de espacios individualizados (como el consecuente fortalecimiento de la idea de individuo también, en el caso del mundo moderno); El control y/o dirección de circulación, flujo, a través de conexiones y redes (principalmente flujos de personas, bienes e información). (En Valter do Carmo Cruz, 2001:109). A esta lista, y para el caso de Ocomantla, sumaría los objetivos de la territorialización vinculados a la reproducción cultural y simbólica de un grupo, en términos de su identificación como comunidad en un determinado territorio. Al respecto, tanto el refugio, la producción y las relaciones de poder estarían inscritas en esta categoría. Del mismo modo, habría que preguntarse sobre las formas actuales de identificación colectiva e individual con el territorio por parte de los y las jóvenes de Ocomantla, cómo estas pueden considerarse formas de territorialización, y también de lo contrario: formas de desterritorialización. Gilberto Giménez (1999) describe la territorialización como el proceso de interiorización de la realidad territorial por parte de los individuos y, como su contraparte, la desterritorialización:

[en los procesos de territorialización] los sujetos (individuales o colectivos) interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural. Con esto hemos pasado de una realidad territorial "externa" culturalmente marcada a una realidad territorial "interna" e invisible, resultante de la "filtración" subjetiva de la primera, con la cual coexiste. Esta dicotomía -que reproduce la distinción entre formas objetivadas y subjetivadas de la cultura- resulta capital para entender que la "desterritorialización" física no implica automáticamente la

poder. [...] Sendo uma estratégia e tendo um caráter histórico, a territorialidade é plástica, flexível, polimorfa, dinâmica estando sujeita a processos de mudanças, adaptações e reestruturações. Sendo mais estável e fixa ou mais dinâmica e instável de acordo com cada situação histórica e geografia específica. (Valter do Carmo Cruz, 2001:109)

"desterritorialización" en términos simbólicos y subjetivos. Se puede abandonar físicamente un territorio, sin perder la referencia simbólica y subjetiva al mismo. (Giménez, 1999: 34)

Con la cita anterior podemos entender de qué manera los procesos de territorialización y desterritorialización, si bien tienen un referente en un espacio concreto específico, no están necesariamente vinculados a habitar ese espacio de manera material, en tanto hay una dimensión simbólica y subjetiva que puede estar fuertemente arraigada en el individuo más allá de si este vive o no en el territorio concreto. Esto explica que migrantes que dejan sus lugares de origen sigan profundamente territorializados a estos con formas de relación a la distancia, es decir, procesos de identificación en donde el territorio es fundamental, a pesar de estar lejos. En contraste, también podemos comprender, desde esta óptica, que haya procesos de desterritorialización en el propio territorio. Por ejemplo, cabría preguntarse si jóvenes de la comunidad de Ocomantla viven procesos de desterritorialización incluso habitando su territorio de origen, en la medida en que sus deseos, expectativas de vida y proyección de futuro están puestos en otro territorio.

Al respecto, se retoma una experiencia del taller " Migración, trabajo campesino y capitalismo" impartido por Kolijke en la telesecundaria Cuauhtémoc de Ocomantla en enero de junio de 2018, en la que se le pidió a los y las participantes que, con los ojos cerrados dieran un paso hacia adelante si tenían el deseo de irse a vivir a la ciudad. De los 52 estudiantes, 47 dieron un paso hacia adelante.

Posteriormente, algunos compartieron los motivos de este deseo, y entre algunos están:

- "Porque aquí es muy feo"
- "Porque allá hay trabajo"
- "Porque mis primos viven allá"
- "Porque no me gusta vivir aquí"
- "Porque aquí no hay trabajo"
- "Porque quiero triunfar"
- "Porque mis familiares que viven allá tienen carro y cosas chidas"
- "Porque quiero conocer"
- "Porque quiero progresar y avanzar más"
- "Porque me llama la atención"
- "Porque quiero ser alguien en la vida"
- "Porque quiero estudiar fuera"
- "Porque aquí está muy sucio"
- "Porque mi hermana gana más dinero allá"

- “Para salir adelante”
- “Porque aquí me aburro”

Esta multiplicidad de respuestas evidencia la complejidad de las relaciones de los y las jóvenes de Ocomantla con su territorio, en la que las necesidades materiales, ideas de bienestar y progreso, construcción de la subjetividad, deseo, apreciaciones estéticas, entre otras, atraviesan las expectativas y decisiones. Y, si bien, cada caso es único y está atravesado por una historia personal, tenemos que considerar en este fenómeno los procesos de desterritorialización como un componente, ligados a la imposición colonial de realidades que los jóvenes perciben diferentes y mejores que las de su comunidad, y a injusticias materiales concretas que tienen a comunidades como Ocomantla en situaciones de pobreza y precariedad.

A partir de estas claves conceptuales y de los ejemplos concretos, podemos avanzar en la comprensión de los procesos de territorialización y desterritorialización de los y las jóvenes de Ocomantla, cuidando no generar ideas dicotómicas de la realidad al saber que estos procesos pueden ser simultáneos, incluso aunque parezcan contradictorios, en la medida en que los procesos identitarios lo son también.

Es decir, podemos comprender la territorialidad y procesos de territorialización como las formas que tienen los grupos humanos y los individuos de habitar el espacio, considerando tanto la dimensión material concreta, como la simbólica o subjetiva. Entonces, podemos entender la forma en que el espacio es parte de la identidad de una persona y un grupo, y en este sentido lo construye como tal.

Sack (2011) afirma que la territorialidad está estrechamente relacionada con la forma en que las personas usan la tierra, y cómo se organizan en el espacio y cómo dan sentido a los lugares. Así, el autor nos habla de la territorialidad como medio por el cual experimentamos el mundo y lo dotamos de significados. “La territorialidad como componente del poder no es solo un medio para crear y mantener el orden, sino que es una estrategia para crear y en gran medida mantener el contexto geográfico a través del cual experimentamos el mundo y lo dotamos de significado” (p. 219). (Valter do Carmo Cruz, 2001:110)⁴¹

⁴¹ En la lengua original del texto: *Sack (2011) afirma a territorialidade está intimamente relacionada em como as pessoas usam a terra e como elas organizam-se no espaço, e como elas dão sentido aos lugares. Sendo assim, o autor fala-nos da territorialidade como um meio pelo qual nós experimentamos*

Para terminar de delinear el concepto de territorialidad también se recuperan planteamientos de los autores Porto Gonçalves y Ensabella, quienes han desarrollado ampliamente esta categoría analítica para desplegar la complejidad de las relaciones territoriales de los pueblos originarios americanos y sus implicaciones políticas, así como el papel que juegan las disciplinas académicas en la explicación del mundo, y su potencial colonizador o emancipatorio. En este sentido, los autores hacen una revisión crítica de la geografía como disciplina, y sus implicaciones coloniales en América Latina. Con respecto a lo anterior, se propone pensar la historicidad del espacio y la geograficidad de la historia como dimensiones inseparablemente constitutivas de lo social, ya que lo espacial, lo temporal y lo social se producen simultáneamente. Esta nueva forma de pensar la geografía y, en general, lo que hemos llamado “el giro territorial” en las ciencias sociales implican un entrecruzamiento entre lo temporal, lo espacial, y las relaciones sociales de poder y de dominación en diversas escalas (tanto a nivel local como a niveles geopolíticos mundiales), lo que nos permite comprender cómo las diversas temporalidades y relaciones de poder impregnan la vida de cualquier persona, en cualquier lugar del planeta. En términos de las narrativas espaciotemporales modernas occidentales, Ensabella afirma que

Todos fuimos impregnados de una visión lineal de la historia: Regiones, pueblos atrasados vs pueblos adelantados, esa visión dicotómica que también es heredera del pensamiento racional de la modernidad es la que debemos desarmar. Los indígenas no son atrasados ni adelantados. Todos son contemporáneos siempre. Hay un encuentro de distintas temporalidades que están presentes en el territorio. Como decía Milton Santos “*el espacio es acumulación desigual de tiempos*”, es el locus donde diferentes temporalidades conviven.” (Ensabella, 2024: 1)

Estas narrativas espaciotemporales configuran la forma de ser de las subjetividades y su relación con el mundo. En código de Arturo Escobar, diríamos que articulan Un Mundo particular. Por eso, los procesos decoloniales implican una transformación profunda de las narrativas que nos identifican como individuos y colectividades a un territorio particular, y

o mundo e o dotamos de significados. “A territorialidade como um componente do poder não é apenas um meio de criar e manter a ordem, mas é uma estratégia para criar e manter em grande parte o contexto geográfico por meio do qual nós experimentamos o mundo e o dotamos de significado” (p. 219).

no solo se trata de transformar las relaciones materiales y concretas. Este es el esfuerzo que trata de impulsar Kolijke en su trabajo con jóvenes de la localidad de Ocomantla.

Volviendo a la conceptualización de la territorialidad, ya se ha desarrollado que esta pasa por la comprensión compleja del territorio, pero queda aún más clara en algunas expresiones de pueblos originarios latinoamericanos; por ejemplo, los movimientos campesino-indígenas bolivianos de los llanos, expresan *“nosotros no queremos tierra, nosotros queremos territorio”* (Ensabella, 2024), lo que evidencia que el territorio no se reduce al espacio físico, implica el complejo simbólico que sustenta sus formas de vida e implica el propio proceso de lucha por la afirmación y permanencia de estas formas de vida. “Es decir, incluyen la tierra, pero va mucho más allá de la tierra en sí misma. La lucha es por dar un sentido a su lugar en el mundo, es una politización del sentido de vivir y valorar su territorio.” (Ensabella, 2024: 1)

Con base en lo anterior, podemos entender las luchas campesinas e indígenas latinoamericanas desde otra perspectiva, y los procesos de territorialización que estas implican:

Las luchas extremadamente importantes en nuestra América latina son luchas territoriales. Dentro de un territorio nacional existen múltiples territorialidades; el concepto de territorio fue desnaturalizado en el momento mismo de la conquista y colonización y sobre todo en la conformación de los estados nacionales. Fue un proceso de disputa por el control del espacio y fue un proceso de despojo para cientos y miles de pueblos, de etnias, de religiones, de lenguas, de naturaleza, de riquezas, de vida (Porto Gonçalves, recuperado en: Ensabella, 2024: 1)

Lo anterior da pistas sobre cómo pensar las ciencias sociales desde un paradigma en el que el territorio, la territorialidad y los procesos de territorialización se conciben como algo inacabado, con un fuerte componente político, en tanto son procesos en los que se está disputando el poder, y en los que otras territorialidades, diferentes a la moderna-occidental, pueden comprenderse como otros *Mundos* o formas de habitar, y como procesos de resistencia.

Otra aproximación para pensar los procesos de territorialización es la propuesta de Gilberto Giménez (1999) en torno a lo que el autor llama “pertenencias socio-territoriales”. Al

respecto, afirma que “las identidades sociales descansan en gran parte sobre el sentimiento de pertenencia a múltiples colectivos. Por lo tanto, las identidades territoriales (las locales y las regionales) tendrán que definirse primariamente en términos de pertenencia socio-territorial” (1999:34). Para este sentido de pertenencia a una comunidad el autor identifica la relevancia del territorio, en la medida en que

La pertenencia socio-territorial designa el status de pertenencia a una colectividad (generalmente de tipo *Gemeinschaft*) caracterizada prevalentemente en sentido territorial, es decir, en el sentido de que la dimensión territorial caracteriza de modo relevante la estructura misma de la colectividad y de los roles asumidos por los actores [o sea, en casos en los que] el territorio desempeña un papel simbólico relevante en el contexto de la acción y de las relaciones humanas, y no simplemente el papel de "condición", de "contenedor", de "recurso instrumental" o de "fricción" [...] Digamos entonces que, cuando se trata de pertenencia socio-territorial, la misma territorialidad se integra en el simbolismo expresivo-evaluativo de la comunidad como uno de sus componentes o elementos [...] Para alcanzar el nivel del involucramiento sociocultural se requiere todavía, como queda dicho, la adhesión compartida al complejo simbólico-cultural de una colectividad dentro de la cual el territorio desempeñe un papel central. (Giménez, 1999: 35)

Vinculado a lo anterior, Giménez identifica como condiciones indispensables para la pertenencia socio-territorial los siguientes elementos: el sentimiento de lealtad al colectivo, la asignación de roles al interior del mismo, y participar y compartir el complejo simbólico-cultural de este, ya que “a partir de la interiorización de por lo menos algunos rasgos de los elementos de dicho simbolismo, las personas se convierten en miembros de una colectividad y orientan recíprocamente sus propias actitudes adquiriendo la conciencia de una común pertenencia a una misma entidad social” (Giménez, 1999: 35). Para el caso de estudio de esta investigación, es pertinente preguntarnos de qué manera los y las jóvenes interiorizan, o no, los rasgos o elementos del complejo simbólico-cultural de su comunidad o de comunidades o contextos externos, y en qué medida esta participación de *Mundos* diferentes, simbolizados de maneras distintas, impactan en sus procesos de territorialización. Como ejemplo de análisis (porque en la realidad no existen dicotomías tan claras) pienso en el complejo simbólico-cultural de Ocomantla, vinculado a una identidad indígena totonaca o nahua, frente al complejo simbólico-cultural moderno-occidental propio de las ciudades a las que los jóvenes desean migrar o a las que migran

forzosamente por cuestiones materiales. Para arrojar luz sobre estos aspectos, la pregunta que se hace Giménez en torno a las formas en que se adquieren identidades individuales marcadas por la territorialidad es sumamente útil:

¿Cómo se adquiere una identidad personal marcada por la territorialidad? Siempre, según Pollini (1990: 192), mediante la socialización primaria de los individuos en el ámbito de múltiples colectividades de pertenencia territorialmente caracterizadas. En efecto, a través del proceso de socialización los actores individuales interiorizan progresivamente una variedad de elementos simbólicos hasta llegar a adquirir el sentimiento y status de pertenencia socio-territorial. De este modo coronan de significado social sus propias relaciones ecológicas con el entorno territorial. (Giménez, 1999: 37)

A partir de lo anterior, para el caso concreto de esta investigación, habría que preguntarnos sobre los procesos de socialización primaria de los y las jóvenes de Ocomantla; es decir ¿de qué manera han sido socializados en su comunidad en términos de la interiorización de los elementos simbólicos, y cómo este proceso ha resultado en una territorialidad o pertenencia territorial específica, considerando los procesos de colonialismo, globalización, crisis ambientales y demás cambios sociales actuales? En el mismo sentido, es relevante considerar que el proceso de interiorización del complejo simbólico-cultural del que habla Giménez como premisa para la construcción de territorialidades también puede darse en sentido negativo, esto es, generando un rechazo, desapego o vergüenza por lo propio y construyendo entonces territorialidades en espacios externos a la comunidad, como serían centros urbanos o Estados Unidos (como un imaginario construido socialmente):

La identidad regional puede ser evaluada positiva o negativamente por los actores regionales. Si es evaluada positivamente, engendrará en estos actores orgullo de pertenencia y un fuerte apego a la región. Si éste es el caso, la identidad estimulará la solidaridad regional y reforzará su resistencia frente a la penetración excesiva de elementos externos, así como también frente a todo lo que aparezca como amenaza a la especificidad regional. Si es evaluada negativamente -llegando hasta el extremo de la estigmatización- los actores regionales se convertirán en migrantes potenciales que sólo esperan el momento oportuno para abandonar su región en búsqueda de identidades más gratificantes. (Giménez, 1999: 45)

Con base en la cita anterior, cabe preguntarse si los procesos de socialización primaria en jóvenes de Ocomantla han generado identidades regionales (o identidades territoriales o

territorialidades) evaluadas “positivas” o “negativas” por los propios jóvenes y, en caso de ser negativas, cómo estas territorialidades desapegadas del territorio concreto de la comunidad se dan por una proyección de bienestar en espacios externos y construcción de deseos y proyecciones de futuro fuera de la comunidad, y qué características y procesos históricos en el contexto de Ocomantla han generado esta construcción de identidades y pertenencias territoriales. Para comprender lo anterior, es necesario tener en cuenta los elementos socioculturales que son relevantes en los procesos de pertenencia socio-territoriales, sobre lo cual Giménez afirma que:

A propósito de este tipo de pertenencia las investigaciones empíricas revelan la importancia de variables tales como la relativa homogeneidad de valores y costumbres locales; la intensidad de los vínculos familiares, amicales y asociativos; y, finalmente, el grado de integración y solidaridad de la colectividad de referencia. Por lo que toca a las motivaciones, éstas son múltiples. Se puede tener el sentimiento de pertenecer a una región sociocultural por nacimiento, por habitación prolongada, por integración social, por radicación generacional, por actividad profesional, etc. (Giménez, 1999: 37)

Sobre el tema de las motivaciones sumaría la construcción de deseo y la proyección de futuro, y me preguntaría cuáles de estos elementos están presentes en la comunidad de Ocomantla y cómo influyeron en los procesos de socialización de los jóvenes, y qué formas de pertenencia territorial generaron. También hay que considerar las dinámicas sociales y culturales actuales en términos de las pertenencias territoriales de las juventudes para dimensionar que los fenómenos que viven los jóvenes de Ocomantla participan de un orden político, económico y cultural globales:

¿Ha perdido relevancia la pertenencia socio-territorial en las sociedades modernas marcadas por la movilidad y la globalización económica? [...] Así, por ejemplo, el territorio ha perdido el carácter totalizante que ostentaba en las sociedades tradicionales, y ha dejado de ser un horizonte de orientación unívoca para la vida cotidiana de los individuos y de los grupos. Lo anterior significa que la pertenencia socio-territorial se articula y combina en un mismo individuo con una multiplicidad de pertenencias de carácter no territorial, como las que se relacionan con la identidad religiosa, política, ocupacional, generacional, etc. La propia pertenencia socio-territorial tiende a fragmentarse... (Giménez, 1999: 37)

Lo anterior nos permite, además, pensar con complejidad las formas de identificación de los y las jóvenes de Ocomantla y sus pertenencias territoriales, saliendo de visiones

dicotómicas, sin embargo, en esta complejidad un marco explicativo relevante es el del colonialismo (o colonialidad) como mecanismo de construcción de identificaciones desarraigadas del territorio y del complejo simbólico cultural propio. Entendemos este fenómeno vinculado al sistema capitalista actual desde la propuesta de autores decoloniales como Aníbal Quijano: “La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/ étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivos, de la existencia cotidiana y a la escala social (Quijano 1993: 131. En Mendoza, Alvarado y Arroyo, 2020: 17).

Concretamente, es relevante comprender cómo la construcción de las identificaciones de los y las jóvenes de Ocomantla asociadas a la etnicidad se vincula con las formas de apropiación territorial, y cómo el colonialismo ha incidido en estos procesos; tanto las relaciones coloniales con agentes externos, como los procesos de colonialismo interno, y cómo este es parte de cadenas de dominación (Rivera Cusicanqui, 2010) “expresadas en una polarización fundamental entre mestizos e indígenas, las cuales producen un campo de fuerzas y una estratificación interna que implica que cada estrato niegue al de abajo, y que los de abajo deseen los bienes culturales y sociales de los de arriba” (Mendoza, Alvarado y Arroyo, 2022: 17). En el caso de Ocomantla, esto se expresa, por ejemplo, en varios testimonios de jóvenes en los que el desapego con el territorio está referido a la infravaloración o desprecio de lo que identifican como “indio” o “indígena”, como el trabajo campesino o la lengua:

Sí, yo me voy a ir. No, el trabajo de la siembra no me gusta, ese es el trabajo de los de antes, de los indios y de los pobres. (Juan Andrés, originario de Ocomantla, 14 años)

En el grupo de mi hija Lyath el maestro el otro día les dijo que estudiaran para no quedarse como simples campesinos y poder salir adelante. (Hilda Castro Sánchez, Originaria de Ocomantla, 23 años).

Y lo más triste cuando una de mis primas cuando les hablo en totonaco en vez de que me responda en totonaco me responde en español porque creo que les da pena hablar en totonaco, todo eso, pero a mí no, como siempre le he dicho a mi mamá, para qué vamos a ocultar nuestras raíces si venimos de un totonaco. E igual una de mis vecinas ya no hablan

totonaco y luego me dicen, no eso ya es antiguo, eso ya para qué, ya casi no se habla, me comentaba una vecina... (Isabel Sánchez Albino, originaria de Ocomantla, 25 años)

Los testimonios anteriores nos obligan a preguntarnos cómo se vincula en las identidades juveniles de esta comunidad la etnicidad y el territorio, y de qué manera los procesos coloniales están impactando en la construcción de estas identidades, ya que una de las consecuencias más nocivas del colonialismo consiste en despojar de autonomía a los pueblos, tanto en términos políticos como de manera simbólica, y “no hay identidad sin autonomía al menos relativa. Una colectividad que no pueda decidir sobre su modo de vida, que no pueda vivir según los valores que considera fundamentales, que no pueda organizar su vida colectiva de acuerdo con sus propias normas, es una colectividad desprovista de identidad. Es, con otros términos, una colectividad moribunda.” (Giménez, 1999:45)

De este modo, el papel de Kolijke como actor externo, congruente con su discurso y objetivos, es promover necesariamente, procesos de construcción o recuperación de la autonomía de los y las jóvenes con respecto a su identidad y su territorio, lo que se propone a través de generar espacios de socialización con jóvenes que permitan, tanto recuperar pertenencias socio-territoriales de su comunidad, como resignificar y construir nuevas maneras de habitar el territorio e identificarse a la luz de sus deseos y expectativas, lo que se desarrollará más ampliamente en los dos siguientes capítulos.

Con base en lo que se ha desarrollado en este apartado, y con el objetivo de profundizar la comprensión de las territorialidades que han construido los y las jóvenes de Ocomantla, a continuación, se exponen diferentes apartados temáticos, la descripción del territorio y las relaciones que tienen con éste los habitantes de Ocomantla, con énfasis en las juventudes, tanto en términos subjetivos y afectivos como de manera concreta y material. Estos apartados se definieron con base en las temáticas vinculadas al territorio surgidas de las entrevistas realizadas a jóvenes de la comunidad, las cuales son: caracterización general, ecosistemas locales, bienes comunes o servicios ambientales, programas de conservación, y devastación ambiental.

3.2. ¿Qué entendemos por juventud? ¿Quiénes son las juventudes de Ocomantla?

Dado que el concepto “juventud”, al igual que todas las categorías que los seres humanos tenemos para nombrar, explicar, separar y ordenar el mundo, es una construcción teórica resultado de procesos históricos y socioculturales, no podemos pensarlo como un hecho del mundo “dado” o “inmóvil”, todo lo contrario:

Los jóvenes, como todo sector de la población de una sociedad, son más que un término construido socialmente de forma neutra, son una categoría social, que según nos recuerda Bordieu no nos remiten a esencias, sino son producidas, dan cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben y valoran el mundo y, con ello, a ciertos actores sociales. Las categorías, como sistema de clasificación social, son también y fundamentalmente, productos del acuerdo social y productoras del mundo (Soto y Robles Gil, 2008: 5)

Al respecto, estos mismos autores afirman que

El término “juventud” es polisémico ya que alude a un sector de la población que varía cuando es abordado desde lo demográfico, sociológico, psicológico, educativo o de las políticas públicas: esta variación no sólo se presenta desde los que estudian, sino que se vive desde cada sociedad y desde sí mismos (Soto y Robles Gil, 2008: 4)

Por estas razones, un ejercicio de conceptualización que es preciso realizar para este proyecto de investigación, es definir cómo se entenderá el concepto de juventud, y cuáles serán las características y límites que se consideren para definirlo. Para esto, se recuperan tanto propuestas y discusiones teóricas de diferentes autores y autoras que se han encargado de rastrear el origen y transformaciones en el uso de este concepto (así como en resignificarlo y redefinirlo a la luz de los problemas y preocupaciones actuales), como las propias nociones que se tienen en el imaginario colectivo de Ocomantla en torno a la idea de juventud, tanto de personas adultas y adultas mayores, como de aquéllas que considero jóvenes, al pertenecer al rango de edad que desde el gobierno mexicano se establece como tal (personas de entre 15 y 29 años).⁴²

⁴² INEGI, Perfil Sociodemográfico de jóvenes, 2010. Disponible en: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/perfil_socio/jovenes/702825056636.pdf [Fecha de consulta: 26 de enero de 2022]

Sobre la discusión conceptual en torno al término “juventud” lo primero que hay que señalar es que es un concepto surgido en otro contexto, por lo que es necesario que desde la academia busquemos “reconceptualizar la infancia y juventud desde una perspectiva latinoamericana” (Feixa y González, 2013: 171), pues sigue existiendo un sesgo etnocéntrico, en el que las fuentes utilizadas son únicamente occidentales, por lo que se entiende la juventud desde esta tradición específica como un universal cultural, y no como un constructo sociohistórico que varía en cada contexto. Como respuesta a esta problemática, autores como Sergio González y Carles Feixa hacen un profundo análisis sobre cómo la categoría de juventud usada habitualmente en los estudios académicos se construyó desde un marco cultural específico y etnocéntrico, el de la modernidad europea, en la que la juventud como categoría era útil a la configuración social moderna y capitalista; y evidencian la importancia de recuperar otras múltiples expresiones de la juventud y sus diversidades en contextos no europeos, y en diferentes momentos históricos, como por ejemplo en las comunidades campesinas e indígenas latinoamericanas, ya que “...en todo este debate están ausentes ciertas modalidades de juventud que han sido mayoritarias a lo largo de la historia y que siguen siéndolo en buena parte de las sociedades periféricas y dependientes de los países no occidentales: las juventudes rurales e indígenas” (Feixa y González, 2013: 175).

Sobre la juventud en el México indígena estos autores señalan que “en muchas de las lenguas indígenas no existe una palabra que designe específicamente la etapa juvenil, o instituciones o ritos especiales para este grupo de edad. Cuando existe una denominación, acostumbra a ser sinónima de un estatus (la soltería) y tiene dos expresiones diferenciadas según el sexo.” (Feixa y González, 2013: 178). Si bien esto es cierto, con las transformaciones actuales y procesos tales como la globalización, en efecto se han configurado grupos al interior de las comunidades considerados por ellos mismos, por el resto de la comunidad y por instituciones gubernamentales como “jóvenes”. Si en algún momento de la historia mexicana hubo comunidades en las que no existía esta población dentro del imaginario colectivo, en la actualidad resulta difícil, sino es que imposible, reconocer una comunidad indígena sin la noción de juventud ligada a un grupo poblacional específico. Lo que se vuelve

necesario entonces es tratar de reconocer las especificidades de estos grupos en cada contexto y el contenido que esta categoría tiene desde cada tradición cultural, ya que se corre el riesgo de generar imposiciones conceptuales para designar ciertas identidades, lo cual puede derivar en ciertas violencias como advierten estos autores:

Gran parte de los supuestos definitorios sobre la conformación de una juventud “indígena” o “campesina”, la más de las veces aparecen como una imposición identitaria, con asideros parcialmente empíricos, debido a que estas adscripciones no han sido indagadas o lo han sido residualmente y de la peor forma posible: esencializándolas. (Feixa y González, 2013: 190).

En este el ejercicio de resignificación y reconstrucción de las categorías existentes para poder dar cuenta de las realidades sociales periféricas o no hegemónicas, como es la realidad rural e indígena latinoamericana, es indispensable la participación de los propios actores sociales, pues es en las formas de autoafirmarse y nombrarse que se puede reconocer el surgimiento de nuevas identidades, dotadas de sentido y contenido asumido por los individuos y colectivos, y no impuestos desde el poder, a partir de intereses externos. En este sentido, la construcción de la categoría de “juventud” es profundamente política pues está disputando el poder establecido, no solamente en términos teóricos y de concepción de la realidad social, sino de la propia construcción de esta realidad. La autoafirmación de jóvenes indígenas rurales como tal, desde sus lenguas, sus construcciones de mundo, sus intereses y necesidades es también un ejercicio de reivindicación que puede reorganizar un orden social establecido en el que los y las jóvenes suelen ser invisibilizados o silenciados:

La toma de conciencia por parte de estos colectivos [jóvenes no hegemónicos] para comprender esta condición juvenil, implica desvelar una legitimidad identitaria equiparable a la de género, la étnica, o la de clase, lo que incide en la desconstrucción de los estereotipos, la apertura de espacios formales e informales de participación. Se trata, en suma, de proponer una nueva forma de ver la “ciudadanía” en la América Latina del siglo XXI: ya no sólo como un proceso de “incorporación” al estado nación de los sujetos y grupos históricamente marginados (vistos como un todo culturalmente homogéneo), sino como un proceso de “incorporación” de las diferencias – también las generacionales- a las nuevas identidades democráticas -nacionales y transnacionales- en construcción” (Feixa y González, 2013: 190).

Con base en lo anterior, la revisión y resignificación de categorías no es un ejercicio meramente teórico, tiene implicaciones en la realidad y adquiere un carácter político en la medida en que transforma relaciones de poder que pueden sublevar el orden establecido, pues implica también un cambio en las relaciones y las configuraciones sociales. Las formas de concebir y nombrar “la juventud” o cualquier otro actor social, puede implicar transformaciones profundas porque se ponen en tela de juicio la autoridad y legitimidad de las propias fuentes de enunciación, y permiten construir relaciones interpersonales diferentes, por lo que se puede comprender como un ejercicio decolonial. Asimismo, el enfoque decolonial como marco interpretativo puede ser útil en las investigaciones sobre juventudes y juventudes rurales indígenas en la medida en que “el contexto de tensión-fricción del modelo neoliberal y las propuestas emergentes de los movimientos indígenas en la región, pueden facilitar nuevas perspectivas para aproximarse a las realidades de los jóvenes indígenas al tomar una distancia relativa de las epistemologías que han dominado las ciencias sociales desde Occidente”. (Mendoza, Alvarado y Arroyo, 2020:17)

Con base en lo anterior, para esta investigación se recurrirán a otras dos categorías más cercanas al contexto de Ocomantla, las cuales son: *juventudes rurales* y *juventudes rurales indígenas*. Estas se enuncian en plural pues, si bien pretenden ser mucho más específicas que el concepto general de juventud, asumen la propia diversidad y multiplicidad de los contextos rurales y de los contextos rurales indígenas, ya que como se venía diciendo:

La noción de *juventud* es una construcción social que adquiere diferentes características según los contextos históricos y los actores sociales involucrados, así como las relaciones de poder que la atraviesan. La producción de la juventud, en tanto *juventud rural*, puede leerse como el resultado de un trabajo que involucra diversas operaciones en las que se ponen en juego distintos tipos de saberes y prácticas (técnicas, burocráticas, administrativas, empresariales, políticas) asociadas a una serie de autoridades legítimas (funcionarios públicos, referentes de organizaciones, empresarios) y de disputas. Tanto la categoría de juventud como de ruralidad son polisémicas y requieren de un abordaje situado (Diccionario Agroiberoamericano: Verónica Hendel, 2020: 665)

En términos de las juventudes rurales indígenas, como se ha mencionado, es importante considerar las diferentes formas de experimentar la juventud y cuestionar las definiciones hegemónicas de esta categoría, al respecto, Rossana Mendoza Zapata, Sara

Victoria Alvarado Salgado y Adriana Arroyo Ortega (2020) recuperan varios estudios sobre la categoría de “juventud” y afirman que “en ninguna de estas tendencias, salvo en casos puntuales y relativamente recientes, el tema de la juventud indígena ha tenido una presencia significativa como objeto de estudio” (2020:1), por lo que hacen un llamado para que, desde la perspectiva de la descolonización epistemológica de los estudios de la juventud, se examinen otras maneras de producir y construir juventud, como es el caso de la juventud indígena. Dentro de este rastreo, las autoras recuperan dos grandes tendencias presentes entre los investigadores actuales para establecer quién es o no joven en los pueblos indígenas: *a)* Quienes asumen un criterio preestablecido, generalmente asociado a un rango de edad; *b)* Quienes parten de la indagación de si dentro del grupo cultural estudiado existe o no cierta noción para marcar dicho sector de población que pudiera equipararse a la de joven. Asimismo, muchas de estas definiciones “se asumen por contraposición: no es urbano, no es mestizo, no está incluido, no es castellano hablante, no tiene dinero, no tienen educación, entre otras; expresiones extraídas del imaginario popular que se asumen válidas y cuya proliferación se explica por lo complejo que puede resultar comprender las identidades juveniles indígenas” (Mendoza, Alvarado y Arroyo, 2020: 2). Frente a esta complejidad, las autoras recuperan investigaciones diversas sobre casos específicos de comunidades indígenas concretas. Si bien las comunidades totonacas no son homogéneas e incluso en la lengua hay por lo menos 5 variantes, y algunas son ininteligibles entre sí, es pertinente para esta investigación el caso de estudio de García Martínez (2012) sobre jóvenes totonacos del estado de Veracruz, recuperado por estas autoras, al ser Ocomantla una comunidad totonaca, en su mayoría, con algunas familias nahuas.

García Martínez (2012) describe a la juventud totonaca del estado de Veracruz como un fenómeno emergente inexistente antes de la construcción de las carreteras, las escuelas y los medios de comunicación. Antes, el niño o niña totonaca dejaba de serlo al casarse mediante un matrimonio arreglado. Con la educación y la migración se institucionaliza la juventud, aunque el autor prefiere hablar de juventudes, puesto que se manifiesta de muchas maneras y convive con las tradiciones y la lengua de sus ancestros. La aparición de este nuevo estatus e identidad juvenil está en proceso de transformación continua y lejos de ser el fin de la cultura tradicional. Para García Martínez, es el comienzo de nuevas relaciones del pueblo de Totonocapan con la sociedad nacional y global, que les plantea

nuevos aprendizajes, pero también la necesidad de afirmaciones culturales. (Mendoza, Alvarado y Arroyo, 2020: 11).

A partir de los testimonios recuperados en Ocomantla, podemos afirmar que ha habido transformaciones en las nociones de juventud, pero sería arriesgado enunciar el momento en el que esta categoría empieza a existir en el imaginario colectivo, en parte por ser esta una comunidad relativamente nueva. Sin embargo, hay coincidencias en las ideas de juventud asociadas a la vida en pareja o en soltería, y al rol que se juega dentro de la comunidad. Pero ¿qué es ser joven indígena? Autores como Pérez Ruiz, que afirman que

Donde existe el concepto de joven en lengua propia, en general, se trata de una categoría social que marca una etapa de vida que se inicia con la madurez biológica de los individuos y que concluye con la madurez social. Es decir, se inicia con la adquisición de ciertos rasgos biológicos -los de la pubertad- y concluye con la incorporación del joven a la vida adulta. Un segundo aporte está relacionado con la heterogeneidad y desigualdad al interior de las poblaciones y comunidades indígenas, urbanas y rurales. En tercer lugar, a las tradicionales nociones del ser joven se agregan nuevas valoraciones y significados generados por otros procesos de socialización múltiples a través de la escuela, las universidades, la migración y los medios de comunicación masiva (Pérez Ruiz, 2018 en: Mendoza, Alvarado y Arroyo, 2020: 11)

Con base en lo anterior, en esta investigación se entiende la noción de “juventud rural indígena” para designar a ciertos grupos poblacionales, en la transición entre la infancia y lo que en la comunidad se considera como adultez (marcado por edad, roles y responsabilidades sociales o características individuales) presentes en territorios no urbanos y asumidos como pueblos indígenas. Es relevante recalcar que estos grupos poblacionales no son homogéneos ni están inmóviles y que, si bien participan de los complejos simbólicos y culturales propios de su comunidad (que podríamos nombrar como “tradicionales”), también participan de nuevos modelos civilizatorios y territorios, por la globalización de los medios de comunicación y por el aumento de flujos migratorios. Sobre todo, es relevante nombrar a las juventudes rurales indígenas como colectivos e individuos con agencia, potencial y capacidad transformadora de la realidad, que se mueven entre mundos significados de maneras diversas y son víctima de las violencias propias del modelo civilizatorio moderno, capitalista y occidental, “se mueven por diversos territorios y resisten a la homogeneización sociocultural con sus propias agencias y a través de diversos medios,

se hacen presente como tales y disputan distintos escenarios comunales e institucionales. Ya no es posible ocultarlos en la “masa joven”, tampoco en la “masa indígena”, van construyendo y deconstruyendo identidades según los contextos que habitan” (Mendoza, Alvarado y Arroyo, 2020: 25).

Por otra parte, es indispensable, dada la coyuntura actual, considerar los procesos de globalización y cambio cultural para la definición de estas categorías, especialmente la de juventudes indígenas, pues estos procesos han impactado fuertemente en la construcción identitaria de jóvenes de todo el mundo y, en particular, de jóvenes de comunidades indígenas. Para esto se retoma la investigación de Juan Pablo Zebadúa Carbonell (2007) quien analiza conceptualmente y desde un enfoque crítico la construcción de las identidades juveniles indígenas a partir de su inserción en los contextos globales, desde la transculturalidad como un proceso social mediante el cual se construyen las identidades juveniles de la actualidad, particularizando en las identidades juveniles indígenas. Al respecto, este autor afirma que

Hoy día, los universos étnicos indígenas han asumido una serie de cambios en función de diversos y complejos factores externos a las culturas originales de los pueblos indios como consecuencia de los actuales contextos globales que sobresalen en el mundo. También lo étnico es un espacio cultural donde se reproducen dichas dinámicas internacionales, de tal forma que las repercusiones en torno a los condicionamientos sociales de las regiones autóctonas son cada vez más notorias a partir de los cambios suscitados en la actualidad. En todos los casos son las juventudes indígenas quienes acusan más ese sentido de cambio debido a la relación directa que tienen con los entornos de la globalización, por ejemplo, en la decisiva influencia de los medios de comunicación y el consumo cultural, antes no tan determinantes en las regiones étnicas, que ahora ya forman parte de sus realidades. (Zebadúa, 2007: 2)

De este modo se articulan "lo local" y "lo global", con la entrada y salida de los y las jóvenes de su condición indígena todas las veces que lo necesitan, lo que da lugar a nuevos modelos identitarios juveniles. A este proceso Zebadúa le llama "identidades juveniles transculturales" y refiere a estas como una parte fundamental de los nuevos escenarios de las juventudes indígenas en las regiones étnicas de México. Cabe preguntarse por las identidades de los y las jóvenes de Ocomantla como identidades “transculturales” y los procesos globales y locales que se articulan en estas, por ejemplo, cuando migran

temporalmente a espacios urbanos o participan de formas culturales presentes en redes sociales digitales y regresan a su comunidad nuevas formas de relación entre personas y con el territorio, al tiempo que siguen respetando y manteniendo formas de relación “tradicionales” aprendidas de sus abuelos y abuelas. En estas tensiones se transforman dinámicas comunitarias completas, pues lo que se asume como correcto o incorrecto, bueno o malo, deseable o no, etc. se transforma no solamente a nivel individual. En Ocomantla un cambio descrito por muchas personas tiene que ver con las relaciones de género y el uso de términos que hasta hace muy poco no se usaban ni se conocían en la comunidad, como el de “machismo” o “feminismo”.

La verdad es que en la comunidad todavía hay mucho machismo, no te miento Pau, los señores golpean a sus esposas o las maltratan, incluso en el noviazgo [...] mi mamá dice que sí era peor antes, que hasta muertas o que se iban al hospital bien lastimadísimas, bien pobrecitas, pero nadie se quejaba, no se decía que eso era malo. Ahora, aunque sea tenemos más conciencia. (Daniela Lechuga, 31 años, originaria de Ocomantla)

Actualmente el uso de estos términos por parte de los y las jóvenes ha impactado el propio vocabulario de las personas adultas y ha puesto atención en formas de violencia que anteriormente no se nombraban o no se reconocían como tal. En el mismo sentido, el trabajo campesino como una actividad indeseable, por vincularse con la pobreza y con identidades étnicas que son motivo de vergüenza, también es algo más reciente, pues cuando las personas que actualmente son adultas en la comunidad eran jóvenes o adolescentes, ni siquiera se cuestionaba esta actividad como deseable o indeseable, por ser la única existente, lo cual tiene muchas implicaciones en sentidos diversos.

Es verdad que son las juventudes quienes dentro de la globalización están percibiendo y generando una serie de cambios, tan rápidos y tan significativos, que advierten nuevas formas de estar en el mundo centralmente en la construcción de sus identidades (Valenzuela, 2009; Zebadúa, 2009). Esto ya es extensivo a las juventudes indígenas quienes también forman parte de dichas dinámicas globales, ya que sus regiones y comunidades han sobrellevado importantes fenómenos sociales que han modificado sus estructuras sociales, culturales y económicas. (Zebadúa, 2007: 4)

Al respecto de la globalización, el mismo autor reconoce dos prácticas juveniles sobresalientes que están generando este fenómeno: sus manifiestas adscripciones a los lenguajes de los medios de comunicación masiva y el consumo cultural. Sin embargo, Zebadúa también afirma que a diferencia de lo que algunos autores afirmaban como escenario posible de la globalización, que iba a ser un factor mundial de "homogenización cultural" (Ortiz, 1996), él considera que ha sucedido lo contrario: "presenciamos el auge de movimientos sociales que, desde prácticas y discursos localizados, niegan la mediación uniformadora y tienen como sello la identidad, incluso como respuesta de resistencia y contestación hacia el estado de cosas (Yúdice, 2002; Castells, 1998)" (Zebadúa, 2007: 10). Al respecto de esta afirmación, para el caso de Ocomantla, si bien estoy de acuerdo con que las dinámicas globales adquieren un carácter particular en los contextos locales, no existe necesariamente un movimiento de resistencia como respuesta al proceso uniformador del que hablan los autores anteriores. Considero que en contextos como el de Ocomantla, con identidades fuertemente constituidas desde las violencias coloniales, las intenciones sí parecieran asemejarse, en la medida de lo posible, a lo que identifican como el modelo civilizatorio hegemónico. Que en la práctica esto se concrete en nuevas formas de la diversidad y en la emergencia de expresiones culturales diversas podría entenderse más bien como una consecuencia y no como una afirmación de resistencia cultural por parte de estas juventudes. Además, las fuentes de valoración y validación siguen siendo las del poder hegemónico, al menos en la generalidad. Es precisamente esa afirmación identitaria, desde procesos de autonomía y proyección de futuro vinculada a la pertenencia territorial local y a la etnicidad, lo que busca impulsar Kolijke en las comunidades con las que trabaja.

Sin embargo, coincido con el autor en su concepción de la identidad, entendida más bien como identidades múltiples, que a su vez hacen posible o configuran los procesos de transculturalidad.

Se admite aquí que las identidades múltiples representan una *condición*, se crean como producto de factores que están presentes en los contextos vigentes en el marco de los préstamos e intercambios culturales. Es una condición porque las identidades que están en este marco de acción forzosamente se multiplican. Mientras que la transculturalidad es un *proceso* mediante el cual las identidades múltiples se reproducen y se manifiestan como un "tercer

espacio". Es la parte donde la multiplicación se convierte en una "nueva identidad" a partir de esos préstamos e intercambios [...] Este proceso social (llamado aquí transculturalidad) se promueve en los intersticios del conflicto cultural de las pertenencias, entre lo que es específico y lo que es distinto, para después elaborar nuevos *constructos* identitarios. La multiplicidad es una característica de las identidades en nuestros días, mientras la transculturalidad es la forma de distinguir y manifestar las nuevas referencias identitarias. (Zebadúa, 2007: 23)

Para sumar a la discusión en torno a las identidades juveniles, además de tomar en cuenta este enfoque transcultural, recupero la propuesta de Mariflor Aguilar, que ya se había expuesto someramente en el primer capítulo, quien concibe la composición identitaria como múltiple, móvil y transindividual; esto último “en el sentido de que es la trama compleja de relaciones que se establecen entre el individuo y los otros, y entre el individuo y las prácticas sociales” (Aguilar, 2013: 67). Esta misma autora recupera las tesis sobre la identidad propuestas por el filósofo Etienne Balibar, y que nos serán útiles para enriquecer el concepto de identidad y de identidades juveniles indígenas, específicamente. Estas tesis son:

- La identidad es un componente esencial de la autoimagen.
- Lo que los individuos piensan de sí mismos está en relación estrecha con el lugar que ocupan en las relaciones sociales.
- Las identificaciones son múltiples.
- Toda identidad es transindividual (está en relación compleja con otros individuos).
- Más que de identidades, hay que hablar de procesos de identificación.
- Las identificaciones son móviles (no están dadas de una vez y para siempre).
- Las identificaciones no son resultado de una decisión o acto de voluntad.
- Así como identificaciones, hay des-identificaciones.

Con base en lo anterior, las identidades indígenas vistas desde un enfoque transcultural, también pueden leerse como identificaciones múltiples, muchas de ellas contradictorias y no por eso en conflicto, y provenientes de contextos diferentes:

Podemos analizar las identidades juveniles indígenas desde un enfoque transcultural, entendido como un proceso social de intersección por el cual convergen distintos patrones culturales sin que estén en una situación de conflicto y que uno sea más prioritario que otro. La transculturalidad es la síntesis mediante la cual confluye el contacto de dos o más elementos culturales y pasa a ser un referente más allá de las unicidades identitarias (Zebadúa, 2010: 92–95, en Zebadúa 2018: 24).

Para sumar a lo anterior, también recuperamos cuatro elementos para el análisis de las identidades indígenas juveniles, o procesos de identificación de jóvenes indígenas, retomados de Zebadúa (2018: 24), y que están en concordancia con los planteamientos de Aguilar (2013), estos son:

- Las identidades juveniles indígenas ya no representan la pertenencia grupal única
- Las identidades juveniles indígenas son "flexibles", los límites acotados en espacios únicos se abren para dar pie a diversas adscripciones
- Los medios de comunicación, las industrias culturales y el consumo cultural ya son parte imprescindible en la conformación de las identidades juveniles
- En estas identidades los jóvenes tienen un intenso intercambio entre su cultura tradicional y los lenguajes globales de los medios de comunicación y el consumo cultural, así las identidades de origen son siempre retroalimentadas.

En resumen, el marco de interpretación para comprender los procesos de transculturalidad en jóvenes indígenas son las múltiples identidades o identificaciones, en la medida en que estas están desarrolladas transculturalmente y “surgen de la apropiación constante de matrices culturales diferentes a la original. Al nutrirse de múltiples símbolos y significados, se crean espacios de comunicación permanente entre expresiones culturales diferentes entre sí creando, mediante la interpelación y retroalimentación continua, nuevas formas de construcción identitaria que incluso rebasan a las identidades originarias” (Zebadúa, 2018: 27).

Con respecto a la relación entre las identidades juveniles indígenas y su territorio, este mismo autor habla de los procesos de “desterritorialización” vinculados a la transculturalidad juvenil indígena. También podríamos leer este fenómeno en la clave de la construcción de territorialidades de Porto Goncalvez (2002) o pertenencias socio-territoriales de Giménez (1999) en la medida en que refiere a las formas de construir la identidad propia o los procesos de identificación de un individuo o una comunidad con referencia a un territorio. Para referirse a los procesos de “desterritorialización”, Zebadúa afirma que:

En los actuales contextos globales fenómenos sociales como la migración y la influencia de los medios masivos de comunicación hacen que las identidades juveniles se construyan y manifiesten en *redes* simbólicas más allá del territorio geográfico. Se prescinde de lo que

Valenzuela llama la "simbolización territorial única", porque no se adquieren grados de cohesión determinantes en un sólo campo de identidad específico. Al contrario, éste se disemina y diversifica llegando a "resignificar" y a "reterritorializar" (Pérez, 2008: 33) dichos territorios culturales, teniendo como resultado las "identidades transitorias" (Valenzuela, 1997) (2018: 33)

A partir de estas reflexiones, y volviendo al contexto específico de Ocomantla, en efecto existen procesos de desterritorialización, como lo plantean los autores anteriores, al tiempo que hay un fuerte referente al territorio como "casa" como lugar de origen, o como lugar propio.

Otra es que el trabajo, pues salen a buscar trabajo, este pues a los lugares de fuera porque pues a sí mismo, como dicen, este, pues el trabajo campesino no está pagado, entonces para ahorita las generaciones nuevas, pues si requieren más, pues no sé de dinero, y más que de necesidades, yo siento que es moda. También el mundo nuevo, pues la mayoría quiere superarse, pero no de la manera propia, sino por el qué dirán o avergonzarse de su propio origen. (Emilia Guzmán, 26 años, originaria de Tlaxcalantongo, actualmente en la comunidad de Ahuaxintitla, vecina a Ocomantla)

Lo que a mí me gusta cuando sea grande quiero ser soldado, luego también me gustaría una casa grande, con diez pisos y de losa, un elevador. Me gustaría que estuviera en México porque allá son más listos los soldados que aquí. Porque aquí ni para arrestar un ratero no pueden... (José Uriel Valencia, 13 años, originario de Ocomantla)

No me gusta la migración porque, por ejemplo, yo por mi caso, mis hermanos hace diez años que no los veo, y pues sí, sí siento tristeza que no los veo y pues no hemos convivido bastante como antes. Y unos de edad mía van a trabajar para el otro lado o a la ciudad, se van a Estados Unidos, y lo que más me da tristeza es que dejan a su familia abandonada... sus esposas están acá y los chavos o muchachas que se van pues se olvidan de su familia, igual de sus tradiciones como hablar totonaco, de su pueblo, su costumbre, todo eso, como que ya les da pena pos se convierten como que, en más chocosos, y todo eso. Les gusta más lo otro ya. (Isabel Sánchez Albino, 25 años, originaria de Ocomantla)

Estas identificaciones conviven, aunque parecieran contradictorias, pues son las aspiraciones, expectativas y afectos los que están en contradicción; entre un mundo al que los jóvenes desean pertenecer, pero que los rechaza a través de violencias coloniales históricas, y un mundo al que pertenecen y en el que viven, pero que parcialmente es rechazado por ellos mismos, al representar el imaginario de lo que conciben como atrasado, pobre, feo, indeseado, precario, etc. y que, además, en contextos precarizados como

Ocomantla no les permite resolver sus necesidades materiales, o tener la vida que han interiorizado como deseable.

Sin embargo, en este lugar de contradicción y fronteras, también se hacen presentes los afectos familiares, la nostalgia, los recuerdos y el cariño. Incluso en jóvenes migrantes, que ya no viven en Ocomantla, los elementos que extrañan de su comunidad pasan antes por la dimensión afectiva que teórica o conceptual.

La verdad sí Pau, yo sí extraño estar allá, con mi mamá Petra y en el pueblo. Acá en la ciudad luego es bien difícil, ni amigas tengo. Pero ya ves que no me regreso [risas]... (Mercedez Guerrero, 22 años, originaria de Ocomantla, actualmente viven en la zona periférica de la Ciudad de México)

Pues más que nada yo pienso y me imagino por una experiencia mía que al salir a otros lados si ganas bien, no digo que no pero también o sea te la malvives allá, extrañas a la familia, extrañas a donde vives y también otros jóvenes salen porque la economía acá no alcanza, es muy bajo el pago y o sea tienen que buscar unas formas para mantener a la familia. (Anónimo, hombre, 22 años, originario de Ocomantla)

Mis ganas de querer trabajar aún no se van. Actualmente tengo 19, casi 20 años, esperando la llegada de mi bebé en unos meses nace, estoy feliz y asustada, es algo nuevo, sin embargo, extraño a mi familia, extraño a mi pueblo, y sin duda... sin dudarlo pues espero regresar allá. [...] Realmente es cómodo caminar por las calles, disfrutar de su verde vista, la comida, esas cosas tan orgánicas, ver a la familia, las personas que cultivan lo que consumen... realmente si no fuera por la falta de trabajos bien pagado en mi pueblo, yo volvería y viviría tan tranquila, a diferencia de donde estoy viviendo, que también tiene su lado bueno, pero pues realmente no es lo mismo, o tal vez es porque no estoy acostumbrada pero me gusta más esa parte tan natural de mi pueblo, y sus tradiciones y sus costumbres, pero bueno. (Rosalía, 19 años, originaria de Ocomantla, vive actualmente en el Estado de México)

A partir de lo anterior, valdría preguntarse cómo formular procesos de territorialización que no romanticen la adscripción territorial ni vuelvan esta una categoría asfixiante, cerrada y única, sino que respete las propias contradicciones y vivencias que atraviesan las juventudes en sus experiencias cotidianas.

Como ya se ha expuesto, las nociones teóricas no son suficientes para la conceptualización de categorías que configuran las dinámicas sociales de territorios diversos, tales como “juventud”, sino que es preciso indagar en cada contexto el contenido y significado que

tienen en el imaginario colectivo, por lo que a continuación se describe lo que se entiende como “joven” en Ocomantla.

Para dar cuenta de las nociones que se tienen en Ocomantla en torno a la idea de juventud, y de las características que definen este concepto en el imaginario colectivo, se llevaron a cabo una serie de actividades de investigación, tanto con metodologías de investigación participativa como de entrevistas. Estas actividades se llevaron a cabo con diferentes grupos poblacionales, ya que parte importante de la definición del concepto de juventud tiene que ver con su transformación y cambios en su uso y comprensión por diferentes generaciones. Con base en lo anterior se exponen, en primer lugar, los resultados de un ejercicio de investigación participativa llevada a cabo en el Centro Comunitario Productivo de Ocomantla, con un grupo de 11 jóvenes de entre 16 y 31 años, de las comunidades de Ocomantla, Ahuaxintla y Atequexquitla. Sus nombres son: Aracely González, Patricia Márquez, Daniela Lechuga, Rubí Lechuga, Hilda Castro, Manuel Hernández, Braulio Guerrero, Juan Sánchez, Marco Vargas, Emilia Guzmán y Jaqueline Andrade.

Este ejercicio consistió en la discusión de ciertas preguntas asociadas a las nociones que en la comunidad se tienen de la juventud, y a las que tienen las propias jóvenes participantes. Posterior a la discusión, las participantes elaboraron respuestas colectivas de cada una de las preguntas. En algunos casos, al no haber consenso, se respondió con más de una respuesta. Estas son:

1. Desde su perspectiva, ¿quién es la gente joven de la comunidad?
 - Son las personas de 15 a 35 años, las que practican algún deporte, salen a conocer y a experimentar, los que trabajan en cosas pesadas, las que disfrutan.
 - Son las personas que tienen de 18 años en adelante.
 - Aunque tengan hijos, se pueden considerar jóvenes.
2. ¿Qué características hacen que se le considere joven a alguien en la comunidad de Ocomantla?
 - La edad
 - La fuerza física (aunque no quieran trabajar en trabajos pesados)
 - Los nuevos conocimientos
 - La diversión
 - Socializar
 - El cuerpo que tienen

- La forma de vestir
 - Su apariencia física porque, aunque tenga alguien más edad, puede verse joven
3. ¿Tú te consideras joven? ¿Por qué?
- Sí, porque tengo 19 años (Aracely de Ocomantla, 19 años)
 - Porque me gusta divertirme (Emilia de Ahuaxintitla, 23 años)
 - Sí, porque me gusta el deporte (Rubí de Ocomantla, 26 años)
 - Sí, porque me gusta salir y por mi edad (Ana Paola de Ocomantla, 19 años)
 - Tengo 30 años y me considero joven porque aún tengo fuerza para trabajar (Patricia de Ocomantla, 30 años)
 - Sí, porque me gusta divertirme con amigos y además porque sigo estudiando aún (Jaqueline de Ocomantla, 16 años)
 - Yo me considero joven porque me gusta ser sociable (Daniela de Ocomantla, 27 años)
 - Sí me considero joven porque me gusta salir a bailar y conocer gente nueva (Braulio de Ocomantla, 23 años)
4. ¿Creen que los jóvenes han cambiado en Ocomantla de sus papás a la fecha? ¿Por qué?
- Sí, porque antes los jóvenes eran más trabajadores. También eran más machistas e imponentes.
 - Sí, antes eran más responsables que hoy en día. Trabajaban más.
 - La juventud de antes en Ocomantla tenía otras ganas y objetivos y estereotipos muy diferentes a los de ahora, no había tanta tecnología. Tal vez lo que ha cambiado en Ocomantla es el sentir y pensar de los jóvenes, porque creen necesitar todo lo que ven y sus ganas y objetivos son otros, pero seguimos considerando “joven” a las mismas personas de ese tiempo, que sean fuertes, activos, etc.
 - Sí ha cambiado porque antes eran más responsables, ahora los jóvenes ya no piensan ni por ellos mismos, muchas veces se tiran a los vicios y muchas veces se van a la Ciudad de México porque no quieren trabajar el campo.

Con base en los resultados de este ejercicio, vemos que la noción de juventud está construida por diferentes aspectos de la identidad, mismos que van desde la edad, la apariencia física y las actividades que realiza, hasta la actitud. En este sentido, la capacidad de hacer trabajo físico es fundamental para casi todas las personas que participaron en el ejercicio, y considero que se debe a que la gran mayoría de las actividades laborales de la comunidad necesitan de la fuerza y la resistencia, por lo que en este contexto estas características son más importantes y significativas que en otros y, por lo tanto, la juventud también se valora como una virtud por las posibilidades que ofrece en términos laborales.

Por otro lado, también es notorio que “la fiesta”, “el baile”, “la diversión” y “la socialización” sean características que las y los propios jóvenes identifican como propias, y que los separa

del mundo adulto que, por oposición, describen como aburrido, serio, cerrado, etc. También pareciera que la juventud ofrece la posibilidad de vivir la vida de una forma más libre y divertida, que se cancela o se reduce cuando una persona se vuelve adulta.

Por otro lado, es claro que hay un juicio positivo adjudicado a “los jóvenes de antes” como abstracción, en el que consideran que eran más responsables, más trabajadores, menos flojos, etc. Y, por su parte, los mismos jóvenes se refieren a su propia generación como irresponsables, flojos, viciosos, que buscan trabajo fácil, que no se comprometen. Considero que estos juicios corresponden, por un lado, a una idea abstracta que romantiza a los jóvenes del pasado y está muy presente en el imaginario colectivo de las personas adultas y ancianas de la comunidad, que frecuentemente comparan su época con la actual, afirmando que antes era mejor. Por otro lado, creo que los juicios negativos vinculados a los jóvenes actuales son parte de un fenómeno generalizado de crítica y criminalización de la juventud, en el que se adjudica a este grupo poblacional muchos de los males del presente, sin reconocer que actualmente esta población también es una de las más vulnerables por las condiciones de precariedad, violencia y falta de oportunidades de futuro.

Los jóvenes, actores sociales producto y productores de su realidad, se encuentran frente a un mundo donde las distancias se acortan a través de la pantalla de una computadora; noticias, personas y lugares son accesibles en instantes. En contraste, las diferencias económicas se agrandan, las oportunidades de acceder a un empleo o de trabajar en el campo parecieran diluirse, la miseria se recrudece y una crisis ambiental y alimentaria se hace cada vez más tangible en casi todos los rincones del orbe (Soto y Robles Gil, 2008: 4)

Sin embargo, por estas mismas razones, es verdad que en la comunidad hay un alto porcentaje de jóvenes (sobre todo hombres) con problemas de consumo de drogas y alcohol, y con un fuerte rechazo al trabajo “pesado”, que refiere, casi siempre al trabajo campesino. En este sentido, desde Kolijke hemos identificado una diferencia abismal entre la disposición y actitud de las mujeres y los hombres (en general) frente a proyectos impulsados por la propia organización, que consisten en actividades agrícolas, educativas y organizativas. Sin duda, una de las razones por las que hay una gran mayoría de mujeres participantes de estos proyectos tiene que ver con la migración de los hombres a otros

territorios; sin embargo, sobre todo en los últimos dos años, también hemos registrado que esta falta de participación de la población masculina y, sobre todo, de los hombres jóvenes, consiste en problemas de adicción, falta de interés y lo que ellos mismos llaman “flojera”.

Pues antes habían jóvenes que les gustaba sembrar, pero con el tiempo les fue aburriendo porque también lo que sembraban pues no se daba, no se daba su cosecha. Y pues ahorita los jóvenes ya no quieren sembrar porque lo mismo que, bueno, no se da su cosecha, ya no le toman interés, hay jóvenes que no les gusta el campo... se dedican a otra cosa. (Luis Alberto Aquino, 23 años, originario de Ocomantla)

Esto último no es solo en los proyectos impulsados por Kolijke sino, en general, en todas las actividades de la comunidad.

Es increíble que los chavos no quieran trabajar. Para realizar actividades aquí en la reserva nos ha costado mucho trabajo encontrar a hombres jóvenes que les interese y estén dispuestos. Y no sólo en la reserva, lo mismo con mi proyecto de apicultura, en mi huerta y en el Centro Comunitario. Igual varios señores de Ocomantla me han comentado que sus hijos ya no quieren ir a la huerta con ellos, y algunos que sí van se quedan a orilla de carretera jugando en sus teléfonos mientras el señor trabaja y se lleva toda la chinga (...) y de los chavos que han llegado [a trabajar a la reserva o al proyecto de apicultura Canflor] al ratito ya los corrí o se fueron solos porque vienen bien drogados o simplemente no llegan o no trabajan. Da mucha tristeza, de veras, que los jóvenes no quieran trabajar, que anden nomás en la calle o tomados, y es muy diferente con las mujeres, la chavas sí son entronas, (...) las ves ahí cargando montonal de hijos, trabajando duro y hasta manteniendo a sus esposos que no quieren hacer nada. Yo creo que en parte ya no aceptan ninguna chamba [los hombres jóvenes] porque les parece mal el pago, pero eso es porque las becas de gobierno están bien altas, y reciben la beca un año y luego ya quieren ganar lo mismo, pero no se puede pagar así, no hay dinero. Quisiéramos todos ganar así pero no hay dinero. Que un chavo así sin experiencia esté pidiendo casi seis mil pesos por una chamba es nuevo, es algo que aquí no se puede pagar y que antes no era así (Patricio Cano, 50 años, originario de Ocomantla)

Con base en este testimonio de Patricio Cano Flores (parte del equipo de trabajo del Proyecto Kolijke, guardabosques de la Reserva Kolijke, apicultor y campesino) quisiera señalar que, en efecto, hemos identificado un fenómeno actual vinculado a las becas otorgadas por el gobierno federal que consiste en que los parámetros de ingresos aceptables en la población joven se han transformado enormemente, ya que las becas (por ejemplo del Programa Jóvenes Construyendo el Futuro) implican un ingreso mucho mayor al que se suele pagar en la región. Si bien los sueldos que se suelen pagar son sumamente

bajos, y la población suele trabajar en condiciones de explotación y mucha precariedad, el problema radica en que los pequeños empleadores (como Patricio Cano) no tienen ingresos suficientes para ofrecer sueldos mucho más altos. Esto ha implicado que los jóvenes no acepten ningún trabajo en la región, lo que aumenta la migración a otros territorios, el interés en ingresar al ejército y la Guardia Nacional, o simplemente el desempleo. Por su parte, hemos observado una actitud opuesta en las mujeres (en general) quienes, aunque hayan estado becadas en el pasado, suelen aceptar empleos mucho más fácilmente, incluso los que están sumamente mal pagados; sobre todo aquéllas que tienen que mantener a sus hijos e hijas, aunque tengan un esposo. En este sentido, es visible que el rol del hombre como proveedor y sostén de la familia también se ha modificado, y que la responsabilidad de crianza de los y las hijas en las mujeres se ha sumado al de ser el sostén económico. Al respecto, una de las jóvenes entrevistadas, afirma: “a nosotras a veces nos toca ser mamá, papá, la que trabaja, la que limpia, la que consigue el dinero, la que hace los lonches, la que los lleva y los trae de la escuela, la que hace la cena, somos de todo al mismo tiempo” (Emilia Guzmán, 27 años, habitante de Ahuaxintitla).

Yo con mi Emma sí he tenido que hacerla de mamá, de papá, de todo. Y pues sí es difícil a veces, que la gente te juzga, te dice que por qué andas fuera, de aquí para allá, o en el centro [el CCPO], y no con tus hijos, pero es que a mí me gusta mucho mi trabajo, el centro, estar activa, y también me traigo al niño o me lo cuidan en mi casa, y así también se educa ¿no? viendo a la mamá que le echa ganas, que hace cosas. (Patricia Márquez, 31 años, originaria de Ocomantla)

Regresando al ejercicio de investigación con el equipo de promotores y promotoras del CCPO, quisiera resaltar que en una de las respuestas se afirma que los jóvenes de antes eran más machistas e imponentes, lo que evidencia que, al menos en el imaginario colectivo de los y las jóvenes participantes, ha habido un cambio de actitud y relaciones en la juventud, ligados al género. Considero que este cambio tiene que ver, en parte, con el fortalecimiento y difusión y dispersión de los movimientos feministas y de reivindicación de la diversidad sexogenérica actuales. Como ya se había dicho, este fenómeno no se puede comprender

sin considerar la globalización de las tecnologías de la información y la comunicación de los últimos años.

Vinculado a las diferencias ligadas al género, en tanto que estuvo muy presente en las discusiones del equipo que respondió las preguntas (por haber características diferenciadas entre hombres y mujeres asociadas a la juventud), se hizo un segundo ejercicio en el que tratamos de identificar las ideas en la comunidad en torno a los hombres jóvenes y las mujeres jóvenes, y reflexionar sobre las diferencias, similitudes y contradicciones, así como las implicaciones que estas nociones tienen en la forma en que los y las jóvenes se sienten juzgados, lo que determina en gran medida su identidad, expectativas, temores, etc.

A continuación, se transcribe el ejercicio, que también consistió en la discusión colectiva de preguntas y su respuesta:

1. ¿En Ocomantla qué cosas se consideran virtudes en mujeres jóvenes?
 - Su aspecto físico: que sean bonitas
 - Que sean trabajadoras
 - Ágiles para el trabajo
 - Que sean “mil usos” (que sepan hacer de todo: cocinar, trabajar, cuidar a los hijos, limpiar, etc.)
 - Que no tengan vicios
 - Que sean serias y sensatas
 - Que tengan buen carácter
 - Que no sean respondonas
 - Que sean independientes (esto no lo consideran así las personas mayores, pero sí los jóvenes)
 - Que sepa lo que quiere
 - Que sepa qué es lo bueno y lo malo
 - Principios y valores
 - Que tengan pelo largo
2. ¿En Ocomantla qué cosas se consideran virtudes en hombres jóvenes?
 - Que tengan buena condición física
 - Que sean liberales (esto no lo consideran así las personas mayores, pero sí los jóvenes)
 - Que sean trabajadores
 - Que sean responsables
 - Productivos
 - Que generen dinero
3. ¿En Ocomantla qué cosas se consideran defectos en mujeres jóvenes?
 - Ser carismática (dicen que siempre está coqueteando)

- Embarazos a temprana edad
 - Que sea independiente (se dice que una mujer casada no tendría que trabajar)
 - Que no sepa hacer ciertas cosas, sobre todo de la casa
 - Que se lastimen emocionalmente
4. ¿En Ocomantla qué cosas se consideran defectos en hombres jóvenes?
- Que tenga preferencias sexuales diferentes (ser gay)
 - Que tenga un aspecto físico diferente (pelo largo, pelo pintado, aretes y pircings, tatuajes, forma de vestir, etc.)
 - Su carácter (que sean bipolares o que sean muy sentimentales)
 - Que sean flojos
 - Que sean inmaduros o inseguros
 - Que sean machistas, desconsiderados y se sientan mejor que una mujer (esta no es la opinión de toda la comunidad, pero sí de las jóvenes participantes en el ejercicio)

Con base en las respuestas anteriores, podemos identificar que, si bien siguen vigentes estereotipos históricos ligados al género en los que se identifica como una mujer virtuosa a aquélla que es bella, tiene el cabello largo, no es independiente a su marido, no rezonga ni se queja, cuida a sus hijos y su hogar; y a un hombre virtuoso como aquél que trabaja, tiene buena condición física, genera dinero, es varonil, no muestra sus sentimientos, etc., también hay que reconocer que hay cambios en esos estereotipos e, incluso, ideas contradictorias. Por ejemplo, que se considere tanto una virtud como un defecto (dependiendo de si es la opinión de los jóvenes o de personas adultas) que una mujer sea independiente, revela cambios importantes en la percepción y expectativas ligadas al género en las nuevas generaciones. En palabras de Alma Soto Juan Carlos Robles Gil “el ser hombre y ser mujer está siendo trastocado por los procesos económicos, sociales y culturales que vienen de fuera, así como por los cuestionamientos, las aspiraciones y las formas de relación entre los y las jóvenes” (Soto y Robles Gil, 2008: 11).

Considerando estos ejercicios en los que jóvenes de Ocomantla enuncian lo que consideran que es “ser joven” en su comunidad, así como la definición “oficial” de juventud determinada por la edad, y sin perder de vista que

[a los jóvenes] no se les puede generalizar y no se les puede comprender desde categorías homogéneas, debido a que la construcción de su identidad tiene un carácter dinámico e histórico; constituyendo probablemente el sector de la población que recibe más la influencia generada por la modernización y la globalización, aunque ciertamente también

han sido ellos los que han impreso su sello particular a muchas de estas dinámicas (Soto y Robles Gil, 2008: 4).

la presente investigación contemplará bajo la categoría “joven” a aquellas personas que tengan, aproximadamente, entre 14 y 29 años, pero con una flexibilidad de integrar en el estudio a personas más jóvenes o más grandes, en función de sus hábitos, formas de vida y autoidentificaciones. Del mismo modo, también habrá personas que, aunque encajan en el rango de edad establecido, han construido formas de vida que en la comunidad no son considerado como “juveniles”, y que no se autoidentifican como tal.

Con base en lo anterior, se hace una breve descripción las condiciones en que vive la población juvenil de Ocomantla, para lo que se recuperarán tanto cifras oficiales, como interpretaciones y resultados de mis procesos de investigación en campo mismo que se compone, básicamente, de observación participante, ejercicios colectivos de investigación, entrevistas y, sobre todo, talleres.

En primer lugar, es relevante señalar que, si bien parte de la investigación procura discutir y reflexionar el propio concepto de juventud (tanto desde propuestas teóricas de carácter académico, como a partir de las nociones y usos que las personas de la comunidad hacen de este término), para la revisión de los datos demográficos se considerará como “joven” lo que las cifras gubernamentales consideran como tal: “este segmento de la población está comprendido entre los 15 y 29 años de edad”⁴³, y se considera la subcategoría de “adolescentes” para la población de entre 15 y 19 años. Esta subcategoría no se considera para excluir del estudio a la población adolescente, todo lo contrario, se utiliza para tener mayor precisión en la representación de los diferentes grupos poblacionales que integran la juventud.

Con base en las proyecciones poblacionales de 2016-2050 del Consejo Nacional de Población (CONAPO), se estima que para 2020 en México residen alrededor de 39.2

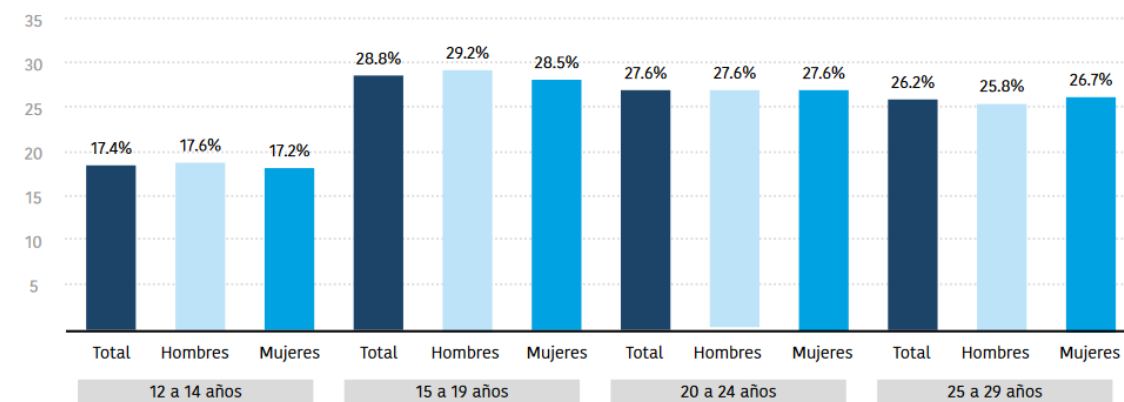
⁴³ INEGI, Perfil Sociodemográfico de jóvenes, 2010. Disponible en: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/perfil_socio/jovenes/702825056636.pdf [Fecha de consulta: 26 de enero de 2022]

millones de personas adolescentes y jóvenes (de 12 a 29 años). De esta cifra, el estado de Puebla concentra al 5.5% de la población joven total del país.

Por otro lado, según el estudio “Situación de las personas adolescentes y jóvenes en Puebla” realizado por la UNFPA (de la ONU), y el IMJUVE (del gobierno mexicano), en septiembre de 2021⁴⁴, la edad mediana de la población en México ha sufrido un importante aumento en las últimas tres décadas, ubicándose para el 2020 en los 28.5 años de edad. En Puebla la edad mediana de la población es de 27 años, con lo que se concluye que la población en la entidad es más joven con respecto a lo observado en el territorio nacional.

En Puebla, la población joven representa el 32.1% de la población total de la entidad, mientras que a nivel nacional este porcentaje representa el 30.7% de la población total, Por grupos de edad, encontramos que en Puebla la mayoría de las personas jóvenes se encuentran en el grupo de 15 a 19 años (28.8%), seguido del grupo de 20 a 24 años (27.6%), sin observar diferencias importantes por sexo, como se muestra en la siguiente tabla” (Situación de las personas adolescentes y jóvenes en Puebla, 2021:9)

PUEBLA



Fuente: Estimaciones de CONAPO, Proyecciones de la Población de México y de las Entidades Federativas, 2016-2050.

Gráfica obtenida de:

https://mexico.unfpa.org/sites/default/files/pub.pdf/situacion_de_las_personas_adolescentes_y_jovenes_de_puebla.pdf

⁴⁴ Disponible en: <https://mexico.unfpa.org/es/publications/situacion-de-las-personas-adolescentes-y-jovenes-de-puebla>

Según el mismo estudio, el 8.2% de los jóvenes del estado de Puebla hablan una lengua indígena. Por otro lado, el porcentaje de jóvenes del estado que viven en una situación de pobreza multidimensional es del 64.6%, siendo el tercer estado con mayor porcentaje de jóvenes en condiciones de pobreza multidimensional, solamente después de Chiapas y Guerrero. El porcentaje de la población joven de Puebla con al menos una carencia social es de 83.3%, y el 74.2% de los jóvenes del estado no tienen acceso a seguridad social. Concretamente sobre la alimentación, el 31.1% de los y las jóvenes de Puebla tienen carencias por acceso a la alimentación.

En términos laborales, si bien la mediana del ingreso mensual de la población ocupada de 15 a 29 años del estado de Puebla es de \$4,095.24, los jóvenes que se dedican a actividades primarias (tales como ganadería, silvicultura, pesca y agricultura), caso de un alto porcentaje de los jóvenes de Ocomantla, es de \$2,967.56. Sobre la división de género, el promedio mensual de ingreso de los hombres jóvenes del estado de Puebla que se dedican a actividades primarias es de \$2,967.57, mientras que el de las mujeres de \$2,736.009.

Asimismo, el porcentaje de las personas de 12 a 29 años del estado con un ingreso inferior a la línea de bienestar en el 2020 fue del 71.1% (también uno de los tres más altos del país).

Al analizar el derecho al acceso a un trabajo, encontramos que la tasa de desocupación es cercana al doble de lo observado en la población no joven. Dentro del grupo de personas jóvenes, dicha tasa es mayor para las mujeres en un punto porcentual. Cabe destacar que estos datos corresponden al periodo inmediato anterior de emerger la pandemia de COVID-19, por lo que es de esperarse un aumento importante en todos los grupos poblacionales (Situación de las personas adolescentes y jóvenes en Puebla, 2021:43)

En Puebla, la tasa de informalidad laboral también ocupa uno de los cuatro primeros lugares de México, al estar en esta categoría el 73.37% de la población del estado; vinculado a lo anterior, sólo el 27.26% de la población trabaja en el sector secundario de la economía.

Por otro lado, el porcentaje de personas jóvenes con carencia por acceso a los servicios de salud del estado es de 35.1%. En 2018 la necesidad insatisfecha de métodos anticonceptivos en el grupo de edad de 15 a 24 años fue de 29.3% (considerando que es en este grupo de edad en el que se encuentra el mayor porcentaje de población con necesidad insatisfecha

de métodos anticonceptivos). Además, sólo 52 de cada 100 mujeres del estado, de entre 15 y 19 años, reportó haber usado algún método anticonceptivo durante su primera relación sexual, lo cual es inferior al porcentaje nacional. Por último, la tasa de fecundidad en adolescentes (15 a 19 años) del estado era del 76.78 en el 2018.

Sobre lo anterior, aunque no hay cifras específicas de Puebla, también es relevante señalar que el 14.6% de las personas indígenas del país de 12 a 19 años están casadas o viven en unión libre, cuando para el caso de la población no-indígena esta cifra es considerablemente más baja (del 8%).

Sobre la educación, el porcentaje de jóvenes del estado de Puebla que se encuentran en situación de rezago educativo también es de los más altos del país, con un 22.7%.

Sobre las relaciones y violencias de género, en el año 2021 en Puebla el 51.01% de las mujeres de entre 15 y 29 años reportó algún tipo de violencia en algún ámbito de su vida (relación de pareja, escolar, laboral, comunitario y familiar). De igual forma, resulta relevante conocer la manera en la cual se distribuyen las tareas al interior de los hogares. En México el 56.8% de las personas jóvenes de 15 a 29 años reporta realizar algún tipo de trabajo no remunerado a favor de algún integrante del hogar. En Puebla, este porcentaje es de 57.0%, lo que evidencia que existe una brecha de género en todas las entidades federativas, es decir, “en mayor medida las mujeres jóvenes realizan trabajos no remunerados al interior de los hogares, lo que las ubica en clara desventaja con respecto a los jóvenes hombres para utilizar su tiempo en otras actividades” (Situación de las personas adolescentes y jóvenes en Puebla, 2021:39)

Sobre los procesos migratorios, según el INEGI, entre 2015 y 2020 salieron 152,359 personas del estado de Puebla para radicar en otra entidad (entre las principales están el Estado de México, la Ciudad de México, Veracruz, Tlaxcala y Oaxaca). Por otro lado, en 2020

salieron 31,404 personas del estado de Puebla para vivir en otro país, de las cuales 80 de cada 100 se fueron a Estados Unidos⁴⁵.

Las principales causas por las que migran las personas en Puebla se muestran en una gráfica a continuación:



Si bien las cifras anteriores son muy generales y refieren a los y las jóvenes de todo el estado de Puebla, nos dan un panorama general de los problemas de la juventud en la región en la que se encuentra Ocomantla. Además, si consideramos que la mayor parte de la población juvenil está concentrada en ciudades, y que muchos de los problemas descritos se viven con mayor intensidad y frecuencia en regiones rurales y en comunidades indígenas, entonces podemos suponer porcentajes mucho más altos, en casi todas las categorías antes descritas, para el caso de la juventud en Ocomantla.

Para tener un referente más cercano, recupero la experiencia de investigación de Francisco J. Gómez Carpinteiro (2010), expuesta en su texto *La configuración de culturas juveniles en*

⁴⁵ Disponible en:
http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/pue/poblacion/m_migratorios.aspx [Fecha de consulta: 26 de enero de 2022]

comunidades rurales indígenas de la Sierra Norte de Puebla ya que, si bien el caso al que refiere es en otro municipio de la Sierra Norte de Puebla, muchos de los elementos culturales identificados como parte de las identidades actuales de los jóvenes, son semejantes en el contexto de Ocomantla. Sobre estos elementos, la construcción de un estilo propio en la juventud a partir de géneros musicales, programas de televisión y forma de vestir, así como la construcción de pequeñas identidades colectivas, se asemeja en gran medida al contexto de Ocomantla, así como las oposiciones y disputas entre esas pequeñas identidades colectivas juveniles. Por otro lado, al igual que en el caso que refiere Gómez Carpinteiro, en Ocomantla también podemos observar cómo la población joven ha generado una serie de prácticas culturales que han transformado la dinámica de su comunidad. Para explicar estos fenómenos Gómez Carpinteiro recupera el concepto “Culturas juveniles” de Carles Feixa (1995), que el autor describe como: “el conjunto de formas de vida y valores, expresadas por colectivos generacionales en respuesta a sus condiciones de existencia social y material” (Feixa, 1995:73, en Gómez Carpinteiro, 2010: 119). Con base en lo anterior, y retomando a estos autores, podemos entender la aparición de la juventud como un sujeto social que al gozar de cierta autonomía con respecto al mundo adulto tiene espacios y tiempos específicos, creando “microsociedades”. Estas culturas juveniles necesariamente se construyen con base en cada contexto específico, en tanto que los y las jóvenes asimilan, interiorizan y resignifican las normas, símbolos y valores propios de su realidad, ya que “las percepciones de la juventud serán también distintas según las diferentes comunidades a las que pertenezcan, sus características económicas, políticas, culturales y religiosas y si se trata de medio rural o urbano, influenciadas por la percepción que se tiene a nivel nacional y mundial” (Soto y Robles Gil, 2008: 4).

En el caso de Ocomantla esta realidad es, tanto la material inmediata (el pueblo, la familia, la escuela, etc.) como la realidad virtual de la que también participan a través de la televisión, las redes sociales y diferentes plataformas de Internet. En estas interacciones los jóvenes interiorizan, tanto elementos culturales propios de la comunidad como elementos ajenos a ésta, y que en conjunto construyen sus identidades a partir del apego, la identificación, el rechazo, la desidentificación, los deseos, las expectativas, etc. No hay que

olvidar que las relaciones que los y las jóvenes establecen con su realidad familiar y comunitaria están mediadas por estímulos externos basados en estructuras de poder y colonialismo. Esta es una de las razones de los procesos tan violentos de desidentificación con lo propio, y de la construcción de expectativas, deseos y futuro fuera de la comunidad, en contextos urbanos no-indígenas. Sin embargo

aunque la influencia de la modernidad y la cultura occidental, ejercida tanto por la escuela como por el poder del sistema económico, empuja a los jóvenes rurales a salir de su localidad y junto con los jóvenes indígenas urbanos a modificar sus referencias objetivas, éstas no determinan de manera absoluta su reconfiguración, al intervenir las subjetividades de los jóvenes en ello. Lo que es indudable es que a partir de esto se redimensionan algunos elementos culturales y de identidad tanto en los jóvenes como en sus comunidades. (Soto y Robles Gil, 2008: 212).

En este sentido “las culturas juveniles se constituyen por las relaciones de conflicto y adaptación que los jóvenes establecen con las formas de distribución y ejercicio del poder que operan en diferentes campos” (Gómez Carpinteiro, 2010: 120).

Este mismo autor propone identificar dos niveles en que se constituyen las culturas juveniles; por un lado, el social (que implica la generación, género, clase, etnicidad, territorio, etc.) y, por otro, el simbólico (estilo, lenguaje, música, vestimenta y prácticas culturales). En lo personal, no me parecen útiles estas dos categorías de análisis, pues no creo que sea posible desvincular estos dos niveles ni pensarlos como categorías separadas en tanto que todos los aspectos que se identifican como “sociales” están construidas desde su simbolización y en relación con el mundo y la cosmovisión, por lo que considero imposible pensar en categorías “no-simbólicas”. Volviendo al caso concreto de estudio de Gómez, en el municipio de Hermenegildo Galeana de la Sierra Norte de Puebla, y a sus coincidencias con el contexto de la comunidad de Ocomantla, otra característica importante de los grupos juveniles rurales indígenas de esta región (pero considero que aplica para cualquier grupo juvenil en casi cualquier contexto) consiste en el uso de símbolos en la vestimenta, gustos musicales, lenguaje, etc. para diferenciarse de la población adulta. En el caso de Ocomantla, la distancia que los jóvenes buscan establecer no es únicamente con los adultos de la comunidad en concreto, sino con el mundo simbólico

asociado a estos adultos, asociado también a las categorías que identifican como “indígenas”. De este modo, formas de diferenciación implican el desuso de las lenguas indígenas, el rechazo a trabajar en el campo, el desinterés en participar en ceremonias y fiestas locales, así como en ciertas actividades y rituales que realizan para reafirmar su identidad grupal y marcar la frontera, tanto simbólica como física, con la comunidad adulta y el mundo de lo “indígena”, asociado al pasado al atraso y a la pobreza.

Yo creo que los jóvenes no quieren hablar el totonaco también por eso, porque les da pena que cuando van a otro lado les dicen que ahí vienen los nacos y se ríen [...] sí, eso se lo dicen los de Ahuaxintitla y Atequexquitla que hablan mexicano [...] sí, también en otros lugares más grandes como Xicotepec en donde la gente nomás habla español. (Petra Hernández, 68 años, originaria de Ocomantla)

En estas tensiones, los símbolos deseados en el proceso de identificación son aquellos referentes supralocales asociados a los contextos urbanos, occidentales y capitalistas, a los que tienen acceso principalmente por la migración laboral y/o educativa, y por los medios de comunicación de masas; esto ha generado un acercamiento e idealización del discurso modernizador colonial, en el que el racismo, el machismo y el clasismo son estructuras que configuran los procesos de autoidentificación y de relación entre personas. Al respecto:

Los y las jóvenes rurales se apropian de estos elementos simbólicos “urbanos” de una manera dinámica, es decir, los integran a su identidad mediante un proceso de reacomodo y resignificación de acuerdo con sus condiciones particulares de vida, con la selección de determinadas representaciones sobre otras... (Gómez, S/A: 124-125)

Al igual que en otros contextos indígenas y rurales, las modificaciones en las dinámicas juveniles ya mencionadas están vinculadas a fenómenos diversos, complejos e interrelacionados, tales como la migración, el surgimiento de una gran diversidad de actividades económicas, la diversificación religiosa, la ampliación de la oferta educativa, la generalización y disponibilidad de diferentes plataformas virtuales como la televisión y las redes sociales (que hasta hace no tantos años no eran accesibles para estas poblaciones), entre otros. Ligado a lo anterior, la escuela tiene una función importante en la dinámica social de la comunidad ya que “como institución legitima la existencia de grupos juveniles y como espacio es identificado como un territorio perteneciente a este grupo” (Gómez, S/A: 124). Vinculado a lo anterior, quisiera recuperar la noción de “negociación” que utilizan

Alma Soto y Juan Carlos Tal, para referirse a los procesos en los que los y las jóvenes conviven e integran diferentes mundos simbólicos basados en sus deseos y expectativas, pero también en sus necesidades y posibilidades materiales y de existencia

Los y las jóvenes negocian sus posibilidades económicas, políticas, educativas y reproductivas entre diferentes -y a menudo contradictorias- fuentes de valores: entre lo “tradicional” y lo “moderno”; lo “rural”, lo “indígena” y lo “urbano”; entre lo “nacional” y lo “comunitario”; entre parámetros familiares y comunitarios, entre necesidades económicas y expectativas personales que no sólo de alguna, sino de muchas formas ejercen sobre ellos un cierto dominio y la imposición de subjetividades que pretenden orientarlos en sus acciones y en su pensamiento. Dependiendo de muchos factores que tienen que ver tanto con el ámbito familiar como el comunitario, los jóvenes pueden tender a aceptar simplemente el poder que pretende dirigirlos o manifestar oposición a él (Soto y Robles Gil, 2008: 212).

Esta visión evidencia la capacidad de agencia de la población juvenil, y la complejidad de los procesos a los que se enfrenta, estableciendo una distancia en la que los y las jóvenes son juzgadas como víctimas de un mundo en convulsión en el que están en desventaja, o como culpables de la “pérdida cultural” de sus comunidades.

En el caso específico de Ocomantla, quisiera señalar un aspecto que ha sido muy importante en los procesos de construcción identitaria de los y las jóvenes, pero que se vive diferente en el caso de los hombres y las mujeres, este consiste en la cercanía (por las redes sociales y su aparición en todos los medios de comunicación masiva) de movimientos feministas y de reivindicación de la diversidad sexogenérica. Sin duda, estos fenómenos y la participación o conocimiento de los mismos por parte de los y las jóvenes de Ocomantla han implicado un quiebre generacional aún más profundo, y una reafirmación de conductas (sobre todo en las mujeres) que no se parecen a las de sus madres y sus abuelas. Aunque, sin duda, las violencias de género siguen existiendo de manera constante y preocupante, considero que las mujeres pueden imaginar otro tipo de relación con sus parejas y otro tipo de expectativas de vida. Lo mismo en el caso de personas homosexuales, quienes tienen una oportunidad de enunciarse y reafirmarse como tal, y aunque en la comunidad la homosexualidad sigue siendo un tabú y es mal vista, los movimientos de diversidad sexogenérica ya existen para estos y estas jóvenes, aunque territorialmente sucedan lejos. Dichos fenómenos son visibles en las dinámicas actuales entre jóvenes de Ocomantla a

partir de transformaciones evidentes en diferentes ámbitos de su vida cotidiana, tales como el sentido del humor, las relaciones de pareja que se establecen, la construcción de expectativas e, incluso, las modas en la vestimenta, el cabello, el maquillaje, etc. Todo lo anterior “permite considerar que los y las jóvenes rurales tienen la posibilidad de construir su identidad desde una amplia gama de referentes al interior de sus comunidades” (Gómez Carpineiro, 2010: 124). En resumen y en concordancia con Alma Soto y Juan Carlos Robles Gil

Consideramos, pues, a los jóvenes como actores sociales que construyen identidades diferenciadas desde la propia subjetividad y desde las diferentes relaciones que establecen con los otros sectores de la población, con las instituciones y con otros semejantes a ellos, es decir con su medio ambiente social y natural (Soto y Robles Gil, 2008: 5).

Y, con relación a las identidades juveniles indígenas en la coyuntura actual de globalización e intensos intercambios culturales, hay que considerar estas como resultado de “procesos de permanente reelaboración cultural [que] circulan por ese tamiz formando parte de un escenario cultural en el que estas identidades se formulan en difuminación, con carácter multiplicado, “entrando y saliendo” en los campos de interrelación. En dichos procesos identitarios puede apreciarse, al mismo tiempo, la disputa permanente por lo cotidiano, el sentido de lo propio a contraluz de lo mundializado. Aparece así un espacio discursivo juvenil donde lo que está adentro y afuera de la propia cultura se negocia incesantemente”. (Zebadúa, 2018: 32)

3.3. Problemas de las juventudes de Ocomantla

Con base en la recuperación y análisis del apartado anterior, y refiriéndonos al caso específico de Ocomantla, podemos afirmar que esta es una comunidad con múltiples problemáticas, todas ellas multifactoriales e interrelacionadas, y hay que procurar tomarlas todas en cuenta para conocer la situación actual de los y las jóvenes, así como los problemas a los que se enfrentan cotidianamente, para poder elaborar e instrumentar cualquier proyecto que tenga como objetivo trabajar con la colectividad juvenil para transformar la realidad actual. En este sentido, es indispensable considerar, específicamente, las relaciones intersubjetivas al interior de la comunidad. Al respecto, se puede decir que en la comunidad hay problemas de violencia, delincuencia y un alto nivel de alcoholismo como

ya se ha dicho (sobre todo en la población masculina). Al respecto, se exponen algunos testimonios de jóvenes de Ocomantla y localidades vecinas:

Las pérdidas son dolorosas, las pérdidas del producto. Cuando te roban el producto. Tú bien cansado ya fuiste, ya limpiaste, trabajaste, ya sembraste, y ya estando el producto y que te lo roben, pues duele. Sí duele. Tú sufriendo, trabajando, mientras a otros les das la vida fácil. Rubicela Ortega, 26 años, originaria de Zihuateutla.

Del jengibre pues tú te esfuerzas al máximo para sacar tu producto bien, presentable, para que lleguen personas que simplemente se lo llevan. Te esfuerzas mucho para sacar tu producto y personas que simplemente solo quieren ganar para sus adicciones o quieren ganarse las cosas fácil y rápido sin esforzarse, pues si da un poco de coraje y enojo pues tú te esfuerzas y llegan unas personas que no hacen nada y están ahí sentados para quitarte tus cosas que te costaron años o meses de trabajo duro, de enfermedades, de heridas y posiblemente si hay problemas más mayores te llegan a quitar la vida. Que, si por toparte con esas personas que te están quitando tu producto, que te están robando, te quitan la vida⁴⁶... Solo por unas cosas egoístas de ellos, sin compasión. Hay personas que luego no se tientan el corazón, te quitan la vida y no solamente eso, te pueden llegar hasta a torturar. Eso implica también si eres hombre o mujer. Porque ahí yo creo que si eres mujer te tocan cosas más feas, te llegan a tocar incluso cosas más feas. Puede llegar a tal caso de violencia sexual. José Muñoz, 23 años, habitante de Ocomantla.

Por ejemplo, en el campo hay varios que ya conocemos aquí en el pueblo que van a robar café o lo que siembran aquí las personas, ya sea su frijol o su tomate o por ejemplo con el agengible que es más caro a ellos les conviene robarlos porque ganan más dinero y pues con ese dinero compran pues sus drogas y todo eso. Entonces pues también el drogarse o el fumar cualquier tipo de mariguana les afecta porque pues ya no quieren trabajar, ya solo quieren estar pues en la vida fácil de robar y de tomar cosas que, pues no son de ellos, entonces pues de ahí sacan dinero ¿no? Dolores Márquez Ortega, 19 años, originaria de Ocomantla.

Como en los testimonios anteriores, otros pobladores de Ocomantla de diferentes edades han afirmado que estos problemas tienen que ver, sin duda, con las condiciones de carestía y pobreza, pero identifican una causa anterior, que es la pérdida de valores y la mala relación entre vecinos que antes no era así

...antes todos íbamos a las faenas, sí trabajábamos, no sea veía eso de la droga y aunque también los hombres tomaban su refino, no era como ahora que hasta las muchachitas toman [...] los muchachitos que roban son los que no trabajan, los que nomás están preocupados por su droga, los mariguanitos, pues [...] sí se ha visto mucha violencia

⁴⁶ Este fue el caso de su abuelo a quien asesinaron.

últimamente, antes era tranquilo, aunque sigue siendo tranquilo si ves cómo están las ciudades... (Dominga González, 75 años aprox., originaria de Ocomantla)

Sobre la violencia que existe en la comunidad, y con base en los datos del apartado anterior, hay que considerar específicamente las violencias ejercidas contra las mujeres por razones de género. A lo largo de mi trabajo en la comunidad he registrado varios testimonios de población joven de secundaria y bachillerato sobre casos graves de violencia de género que van desde relaciones violentas en noviazgos, en términos simbólicos, hasta violaciones sexuales y feminicidios. Además, también hay múltiples testimonios de violencia física en matrimonios adultos y, en el caso de las adultas mayores, son muy pocas las que no narran haber vivido violencia física con su pareja o al interior de su familia. Sin embargo, actualmente hay una conciencia generalizada, entre mujeres y hombres jóvenes, de que las prácticas violentas son un delito que se puede denunciar (lo cual no ha implicado la erradicación de estas prácticas). Sobre los problemas sociales vinculados al género, para el caso de Ocomantla, Lisbeth Rivera de 34 años, originaria de esta localidad afirma que:

Como habitante de esta comunidad uno de los problemas a los que me he presentado en la desigualdad. Lamentablemente aún existe la desigualdad entre hombre y mujer y consideran que las mujeres, por el simple hecho de ser mujeres, nos han minimizado en dudar de nuestra capacidad para poder asumir un cargo o un empleo. Lamentablemente nos falta mucho para hacer conciencia e inculcar los valores y principios de que un niño y una niña merecen las mismas oportunidades en todos los ámbitos.

Por otro lado, también he registrado testimonios de violencia entre grupos de jóvenes (sobre todo de hombres) que constantemente se enfrentan con grupos de otras comunidades cercanas y entre ellos; esto es más frecuente en ferias, bailes y fiestas en donde este sector de la población suele estar en estado de ebriedad:

Últimamente sí ha habido peleas, aunque las heridas han sido leves. La verdad si hay muchas peleas por parte de los jóvenes ya que suelen pelear porque están tomados y aparte que tienen rencor, así alguien y con la mínima provocación suelen pelear. Sucede más en los bailes o para desquitarse con alguien. Juan Sánchez, 20 años, originario de Ocomantla.

La violencia, en sus diferentes formas, es uno de los indicadores de lo dañadas que están las relaciones interpersonales en la comunidad. Esto también es visible en la poca organización que existe en la localidad, ya que a pesar de que hay algunas formas de

organización comunitaria, como la toma de algunas decisiones en asambleas y faenas colectivas, estas han ido perdiendo fuerza y participación, sobre todo de la población juvenil. Es en los eventos religiosos, como en la celebración de los Santos Reyes (patrones de la comunidad) que la organización comunitaria aún se expresa con mayor vigor.

Según testimonios de Petra Hernández (68 años, originaria de Ocomantla) y Patricio Cano (50 años, originario de Ocomantla), a las asambleas asiste poca gente y, a partir de los apoyos económicos del programa *Prospera*, son las mujeres las únicas que participan en faenas colectivas para el mantenimiento de los espacios públicos. Sobre esto último, Patricio Cano relata que los hombres de la comunidad se han ido deslindando cada vez más de estas actividades y suelen mandar a sus esposas a que las realicen, “cada vez que hay algo que hacer los señores ni van y mandan a las de Prospera, y ahí ves a todas las mujeres deshierbando la cuneta o barriendo la calle.”

Por otro lado, Juana Andrade (45 años aprox., originaria de Ocomantla) afirma que la poca organización y participación es responsabilidad de las autoridades locales “si el presidente no cumple ni da confianza, cómo va a querer que el pueblo vaya, antes sí jalábamos parejo, pero ahora ya no.”

De hecho, *Prospera* era, hasta el cambio de administración federal, uno de los pocos programas gubernamentales que operaban en Ocomantla, y los apoyos económicos que asignaba a las familias de la localidad representaban una fuente importante de ingresos. Actualmente, y aunque los objetivos y estrategias de los programas gubernamentales de esta administración son diferentes, las becas y los diferentes apoyos sociales (becas Benito Juárez para estudiantes, becas a madres solteras, becas por discapacidad, becas a personas de tercera edad, becas del programa Jóvenes Construyendo el Futuro, apoyos a los participantes del Programa Sembrando Vida, etc.) siguen siendo uno de los ingresos más importantes en las familias⁴⁷. Aunque los programas actuales procuran contemplar los problemas que generan las prácticas asistenciales, la coyuntura de la pandemia, sumada a

⁴⁷ En el marco de las crisis generadas por la pandemia de COVID-19 muchas familias pudieron subsistir gracias a las becas.

la larga historia de programas de esta naturaleza, ha generado una relación de dependencia de los pobladores de Ocomantla con los programas gubernamentales. Otra de las desventajas de este tipo de iniciativas es que gran parte de la población de la comunidad ahora trabaja en actividades colectivas solamente a cambio de recibir algún incentivo económico. La forma de operar de estos programas gubernamentales, sumado a las condiciones de pobreza, han desplazado el valor del trabajo común a un beneficio únicamente económico e individual; en este sentido, llevar a cabo un proyecto que no tenga estas características se torna complicado, ya que, en palabras de Mijangos:

la dificultad estriba, en buena medida, en que desafortunadamente las comunidades indígenas han sido presas, históricamente, del asistencialismo de los gobiernos en turno, por lo que emprender actividades que no incluyan algún tipo de bien o recurso económico a cambio, siempre encuentran la resistencia de la gente. (Mijangos, 2006: 263).

Sin embargo, a pesar de las implicaciones negativas que este tipo de programas han tenido en la construcción de las relaciones sociales al interior de la comunidad, así como en la concepción de trabajo y el bien común, también hay que decir que las becas actuales han permitido otro tipo de procesos, como la independencia económica de los jóvenes para con sus familias, o de las mujeres para con sus parejas, aunque sea en un nivel muy bajo. Por otro lado, Kolijke ha aprovechado algunos de estos programas para desarrollar las actividades que realiza cotidianamente. Específicamente, desde hace tres años, Kolijke se dio de alta como un Centro de Formación del programa “Jóvenes Construyendo el Futuro” para capacitar a jóvenes de las comunidades vecinas a la reserva en temas de agroecología, conservación ambiental y organización comunitaria. La participación en este programa ha permitido que los y las jóvenes participantes reciban una beca mensual, misma que les permite involucrarse con estas actividades, ya que las condiciones de precariedad de la región hacen muy complicado que las personas jóvenes dediquen mucho tiempo a actividades no remuneradas. Asimismo, la participación de jóvenes becados/as en los proyectos impulsados por Kolijke ha implicado, no sólo su formación en los temas señalados y adquisición de herramientas y conocimientos, sino también que se involucren en los procesos productivos, educativos y organizativos detonados en sus comunidades, con el objetivo de que estos puedan ser autónomos a Kolijke.

Por otro lado, Kolijke también ha procurado establecer relación con el Centro de Aprendizaje Campesino (CAC) de Ocomantla, del programa federal “Sembrando Vida” para realizar capacitaciones vinculadas a la conservación ambiental y la producción agroecológica con los y las campesinas que lo conforman, así como para delinear de manera conjunta estrategias de cuidado del territorio.

Por último, y sobre el tema de los programas y apoyos gubernamentales, es relevante señalar que, hasta hace pocos años, otro de los problemas consistía en su manipulación con fines partidistas, y en tanto que las condiciones de pobreza hacen indispensables los apoyos y su entrega dependía específicamente del poder municipal, caciques y gobernantes en turno podían beneficiar solamente a algunas familias, lo que dificultaba -si no es que eliminaba- la posibilidad del ejercicio democrático en la toma de decisiones en la región, ya que los apoyos solían estar condicionados a los votos. Una de las transformaciones relevantes a partir del cambio de administración federal, consiste en que los apoyos se entregan directamente a los beneficiarios a través de tarjetas de débito, lo que ha incidido en esta situación de manera positiva. Así mismo, los gobiernos municipales ya no tienen las listas de las personas beneficiarias de los programas por lo que, aunque sigue existiendo corrupción, control social y cacicazgo, es cierto que esta nueva forma de entregar apoyos ha limitado el ejercicio de poder de los presidentes municipales, al menos en algunas dimensiones. Por otro lado, he recuperado diversos testimonios de pobladores de Ocomantla (y del resto del municipio) que están satisfechos con el nuevo gobierno porque los apoyos les llegan completos. Lo anterior no implica que las condiciones políticas hayan cambiado y mejorado radicalmente, pero si explica algunos fenómenos actuales como, por ejemplo, la aceptación del actual presidente de la República en contextos rurales y marginados. Sin embargo, el control social, la corrupción, el cacicazgo y el abuso de poder siguen siendo condiciones que determinan en gran medida la vida política de la comunidad, ahora con otras estrategias. Se comparte el testimonio de una joven de Ocomantla, de 27 años, que solicitó que se reportara como anónimo para el abordaje de estos temas, pues hablar mal de “la política” puede traerle complicaciones en el pueblo:

A mí lo que en sí no me gusta y no estoy de acuerdo pues el manejo que se ha llevado aquí, no me gusta mencionar mucho esto, pero.... LA POLÍTICA es la que ha venido como que fomentando eso y la muy mala organización como comentaba aquí Dolores, es lo que me molesta a mí, lo que no me gusta, y como les vuelvo a repetir la política ahorita influye demasiado a la sociedad y eso hace que haya una muy mala organización y pues el mal manejo y el beneficio que llega a la comunidad la verdad no es la adecuada... Y esa es la cuestión, pasa que por ejemplo ahorita que la política ha estado.... Influye demasiado que ahora no tomamos buenas decisiones o no nos sepamos organizar como comunidad ¿por qué? Porque ahora la política que se vino manejando y que anteriormente no era así es que ahora la gente se está acostumbrando a que le den todo, y no dar nada a cambio. Y ese es el detalle que ahorita se ha venido como fomentando porque los presidentes nuevos o los que están entrando, los que quieren estar, pues siempre, digo ahora porque no siempre, están pues en ellos ha salido en dar algo como por ejemplo despensas o no sé, un dinero, para que pues lleguen a votar por ellos, y en el momento cuando se llega a pedir un beneficio para la comunidad, prácticamente el presidente o el que llega a quedarse no nos dan ese beneficio porque tal cual nos dicen: “ya te pagué por tu voto o ya te di por tu voto”. Eso hace a que tengamos una muy mala organización, y es a mí lo que no me gusta aquí en la comunidad. Y la verdad esto sí ha influido demasiado en las faenas, y como dicen, anteriormente era diferente, mi abuelo que todavía vive gracias a Dios, él nos cuenta que anteriormente no mezclaban nada, anteriormente era trabajar, organizarse, y así era antes... o sea nadie daba algo con tal de que hicieran las cosas... Al contrario, por iniciativa propia o el que estaba al frente era el que organizaba y todos cedían, todos accedían a trabajar... es como él me lo cuenta y pues hasta ahorita ha cambiado demasiado, la comunidad ha cambiado demasiado, ahorita ellos ya no quieren trabajar, ya no quieren organizarse, ya no quieren realizar las actividades para la comunidad... simplemente quieren que venga un presidente para que les ayude y, pues bien, y los que no, no. Y antes no mezclaban nada, ni religión ni cosas políticas ni nada, o sea entre comunidad salían adelante.

Otro de los problemas que enfrentan cotidianamente los y las jóvenes de Ocomantla son las condiciones de precariedad y pobreza a causa de la falta de oportunidades laborales en la región, las condiciones generalizadas de explotación, los bajos precios de los productos agrícolas comerciales, la pérdida de la diversificación de cultivos en las parcelas (que permitía vender diferentes productos, o consumir una amplia gama de alimentos), la precariedad en los servicios educativos, entre otras cosas.

La pérdida de los cultivos diversificados y de la siembra para el autoconsumo se dio con la entrada de los cultivos de café, en los años sesenta, como parte del programa nacional de regionalización de cultivos; al respecto, Petra Hernández (68 años, originaria de Ocomantla)

comenta que “ya no es lo mismo que antes el cultivo de comida. Se metió el café y ya no hay comida. Antes sembrábamos chile, frijol, calabaza, cilantro, pápalo, calabacita, chayote, maíz, fruta, quelites...”

Además, a finales de los años ochenta y principios de los noventa, con la desaparición del Estado Benefactor por la adopción de políticas neoliberales en México, dejaron de existir instituciones estatales como el INMECAFE, y en el plano internacional se cancelaron en 1988 los acuerdos económicos de la Organización Internacional del Café (OIC), lo que provocó una caída en el precio del café:

Se han propuesto muchas explicaciones para la caída vertical de los precios del café, a saber: la aparición de Vietnam como un productor y exportador importante, la depreciación del real brasileño, el “subconsumo”, la explotación del poder de mercado por parte de las industrias de torrefacción y los minoristas, los cambios tecnológicos introducidos en las actividades de torrefacción, la liberalización del mercado interno y la abolición de los organismos comerciales paraestatales (Hallam, 2004: s/p).

A consecuencia de esta crisis, a causa de transformaciones estructurales nacionales y globales, los pobladores de las comunidades de la Sierra Norte de Puebla se quedaron sin seguridad económica alguna y a merced de la inestabilidad de los precios internacionales.⁴⁸ El café se empezó a comprar mucho más barato, y al no haber una regulación estatal aparecieron intermediarios que fijaron precios aún más bajos, a los que los pobladores no podían negarse a aceptar por la imposibilidad de vender el producto en otros mercados.

...pero al igual pues yo siento que también como que nos desanimamos porque hay gente que nos viene a malbaratar nuestro producto, viene y te lo quiere comprar al precio que te lo quiere comprar ¿no? Y no realmente nos dan como el valor que nosotros tenemos porque realmente creo que los que trabajan más son los agricultores, y pues realmente el trabajo que hacemos es muy pesado, es muy laborioso, y pues gente que viene de fuera te compra el producto lo más barato que puede y pues no te queda de otra más que venderla porque si no se te echa a perder, porque si no dices “bueno, por lo menos es algo que yo le saqué” y pues no te queda de otra ¿no?, más que vendérselos... y tal vez esa es la razón ¿no? Por la que los jóvenes ya no quieren trabajar, porque no le ven futuro, piensan que no les va a

⁴⁸ Es importante decir que, en otras regiones, esta situación también generó procesos organizativos muy exitosos como la cooperativa *Tosepan Titataniske* en Cuetzalan.

beneficiar, porque a veces sí nos ha pasado y nos ha tocado que, pues trabajas, pero pues no ves el rendimiento. (Patricia Márquez, 31 años, originaria de Ocomantla)

La imposibilidad de los campesinos de vivir de la cafecultura ha generado la introducción de otros productos comerciales como el jengibre. Sin embargo, lo que ha sucedido con estos intentos en términos económicos es que, al estar en la misma situación de precariedad y desesperación, todas las comunidades comenzaron a producir lo mismo, generando una sobre oferta y, por lo tanto, una caída en picada de los precios originales. Este es el caso del jengibre, sobre el que Patricio Cano, agricultor local, comenta que

Más o menos debe tener 10 años que entró el jengibre... entró como 5 más atrás, vamos a suponer que como 15 años que entró, pero no se quedó el producto, como que fue una disparada ahí, y se abandonó otra vez, nadie sembró. Ya después tiene como diez años que ahora sí ya se agarró en serio la chamba, y suba o baje ya lo están sembrando, ya como que más constante [...] y el precio más alto que ha llegado es a \$90 el kilo, se dice por ahí que ha rebasado los \$100, no me consta, pero sí \$90 es seguro. Y lo más bajo que ha pegado es en \$3, ¿por qué? pues claramente oferta y demanda [...] se sembró demasiado, demasiada siembra, demasiado producto, saturan el mercado y eso hace que se vaya al suelo.

A este problema se suma el coyotaje y ejercicio de poder de caciques que determinan precios y tienen los medios de distribución, transporte y venta, factores que también explican la actual carestía vinculada a la producción agrícola, incluso de estos nuevos productos que prometían mejores precios de venta.

Además de las implicaciones económicas, las transformaciones en las prácticas agrícolas (registradas por los biólogos del ADVC Kolijke) han tenido consecuencias ambientales muy severas por la pérdida de agrobiodiversidad, la tala para ampliar la barrera agrícola, el envenenamiento de fauna que se come los cultivos, el uso de agroquímicos que contamina los suelos y cuerpos de agua, la siembra en pendientes no aptas para la agricultura que ha generado procesos graves de erosión y deslaves, entre otros.

Pues el trabajo campesino se ha ido olvidando, ya que, pues como no le dan tanto valor los jóvenes de hoy, pues ya no les gusta el campo. También hay personas adultas en un rango de 40 a 60 años, pues empiezan a utilizar químicos que derivado a que pues no hay personas que les guste trabajar, trabajar el campo y pues porque es la manera más fácil que buscan usar químicos. Pues ya no, a los jóvenes ya no les gusta sembrar las generaciones igual, pues ya no, y se ha ido transformando porque pues dejan de sembrar, se han ido perdiendo

semillas, que tal vez son nativas de aquí, de la comunidad, pues ya no se cultivan alimentos que se producían antes, ya no hacen intercambio de estos productos que sembraban y pues lo que buscan es siempre ir a comprar a Xicotepec, mientras en la comunidad podemos hacer el consumo. Y pues ya de derivado de eso, pues algunas tierras pues ya están muy desgastadas. La otra es que ha cambiado, pues sí ¿no?, como que se han ido perdiendo estas semillas nativas. (Emilia Guzmán, 27 años, originaria de Tlaxcalantongo, actualmente en la comunidad de Ahuaxintitla, vecina a Ocomantla)

Sobre las posturas y formas de ver los problemas ambientales por parte de los y las jóvenes de Ocomantla, recuperando ejercicios participativos de diagnóstico y resultados de los talleres de cartografía social, es evidente que hay una preocupación y tristeza abstracta por “la naturaleza”, misma que pareciera una repetición de los mensajes transmitidos por la televisión, el radio, las redes sociales o los programas escolares. Hablo de una preocupación “abstracta” ya que si bien, en ejercicios para identificar problemas ambientales en Ocomantla recurrentemente se habla de tirar basura, matar animales y talar árboles, estos fenómenos no están necesariamente territorializados ni asociados con actividades específicas que se llevan a cabo en la comunidad. Un ejemplo claro de esto es una experiencia en un taller realizado en la telesecundaria Cuauhtémoc de Ocomantla en el año 2019 en el que pregunté a un grupo de primero de secundaria qué animales estaban amenazados de extinción, y su respuesta fueron especies que no habitan en México, ni siquiera en el continente americano (elefantes, leones, tigres, pandas, etc.). Este ejemplo muestra cómo el discurso ambiental generalizado en todo el mundo y reproducido en los medios de comunicación masiva es homogéneo y no está vinculado al contexto de las personas y comunidades expuestas a estos problemas, al menos en nuestro país. Del mismo modo, a partir de experiencias similares con jóvenes de Ocomantla, es muy frecuente que la idea de “tirar basura” como algo inmediatamente malo tampoco esté vinculado con sus consecuencias en el territorio específico que se habita, ni con actividades que la propia comunidad lleva a cabo. Con base en lo anterior, ha sido sumamente interesante trabajar con jóvenes y adolescentes en actividades de mapeo comunitario y cartografía social (como se expuso en un apartado anterior de este trabajo), en los que a partir de la representación concreta del territorio en el que viven ha sido posible identificar otro tipo de problemas ambientales en los que no se pensaba inmediatamente, además de resignificar los

problemas mencionados en abstracto para reconocer en colectivo la forma específica que tienen en Ocomantla, y sus causas y consecuencias concretas.

Por otro lado, en términos emotivos, la tala de árboles ha sido un evento muy recurrente que los jóvenes asocian con tristeza o impotencia, tanto por lo que representa un árbol como ser vivo, como por las transformaciones en el paisaje. Sin embargo, y de manera contradictoria, también he registrado testimonios en los que se hacen explícitos criterios estéticos asociados a los paisajes urbanos en contraposición con el paisaje local; a continuación, expongo dos de ellos (aunque el primero no es de una persona joven, ayuda a dar cuenta del fenómeno descrito):

...aquí en la escuela talamos los árboles porque habían crecido muy chuecos, no estaban derechitos, se veían muy feos. (anónimo, directora de una telesecundaria de la región)

A mí no me gusta vivir aquí, está muy feo... porque está lleno de tierra, a mí me gustaría que fuera como en la ciudad en donde todo tiene pavimento y se ve limpiecito. (anónimo, mujer, 14 años, originaria de Ocomantla)

Desde mi punto de vista, estos ejemplos confirman que los procesos de colonialismo no solamente afectan la dimensión material de la vida de las comunidades, sino también (y, sobre todo) la configuración de la sensibilidad (definida, entre otras cosas, por criterios estéticos), la identidad y, en general, las formas en que el mundo es simbolizado.

Con respecto a esto último, y retomando las consecuencias de las transformaciones de las prácticas agrícolas en Ocomantla, es indispensable profundizar en esta dimensión identitaria o simbólica, ya que como apuntan Guevara, Téllez y Flores (2015) “la forma de habitar el espacio y construir el territorio [solamente puede entenderse] como parte de la identidad de un grupo” (2015: 9); y, en ese sentido, señalan que es en torno a las actividades que se llevan a cabo sobre un territorio determinado que las comunidades establecen las relaciones sociales, y ordenan el tiempo y el espacio. Al respecto, para el caso de comunidades que históricamente han trabajado la tierra, las autoras afirman que “los ciclos agrícolas son la base del ordenamiento del tiempo familiar y comunal, que es diferente en cada territorio” (Guevara, M., Téllez, M. y Flores, M., 2015:10).

Con base en lo anterior, en Ocomantla, las transformaciones en las actividades agrícolas se reflejan, entre otras cosas, en el desuso y desconocimiento de prácticas, saberes y valores asociados a las formas tradicionales de siembra, elementos imbricados con la cosmovisión de la comunidad. Al introducirse un nuevo producto agrícola que viene de fuera (en este caso el café y, posteriormente, el jengibre) con otros ciclos y otros métodos de producción, y al ser este producto para la venta y ganancia económica, y no para el consumo directo de la comunidad, se desestructuran y modifican las creencias, ritos y valores asignados al uso de la tierra. Por ejemplo, según testimonios de Petra Hernández (68 años, originaria de Ocomantla), antes, cuando terminaba la siembra de la milpa se invitaba de comer a todos los que participaban. Se hacía mole para todos y, además, la cabeza del pollo se sembraba ahí mismo para darle de comer al “sembrador” (entidad que permite que haya una buena cosecha). Esta tradición generaba lazos de solidaridad y reciprocidad entre los participantes y con el mundo natural y la tierra. Desde la introducción del café, esta práctica ha desaparecido.⁴⁹ Además, y en concordancia con los planteamientos de Danilo Rodríguez (2010), no podemos entender las construcciones territoriales actuales si no es en el marco del sistema económico predominante. Es en este sentido que:

El territorio también es objeto de consumo, que localizado en el seno de un sistema económico (como el capitalista) se convierte en mercancía, por cuyo uso se paga un precio y del que pueden obtenerse unos beneficios. De este modo, su apropiación pública o privada y la distinta rentabilidad económica y social que puede obtenerse en función de su uso, son aspectos fundamentales a tener en cuenta en la comprensión plena de las estructuras territoriales y de su transformación en el tiempo. (Méndez, 1988, recuperado por Rodríguez, 2010: 4)

Dicho lo anterior, actualmente en Ocomantla las transformaciones agrícolas se reflejan en un desapego a la tierra por las generaciones más jóvenes, ya que esta dejó de ser sustento directo para la reproducción de la vida (individual y colectiva), tanto en términos alimentarios como económicos. Además, al volverse el territorio un bien de cambio económico, se modifican las fuentes de valoración del trabajo campesino, las relaciones

⁴⁹ Con la introducción del café, también se han creado nuevas prácticas; por ejemplo, la elaboración de collares y rosarios con la semilla del café, ofrendados a la Virgen de la Candelaria el 2 de febrero. Sin embargo, a partir de las entrevistas realizadas, puedo señalar que no he identificado ninguna que tenga que ver con el trabajo colectivo y la reciprocidad con la tierra.

sociales en torno al trabajo y a lo común y, en general, las formas en que se usan y valoran los recursos naturales.

Con base en lo anterior, otro de los problemas derivados de las transformaciones en las prácticas agrícolas de los últimos años consiste, como ya se ha mencionado, en las condiciones de precariedad y pobreza a causa de que el trabajo campesino familiar y tradicional en esta región del país difícilmente es redituable económicamente, a menos que se participe de programas gubernamentales (como Sembrando Vida) o se realicen procesos de tecnificación agrícola (lo que tiene múltiples implicaciones socioambientales negativas y requiere de tener un capital económico que casi nadie en la comunidad posee). Se suman a estas condiciones que la división de la tierra ha generado que cada vez las parcelas sean más chicas y, en algunos casos, que los habitantes ni siquiera tengan tierras. La precarización generalizada también está relacionada con la falta de oportunidades laborales en la región y, más aún, de oportunidades laborales dignas. Lo cual es, sin duda, resultado de las injusticias históricas y estructurales que se expresan en la dimensión cultural, educativa, económica, etc. Sin embargo, por lo descrito anteriormente, no podemos olvidar que el problema no radica únicamente en las condiciones materiales, ya que existe una dimensión muy profunda vinculada a la simbolización y valoración de las prácticas agrícolas, a la construcción identitaria, y a la construcción de deseos y expectativas de vida de la población juvenil, circunstancias que también generan que haya poco interés, si no es que un rechazo contundente, en torno al trabajo campesino, no solo por el poco dinero que se obtiene, sino por lo que esta actividad y forma de vida representa en un imaginario colonial en el que “lo campesino” está inmediatamente vinculado con el atraso, la pobreza, lo indio, lo denigrante, etc. Esto también explica los pocos esfuerzos e interés de los y las jóvenes por recuperar algunas prácticas agrícolas y de diversificación que les permitirían mejorar sus ingresos, sobre todo, que les permitirían recuperar condiciones de autoconsumo y mejoras en la alimentación.

Todo lo anterior ha generado, como una de sus consecuencias, el aumento de la migración de jóvenes indígenas de contextos rurales (como es el caso de Ocomantla) a contextos urbanos de México, Estados Unidos o Canadá; y de la migración temporal para realizar

actividades agrícolas en monocultivos al norte del país en condiciones de explotación y anulación de derechos fundamentales, ante la promesa de una buena paga.

En términos de la migración, la mayoría de los testimonios recuperados explican este fenómeno, precisamente, por las condiciones de precariedad generalizada que se vive en la región y que, sumada a las transformaciones en el trabajo campesino y las valoraciones identitarias, deja a los jóvenes con una sensación de falta de oportunidades o futuro, misma que proyectan en centros urbanos. Esto tiene que ver, por un lado, con que de hecho es más sencillo conseguir trabajo y mejores sueldos en centros urbanos que en las comunidades rurales de la zona, sin embargo, esta situación es más compleja, pues vivir en la ciudad implica otros gastos y complicaciones que ponen en duda que verdaderamente se viva una mejor calidad de vida.

Sobre esto Luz Josselyn Sánchez de Ocomantla, de 22 años, narra que:

Una de las razones, una de las principales razones que he visto [de que los jóvenes de Ocomantla migren], yo lo digo de forma personal porque mis hermanos salieron, migraron desde muy chicos, salieron de 17 años... tampoco quisieron estudiar, y se fueron porque aquí no hay trabajo, es más, no les gusta el campo, para ser honestas no les gusta el campo. Y también a veces el campo es muy mal pagado, siento que a veces son jornadas muy pesadas y siento que eso ha venido perjudicando... ahorita ya subió el sueldo de las personas que trabajan el campo, pero antes sí era muy barato, muy mal pagado, a veces era como que: "bueno, vas a trabajar" pero "a la semana te doy, a la semana te pago..." y pasaba la semana y no les pagaban, entonces también fue uno de los motivos que las personas ya no querían trabajar el campo, y también como que no les inculcaron desde pequeños que fueran al campo para que a ellos también les gustara. Siento que esas son una de las principales... Y otra por querer ganar más dinero, quizá porque el campo no deja mucho. La experiencia que tengo con mi hermano es que me dice "es que allá es muy poco" "o sea lo que yo gano en la ciudad" ... "lo que allá gano 120 pesos y asoleándome mal comido, allá en la ciudad es diferente", bueno ellos me lo han contado y yo como que lo veo. Ellos me lo han dicho...

Como ya se mencionaba, además de la dimensión económica, la migración es un fenómeno identitario, es decir, las personas de la comunidad migran a las ciudades no solamente por razones materiales concretas (que, como vimos, también existen), sino por cómo se identifican con el lugar en el que viven y qué expectativas han construido de ese lugar y de los centros urbanos a los que se desplazan. Las ciudades se han convertido en tierras

prometidas por ser uno de los símbolos del discurso actual del “progreso” y el “éxito”. Dentro de la coyuntura mexicana actual, el colonialismo y el capitalismo como fenómenos complementarios han generado un discurso que pone a las ciudades como el referente del “progreso” en términos civilizatorios, en oposición al campo, y más aún al campo indígena, como el símbolo del atraso y la pobreza. Este discurso, presente en todos los medios de comunicación del poder y en todas las dinámicas sociales genera, en contextos como el de Ocomantla, que los jóvenes decidan migrar con el pretexto de buscar mejores condiciones materiales de vida (empleo, mejores sueldos, etc.), pero motivados por la construcción de expectativas que identifican la urbanización con el éxito, el progreso y la “superación” personal y familiar; situación que tiene como su contraparte el sentimiento de vergüenza y desprecio por el lugar de origen:

Pues muchas veces en ese caso de que no les guste es porque a veces las personas también sufren como que discriminación “no, tú vienes de un campo, vienes del rancho”, como que también ese es uno de los grandes problemas... que las personas que ¡ah son bien acá! trabajan en la ciudad y no en el campo, entonces siento que también es uno de los principales motivos que las personas migran. (Luz Josselyn Sánchez, 22 años, originaria de Ocomantla)

Vinculado a lo anterior, la migración de jóvenes a las ciudades tiene efectos a nivel afectivo, no solo en las personas que deciden irse, sino también en las que se quedan, Isabel Sánchez de Ocomantla, de 25 años, dice:

No me gusta la migración porque por ejemplo yo por mi caso, mis hermanos hace diez años que no los veo, y pues sí, sí siento tristeza que no los veo y pues no hemos convivido bastante como antes. Y unos de edad mía van a trabajar para el otro lado o a la ciudad, se van a Estados Unidos, y lo que más me da tristeza es que dejan a su familia abandonada... sus esposas están acá y los chavos o muchachas que se van pues se olvidan de su familia, igual de sus tradiciones como totonaco hablar, todo eso, como que ya les da pena pos se convierten como que, en más chocosos, y todo eso.

Lo que narran Isabel y Luz es el reflejo de un fenómeno presente en toda la región, en el que jóvenes migran desde la adolescencia, sobre todo jóvenes hombres, para buscar mejores condiciones de vida, motivados por la construcción de un futuro imaginado a partir de los paradigmas urbanos, coloniales y capitalistas, que ponen a las ciudades como los espacios deseados, donde es posible progresar y tener una buena vida, en contraposición con las comunidades de origen que son identificadas como espacios empobrecidos,

atrasados, de personas ignorantes, y que generan vergüenza y deseos de escapar. Todo esto en un contexto precario en el que, además de las valoraciones subjetivas con respecto al campo y a la ciudad, es verdad que las transformaciones en las prácticas agrícolas de las últimas décadas han dejado a estos espacios sumamente precarizados también en términos económicos. Todo esto va generando un tejido social fragmentado, marcado en gran medida por el anhelo, la vergüenza, la tristeza, y la ruptura de lazos comunitarios y familiares, lo cual deja a las comunidades en coyunturas afectivas, materiales y económicas muy vulnerables. La pregunta sería, ¿cómo hacer para construir nuevos paradigmas y deseos que impulsen a los y las jóvenes a quedarse en sus comunidades y construir alternativas de vida dignas y prósperas en su propio lugar de origen? Sobre todo, considerando que las ciudades son, cada vez menos, una alternativa de vida por el aumento demográfico, las crisis socioambientales y la disminución de recursos, además de los procesos de violencia y discriminación a los que se enfrentan muchos de los jóvenes que inmigran de contextos rurales e indígenas.

Aide Hilario de 21 años, originaria de Ocomantla, narra que lo que ella desea para su pueblo es “pues que haya más recursos, que manden más trabajo para acá, para el campo. Que haya dinero para que todos tengamos, y no migremos a otro lugar.”

Para comprender con mayor profundidad los procesos migratorios de jóvenes de Ocomantla, a continuación, se exponen algunos testimonios de jóvenes que han migrado y volvieron, de jóvenes que migraron y siguen viviendo fuera, y de jóvenes que viven en la comunidad, pero tienen familiares que han migrado:

Yo creo que los jóvenes migran por la falta de trabajo, y más que nada pues un joven hoy en día pues nos hemos actualizado un poquito y ya no estamos como en tiempos muy atrás que antes nos dedicábamos al campo y todo eso... yo recuerdo en mis tiempos que mis papás nos llevaban a cortar [se refiere al café] y pues prácticamente conforme fui creciendo yo ya no le vi la necesidad de ir a cortar sino buscar otro trabajo para solventar algunos gastos, y pues pienso lo mismo en otros jóvenes ¿no? que a lo mejor ya no les alcanza, ya nos gustan diferentes cosas: ropa, calzado... y pues la verdad le tenemos que buscar, tenemos que buscar y tenemos que migrar. Y hay algunos que, lo comentaba ¿no?, que migran por la falta de trabajo, el campo ya no les da igual, y por esa cuestión es que ellos ya no pueden pues casi pues formar parte de la comunidad porque pues migran, se van... y no

es por poco tiempo sino algunos se van por años... o ya hacen familia por allá y prácticamente pues ya no regresan. (Liliana Márquez Ortega, 27 años, originaria de Ocomantla)

Igual yo por mi experiencia de mi prima dice que allá casi no las tratan bien, les malpagan, las maltratan y trabajan bastante por poco dinero, en la ciudad. Aun así, igual la gente se sigue yendo por las razones como son la economía y también que son madres solteras. Algunas, sus parejas se fueron al otro lado y hay otros que se les olvidan sus familias y que no les dan nada de comer, ni economía y ya no mandan. Y por eso algunas mujeres salen porque de planamente ya no tienen nada. O algunas ocasiones ya no tienen familia acá por eso se van con sus hermanos o con sus primos a otro lado. (Isabel Sánchez Albino, 25 años, originaria de Ocomantla)

Y una de las problemáticas que creo que nos enfrentamos los jóvenes es la migración, porque incluso yo lo he vivido como que la sociedad te obliga ya siendo adulto a trabajar, ¿no? Y aquí te digo que eso es un gran problema, porque ¿de qué trabajo? Y siempre piensas en irte a la ciudad, en irte a Puebla, en irte con algún conocido de allá y pues allá buscar algún empleo. [...] Pues creo que uno de los principales motivos por los cuales migramos, pues sí, nosotros los jóvenes y las personas adultas que en su época fueron jóvenes y ahora se encuentran trabajando en las ciudades, pues es justamente por la falta de ingreso económico, por un empleo fijo, porque creo que la mayoría de nosotros sí pensamos en que un sueldo cada semana, cada 15 días, o cada mes es mejor que esperar a un cultivo entero, esperar como que a algo nos dé fruto en un par de meses. Creo que principalmente esa es la causa por la cual migramos y lo hablo desde mi perspectiva y mi experiencia, porque yo estuve viviendo cuatro meses en Cuautitlán Izcalli con una prima que también se fue a vivir allá con su esposo justamente por lo que siempre se les dice, ¿no? la ciudad es donde se generan mayores oportunidades. Y hay algo de cierto en eso, pero es muy difícil porque al menos a mí no me gustó para nada la dinámica que se vive en esos lugares, tienes que levantarte muy temprano para ir a trabajar, llegar muy noche a tu casa, viajar dos o tres horas, pasar por asaltos... como que hay mucho detrás y es muy triste también vivir esa realidad de estar lejos de tu casa, de tu familia. No me gustó nada eso, porque además me tocó trabajar para una empresa explotadora. Está duro, está duro y muy caótico eso, pero sí creo que principalmente es eso, que, pues te sientes obligado a ir a otro lugar, salir fuera de tu contexto, de tu realidad. Y pues venir cada semana o cada mes a visitar a tu familia como que no está bien. No está chido y varias personas pues también se van porque pues quieren salir de del del pueblo, quieren vivir otras experiencias, conocer otras cosas, pero creo que lo que predomina más es el hecho de buscar ingresos y un empleo. Tal vez otro motivo es eso es que siempre piensan o pensamos que la ciudad es donde se generan las oportunidades, que es donde hay más formas de sobresalir y hay algo de cierto, creo que las grandes ciudades tienen pues mucha cosa adelantada, pero creo que también caemos en el error de que eso es lo ideal y no es verdad. (Aracely González Andrade, 22 años, originaria de Ocomantla)

Yo soy una joven de Ocomantla, tengo 19 años, realmente una de las cosas que experimenté es que mi etapa de niñez se fue haciendo de lado, fue comenzar a darme cuenta de que en casa se tenía lo necesario para llevar una vida tranquila, aunque a veces se tenían como desbalances económicos y no se podían solventar algunos gastos extras como que alguien de mi familia se enfermara o tener algo material, ya sea un celular, audífonos, quizá alguna prenda por gusto y no por necesidad, me llevó a tener la gana de querer trabajar, tener dinero para mis cosas y poder ayudar a mi familia. Con algunos gastos, pero para mis catorce, quince años, en un pueblo como Ocomantla en el que si trabajas en una tiendita te pagan lo que se les hincha la gana, sumando que no tienes edad para trabajar, me generaba impotencia, un pensamiento que considero que es tonto era desear la mayoría de edad para poder salir de ese pueblo, buscar un trabajo y lograr ayudar a mi familia... para darles gustos materiales, llevarlos a pasear y esas cosas... y bueno, claro que mis padres decían que no era necesario que yo trabajara, que lo único que me pedían es que me enfocara en mis estudios. Que ya llegaría el momento para quizá ejercer una profesión, tener un negocio o algo que nos ayudara a sobresalir, y así para cuando tenía 16 trabajé unos meses en una tienda que también hacía función de farmacia, en el que el pago que recibía eran menos de cien pesos por lo cual decidí dejarlo, y ese fue mi último intento por trabajar en mi pueblo. ¿Por qué motivos decidí migrar de Ocomantla? Como lo mencionaba, quizá en esa fase de no encontrar un trabajo en mi pueblo y no lograr a la de ya lo que yo quería, me orillé un tanto a refugiarme en las redes sociales, a hablar con desconocidos... era un escape de la realidad. Fua ahí donde conocí a una persona que es mi actual pareja, mediante él busqué... se podría decir que la manera de salir de mi pueblo y lo logré, ¿no? Sin embargo, en ese momento todo estaba confuso... pasé por momentos en los que sentí que mis enemigos eran mis padres que se oponían a que yo saliera de mi pueblo. Y en mi mente era como de que ellos no quieren que yo logre lo que deseo, y ellos no entienden que aquí en mi pueblo no hay manera de obtener lo que tanto anhelo que era pues dinero, ¿no? Un trabajo bien pagado. Claro que habían opciones, pero eso tomaría unos meses o más... Recuerdo que no hacía mucho había salido un programa de JCF, al cual aspiraba, pero, por esa prisa de querer hacer las cosas ya desaproveché y bueno, en ese momento algo me hacía querer todo a la voz de ya, y pues ya tenía 17, 18 y mis papás me decían que aún era su niña y que no sabía lo que hacía... pero me aferré y me vine al estado de México con mi pareja para así tener el trabajo que quería. [Mi experiencia fuera de mi comunidad] No como lo imaginé, porque al llegar me conmovió ver indigentes durmiendo en la calle, a jóvenes creo de mi edad, creo que más chicos o un poco más grandes en pésimas condiciones, durmiendo bajo los puentes, tirados fuera de tiendas y así, fue impactante, es algo que realmente en mi pueblo no había visto. Claro sí un borrachito de pueblo ahí tirado ¿no? pero a gente de mi edad no... (suspiro) y bueno. Tres días después de haber llegado al Estado mi pareja me acompañó a buscar empleo y sí encontré varias opciones... y aspiraba y todo eso ¿no? pero el no saber moverme en el transporte fue como un problema, un obstáculo, y mi pareja recién estaba iniciando en un nuevo trabajo, entonces era complicado que él me llevara en lo que me acoplaba a salir por mi propia cuenta. El detalle de andar sola era un peligro al que no me quise exponer. Como lo mencionaba ya no estaba en mi pueblo, literal tienes que tomar

transporte hasta para ir por las tortillas, cosa que me causaba conflicto salir con ropa como short, una blusa de tirantes o algo escotado se volvió algo incómodo, ya que sentir las miradas era suficiente para no tener ganas de salir sola a ciertas horas del día o de la noche. Son cosas que en mi pueblo no pasaban, pero llegando al Estado fue algo que sí como que me... fue un cambio drástico, porque en mi pueblo salías así y pues no pasa nada ¿no? creo que la gente respeta más allá que aquí en el Estado. O al menos no te sientes acosada con las miradas de los hombres, como en el Estado. (Rosalía Romero, 19 años, originaria de Ocomantla, actualmente vive en el Estado de México)

Las narraciones anteriores evidencian la multiplicidad de causas que generan los procesos migratorios en jóvenes: búsqueda de independencia, construcción de vida en familia, interés por conocer otros territorios, deseos de tener otras formas de vida, y etc. Sin embargo, en todos los casos las condiciones de precariedad material están presentes, y son los que determinan estas decisiones, así como las condiciones en las que se migra, los riesgos a los que se exponen y las consecuencias de migrar.

Por otro lado, también es importante considerar que los fenómenos migratorios, como todos los fenómenos sociales, dependen de dinámicas colectivas y coyunturas sistémicas, y no solamente de las voluntades individuales. En palabras de Rosalía, la actitud de la juventud y necesidad de salir del pueblo también es causada por las personas adultas, visión que evidencia que cualquier problema es comunitario y no puede entenderse como una responsabilidad o “culpa” aislada, y que recaiga únicamente en los y las jóvenes que deciden salir de su contexto.

[Lo que menos me gusta de mi comunidad es] Yo creo que la falta de apoyo de los adultos hacia los jóvenes, ya que lejos de ayudarte o impulsarte a que sí puedes de alguna manera te van quitando esas ganas de superarte... Es como de que... Yo traté de trabajar y así, ¿no? pero para lo que me pagaban realmente lejos de seguir echándole ganas ¿no? era como de no se puede y no se va a poder aquí, ¿no? Y eso pues me orilló a buscar otras salidas entonces pues creo que la falta de apoyo de la gente adulta o más de las personas que han logrado superarse y tienen su negocio no apoyan tanto como a los jóvenes para que ellos sobresalgan ¿no? A paso lento pero su ayuda sería muy importante para nosotros... pero bueno (suspiro). (Rosalía Romero, 19 años, originaria de Ocomantla, actualmente vive en el Estado de México)

A partir de los problemas y situaciones descritas en este contexto, quisiera recuperar los resultados de un ejercicio de diagnóstico participativo que realicé con un grupo de 15

jóvenes en el Centro Comunitario Productivo de Ocomantla, con el fin de conocer su perspectiva en torno a los problemas que se viven actualmente en Ocomantla y comunidades vecinas.

En términos de la descripción de este grupo, los y las participantes tienen entre 19 y 31 años de edad, 10 son mujeres y 5 hombres, uno es padre de familia y 7 son madres de familia (de las cuales 5 son madres solteras); 12 viven en Ocomantla, una en Ahuaxintla y dos en Atequexquitla; todas y todos participaron durante un año en el programa federal “Jóvenes Construyendo el Futuro”, capacitándose con Kolijke en temas de conservación y manejo ambiental, organización comunitaria y producción agroecológica, 3 durante el ciclo 2019-2020 y 8 durante el ciclo 2021-2022; actualmente son los y las promotoras del CCPO, a cargo de los 6 proyectos productivos y económicos que alberga este espacio. Sus nombres son: Patricia Márquez, Hilda Castro, Manuel Hernández, Braulio Guerrero, Rubí Lechuga, Daniela Lechuga, Ana Paola Jiménez, Aracely González, Juan Sánchez, Emilia Guzmán, Érica Sánchez, Isabel Sánchez, Óscar Cruz, Luz Sánchez y Marco Vargas.

En este diagnóstico, basado en la metodología de “árbol de problemas”, definieron en colectivo los problemas que viven cotidianamente en su comunidad y, posteriormente, trataron de articular esos problemas en una sola frase. El resultado fue:

El problema de este lugar es que se destruye la naturaleza porque hay problemas económicos, falta de valores, falta de interés en las formas tradicionales de cultivo, falta de organización comunitaria y la pérdida de la cultura de la comunidad.

Como causas a este problema (las raíces del árbol) identificaron: baja producción agrícola, política de partidos, corrupción, programas de gobierno (asistencialismo), desintegración de la comunidad por la política, falta de confianza entre la gente, no hay espacios que impulsen a la organización, no hay espacios que sean de todos en la comunidad, los estereotipos, las aspiraciones económicas, la educación de los padres, la flojera, el desprecio de los conocimientos de la gente adulta, la falta de igualdad, la falta de

comunicación, que los precios de los productos varían, los intermediarios, la discriminación, que la distribución del dinero es injusta, y los bajos salarios.

Por su parte, las consecuencias del problema enunciado (las hojas del árbol) fueron las siguientes: la migración, robos en la comunidad, falta de trabajo, vergüenza, problemas de salud, pérdida de la soberanía alimentaria, tala de árboles, venta de terrenos, pérdida de la lengua totonaca y náhuatl, pobreza, desprecio del lugar en el que vivimos, problemas ambientales como cacería, el cambio del clima y la contaminación; explotación de la tierra, pérdida de semillas, pérdida de prácticas agrícolas de los abuelos, pérdida de plantas tradicionales, robo a la naturaleza; y tristeza, dolor y enojo.

Para hacer este ejercicio, el primer paso consistió en que cada participante identificara en su cuerpo y enunciara las cosas que le duelen, enojan o entristecen del lugar en el que viven de manera individual, para posteriormente encontrar similitudes y hacer una elaboración colectiva del problema, con sus causas y consecuencias. Para tener un panorama más amplio de los problemas que los propios jóvenes perciben en su comunidad, haré la transcripción de este ejercicio individual. No se ponen nombres pues el ejercicio fue anónimo.

1. La basura que se tira en lugares como ríos, huertas, etc. Que no se respete los muchos años de un árbol. Me entristece que a veces como única opción para conseguir ingresos sea vendiendo los terrenos.
2. Me duele que se pierdan los ecosistemas y las lenguas a una velocidad tan acelerada.
3. Falta o pérdida de procesos de organización comunitaria. Pérdida de la soberanía alimentaria.
4. Me enoja cómo las personas talan árboles.
5. Lo que más me enoja del lugar en el que vivo es que la gente no toma conciencia sobre la tala de árboles porque están acabando con la naturaleza.
6. Me enoja de que los cultivos ya no son como antes y que las personas ya no le pongan mucho interés. Me entristece de que como humanos no tengamos buena comunicación y no nos organizamos para hacer los trabajos.
7. Que no somos unidos para que nuestra comunidad salga adelante, porque hay gente que demuestra quién tiene más o quién puede más.
8. Que las personas usen agroquímicos en sus tierras.
9. A mí me molesta que nuestra comunidad esté talando árboles. Que la comunidad no sabe organizarse y que se deja llevar por la política.

10. Que ya hay muy poca población que valora este lugar y prefiere emigrar.
11. Me enoja que no tomemos conciencia del uso de agroquímicos el cuál daña a los animales que llegan a comer de sus productos y desata una cadena de muerte.
12. Me enoja la mala comunicación de la sociedad y su inconciencia generalizada con respecto a las situaciones con el medio que nos rodea.
13. A mí me entristece que la gente no tome conciencia porque aún existe la tala de árboles, la caza de animales, que usan químicos, que no aprecian el lugar en el que viven.
14. A mí me duele que no haya empleo y las familias se separen porque unos se tienen que ir lejos a conseguir trabajo.
15. Me entristece que ya nadie quiera hablar en dialecto totonaco o náhuatl y que se pierdan nuestras tradiciones. Que los jóvenes ya solo quieren ir a la ciudad para tener cosas caras y se avergüenzan de ser de comunidad.

Con base en estos resultados, es evidente que tanto el espacio en el que se hizo el ejercicio como el grupo que participó en él, implicaron que las reflexiones estuvieran muy influenciadas por los temas que se trabajan en Kolijke, tales como la devastación ambiental, la producción agroecológica y la revaloración identitaria. Sin embargo, nos da una idea de las preocupaciones y perspectivas de jóvenes de la comunidad con respecto a estos temas.

4. El trabajo de Kolijke con juventudes

4.1. Proyecto Kolijke: un esfuerzo por el cuidado de la vida

4.1.1. Introducción y antecedentes

El Área Destinada Voluntariamente a la Conservación (ADVC) “Kolijke” es una reserva natural ubicada en el municipio de Zihuateutla, en la Sierra Norte de Puebla, México. En un origen tenía una extensión de 26 hectáreas planimétricas (lo que representaba aproximadamente 60 hectáreas topográficas), pero desde septiembre de 2021, con la adquisición de un predio vecino también para fines de conservación, prácticamente se triplicó su extensión, por lo que ahora mide 73 hectáreas planimétricas, que representan un aproximado de 120 hectáreas topográficas.

Este sitio fue fundado con el fin de conservar los ecosistemas en los que se encuentra, dado que el grado de deterioro ambiental de la región es muy preocupante y, además, es una zona del país sumamente valiosa en términos ambientales por la enorme biodiversidad que

alberga que, por la poca atención y recursos destinados a los proyectos de conservación en esta zona, se encuentra en una situación de riesgo y vulnerabilidad. Cuidar este territorio es fundamental, tanto por la gran cantidad de especies y ecosistemas amenazados de extinción, como por la importancia de los servicios ambientales o bienes comunes que genera, y de los cuales dependen múltiples comunidades humanas (en términos materiales, pero también simbólicos e identitarios).

Con base en lo anterior, en el ADVC Kolijke se ha trabajado en programas de conservación, investigación y restauración ambientales desde antes de la consecución del predio original en 1997. Desde su fundación y a la fecha, el ADVC está a cargo de los biólogos Arcadio Ojeda y Roberto de la Maza; y desde el año 2004 también se integró Patricio Cano Flores (que además de apicultor y agricultor es guardabosques de Kolijke y equipo fundamental de los proyectos de investigación, conservación y restauración ambientales). Es relevante señalar que, por la importancia biológica y ambiental de este territorio, desde el año 2005 se logró que este sitio fuera reconocido por la CONANP como un Área Certificada para la Conservación (Certificado CONANP-17/2005). Además, se ubica dentro del Área Natural Protegida “Cuenca Hidrográfica del Río Necaxa”, que a su vez se encuentra dentro de la Región Terrestre Prioritaria para la Conservación #102 *Bosques Mesófilos de la Sierra Madre Oriental*. La justificación e historia del surgimiento de estas categorías de manejo se encuentran en el primer capítulo de esta investigación. El Área Ambiental de Kolijke es la responsable de los programas de Conservación, Restauración e Investigación ambiental, así como del llamado “Programa de Emergencia”. Este último tiene como objetivo conseguir fondos para adquirir predios en venta dentro del territorio, que se encuentran en riesgo de ser comprados por grandes terratenientes, caciques, ganaderos o personas con intereses en el crecimiento habitacional. La finalidad es asegurar la conservación de los ecosistemas que aún persisten en la región. Este programa se denomina “de emergencia” porque, dentro de la organización, la compra de tierras no se contempla como una estrategia permanente ni deseable a futuro, sino como una medida urgente y transitoria. Su propósito es contener, en lo inmediato, el avance de la devastación ambiental, mientras se consolidan procesos comunitarios que garanticen la conservación del territorio desde otros

paradigmas: no desde la lógica de la propiedad privada, sino desde el ejercicio de la autonomía y la gestión comunitaria del territorio. Esta estrategia surge al reconocer una tensión fundamental: la velocidad con la que avanza la destrucción ambiental contrasta con la lentitud inherente a los procesos sociales basados en la organización comunitaria, la educación ambiental y los proyectos productivos sustentables. Mientras la devastación avanza rápidamente, la construcción de alternativas comunitarias requiere tiempo, consolidar relaciones de confianza y un horizonte de largo plazo.

4.1.2. Principios teóricos, políticos y metodológicos

Tomando en cuenta la situación de pobreza, marginación, violencia y discriminación que se vive en las comunidades aledañas al ADVC, resultado de procesos históricos de colonialismo y despojo, así como de las devastadoras consecuencias socioambientales del modelo capitalista neoliberal (contexto y problemáticas que también se describen ampliamente en el primer capítulo de este trabajo), desde el año 2015 fundamos el Área Socioambiental de Kolijke, misma que actualmente está a cargo de Santiago Concheiro Carmona y yo. El objetivo de esta Área consiste en “Detonar procesos de desarrollo local sostenible con las comunidades vecinas al ADVC *Kolijke*, a partir del reconocimiento del valor de sus recursos locales, tanto los materiales (fauna, flora, suelos, agua, etc.) como los inmateriales (conocimientos y prácticas tradicionales, lengua, procesos organizativos, etc.)”. En esta propuesta el Desarrollo Local Sostenible se entiende desde los principios de la propuesta de *desarrollo comunitario sustentable* de Víctor Toledo⁵⁰, misma que el autor describe como: “Aquel proceso de carácter endógeno por medio del cual una comunidad toma (o recupera) el control de los procesos que la determinan y la afectan” (1996:1), lo que la hace, sobre todo, una propuesta de carácter político. Bajo esta perspectiva, los procesos de apropiación territorial o territorialización son fundamentales, pues son el sustento inicial del que parte la toma o recuperación del control de una comunidad sobre los demás procesos que la afectan. Así, parte de las acciones que el Área Socioambiental de Kolijke ha llevado a cabo desde su fundación ha sido el de detonar, promover y acompañar procesos

⁵⁰ Descrita en: Toledo (1996). Principios etnoecológicos para el desarrollo sustentable de comunidades campesinas e indígenas.

de resignificación de las relaciones que las poblaciones locales establecen con su territorio, entendiendo este último, no solamente como el escenario material en el que suceden los fenómenos sociales, sino como una permanente producción social del espacio (Lefebvre, 2013), significado y simbolizado desde los marcos culturales y las necesidades materiales de sus habitantes. La conceptualización amplia de la categoría territorio y territorialización también se expone en el primer capítulo. De este modo, la dimensión sensible o simbólica es igualmente relevante que los procesos productivos o de carácter material, por lo que el Área plantea tanto procesos de resignificación y apropiación territorial de carácter subjetivo y afectivo, como la detonación de proyectos productivos que permitan a las comunidades la reproducción de sus medios materiales de vida, desde sus propios paradigmas de bienestar y alegría.

Por su parte, para el impulso y acompañamiento de proyectos productivos se toman principios que parten de la agroecología, entendida como "disciplina científica que utiliza conceptos y principios ecológicos para el estudio, diseño y evaluación de sistemas agrícolas que sean productivos, pero también sostenibles y que conserven los recursos naturales" (Altieri, 1999).⁵¹

Además, se recuperan algunos principios del ecofeminismo

El ecofeminismo es una respuesta a la lógica del patriarcado y el capitalismo, que han llevado a la explotación y degradación tanto de la naturaleza como de las mujeres. Propone una visión de la sostenibilidad basada en la interconexión y la equidad, reconociendo la íntima relación entre la opresión de género y la destrucción del medio ambiente." (Shiva, 2016).

Lo anterior justifica el trabajo vinculado al género, la sexualidad, la salud y la corporalidad en un proyecto de conservación ambiental; se parte del cuerpo como el primer territorio.

Asimismo, todos estos procesos se plantean en relaciones basadas en la horizontalidad y el diálogo, a partir de propuestas didácticas, políticas y pedagógicas, tales como la de Paulo

⁵¹ Para estos planteamientos también se recuperan propuestas de autores como Hernández, M. y Moltó, E. (2002); y Canuto, J. (2011).

Freire⁵², con el objetivo de deconstruir relaciones de dominación y colonialidad, y de poner en el centro de la propuesta las acciones y decisiones de los propios habitantes del territorio en el que se pretende intervenir, ya que desde la perspectiva de este autor "La educación es un acto político. Es una cuestión de poder. No hay educación neutra. Siempre tiene un propósito y siempre tiene un punto de vista." (Freire, 2007).

La pedagogía de Paulo Freire no solo es un método de enseñanza, sino una filosofía de la esperanza. Su enfoque dialógico desafía las estructuras de poder en el aula y busca empoderar a los estudiantes mediante la concientización y la acción. La praxis freiriana fusiona teoría y práctica, donde el diálogo se convierte en un vehículo para la liberación y la transformación social. (McLaren, 2001)

Con base en lo anterior, las actividades que se enmarcan en el Área Socioambiental de Koliijke trabajan con un enfoque interdisciplinario, bajo metodologías participativas y agroecológicas. Así mismo, para abordar las dimensiones del proyecto vinculadas a la dimensión subjetiva o identitaria, la dimensión creativa, artística y experimental es parte fundamental, y se considera un eje transversal de todas las actividades. Lo anterior responde a que la transformación en este sentido comienza por experimentar nuevas formas de percibir y significar nuestro entorno natural y humano, así como a nosotros mismos, poniendo atención en la construcción, valoración y resignificación de las sensibilidades y los deseos.

Por otro lado, parte fundamental de la propuesta del Área, como también se ha desarrollado en otros apartados, consiste en impulsar y acompañar procesos que buscan generar condiciones de autonomía en las decisiones, proyecciones y acciones de las comunidades para con su territorio, por lo que la organización comunitaria es la piedra angular de todas las actividades. Se busca que todos los procesos impulsados sean colectivos, y que la toma de decisiones suceda en asambleas, provocando la transformación de las relaciones de poder establecidas y el orden social colonial.

A partir de lo desarrollado hasta ahora, algunos de los temas específicos (teóricos, prácticos, metodológicos y creativos) que han orientado las actividades y proyectos impulsados por

⁵² Para conocer la propuesta pedagógica con más profundidad consultar: Freire, P. (1969, 1978 y 2005).

Kolijke en Ocomantla y otras comunidades vecinas consisten en: Articulación y organización comunitaria; fortalecimiento del tejido social; agricultura y trabajo campesino; agrobiodiversidad; saberes locales en torno al territorio; mitos y tradición oral; muralismo colectivo; salud, enfermedad y procesos de curación; representación e imagen; cartografía social y cartografía crítica; procesos migratorios; roles, estereotipos y violencias de género; teatro, danza y corporalidad; reapropiación, resignificación y producción del espacio público; economía social y solidaria; cooperativismo; educación ambiental; racismo y colonialidad; entre otros.

En conclusión, es en estas propuestas teórico-metodológicas en las que se ha basado el proyecto Kolijke ya que, como se ha descrito en apartados anteriores, este opera bajo la premisa de que la naturaleza no puede entenderse -y, por lo tanto, cuidarse- sin contemplar las diversas formas en que los grupos humanos nos relacionamos con nuestro territorio, lo que da lugar a diversas formas de valorar, nombrar, usar y significar el medio natural; lo que construye diversas adscripciones territoriales o territorialidades. Es por estas razones que el Área Socioambiental tiene este nombre, y parte de la imposibilidad de separar las dimensiones sociales y ambientales de cualquier lectura de la realidad o proyecto de intervención en ella, y se basa en generar espacios de encuentro, reflexión e intercambio de saberes con las comunidades vecinas al ADVN. Así mismo, se parte de que un proyecto de conservación solamente puede ser viable en la medida en que las comunidades que viven en las zonas que se pretenden conservar tengan los medios para reproducir su vida de forma autónoma, en términos tanto materiales como simbólicos, afectivos e identitarios. Por estas razones, en el Área Socioambiental de Kolijke se trabaja con las comunidades vecinas tanto en procesos creativos, artísticos, educativos y reflexivos que permitan reconocer de forma colectiva el gran acervo de saberes, prácticas y formas de vida de las mismas, así como en el impulso y acompañamiento de proyectos productivos que mejoren las condiciones materiales de vida de sus habitantes, sin poner en riesgo la salud del entorno. Para esto, se trabaja sobre dos temas centrales: la identidad y el territorio. A partir de estos dos grandes ejes, se impulsan proyectos que permitan generar *alternativas para la reproducción de los medios de vida*, en los que se evidencia y se recupera el valor de los

recursos locales y comunitarios, tanto los materiales (agua, suelos, flora, fauna, etc.) como los inmateriales (lengua, saberes tradicionales, procesos organizativos, prácticas culturales, etc.). De este modo, en Kolijke se entiende la educación ambiental como la reflexión y acción (praxis) en torno a las formas en que una comunidad se identifica con su territorio, y las relaciones que se derivan de estos procesos de identificación.

Dado que los problemas que se pretenden abordar son complejos, se considera que la mejor manera de hacerlo es a partir de conformar equipos interdisciplinarios e interculturales que puedan proponer enfoques, vivencias, miradas, aproximaciones y metodologías desde sus áreas de conocimiento, acción política y forma de vida. Es por esto por lo que aproximaciones desde el trabajo campesino, las ciencias biológicas, la apicultura, el arte, la crianza, la teoría política, la teoría social, la agroecología o el feminismo son igualmente importantes.

En términos de las formas de relación de Kolijke con las comunidades de la región, y dado que el ADVC existe de forma permanente y ocupa un territorio concreto, antes que nada, se tiene una relación vecinal con las comunidades cercanas. En la medida en que se comparte el espacio, se comparten también ciertas problemáticas, además de que las acciones realizadas en el territorio afectan mutuamente a la reserva y a las comunidades. Sin embargo, hay que aclarar que, si bien hay aspectos en los cuales nos consideramos vecinos y desde esa perspectiva podemos caracterizar las relaciones que establecemos, hay otros en los que nuestras relaciones son de otro tipo. Esto es relevante pues, aunque el proyecto Kolijke y parte del equipo que lo integra comparte un territorio con las comunidades circundantes a la reserva, el contexto sin duda no se comparte con estas, dadas las diferencias culturales, sociales, y etc.; diferencias que irremediablemente derivan en relaciones de poder, conflicto, solidaridad y colaboración muy diferentes a las que se establecen entre comunidades vecinas de la región.

Por estas razones la relación, hasta el momento, de Kolijke con las comunidades cercanas es la de un organismo “externo” que propone proyectos y actividades específicas, tomando en cuenta los intereses, problemas, necesidades y contexto de las comunidades, pero

también partiendo de objetivos, ideología e intereses propios, ligados al objetivo central de la organización, que consiste en la conservación y cuidado de los ecosistemas nativos.

Con base en lo anterior, es relevante señalar los esfuerzos de evitar establecer relaciones de dependencia, asistencialismo o paternalismo, ya que estas van en contra de los principios éticos e intereses políticos de la organización.

Además, con el objetivo de realizar actividades lucrativas que puedan sostener los proyectos del Programa de Conservación y Socioambiental, difundir los procesos de investigación, conservación y desarrollo comunitario, y generar conciencia de los problemas socioambientales de nuestro país en generaciones jóvenes, en el año 2021 se creó también el Programa de Oferta Educativa, mismo que se encarga de gestionar actividades formativas con escuelas de todos los niveles educativos en el ADVC Kolijke⁵³. A continuación, se describe con mayor precisión la estructura de la organización y los objetivos de las dos Áreas operativas.

4.1.3. Estructura de la organización

¿Qué es Amigos de Kolijke?

Amigos de Kolijke A.C. es una asociación civil autónoma e independiente de cualquier institución privada o gubernamental, encargada de gestionar e instrumentar los proyectos ambientales, educativos y sociales vinculados con el Área Destinada Voluntariamente a la Conservación (ADVC) “Kolijke”, reconocida oficialmente por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) en 2005. Desde su creación en 2005, Amigos de Kolijke ha sido la figura legal mediante la cual se gestionan y financian los proyectos del área, y está reconocida por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público como Donataria Autorizada desde el año 2019, lo que permite que los donativos recibidos sean deducibles del impuesto sobre la renta. Con el fin de fortalecer su operación, así como la procuración de fondos y la difusión del proyecto, en el año 2020 se crearon formalmente tres áreas que permiten sostener la organización y el trabajo operativo: 1- Administración y Contabilidad, 2- Comunicación y Diseño, y 3- Procuración de Fondos y Desarrollo Institucional, así como un Comité Técnico en el que se revisan constantemente los objetivos, orientación,

⁵³ En el anexo 3 se encuentra el organigrama de la organización.

congruencia, pertinencia, viabilidad y sostenibilidad de la organización y los proyectos que desarrolla.

Objetivos:

Los objetivos generales de la organización se estructuran de la siguiente forma:

- Conservar un área representativa de los ecosistemas tropicales y subtropicales de la Sierra Norte de Puebla y su alta biodiversidad, misma que se encuentra en el Área Destinada Voluntariamente a la Conservación (ADVC) “Kolijke”.
- Propiciar y realizar procesos de investigación de la flora, la fauna, los fenómenos biológicos y abióticos dentro del Área Destinada Voluntariamente a la Conservación (ADVC) “Kolijke”.
- Llevar a cabo acciones de recuperación de especies y restauración ambiental en zonas perturbadas dentro del ADVC “Kolijke” y su zona de influencia.
- Desarrollar procesos de sensibilización y educación ambiental con las comunidades rurales e indígenas locales, basados en el intercambio de saberes.
- Detonar y acompañar procesos organizativos que generen proyectos sostenibles autónomos para el desarrollo de las comunidades rurales e indígenas locales que permitan la conservación del ambiente y la mejora de las condiciones sociales en la región.
- Propiciar procesos de reconocimiento del valor de los recursos locales -tangibles e intangibles- vinculados a las identidades individuales y colectivas y al territorio que se habita, con los pobladores de las comunidades rurales e indígenas locales.

Con base en estos objetivos, la misión y visión de la organización son las siguientes:

- **Misión:** Conservar y restaurar la biodiversidad de los ecosistemas tropicales de la Sierra Norte de Puebla en donde se ubica el Área Destinada Voluntariamente a la Conservación (ADVC) “Kolijke” y promover el desarrollo comunitario sostenible en la región desde el ámbito productivo, educativo y sociocultural.
- **Visión:** Se recupera la salud de los ecosistemas tropicales de la Sierra Norte de Puebla, en donde se ubica el ADVC “Kolijke”, y se logra una relación sostenible de las comunidades rurales aledañas con su territorio, a través de la consolidación de alternativas de medios de reproducción de vida desvinculadas de la degradación ambiental.

Áreas de trabajo:

La organización divide sus áreas de trabajo de la siguiente manera:

Áreas Operativas	Áreas Administrativas
Área Socioambiental	Área de comunicación y diseño
Área Ambiental	Área de administración y contabilidad
Programa de oferta educativa (este programa depende de las dos Áreas Operativas)	Área de desarrollo institucional y procuración de fondos

A continuación, se exponen las Áreas con sus respectivos objetivos:

ÁREA AMBIENTAL	
Objetivo: Conservar, proteger y, en su caso, restaurar y enriquecer biológicamente los ecosistemas del ADVC Kolijke y su zona de influencia.	
Ejes de trabajo	Objetivo general
1- Investigación	Entender el funcionamiento de los ecosistemas y la biodiversidad presente en el ADVC Kolijke.
2- Conservación y restauración	Conservar e incrementar la población de especies nativas, a través de la restauración de su hábitat dentro del ADVC Kolijke y su zona de influencia.
3- Adquisición y conservación de predios (de “emergencia”)	Afrontar los procesos de deforestación, cacería furtiva, envenenamiento y contaminación de suelos y cuerpos de agua en los predios circundantes al ADVC Kolijke.

ÁREA SOCIOAMBIENTAL	
Objetivo: Propiciar transformaciones sistémicas con las comunidades vecinas a Kolijke que permitan asegurar los medios de reproducción de vida de los sujetos, sin generar efectos nocivos para el entorno natural.	
Programas	Objetivo general
1- Organización comunitaria y tejido social	Promover la participación y la organización autogestiva de las comunidades para incrementar la cohesión social y facilitar la toma de decisiones colectivas.
2- Sensibilización y educación biocultural	Detonar procesos educativos que permitan a los sujetos establecer relaciones más saludables con los ecosistemas en los que habitan.
3- Producción sustentable y agroecología	Fomentar la transición de las prácticas productivas actuales a sistemas productivos sustentables basados en principios agroecológicos.
4- Economía social y solidaria	Impulsar iniciativas económicas basadas en los principios de igualdad y justicia social que permitan a los sujetos tener alternativas de sustento.
5- Diagnóstico y planificación territorial	Generar herramientas técnicas y participativas que contribuyan a la planificación y gestión territorial sostenible.
6- Fortalecimiento institucional	Fortalecer las habilidades y conocimientos del equipo de Kolijke a través de procesos de capacitación para sus integrantes, así como de evaluación y sistematización de las experiencias para mejorar el modelo de trabajo.

PROGRAMA DE OFERTA EDUCATIVA
Objetivo: Impulsar y diseñar actividades de educación y sensibilización ambientales en el ADVC Kolijke con grupos escolares locales y de otros contextos.

ÁREA DE COMUNICACIÓN	
Objetivo: Apoyar a todas las áreas de la organización para que, por medio del manejo adecuado de la comunicación, el diseño y la difusión logren cumplir sus objetivos y metas.	
Ejes de trabajo	Objetivo general

1- Comunicación, difusión y vinculación	Brindar información al público sobre las acciones que Amigos de Kolijke, AC realiza.
2- Diseño	Fortalecer la imagen de Kolijke a través del adecuado manejo de su <i>branding</i> .

DESARROLLO INSTITUCIONAL Y PROCURACIÓN DE FONDOS	
Objetivo: Dotar a la organización de sostenibilidad económica y coherencia entre misión, visión, objetivos y acciones.	
Ejes de trabajo	Objetivo general
1- Diseño y gestión de proyectos	Diseñar, planificar, presupuestar y evaluar la implementación de proyectos socioambientales y ambientales de la organización.
2- Donantes y campañas de recaudación	Establecer una red de donantes sólida, tanto recurrentes como esporádicos, en la que se consigan los recursos para sostener los gastos administrativos de Kolijke.
3- Vinculación y alianzas	Diversificar y fortalecer las fuentes de ingreso de los recursos financieros de Amigos de Kolijke, AC, así como incrementar la red de contactos de la institución.

ADMINISTRACIÓN Y CONTABILIDAD	
Objetivo: Administrar los recursos financieros de la organización y cumplir con las obligaciones jurídicas y fiscales de esta.	
Ejes de trabajo	Objetivo general
1- Administración jurídica y tributaria	Cumplimiento de las obligaciones fiscales.
2- Contabilidad	Administración y transparencia de los recursos recibidos y de los gastos efectuados por Amigos de Kolijke, AC.

4.2. Actividades realizadas con jóvenes por el Área Socioambiental de Kolijke

Por la forma en que comenzaron los proyectos socioambientales de Kolijke, desde el año 2014 el trabajo con jóvenes siempre ha sido central en las actividades y objetivos de la organización. Esto responde a varias consideraciones que se han expuesto en capítulos anteriores. La primera, de carácter más bien pragmático, responde a la estrategia de iniciar el trabajo comunitario con escuelas, dado que estos son espacios respetados y reconocidos por las comunidades, por lo que consistía en una primera aproximación segura ya que contábamos con la legitimación y respaldo de la institución.

En segundo lugar, nos parece fundamental involucrar a la población joven de la región, ya que esta es una de las más vulnerables por las condiciones de precariedad y falta de

oportunidades materiales a las que se enfrentan los y las jóvenes en la actualidad; pero también en términos subjetivos o identitarios, al pertenecer a muchos mundos configurados desde cosmovisiones y proyectos civilizatorios diversos lo que, en muchos casos, genera procesos de desidentificación y desarraigo. Por otro lado, la población juvenil de la región también es una de las más vulnerables en términos de seguridad, pues son quienes suelen emprender procesos migratorios a otros territorios (del país o de EUA) en condiciones sumamente precarias, lo que los termina convirtiendo en carne de cañón para el crimen organizado o, sobre todo en el caso específico de las mujeres, a menudo resulta en situaciones de abuso y violencia sexual.

La cuarta consideración consiste en que es la población juvenil la que, en un futuro no tan lejano, será responsable de decidir sobre su territorio. Decisiones que, frente a las crisis socioambientales actuales, serán fundamentales para el bienestar de las comunidades y los ecosistemas. De este modo, los y las jóvenes son los actores sociales que muy pronto definirán las acciones que determinen el futuro de su territorio, entendido este en términos ambientales, pero también socioculturales. En este mismo sentido, en términos de la reproducción de formas de vida, son los y las jóvenes las nuevas madres y padres, por lo que sus formas de crianza se verán reflejadas también en la conservación, transformación o pérdida de lenguas, saberes, formas de entender el mundo, formas de relación con el medio natural, memoria, etc. En resumen, consideramos que los y las jóvenes son, actualmente, los actores clave para el futuro de la región

Con base en lo anterior, en Kolijke se ha trabajado con población juvenil de diferentes edades y contextos, lo que ha dependido de apoyos y programas externos con los que hemos podido involucrarnos como organización. Desde sus inicios, se han impulsado una enorme diversidad de proyectos y actividades con la telesecundaria “Cuauhtémoc” de Ocomantla, mismas que iniciaron en el año 2015 y han abarcado el trabajo con 11 generaciones, lo que se traduce en un aproximado de 250 adolescentes y sus familias. Es relevante decir que, a partir de las primeras actividades, se generó una estrecha relación con esta institución y, posteriormente, con la supervisión de esta zona escolar (Zona Escolar 28 de telesecundarias federales), lo que ha permitido que, desde el año 2019, se trabaje

también con la telesecundaria “Amado Nervo” de Ahuaxintitla. Dado que la pandemia de COVID-2019 suspendió las actividades escolares por dos años, fue hasta 2022 que se reanudaron estas actividades y ampliaron a nuevas telesecundarias, por lo que, hasta el momento, se han realizado diversos talleres y actividades con las telesecundarias de las siguientes comunidades: Ocomantla, Ahuaxintitla, Tecpatlán, Loma Bonita, Chincontla, Zihuateutla, Mazacoatlán, La Cumbre de Cuaunepixca, La Unión y Telolotla.

Además del trabajo con las escuelas, desde el año 2019 Kolijke se registró como centro de trabajo del programa federal “Jóvenes Construyendo el Futuro” (JCF), para capacitar a jóvenes de las comunidades vecinas en temas de agroecología, educación ambiental, cuidado de la naturaleza, y organización comunitaria⁵⁴. Este programa ha permitido que jóvenes locales que viven en condiciones de mucha precariedad, tengan una beca que les permite destinar tiempo a los procesos formativos propuestos por Kolijke, con el objetivo de generar alternativas productivas y de reproducción de medios de vida en sus propias comunidades, como formas de autoempleo digno, a partir de fortalecer procesos de arraigo territorial y habilidades específicas ligadas a la producción, educación, comercialización, gestión, comunicación, organización, entre otras.

Posterior al registro de Kolijke en este programa como parte de los proyectos impulsados por el Área Socioambiental, en el año 2022 se abrió una nueva sucursal, pero ahora en el Área ambiental, para formar a jóvenes en temas específicos de conservación, restauración, diagnóstico y monitoreo ambiental, y que tiene su espacio de trabajo físico en la reserva Kolijke.

Además, a partir del año 2021, Kolijke apoyó a Patricio Cano y Salomé García (parte fundamental del equipo de Kolijke, y fundadores de la marca CANFLOR) de registrarse también como centro de capacitación de este programa, para formar jóvenes locales como apicultores sustentables en la región.

⁵⁴ En el anexo 4 se encuentra el programa formativo de la segunda generación de jóvenes participantes, elaborado por Balbina Pérez y Santiago Concheiro.

Finalmente, en el año 2023, jóvenes que habían sido becarias en los años 2019 y 2020 para formarse con Kolijke, abrieron su propio centro de capacitación de JCF, en el Centro Comunitario Productivo de Ocomantla (CCPO) (proyecto impulsado por Kolijke desde 2019) para formar a jóvenes de sus propias comunidades en agroecología, cooperativismo y organización comunitaria.

Como resultado de estos esfuerzos, actualmente jóvenes de las generaciones que se han capacitado con Kolijke a través del programa “Jóvenes Construyendo el Futuro”, integran el equipo de promotoras comunitarias del CCPO, y son fundadoras la cooperativa “Kin Tiyat’Kan Xanata”.

Para estos procesos, Kolijke ha tenido el financiamiento y acompañamiento de diversas instancias, públicas y privadas, las cuales son: la Zona Escolar 28 de telesecundarias Federales, los programas federales “Jóvenes Construyendo el Futuro” y “Producción para el Bienestar”, el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), la fundación Casa Córdoba, el Fomento Social Citibanamex, la fundación OBMX, Proyecto Roberto, el programa estatal Alas y Raíces de Puebla, la agencia de diseño Laguna, los mercados alternativos de la Ciudad de México de Tlalpan y Xochimilco (MAT y MAX), la organización de Isla Urbana, la organización Casa Gallina, la fundación Simiplaneta, Redes Cosoali, el proyecto de grupos de ahorro comunitarios León XIII, entre otros.

Por último, como parte del trabajo impulsado por Kolijke con jóvenes de la región, también se ha conseguido apoyo, colaboraciones y financiamiento para que jóvenes de Ocomantla y localidades vecinas participen en capacitaciones y procesos formativos en su territorio y en otros contextos, con el fin de especializarse en temas de cooperativismo, economía social y solidaria, agroecología, apicultura y meliponicultura, construcción sustentable, plantas medicinales, ecotecnias, educación ambiental, cartografía social, lenguas indígenas, entre otros. Algunas de las instituciones y organizaciones que han facilitado estos procesos educativos son Casa Gallina, Proyecto Roberto, Universidad del Medio Ambiente (UMA), Las Cañadas, la Cooperativa Fotosíntesis, Selva Joven, Arca Tierra, entre otros.

En el Anexo 5 se puede consultar, a forma de listado y a grandes rasgos, las actividades específicas desarrolladas con jóvenes por el Área Socioambiental de Kolijke desde su fundación.

4.3. Experiencias de jóvenes que han participado con Kolijke

A continuación, se exponen citas textuales recuperadas de algunos testimonios de jóvenes de Ocomantla que han participado en las actividades impulsadas por Kolijke. Específicamente, son testimonios de jóvenes que se han capacitado con Kolijke, como becarias/os del programa “Jóvenes Construyendo el Futuro” y/o que han tomado talleres impartidos en las escuelas primarias y telesecundarias. Estos fragmentos están organizados en diferentes ámbitos en los que Kolijke ha tenido influencia, por lo que es posible revisar algunas de las implicaciones de las acciones impulsadas, sobre todo en la configuración de la subjetividad y las identificaciones, aunque también —de manera menos contundente— en las alternativas productivas y económicas concretas. Los testimonios completos se encuentran en el Anexo 6, donde se presentan de forma íntegra para permitir una lectura más amplia y contextualizada de las entrevistas que dan forma a esta reflexión.

Sobre las transformaciones personales y subjetivas:

- "antes yo no pensaba de la misma manera en que ahora pienso" (Luz Josselyn Sánchez Hernández)
- "he cambiado mucho en la vida, en lo personal" (Emilia Guzmán)
- "me ha cambiado mi forma de pensar" (Anónimo, hombre, 22 años)
- "sí ha cambiado mi idea porque pues pensaba otra cosa cuando era joven y ahorita sí me gusta" (Isabel Sánchez Albino)
- "mi vida ha cambiado porque pues realmente ahora veo las cosas de diferente manera" (Patricia Márquez Ortega)
- "yo me sentía avergonzada, indigna de ser, o sea de no ser y ser quien era" (Hilda Castro Sánchez)
- "Kolijke me ha dado esa esa confianza en mí misma y me ha encantado mucho" (Emilia Guzmán)
- "creo que ha sido uno de los principales motivos por los cuales he decidido, pues ver distinto mi realidad" (Aracely González Andrade)

Sobre la relación con el territorio:

- "el saber cuidar y pues más que nada tomar conciencia de esto del cuidado del medio ambiente" (Luz Josselyn Sánchez Hernández)
- "me ha hecho valorar mi territorio" (Emilia Guzmán)
- "a tenerle un amor al territorio" (Anónimo, hombre, 22 años)
- "me he enamorado más, me he enamorado más de mis tierras y las valoro más" (Hilda Castro Sánchez)
- "rescatar todo lo bueno, fortalecer todo lo bueno de lo que tenemos" (Aracely González Andrade)

Sobre la valoración de la comunidad y la cultura:

- "el transmitir estos conocimientos a... no solo a mi familia, sino que a otros niños y a otras personas pues ha sido súper chido" (Luz Josselyn Sánchez Hernández)
- "que nos hayan reunido para trabajar en grupo" (Anónimo, hombre, 22 años)
- "yo creo que mis hijos lo ven todo diferente, pues la verdad es por el centro [se refiere al CCPO]" (Hilda Castro Sánchez)
- "nos ayuda a crecer siempre y a mejorar, pues las condiciones de vida que ahora tenemos son diferentes" (Aracely González Andrade)
- "rescatar mi lengua en totonaco" (Isabel Sánchez Albino)
- "aprovechar más nuestras culturas porque como que ya se van desapareciendo las culturas" (Isabel Sánchez Albino)
- "nunca se le ha tomado como lo que es, nunca se le ha tomado valor al campo" (Hilda Castro Sánchez)

Sobre el reconocimiento de los saberes propios y los adquiridos:

- "yo todo lo que sé, todo lo que he aprendido se lo transmito a mi familia" (Luz Josselyn Sánchez Hernández)
- "he aprendido. Aparte de capacitaciones, talleres, o sea, ahora ya doy talleres" (Emilia Guzmán)
- "yo me siento que ya puedo enseñar varias cosas" (Hilda Castro Sánchez)
- "he vivido experiencias de aprendizajes que creo que me van a ayudar un montón ahora y en el futuro" (Aracely González Andrade)
- "nos han dado muchísimos conocimientos" (Patricia Márquez Ortega)

- "yo no tengo un papel donde diga que tengo una maestría [...] pero yo me siento que ya puedo enseñar varias cosas" (Hilda Castro Sánchez)

Sobre cambios en las aspiraciones:

- "en un momento sí pensé que emigrar sería otra de mis opciones" (Emilia Guzmán)
- "pensaba salir siempre y pues ahorita que estoy con ustedes, bueno con Kolijke, he estado más aquí en mi pueblo" (Anónimo, hombre, 22 años)
- "pensaba que te vas a ir a la ciudad, que ya saliendo del bachillerato te vas a ir a la ciudad" (Isabel Sánchez Albino)
- "entré por un interés económico [...] y con el tiempo mi interés fue cambiando" (Hilda Castro Sánchez)
- "me han enseñado a que, pues yo puedo, yo puedo trabajar y yo puedo salir adelante trabajando y echándole ganas" (Patricia Márquez Ortega)

Con base en los testimonios anteriores podemos reflexionar sobre el papel que ha jugado Kolijke en promover procesos de arraigo territorial con jóvenes de Ocomantla, considerando que estos procesos están inscritos en las relaciones coloniales del "sistema-mundo" (Immanuel Wallerstein), en donde las dinámicas territoriales centro-periferia afectan la construcción territorial a nivel local. En este sentido, Kolijke ha generado procesos interesantes de transformación de relaciones de colonialidad internas, a partir de identificar, junto con los y las jóvenes participantes en las actividades, cómo estás se dan en su contexto, para repensar y transformar o, en su caso, conservar, las expresiones culturales y formas en que la vida material de las juventudes se inscribe y relaciona con el territorio. De este modo, la revaloración de prácticas comunitarias vinculadas al trabajo campesino y a la lengua, y la reproducción de estas por los y las jóvenes, podrían considerarse como maneras decoloniales de establecer nuevas relaciones territoriales. En otras palabras, el trabajo impulsado en esta región ha permitido que, desde la experiencia de algunas y algunos jóvenes, se reconfiguren tramas simbólicas que construyen los territorios culturales locales, lo que implica transformaciones significativas en su autopercepción como sujetos con agencia en su comunidad, y en identificar su territorio y prácticas culturales como valiosas. Prácticas culturales y territorio se pueden pensar como una misma cosa y no como categorías o ámbitos separados, si retomamos el concepto de

“geosímbolo” de Giménez (1999), e identificamos dimensiones o porciones de los espacios que los jóvenes han simbolizado y valorado desde sus propios referentes culturales (las parcelas de sus familias, algunos paisajes específicos, las cuevas, sus propias casas, etc.).

Por otro lado, es significativo reconocer cómo la preocupación de algunos jóvenes por el cuidado ambiental no se expresa como algo ajeno al territorio y a la realidad propias, sino que se asume la naturaleza como parte de la identidad individual y comunitaria, y se valora no solo en su dimensión material, sino en la medida en que está significada culturalmente.

Me parece que, sin embargo, la visión que se expresa sigue implicando una romantización del territorio y las comunidades por parte de Kolijke, ya que los testimonios apelan a la “no pérdida” o “recuperación” de lo propio, y no tanto a la resignificación y toma de decisiones en torno a lo que quizá los y las jóvenes no desean conservar. A partir de lo anterior, Kolijke como organización tendría que preguntarse si los proyectos que impulsa pueden permitir a los y las jóvenes identificar las formas que tienen actualmente de simbolizar su territorio para pensar en si quieren transformarlas o no, lo que implicaría cambios culturales diversos, no solamente reivindicaciones y revalorizaciones del complejo cultural del que son parte.

En tanto que los testimonios retomados son únicamente de jóvenes que han participado en las actividades y proyectos impulsados por Kolijke desde hace años, otra dimensión del trabajo que realiza la organización y que no se ha expresado hasta el momento, consiste en la identificación de los diferentes poderes en juego en el territorio de Ocomantla, y el papel que las transformaciones de las territorialidades de estos jóvenes tienen o tendrán en estas disputas; considerando tanto la dimensión material del territorio (delimitaciones espaciales, establecimiento de fronteras, uso de los recursos materiales, venta de predios, prácticas agrícolas, etc.) como las formas de acceso, interacción y simbolización de las personas de la comunidad con el espacio.

Asimismo, es interesante reconocer, a partir de los testimonios recopilados, la complejidad de las ontologías de las que participan los y las jóvenes de Ocomantla y cómo sus propias formas de vida o mundos estructurados desde sus tradiciones culturales se relacionan con la ontología dualista moderna, tanto en tensión y conflicto, como en apropiación e

intercambio, al punto de que hacer esta diferenciación ontológica es casi imposible. Podríamos reconocer, más bien, que la propia forma de ser y estar de los y las jóvenes de Ocomantla en el mundo es resultado tanto de las formas en que han aprehendido y reproducido sus tradiciones culturales “tradicionales”, como de sus interacciones con la realidad globalizada; y cómo en combinación de esas experiencias se han ido configurando sus deseos, paradigmas de vida y expectativas. Si bien algunas representaciones negativas que los y las jóvenes hacen de su territorio en efecto son el resultado de la imposición de la ontología dualista de la modernidad (a través de la escuela, la propaganda, los programas gubernamentales y etc.) también parte de los procesos de revaloración de lo propio vienen de esta misma tradición, y lo que su experiencia de los contextos urbanos y no-indígenas les ha permitido ver de su territorio, por ejemplo, cuando han migrado de su comunidad. De este modo, los y las jóvenes de Ocomantla a diferencia de sus abuelos y abuelas, participan de diversos mundos, estructurados desde lógicas y ontologías que parecerían opuestas, pero que en su construcción identitaria no necesariamente resultan contradictorias, sino que componen la complejidad de sus subjetividades, lo que a su vez determina sus relaciones territoriales. En este sentido, mirar con otros ojos y encontrar valor en su propia subjetividad, en el territorio habitado y en las prácticas culturales identificadas por ellos mismos como “tradicionales” es algo que el trabajo de Kolijke ha permitido y que los jóvenes reconocen.

Vinculado con lo anterior, es difícil argumentar si las formas de relación territorial de los y las jóvenes de Ocomantla que han trabajado con Kolijke se pueden clasificar como formas de territorialización o desterritorialización, ya que ambos procesos suceden de manera simultánea con diferentes aspectos de sus identidades individuales y colectivas, y de sus adscripciones comunitarias y territoriales. Sin embargo, es posible afirmar que en el caso de algunas jóvenes, su vinculación con Kolijke ha tenido un efecto decolonial, en la medida en que los procesos decoloniales implican una transformación profunda de las narrativas que nos identifican como individuos y colectividades, y que nos permiten reconocernos como agentes capaces de actuar y decidir sobre un territorio particular, lo que implica la transformación de las relaciones materiales y concretas entre personas y con la realidad,

pero también simbólicas y afectivas. Que en los testimonios las jóvenes hablen de que ahora se sienten más seguras de sí misma, que afirmen que es valioso lo que saben y tienen que compartir, así como su territorio y origen, son evidencias de esto.

Otro elemento interesante, vinculado a los testimonios anteriores, consiste en comprender los procesos de socialización primaria de los jóvenes de Ocomantla y como estos, desde paradigmas coloniales, han implicado la interiorización de elementos simbólicos y representaciones negativas de su identidad y su territorio, construyendo identidades territoriales o territorialidades vistas como “negativas” por los propios jóvenes. Estos fenómenos han sido propiciados, en gran medida, por condiciones de precariedad material y por la proyección de condiciones de bienestar en espacios externos y diferentes a los de su comunidad de origen. Con base en lo anterior, los procesos colectivos detonados por Kolijke podrían entenderse como nuevas formas de socialización que permiten crear nuevos símbolos, representaciones y formas de habitar, mismas que parten, en muchos casos, de la recuperación y valoración de lo propio, lo que pasa por reformular la idea misma de bienestar (como se expresa en algunos de los testimonios anteriores). Es decir, mucho del trabajo que se ha llevado a cabo con los jóvenes consiste en el re-conocimiento de lo propio desde paradigmas y expectativas propias y autónomas, como un primer paso para reconocer el valor de su territorio, lo que deriva en interés por conocerlo con mayor profundidad, comprenderlo e impulsar proyectos en su propio lugar de origen y con su comunidad.

En términos más concretos, los jóvenes entrevistados también reconocen el papel de Kolijke en mostrarles nuevas realidades y miradas sobre el mundo que, a manera de espejo, les ha permitido mirar el propio con nuevos ojos. También hay un reconocimiento de la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades específicas, lo que, en muchos casos, las ha hecho sentirse con mayor capacidad de enseñar a otros e impulsar procesos en su localidad, incluso en los casos de aquellas jóvenes que no terminaron su educación formal, pues solo concluyeron la primaria o secundaria, y ninguna tuvo estudios universitarios.

Sin duda, se ha logrado un proceso importante y significativo en términos de la autovaloración y autoafirmación que las jóvenes enuncian como confianza, inspiración o impulso. Estos procesos han partido de transformaciones en sus propias percepciones con respecto a sus tradiciones culturales e identidad indígena, aunque no necesariamente se ha hecho desde un lugar crítico y complejo, lo que puede caer en una romantización de lo propio y del pasado. Habría que tomar en cuenta esto último para no caer en la construcción de identidades inmóviles, cerradas y asfixiantes en las que los y las jóvenes se sientan con la obligación de cumplir con expectativas y estereotipos específicos. Al respecto, el contraste con realidades diversas, el intercambio de saberes y los procesos formativos en otros territorios pueden ser muy valiosos. Vinculado a lo anterior, se hace evidente cómo la identidad étnica de la comunidad está estrechamente imbricada con el uso de las lenguas y con el trabajo campesino, al grado de que la revaloración de lo propio, en muchos casos, pasa por el reconocimiento del valor de la agricultura local como una actividad digna e importante y, por consecuencia, la indignación ante su desprecio y precarización en el modelo civilizatorio moderno.

Si bien los testimonios reflejan transformaciones significativas y profundas en términos subjetivos e identitarios, prácticamente no dan cuenta de transformaciones materiales que en términos concretos les permita vivir en su comunidad de una mejor manera, a pesar de que son testimonios de jóvenes que han trabajado por lo menos cuatro años con Kolijke. Si bien, no es responsabilidad de Kolijke construir de manera unilateral alternativas de empleo o de reproducción de la vida en términos materiales, parte del proyecto que se ha impulsado sí busca generar estas opciones de la mano de los y las jóvenes, a partir de sus preocupaciones, deseos e intereses, lo que no se ha logrado plenamente. Sin embargo, hay que considerar los tiempos que implican los procesos comunitarios, más aún en contextos como el de Ocomantla, en donde muchos procesos colectivos se habían debilitado en los últimos años. Con todas estas consideraciones, es necesario reconocer que la dimensión material de los proyectos impulsados por Kolijke no se ha logrado hasta el momento, aunque se han dado pasos importantes. Los testimonios que refieren a mejores condiciones materiales o económicas de vida, son con respecto a la beca del Programa Federal “Jóvenes

Construyendo el Futuro”, y si bien esta iniciativa ha sido sumamente valiosa para lograr establecer procesos formativos con jóvenes de Ocomantla, el sostenimiento de las condiciones de vida que ofrece la beca y la continuidad de los proyectos impulsados por los jóvenes becarios ha sido un reto y no se puede considerar que se haya logrado. A la fecha, no hay ningún proyecto que permita a los jóvenes participantes sostenerse económicamente de manera autónoma, y mucho menos con ingresos similares a los de esta beca (que para el contexto de Ocomantla representa uno de los sueldos más altos de la localidad).

Finalmente, es fundamental reconocer la importancia que ha tenido el Centro Comunitario Productivo de Ocomantla (CCPO) para los y las jóvenes como espacio de referencia de las transformaciones logradas, como un lugar valioso dentro de su territorio y como posibilidad de futuro, arraigo y continuidad; como un *geosímbolo* construido colectivamente en los últimos años.

Para seguir con la discusión sobre el impacto que han tenido las actividades de Kolijke en las relaciones territoriales de los y las jóvenes de Ocomantla y localidades vecinas, se presentan a continuación testimonios de Dolores Márquez, Liliana Márquez, Emilia Guzmán Patricia Márquez y Aracely González.⁵⁵ Estas jóvenes, becarias en diferentes generaciones del programa federal “Jóvenes Construyendo el Futuro” para capacitarse con Kolijke, contribuyeron al impulso del Centro Comunitario Productivo de Ocomantla (CCPO) y los proyectos productivos que este alberga. Además, Patricia, Aracely y Emilia son actualmente integrantes de la cooperativa Kin Tiyať Kan Xanata y promotoras del CCPO a cargo de sus módulos productivos. Las valoraciones presentes en estos testimonios en torno a las formas de trabajo que ha establecido el proyecto Kolijke con ellas mismas y con otros jóvenes de su comunidad, permite hacer una revisión crítica sobre los tipos de relación que la organización ha establecido con habitantes del territorio, así como sus consecuencias e implicaciones. El objetivo de este análisis busca, entre otras cosas, poder aprender para

⁵⁵ En este caso, no se presentan frases o ideas clave aisladas, sino los testimonios completos de las entrevistas, debido al riesgo de descontextualizar alguna de las afirmaciones. Esta elección responde a la necesidad de conservar la complejidad, el tono y las implicaciones específicas de lo que cada persona compartió, permitiendo así una lectura más minuciosa.

hacer transformaciones futuras en Kolijke a partir de evidenciar contradicciones, fallas, aciertos, carencias, violencias, etc.

Bueno pues de mi parte siento que hay muchas cosas que han sido favorables, más que nada todos sus proyectos que se han estado llevando a cabo [de Kolijke], y tanto como para los jóvenes, tanto para las personas mayores, y tanto como para los niños porque han tenido varios proyectos favorecibles que realmente han favorecido muy bien a la comunidad, por ejemplo la reforestación de árboles aquí ya lo han hecho y entonces yo creo que se vive como un ambiente más natural, más fresco ¿no? y entonces yo siento que eso ha favorecido bastante aquí en la comunidad porque nos han apoyado en labores de la comunidad y también en por ejemplo en lo de las fiestas y todo eso, nos han apoyado en muchas cosas y pues de lo malo yo siento que pues no podría decirles algo mal porque yo siento que pues todo está bien y pues no nos afecta en nada, al contrario, nos favorece. (Dolores Márquez Ortega, 19 años, originaria de Ocomantla)

Pues de mi parte también, pues todos los proyectos que se han llevado a cabo por parte de la reserva Kolijke la verdad han sido muy favorables para la comunidad, para los integrantes pues de esta comunidad, como le vuelvo a repetir. En sí no se ha hecho pues mal uso de ningún proyecto, sino todo lo contrario, han trabajado muy bien y pues la verdad ¿qué les puedo decir? Creo que Kolijke es lo mejor que ha podido llegar a la comunidad, porque ha podido participar tanto como en escuelas y no nada más aquí en Ocomantla sino en otras comunidades, entonces al menos de mi parte estoy muy contenta de que Kolijke haya llegado a nuestra comunidad, como le vuelvo a repetir. Y pues en sí algo mal que hayan hecho prácticamente pues no... todo, las actividades, los proyectos que ustedes llevan los han sabido manejar conforme a su cuestión... yo veo que han sabido trabajar, han sabido manejarlo, han sabido pues llevarlo a cabo en esta comunidad y en otras. Y pues ¿qué puedo decir? Muchas gracias y también agradecer también todo lo que han hecho por nosotros aquí Kolijke y pues esperemos que nunca se aburran de nosotros y sigan acá y pues yo creo que también como comunidad aprenderemos a organizarnos y a que esos proyectos sigan llegando y sigamos pues trabajando con... ahora ya está el Centro Comunitario y yo creo que con Kolijke y Centro Comunitario vamos de la mano a realizar otras actividades, y pues sí, vuelvo a repetir, no hay nada que hayan hecho mal sino todo lo contrario. (Liliana Márquez Ortega, 27 años, originaria de Ocomantla)

¿Qué cosas crees que hace mal Kolijke y debería modificar? Ah, pues eso sí. Pues lo que siento que debería de modificar, es que siento que no es que lo haga mal, sino todo lo contrario, pero sí hay momentos en que tienen corazón de pollo y deberían también consultar con el resto del equipo en campo [para tomar decisiones]. Eso siento, es lo único que hacen que siento que a veces se les escapa. Porque siento que a veces sí necesitamos un poquito de dureza y no tanta flexibilidad porque es eso de que entre más estiras la liga se puede reventar. Tiene el pro y el contra como también nos decía fotosíntesis, como de

que sean flexibles. Ayudan en todo, pero esa flexibilidad también puede llegar a romperse de tan flexible que es. O sea, sí siento que sí saben que nos comprenden que somos mamás, que todo esto, pero a veces siento que sí debería de poner un poquito de límite, un poquito de límite como para hacernos más responsables. Siento que también para tener tenemos que sacrificar, no vamos a sacrificar tanto, pero pues sí, como que decir veo como me arreglo cómo me acomodo como esto, pero vamos a sacarlo. Eso es lo único que sentiría que hay que hacer. (Emilia Guzmán, 26 años, originaria de Tlaxcalantongo, actualmente en la comunidad de Ahuaxintitla, vecina a Ocomantla)

Y una de las cosas que yo creo que Kolijke puede trabajar y modificar un poquito es la relación que establece con cada uno de nosotros, porque pues sí se siente distinto el tema de la chamba, pues con la amistad y el amor que se tiene, pues a lo mejor con los amigos, con los compadres... y yo creo que es una cosa que no se tiene que restringir, porque creo que también eso es importante a la hora de trabajar, porque pues a veces se generan pues descontentos, mala comunicación, malos entendidos... Y es importante porque al menos la relación es distinta cuando buscamos que se fortalezcan los lazos en comunidad. A veces eso no se logra, pues porque a Kolijke se le tiene más confianza que a nuestros compañeros, pero pues sí, creo que eso es algo importante y es algo que se puede ir trabajando en el futuro. [...] Y nada, de cosas negativas de Kolijke, no es tanto la relación que se construye entre Kolijke y las personas del CCPO, sino es cómo vemos la situación de cada uno de nosotros y cómo lo transmitimos. Pues no siempre es muy equitativo, quién sí puede, quién no puede, quién sí tiene más chance de faltar, a quién sí le metemos más presión. Porque pues al menos digo que de este lado yo no tengo hijos, no tengo esposo, y entonces siento que eso quiere decir que tengo más tiempo, eso quiere decir que puedo participar aún más. Y sí, claro, yo siempre estoy dispuesta, pero creo que también ahí puede ser un poco disparaje, porque después de todo, todos tenemos casos particulares en los que necesitamos comprensión, pero creo que es eso... no sé cómo es la palabra Ana Paula, como dice el refrán, "o todos coludos o todos rabones" porque somos parte de un mismo equipo, parte de las mismas actividades y de las mismas responsabilidades. (Aracely González Andrade, 22 años, originaria de Ocomantla)

Pues a mí me ha gustado mucho trabajar con el equipo de Kolijke y desde que yo los conocí, desde que yo conocí a Ana Paula creo que mi vida ha cambiado (se detiene por el llanto). Mi vida ha cambiado porque pues realmente ahora veo las cosas de diferente manera, ahora pues hemos estado trabajando mucho, hemos aprendido mucho, nos han dado muchísimos conocimientos, yo les agradezco porque pues para mí me han abierto los ojos y como yo siempre en mi experiencia lo digo, que pues para mí ellos o ustedes han sido como una bendición en mi vida, la cual voy a estar siempre agradecida (pausa por llanto) porque a través de todo eso me han ayudado a crecer, me han ayudado a ser mejor persona, a apreciar todo lo que tengo, a apreciar mi alrededor, y me han enseñado a que pues yo puedo, yo puedo trabajar y yo puedo salir adelante trabajando y echándole ganas (pausa por llanto) y para mí pues es algo muy conmovedor saber que tengo el apoyo de todos

ustedes y que pues siempre he estado aquí para trabajar, para echarle ganas y creo que pues es algo que siempre siempre estaré agradecida y que voy a seguir trabajando y voy a seguir adquiriendo más conocimientos para poder sacar adelante a mi (mucho llanto) a mi pequeño... es mi motivo, mi razón para seguirle echándole ganas y pues que... qué más puedo decirles? Que, pues siempre, siempre voy a estar dispuesta a apoyarlos, a ayudarlos en lo que ustedes necesiten, la cual de la misma manera que ustedes me han ayudado y desde el momento en que yo los conocí mi vida dio un giro... ¿por qué? Porque realmente he crecido mucho a través de conocimiento, a través de todo eso, y pues me han enseñado muchísimo, me han enseñado muchísimo, no sé cómo explicar, como decirle para poder como agradecerle, no sé ni cómo agradecerles por todo lo que han hecho. De verdad si yo pudiera hacer muchas cosas para poder ayudarles de cierta manera, allí estaré, y pues la verdad estoy muy agradecida por todo lo que me han ayudado, me han apoyado, son un equipo muy conmovedor porque pues me han impulsado a salir adelante, a echarle ganas, a no quedarme estancada, a no depender de nadie más que de mí misma, y a echarle ganas. Y pues muchísimas gracias, no puedo decirles más, vamos a seguir trabajando y salir adelante. Los quiero mucho. (Patricia Márquez Ortega, originaria de Ocomantla, 31 años)

Con base en lo anterior, es importante señalar que entre los testimonios seleccionados están los únicos en los que las y los jóvenes formulan críticas hacia Kolijke. Esto resulta relevante, ya que en la gran mayoría de las entrevistas realizadas para conocer su percepción del trabajo de Kolijke, no solo no se expresan críticas, sino que plantean que la organización ha realizado su labor de manera impecable, sin necesidad de cambios. Este hecho no es significativo por su veracidad, sino porque sugiere que las y los jóvenes no se sienten completamente en libertad de emitir críticas hacia la organización, o bien, que existe algo en la relación establecida que dificulta la identificación de posibles fallas.

Además, el constante agradecimiento observado en algunos testimonios previos, así como expresiones que refuerzan la idea de que Kolijke “apoya” o “ayuda” a las comunidades, ponen de manifiesto la persistencia de relaciones de poder. En estas relaciones, Kolijke es concebida como una instancia benefactora que por buena voluntad “ayuda” a las comunidades, en lugar de entenderse como un actor más del territorio con el que se pueden establecer relaciones horizontales de intercambio y colaboración, la construcción conjunta de alternativas que permitan enfrentar los problemas actuales.

Valdría la pena preguntarse por estas relaciones de poder, pues quizá son más difíciles de identificar, pero son muy comunes en el trabajo de las ONG y, al final, terminan

reproduciendo estereotipos y formas de violencia. El asistencialismo y el paternalismo no solamente son indeseables por las formas de violencia que les subyacen (en donde hay un actor o instancia con agencia que da/actúa/decide/cuida, y otro sin agencia que únicamente recibe) sino que también suele encasillar a las poblaciones, sobre todo las poblaciones indígenas, en estereotipos: se despoja de complejidad a las comunidades para ser leídas únicamente desde el lente de la carencia, como entes pasivos.

Otra dimensión preocupante de este tipo de relaciones asimétricas, comúnmente reproducidas por las ONG consiste en que, en lugar de impulsar y fortalecer los procesos de organización autónoma, pueden incluso desarticularlos en tanto que las acciones de las comunidades van dirigidas a cumplir con lo que la ONG espera, o con los objetivos y proyectos que pueden ser financiables, y no responden plenamente a sus propias decisiones, necesidades y deseos. Además, en términos intersubjetivos, que las relaciones de los y las jóvenes estén determinada en gran medida por Kolijke (como señalan Aracely y Emilia) impide que se construyan procesos independientes a la organización. Por último, la crítica que hace Emilia también evidencia el papel de autoridad que sigue teniendo Kolijke ante la mirada de los y las jóvenes, en tanto que debe “tener más firmeza o mano dura” para que las cosas sucedan.

Con base en estos planteamientos valdría la pena preguntarse qué procesos está propiciando Kolijke y cuáles está impidiendo, así como el origen de los proyectos y las decisiones ¿qué tanto han surgido de la voluntad de los y las propias jóvenes, y qué tanto de las proyecciones y deseos de quienes trabajamos en la organización, pero que no somos parte de la comunidad?

Las reflexiones anteriores sobre el papel de Kolijke en su relación con las comunidades indígenas vecinas, especialmente con jóvenes, revela la complejidad de su trabajo en un contexto marcado por la colonialidad y estructuras de poder heredadas (tanto para los y las jóvenes de la región, como para los propios integrantes urbanos de la organización). Si bien Kolijke ha generado procesos relevantes y transformaciones significativas, el hecho de que exista una falta de crítica abierta y un constante agradecimiento puede reforzar roles

asistencialistas, donde la organización sea percibida como autoridad y benefactora. Para avanzar hacia una relación genuinamente horizontal, Kolijke debe transformar estas dinámicas y seguir fomentando un diálogo genuino y horizontal en el que los jóvenes tengan agencia plena, y donde las decisiones reflejen sus propias aspiraciones sin dejar de lado que Kolijke también tiene su propia agenda e intereses en el territorio. Para lograr lo anterior, es crucial que Kolijke mantenga una autocrítica constante y repiense sus métodos para evitar prácticas paternalistas y ejercicios de poder. Con respecto a esto último, es indispensable tener en cuenta que el poder no se ejerce por buena o mala voluntad, sino que depende de estructuras sistémicas que hay que transformar de manera colectiva, al tiempo que se realizan procesos de deconstrucción subjetivos; y que estas transformaciones también tienen una dimensión material fundamental. Quizá este es uno de los mayores errores del trabajo de muchas ONG: pensar que las buenas intenciones son suficientes para establecer una relación respetuosa y horizontal, obviando la asimetría estructural dada por procesos históricos, de los que también son parte. En términos más específicos, lo anterior implica seguir trabajando con metodologías que promuevan la colaboración horizontal y afectiva, promoviendo la organización comunitaria y la autonomía, y reconociendo la complejidad de las comunidades, procurando escapar de romantizaciones, prejuicios y estereotipos. Además, el trabajo de Kolijke debe integrarse con otras luchas territoriales, reconociendo las particularidades del contexto local y evitando imponer una agenda ajena que no sea sensible a las necesidades de este territorio, sin dejar de lado sus propios intereses y objetivos al concebirse como un actor más anclado en este mismo territorio. En este sentido, el Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial coordinado por Kolijke, junto con el CUPREDER de la BUAP en 2023 y 2024, puede servir como una herramienta para impulsar y acompañar procesos organizativos autónomos y la toma de decisiones locales, avanzando en la reproducción de la vida comunitaria sin dependencia de Kolijke.

Finalmente, también es necesario reconocer lo que ya se ha logrado; los espacios de colaboración construidos y la evolución de la organización hacia mejores formas de relación en el territorio y sus habitantes. En conclusión, y frente a las crisis globales que vivimos

actualmente, no podemos pensar que los procesos de lucha y resistencia deban de provenir de las ONG; estas deben de hacer alianza con las diferentes comunidades para la defensa territorial, pero respetando y promoviendo los procesos de autonomía y luchas colectivas, y no entorpeciéndolas o cooptándolas. De este modo, es indispensable que Kolijke facilite, y acompañe, pero no limite, el florecimiento de una organización local autónoma en defensa de la vida, desde las necesidades y paradigmas de los propios habitantes del territorio.

4.4. ¿Qué quieren las juventudes de Ocomantla sobre su futuro?

Con el propósito de reflexionar sobre lo anterior y explorar algunos de los paradigmas y aspiraciones de las y los jóvenes de Ocomantla con quienes se ha trabajado, se presentan a continuación fragmentos y citas textuales de testimonios en los que comparten sus proyecciones de futuro, así como sus deseos para sí mismas, sus familias, su comunidad, su territorio y sus vidas a largo plazo. Para facilitar una comprensión más profunda y contextualizada, los testimonios completos se incluyen en el Anexo 6, donde podrán ser consultados en su totalidad, lo cual permite una aproximación más integral y contextualizada a estas experiencias.

Hilda Castro Sánchez, 23 años, originaria de Ocomantla:

- "Y a mí sí me emociona que ya haya más enfoques con el rescate de las lenguas y que se vaya inculcando día con día desde las casas."
- "yo sí trato pues de hacerlo con mis hijos, pero como te digo, no es lo mismo, ya no porque como que ya decirles o obligándolos... porque ya no es porque te nazca, que digan "quiero aprender""
- "yo siempre de chiquita siempre quise ser... o sea hacer algo importante para mí, y no solo para mí sino para... o sea podría decir que, para todo el mundo, que fuera algo muy reconocido, y tal vez no lo estoy logrando con estudios, pero de otra manera Sí lo estoy logrando."
- "yo sé que mis hijos van a seguir aquí en su comunidad y van a seguir luchando por ver las cosas de otra manera, o sea que no solo es emigrar y que hay mucho futuro aquí por construir."

- "yo me siento muy feliz de seguir participando en el Centro, y quiero seguir participando, yo no me voy a dar por vencida nunca, y voy a seguir luchando porque yo creo y yo sé que nosotros estamos haciendo una labor muy importante por nuestra madre tierra"

Isabel Sánchez Albino, 25 años, originaria de Ocomantla:

- "no deberían perder la tradición porque es bonito hablar en totonaco y es una herencia también que le podemos dejar a nuestros hijos."
- "cuando yo tenga mis hijos yo sí me gustaría hablarles en totonaco y la lengua materna mía igual náhuatl la lengua de mi pareja que habla también náhuatl."
- "me gustaría enseñarles a niños o preescolar, enseñarles su lengua materna totonaco"
- "en mi casa seguimos practicando todavía hablar totonaco y pues yo siento que por eso no se ha perdido nuestra tradición de nosotros."
- "me gustaría enseñarles. Y pues para que no se pierda esa tradición."
- "sí me gustaría vivir aquí con mis hijos y nietos algún día."
- "venir a descansar cuando esté viejita (risas) y enseñar a mis nietos en un árbol contarles lo que había, lo que empezó el CCPO, cómo comenzó..."

Patricia Márquez Ortega, 31 años, originaria de Ocomantla

- "me conmueve y es como un orgullo pues enseñarle a mi hijo ese idioma porque realmente es algo que, pues es parte de nuestra cultura, es parte de nuestra vida"
- "mi sueño es no irme a ningún lado, sino que seguir trabajando aquí, echarle ganas y pues aprovechar ¿no? lo que tenemos a nuestro alrededor y enseñarle pues a mi hijo que pues todo esto que tenemos a nuestro alrededor es muy valioso"

Rosalía Romero, 19 años, originaria de Ocomantla y actualmente vive en la zona periférica de la CDMX:

- "mandar a mi hija a estudiar a las escuelas a las que yo fui es algo que me gustaría hacer para que pues tenga una niñez linda, que disfrute de esa naturaleza que en lo personal a mí me gusta mucho..."
- "Darle lo que yo quise en su momento y buscar la manera de que ella tenga esas ganas que yo y que su abuelo de querer sobresalir, pero a su debido tiempo"
- "compartirle como mi experiencia para que no cometiera los mismos errores o le sirvieran como ejemplos de qué hacer y qué no hacer"

Aracely González Andrade, 22 años, originaria de Ocomantla:

- "el futuro que yo espero para mí, para mi familia, para mi comunidad, para mi descendencia es que pues tengamos un lugar que más allá de pensar en que es un lugar pobre"
- "dejemos de pensar que todo lo chido está en la ciudad y que empecemos a ver y abrir los ojos, que lo importante de la riqueza y todo lo bonito de la vida lo podemos encontrar en el lugar donde crecimos, en donde nacimos y pues en donde vamos a morir."

Luis Alberto Aquino, 23 años, originario de Ocomantla:

- "es cuidar los animales, cuidar toda la comunidad también y seguir sembrando para que la comunidad no se quede también vacía"
- "me gustaría vivir el futuro ese en Ocomantla, porque pues a mí me gusta mucho el campo y me gusta trabajar mucho"
- "No quisiera alejarme de ahí porque a mí me gusta mucho el campo."

Anónimo, hombre, 22 años, originario de Ocomantla:

- "me gustaría que en esta comunidad se realice unos grupos para apoyarse"
- "me gustaría formar una familia y que no tenga que preocuparme por tantas cosas como la comida, la migración"
- "Me gustaría vivir en esta comunidad de Ocomantla donde yo nací donde di mis primeros pasos"

Emilia Guzmán, 26 años, originaria de Tlaxcalantongo, actualmente en la comunidad de Ahuaxintitla, vecina a Ocomantla)

- "me gustaría que todos estuviéramos en sintonía, que nos apoyáramos, que la cooperativa sea un gran proyecto"
- "que empecemos en casa, con las escuelas, con padres de familia, que agarremos movimientos, que movamos gente"
- "preguntarnos ¿Qué debemos empezar a hacer? ¿qué futuro les vamos a dejar?"
- "hacerlas partícipes de su territorio, que se sientan también orgullosas"

Dolores Márquez Ortega, 19 años, originaria de Ocomantla:

- "yo en un futuro pues pienso quedarme aquí, más que nada por la naturaleza"
- "me gusta mucho el campo, sembrar un árbol y allá yo siento que, pues no se puede, y tener animalitos y cuidarlos"
- "involucrarnos en todo eso porque pues es bueno para la comunidad, y más que nada aprender ¿no? aprender cosas que pues uno a veces no sabe y pues nos interesa"

Liliana Márquez Ortega, 27 años, originaria de Ocomantla:

- "me gustaría como que pues integrarme a la comunidad con el afán de ayudar a otros pequeños"
- "me gustaría que su futuro fuera aquí"
- "me gustaría que mi hija creciera, pues aprendiera todo eso, las costumbres de aquí"
- "esa es la educación que yo voy a fomentar en ella y pues que le agrade todo de nuestra comunidad"
- "yo estoy muy feliz aquí y me gusta muchísimo mi comunidad"

Estos testimonios revelan una visión compleja sobre el futuro: se refleja tanto una fuerte conexión con su comunidad y territorio, como el impacto de la precariedad económica en sus aspiraciones y el peso de las representaciones identitarias influidas por los paradigmas

de bienestar y progreso de otros contextos y más allá de su comunidad. Aunque reconocen la realidad de pobreza que limita sus posibilidades, sus narrativas expresan también una tensión constante entre la preservación de sus identificaciones en contraposición con la idea de progreso, avance y mejores condiciones de vida. De este modo, en el imaginario colectivo de estos jóvenes —y en el contexto del modelo civilizatorio dominante— el progreso parece oponerse a la identidad indígena, la modernidad al modo de vida rural, y el bienestar a al trabajo campesino. Estas oposiciones, construidas desde la ontología dualista de Occidente y reproducidas en las estructuras sociales actuales, configuran sus expectativas de vida, lo que tampoco implica que las profundas carencias materiales que enfrentan no sean relevantes o determinantes.

En los testimonios, es posible identificar cómo las aspiraciones de los jóvenes se construyen a partir de un discurso donde se viven como opuestas la tradición y la modernidad, el progreso y el trabajo campesino, y hay una tensión en torno a la migración y permanencia en la comunidad. Lo anterior se entrelazan en una negociación constante para definir quiénes son y qué quieren. Respecto a las condiciones materiales precarias, los jóvenes destacan factores como la falta de empleo, la insuficiente infraestructura comunitaria y el maltrato e injusticias hacia el campesinado, con bajos pagos y condiciones de trabajo desventajosas y explotadoras. Así, la migración hacia las ciudades (para estudiar o trabajar) parecieran como opciones atractivas para quienes desean mejorar su calidad de vida, aunque, en muchos casos, estas decisiones no logran cumplir con sus expectativas, como ellos mismos reconocen.

Algunos testimonios sugieren que la migración es vista como una salida posible, aunque no deseada en todos los casos, ni siempre con resultados satisfactorios. Rosalía Romero, por ejemplo, expresa su intención de enviar a su hija a estudiar en la ciudad, con la esperanza de un retorno a Ocomantla en el futuro. Este deseo centrado en una idea de progreso que parte de que el único futuro “mejor” está fuera de su comunidad, también se percibe lleno de nostalgia y de una profunda conexión emocional con su familia y su territorio, ambigüedad que refleja una tensión entre la atracción por la vida en otros lugares y el arraigo a la comunidad.

El contraste entre el deseo de movilidad y las dificultades de permanecer en el ámbito rural es un tema recurrente en los testimonios. Algunos jóvenes, como Luis Alberto Aquino, manifiestan su intención de seguir en el campo, aunque reconocen las limitaciones que ello conlleva. En su testimonio, el campo se presenta como una forma de vida más auténtica y satisfactoria en contraste con la ciudad, percibida como un entorno inseguro e insano, lo que muestra cómo se sigue reforzando esa misma oposición entre dos (y no más) formas de vida distintas. Otros jóvenes, como Liliana Márquez, valoran la vida rural por los beneficios de la naturaleza, la posibilidad de cultivar sus propios alimentos y la menor dependencia de recursos externos. Sin embargo, esta visión también está romantizada, ya que ninguno de los y las jóvenes entrevistadas vive de lo que cultiva, y prácticamente ninguno se dedica al campo (como sus padres o sus abuelos). Esta idea romantizada del campo muestra un gran amor por la familia, un sentido de pertenencia y una fuerte identidad territorial que se construye en la contradicción entre discurso y realidad.

Otro aspecto importante en los relatos es la preservación de las lenguas indígenas, totonaco y el náhuatl. Los jóvenes ven en estas un elemento esencial de su identidad cultural y una “conexión con sus raíces”. Sin embargo, muchos también señalan la dificultad de transmitirles a las generaciones más jóvenes, que a menudo muestran menor interés en aprenderlas. Esta preocupación no siempre se traduce en acciones concretas, ya que algunos de los propios jóvenes que lamentan esta pérdida no hablan en su lengua materna con sus hijos. Esta aparente contradicción refleja una realidad influida por las violencias estructurales del proceso de globalización actual, que prioriza lenguas dominantes como el español y el inglés, y genera representaciones negativas hacia las lenguas indígenas, interiorizadas por las propias comunidades, a veces de manera inconsciente. Un caso ilustrativo es el de Hilda Castro Sánchez, quien, a pesar de sus esfuerzos por enseñar totonaco a sus hijos, reconoce que este proceso ya no es tan espontáneo como en el pasado, cuando los niños aprendían la lengua de forma natural en la convivencia diaria. Así, el fortalecimiento de las lenguas indígenas no puede depender solo de esfuerzos individuales o discursos aislados; implica, más bien, una lucha política que defiende una

cosmovisión y una forma de vida, frente a un modelo civilizatorio homogeneizante y colonial.

Por otro lado, la migración se presenta como una alternativa ambigua para los jóvenes: muchos la perciben como un camino hacia una vida mejor, pero también reconocen que no soluciona las dificultades estructurales de su comunidad. Más que una solución definitiva, para algunos migrar representa un medio para adquirir recursos o conocimientos con la intención de regresar a Ocomantla. En testimonios como el de Isabel Sánchez, la comunidad de origen es vista como un lugar para vivir su vejez, después de haber trabajado fuera. No obstante, esta visión refleja que, aunque valora su comunidad, también la percibe como un espacio con oportunidades limitadas para desarrollar sus proyectos de vida en el presente. Esto sugiere que la comunidad es vista de manera pasiva, casi como un escenario para el final de la vida, en lugar de un territorio en constante transformación capaz de generar posibilidades de vida concretas.

De igual manera es importante reconocer que la movilidad de los jóvenes no responde únicamente a necesidades materiales o a visiones negativas sobre su identidad: la migración en muchos casos también está influenciada por el deseo de emancipación, la curiosidad, la exploración de nuevos lugares y estilos de vida, e incluso la diversión. Muchos jóvenes mencionan que desean irse de Ocomantla simplemente porque se aburren. Entender esta complejidad evita pensar que sus decisiones están reducidas a un solo aspecto de sus vidas, como si el deseo de migrar obedeciera únicamente a la precariedad o las violencias estructurales.

En este sentido, es fundamental reconocer otras violencias que se experimentan en Ocomantla, donde el heteropatriarcado y condiciones como el alcoholismo generalizado en los hombres representan serias dificultades para la vida de las mujeres, más aún cuando desafían roles históricamente asignados. Lo mismo ocurre para los hombres que viven su masculinidad de una manera distinta o para personas con otras identidades sexogenéricas. El testimonio anónimo de un joven de Ocomantla ilustra este punto al señalar que él dejó su comunidad “para poder putear a gusto”. Además de los prejuicios culturales en torno a

la sexualidad y el género, la experiencia de vivir en una localidad tan pequeña, donde todos se conocen y rápidamente se enteran de lo que ocurre en la esfera pública y privada de la vida, es una fuente de angustia para muchos jóvenes.

Si bien se reconoce que una comunidad pequeña facilita la organización y la transformación social, también puede dificultar la construcción de la propia subjetividad, especialmente en la actualidad, en la que los cambios generacionales en todo el planeta y, específicamente en localidades como Ocomantla, son muy abruptos. Factores como el acceso de jóvenes a medios de comunicación masiva, las redes sociales que los conecta de inmediato con el resto del mundo, y las mejoras en infraestructura de transporte que facilitan sus desplazamientos, contribuyen a estos cambios en sus vidas y expectativas, y acrecientan la distancia con las formas de vida de sus padres y madres.

Con base en todo lo anterior, las contradicciones entre el deseo de permanecer, el amor a la familia y la localidad, la romantización del campo, la vergüenza por el trabajo campesino, las limitaciones materiales, los estereotipos y prejuicios sociales de sus propias comunidades, el deseo de viajar, la infravaloración identitaria, las violencias coloniales, la necesidad de emanciparse y construir su propia subjetividad, entre otras cosas, se vuelven un dilema existencial. Por un lado, los jóvenes anhelan prosperar en su comunidad; por otro, enfrentan obstáculos concretos y tienen representaciones de su propia realidad y del “otro mundo” (el de afuera, el urbano, el civilizado, el globalizado, el moderno) que los impulsa a irse. A pesar de estas tensiones, muchos jóvenes hablan de su interés por buscar soluciones para mejorar su comunidad. Emilia Guzmán, por ejemplo, afirma que el futuro de Ocomantla depende de la organización comunitaria y de la capacidad de sus habitantes para trabajar colectivamente en proyectos que beneficien a la localidad. En esta y otras reflexiones, preservar las tradiciones, incluida la lengua, aparece como fundamental para construir un futuro deseable, lo que no implica que esto no esté en tensión permanente con todo lo demás.

En este y otros testimonios, la preservación de las tradiciones culturales, incluida la lengua y las costumbres, es vista como una pieza fundamental en la construcción de un futuro

deseable, pero pareciera complicado tomar decisiones o llevar a cabo acciones que prioricen este discurso. De este modo, se requieren cambios estructurales y procesos de resistencia y lucha que posibiliten una vida digna en las comunidades rurales e indígenas como Ocomantla, al acceder a mayores recursos, al tiempo que se reconfiguran sus ideas de progreso y bienestar a partir de la reafirmación y revaloración identitaria y territorial. Es decir, a partir de procesos de territorialización en su lugar de origen; condiciones necesarias para que los y las jóvenes puedan reafirmar y valorar sus identificaciones y territorio sin que esto implique condiciones de precariedad material ni motivo de violencias. La discusión del arraigo territorial no es si los jóvenes migran o no, sino los motivos y las condiciones en que lo hacen. También sería restrictivo, impositivo y violento pensar en que los jóvenes indígenas no deben de abandonar jamás sus comunidades de origen, mientras que jóvenes del resto del mundo lo hacen constantemente. El problema es que estos procesos migratorios estén motivados por carencias básicas, infravaloraciones identitarias resultado del colonialismo y colonialismo interno, y se lleven a cabo en condiciones de mucha precariedad y vulnerabilidad.

Al respecto, sería soberbio, injusto e irresponsable pensar en que una organización como Kolijke puede generar estos cambios; en primer lugar, porque implicaría una concepción de que la agencia de transformación está en un sujeto externo y no en los propios habitantes del territorio. Los objetivos de Kolijke deben de ser más bien los de propiciar y acompañar estos procesos de territorialización, basados tanto en la creación y fortalecimiento de alternativas materiales de vida en las propias comunidades que permitan la conservación ambiental y la mejora económica o productiva, como en el impulso de espacios de reconocimiento del valor de los recursos locales materiales e inmateriales propios. Todo esto en miras a fortalecer el tejido comunitario y los procesos organizativos con el fin de impulsar una mayor autonomía para que las localidades puedan decidir y construir su propio futuro.

4.4.1. Formas de nombrar el futuro:

Vivir mejor, progresar, avanzar, mejorar, evolucionar, ser feliz, procurarle un futuro a mis hijos, respetar la naturaleza, comer saludable, encontrar trabajo, casarme, tener mi familia,

tener mi propia casa, que mi casa tenga una terraza con flores, volver a sembrar, comer mi propia cosecha, dejar de hablar totonaco, enseñar a mis hijos a hablar totonaco, que no se pierdan las costumbres, irme al otro lado, viajar, conocer otros lugares, ir a la ciudad, contratarme en algún lado, tener mejor economía, que me manden dinero, estudiar, que mis hijos sean licenciados, construirle un segundo piso a la casa de mi mamá, vender la huerta de mi papá, trabajar la huerta de mi abuelito, que los productos del campo valgan, putear a gusto, que no me juzguen, divertirme, ser libre, enamorarme, entrar el ejército, tratar como perros a los que se burlaron de mí, tener una mansión, ser cantante, ser famosa en redes, estar más avanzados, tener una esperanza para mis hijos aquí en Ocomantla, que no haya coyotes e intermediarios, tener paz, darnos a respetar como mujeres, aprender de nuestras abuelas, que no haya inseguridad, que ya no haya tanto machismo, que no se acaben los árboles, que nos modernicemos, recuperar como era antes, que el pueblo se desarrolle, que haya naturaleza, organizarnos.... Son algunas de las expresiones recuperadas en entrevistas con jóvenes de Ocomantla, en las que enuncian sus ideas y deseos de futuro.

Como es evidente, estas expectativas son amplias, múltiples, disímiles y en muchos casos contradictorias. Cada una de estas expresiones refleja deseos personales y colectivos que, en conjunto, delinear un imaginario diverso y multifacético sobre el porvenir. Este mosaico de aspiraciones no se alinea de forma sencilla con categorías rígidas o universales, sino que desafía los intentos de encasillarlas en un modelo homogéneo de desarrollo o bienestar. Los jóvenes manifiestan sus deseos desde una experiencia rica y compleja, que abarca tanto la reafirmación identitaria y valoración de lo local, como los deseos de pertenecer a otras formas de vida, con dinámicas identificadas con “la modernidad”, “el progreso” y “el avance”, creando una intersección que necesita de visiones flexibles y abiertas para definir lo que significa un “futuro deseable” para los y las jóvenes de Ocomantla. Lo anterior es necesario para poder saber si las propuestas impulsadas por Kolijke y los principios teóricos y metodológicos de los que estas se nutren son útiles o no para describir estas realidades, y poder identificar si están acorde con las múltiples expectativas de las juventudes con que se trabaja.

El reto es ser sensible a esta multiplicidad sin imponer una sola narrativa o un ideal fijo de desarrollo, y sin dejar de lado tampoco que Kolijke como organización tiene objetivos y proyecciones de futuro propias, que buscan afirmar un mundo por encima de otros; por ejemplo, en términos de conservación ambiental y justicia social. Con base en lo anterior, y para poder definir los proyectos de futuro con jóvenes de las localidades con las que se trabaja, no se trata de imponer categorías externas a las que ajustar la realidad, sino de reconocer que cada uno de los deseos expresados parte de un contexto atravesado por procesos históricos, violencias estructurales, historias de vida particulares, y la historia e identidad colectiva de la comunidad.

Como organización que trabaja con juventudes, se debe actuar desde una perspectiva de escucha activa, que permita visibilizar y valorar las diferencias y, a la vez, identificar los puntos de convergencia que pueden fortalecer el bienestar comunitario y ambiental, en concordancia con los objetivos y principios éticos y políticos de la organización. Esto implica no buscar replicar propuestas teóricas al pie de la letra, sino adaptar y cocrear una visión que, aunque guiada por ciertos principios, respete la complejidad de estos futuros deseables expresados por la juventud, asumiendo además las transformaciones cada vez más aceleradas del mundo que vivimos.

Un marco teórico que apoya este enfoque es el concepto de “Desarrollo Comunitario Sostenible” de Víctor Toledo (2015), que Kolijke ha adoptado como una herramienta orientadora. Toledo propone una visión que pone el poder y la agencia en manos de las comunidades, permitiéndoles definir su propio bienestar y construir un futuro acorde a sus valores y necesidades. Su enfoque no solo promueve la autonomía en la definición de bienestar, sino que también da cabida a la multiplicidad de perspectivas y necesidades que emergen dentro de una comunidad. Este autor señala que el bienestar, entendido desde la cosmovisión comunitaria, no puede ser un modelo universal, sino uno que permite adaptarse a las realidades locales y a las decisiones colectivas, fortaleciendo así los procesos de territorialización comunitaria e individual.

Para Kolijke, el compromiso con la salud y conservación de los ecosistemas locales representa un objetivo concreto. Esta orientación enmarca un espacio para que las comunidades con que se trabaja definan sus propios caminos hacia un futuro en el que la relación con el ambiente sea una prioridad compartida. La conservación y mejora de los ecosistemas, entonces, no son un fin impuesto, sino un recurso que, al ser valorado y fortalecido, puede sostener algunas de las aspiraciones de los jóvenes (sin duda, no todas). En este sentido, la propuesta de Toledo permite abrazar la pluralidad de perspectivas y, al mismo tiempo, trabajar hacia un horizonte común que respete y nutra la vida comunitaria en toda su complejidad.

En última instancia, Kolijke tiene la responsabilidad como organización de promover la conservación ambiental, por lo que los paradigmas y marcos políticos desde los cuales impulse acciones para lograrlo es lo que al final define la relación que termina por establecer con los y las jóvenes del territorio, y eso pasa por reconocer que las formas de nombrar lo que las juventudes desean para su futuro son múltiples y parten de procesos de vida diversos y estructuras globales particulares.

4.5. Aprendizajes y propuesta

4.5.1. Revisión crítica: mirarse al espejo

Con base en las discusiones desarrolladas hasta el momento, es crucial que el Área Socioambiental de Kolijke profundice en las categorías y conceptos que emplean los y las jóvenes para expresar sus anhelos y visiones de futuro. Estas categorías, aunque inicialmente son personales o locales, reflejan dinámicas sociales complejas y profundas de las que son partícipes las juventudes, y evidencian los anhelos, deseos, expectativas, afectos y violencias que les atraviesan. Esta consideración puede aportar a Kolijke elementos clave para construir conceptos propios, pertinentes y arraigados en la formulación de los proyectos que realiza enfocados en juventudes. Para esto se necesitan seguir impulsando procesos que permitan un acercamiento sincero y reflexivo a las relaciones de los y las jóvenes con su territorio, y de estos con Kolijke, preguntándose qué tipo de proyectos desean promover en conjunto, lo que pasa necesariamente por la revisión crítica de las

formas de relación, y en la claridad y explicitación de Kolijke con respecto a sus objetivos como actor en el territorio.

Es decir, lo anterior evidencia la relevancia de reflexionar sobre el papel de Kolijke en el territorio y, sobre todo, en su interacción con las juventudes locales. La organización debe reconocerse como un actor dentro de un tejido territorial complejo, en el cual también influye y es influida, pero desde un lugar de privilegio, como ya se ha descrito, lo que vuelve indispensable considerar como un factor relevante los ejercicios de poder conscientes e inconscientes. Kolijke necesita expresar con claridad cuáles son sus intenciones y motivaciones al trabajar en el territorio, no solo para definirse internamente, sino para contribuir a relaciones basadas en la horizontalidad y en la construcción de confianza mutua, procurando deconstruir y reconfigurar relaciones de poder y dinámicas nocivas tales como el asistencialismo o el paternalismo. Esto demanda un compromiso con la transparencia, la autocrítica permanente, y la identificación de las dinámicas locales y globales construidas históricamente de las que tanto Kolijke como las comunidades vecinas han sido parte.

Kolijke, en su trabajo con las comunidades vecinas a su reserva, debe aspirar a relaciones honestas y colaborativas, basadas en procesos decoloniales e interculturales. En este proceso de reflexión, es fundamental hacerse preguntas que guíen las acciones futuras de la organización, específicamente en el trabajo con jóvenes. Algunas de estas, resultado de la presente investigación son:

¿Cómo incidir en los procesos de arraigo y desarrollo comunitario? Aquí surge la necesidad de comprender que el arraigo territorial no implica simplemente permanecer en el territorio, sino que apunta a conexiones e identificaciones profundas con la historia, las representaciones culturales, la familia, la comunidad, los elementos ambientales como la biodiversidad, la lengua, etc. Lo que implica necesariamente una dimensión fuertemente afectiva y no solamente material. Al respecto, Kolijke debe explorar cómo impulsar procesos en los que los y las jóvenes puedan comprenderse en su rol como herederos y gestores de su territorio, sin que esto se traduzca en una imposición. Es más bien un

esfuerzo por promover espacios que permitan la construcción identitaria ligada al territorio, es decir, procesos de *territorialización*.

¿Para qué el arraigo? Esta pregunta va más allá del simple interés por conservar a las juventudes en sus comunidades y promover que no migren de ellas. Como ya se expresaba, la migración en sí misma no es concebida como un problema, por lo que las acciones que realice Kolijke no deben traducirse en la expectativa de inmovilidad de los y las jóvenes. El problema radica en las violencias que motivan los procesos migratorios, y en las condiciones de precariedad en que estos fenómenos suceden. En esta propuesta el arraigo se plantea como la *identificación territorial*; como el proceso de *territorialidad* que puede permitir a las juventudes impulsar proyectos de vida que procuren el bienestar y conservación de sus ecosistemas, así como de sus propias vidas individuales y comunitarias, al tiempo que se fortalece la resistencia y defensa del territorio ante amenazas externas como el extractivismo o el desplazamiento.

¿Cómo se entiende el desarrollo comunitario y el arraigo en este contexto? El desarrollo comunitario no puede verse como una reproducción de modelos externos, sino como una construcción que surge de las propias necesidades y visiones de las comunidades; como una apuesta política para promover y acompañar la toma de control de los habitantes sobre su territorio, su vida y su futuro, pudiendo gestionar y decidir autónomamente y de manera colectiva sobre los procesos que les afectan, permitiendo la reproducción de la vida en todas sus formas. De este modo, Kolijke debe contribuir a una definición de desarrollo que no esté regida por la idea de progreso, sino de bienestar, desde los paradigmas y visiones de mundo de las propias comunidades. Por eso la propuesta de Víctor Toledo nombrada como “Desarrollo Comunitario Sustentable” sirve para estos fines. Arraigo, por su parte, debe ser entendido como un proceso dinámico y de múltiples facetas, que permita a las juventudes vincularse con su territorio no desde la obligación, el encasillamiento en prejuicios y estereotipos, y la inmovilidad; sino desde la elección, el reconocimiento, la libertad, la autonomía y la decolonialidad.

Errores y lecciones aprendidas: Los análisis críticos permanentes sobre los errores y formas de trabajo de cualquier organización son esenciales, y más aún cuando se trabaja con comunidades humanas, ya que estas son necesariamente dinámicas y complejas. Kolijke debe examinar si se ha caído en prácticas que han generado dependencia en lugar de autonomía, o si el diálogo intercultural que se plantea ha sido genuinamente horizontal y respetuoso, de modo que los proyectos planteados no sean unilaterales ni impuestos. Estos procesos de autocritica y aprendizaje se tienen que promover de manera seria, planeada y estructurada con acompañamiento de profesionales, y no pueden depender del criterio de una sola persona, sino que se tienen que revisar y poner en diálogo las opiniones y vivencias de los integrantes de la organización, de los habitantes de las comunidades con que se haya trabajado, de invitados externos, y de resultados concretos. Un desafío pendiente para la organización radica en la identificación de metodologías y actores capaces de facilitar y acompañar los procesos de evaluación. Es fundamental que dichos procesos consideren las estructuras sociales e históricas que enmarcan las relaciones humanas, evitando así interpretaciones reduccionistas, voluntaristas y simplistas basadas en la dicotomía de buenas o malas intenciones. Asimismo, resulta imprescindible integrar tanto las transformaciones y resultados concretos, materiales y tangibles, obtenidos hasta el momento, como la dimensión subjetiva y afectiva de las y los participantes en el proceso.

Proyección a futuro: La proyección de Kolijke en el territorio debe ser coherente y sostenible, buscando construir prácticas regenerativas y respetuosas, tanto en términos ambientales como sociales. Esto implica no solo plantear objetivos a corto plazo, sino una visión a largo plazo que permita a las comunidades, y especialmente a las juventudes, asumir un rol protagónico en su propio desarrollo. Kolijke debe preguntarse cómo desea verse en el futuro dentro del territorio y cuál será su rol en la consolidación de procesos de autonomía local.

Claridad en los objetivos y el rol de Kolijke: Para fortalecer la relación con las comunidades, Kolijke debe mantener un propósito claro y explícito. Esto significa que debe haber una coherencia entre lo que la organización pretende alcanzar y las estrategias que emplea, así como los principios éticos y políticos de los que parte, mismos que se traducen, no solo en

discurso y terminología, sino en metodologías concretas y formas de relación. Es decir, se pretende seguir construyendo una praxis política, ambientalmente sostenible y congruente. Con base en lo anterior, es crucial que los y las jóvenes, y los habitantes de las comunidades en general, comprendan las intenciones de Kolijke y se sientan parte de una propuesta en la que sus voces y experiencias sean el núcleo del proceso, sin invisibilizar ni dejar de reconocer los propios objetivos de la organización; Kolijke no existe en el territorio para acompañar el proyecto que sea, motivado por cualquier objetivo. Es decir, que un proyecto concreto surja de las preocupaciones y expectativas genuinas de una comunidad, no es suficiente para que Kolijke lo acompañe, es necesario que este se encuentre alineado con los objetivos de la organización, así como con sus principios políticos y éticos, así como responder a sus posibilidades y capacidades concretas. El ejercicio de comunicar y compartir la posición de la organización, con sus límites y posibilidades, es parte fundamental de la planeación del proyecto.

Con base en estas reflexiones se plantean algunas consideraciones concretas para seguir nutriendo la propuesta de trabajo de Kolijke en su Área Socioambiental, con el fin de que las juventudes de las comunidades locales se sientan realmente parte de un proyecto de desarrollo integral basado en la autonomía.

4.5.2. Propuesta: cómo seguir caminando

A partir de lo desarrollado hasta el momento, es posible identificar de manera esquemática dos dimensiones fundamentales en las relaciones que los y las jóvenes de Ocomantla establecen con su territorio. En primer lugar, encontramos una dimensión material que refiere a los procesos productivos y económicos, es decir, a las prácticas concretas necesarias para sostener la vida dentro de su comunidad. Esta dimensión abarca aspectos fundamentales como las posibilidades de acceso a recursos básicos (alimentación, vivienda, trabajo) y a las condiciones necesarias para el bienestar material de las personas. En este sentido, se incluyen prácticas relacionadas con el uso de los bienes comunes o recursos naturales, tales como la agricultura, la caza, la pesca, la construcción de infraestructura y otras actividades económicas. Si bien algunas de estas prácticas están profundamente arraigadas en la cotidianidad de la comunidad, otras son recientes y están en constante

transformación. En cualquier caso, representan la base material sobre la que los jóvenes de Ocomantla interactúan y desarrollan sus vínculos con el territorio.

Por otro lado, está la dimensión identitaria, misma que hace referencia a la construcción de la subjetividad, los afectos y el mundo de lo sensible. En esta dimensión se encuentran las relaciones afectivas que los y las jóvenes mantienen con su territorio, que incluyen la conexión emocional, la construcción de expectativas y deseos en torno a su lugar de origen y a lugares externos (concretos o imaginados), etc. Esta dimensión abarca tanto los afectos de amor y sentido de pertenencia hacia el territorio, como aquéllos que pueden generar sentimientos de vergüenza o desprecio (en procesos de desidentificación o desterritorialización). Las cosmovisiones, lenguas, cantos, relatos, representaciones, procesos de memoria y símbolos asociados con el territorio también forman parte de esta dimensión, contribuyendo a la construcción de las identificaciones locales, tanto individuales como colectivas. En otras palabras, el territorio no solo es un espacio físico, sino también un lugar cargado de significados y de experiencias vividas que se transmiten a través de generaciones, y que se reconfiguran y resignifican desde las vivencias individuales, con base en el contexto específico (local y global).

Cabe señalar que estas dos dimensiones, aunque descritas de manera separada, en la realidad no están diferenciadas; al contrario, se entrelazan y se imbrican de forma dinámica en las formas de vida de las personas. Incluso, lo que en una tradición cultural como la occidental se entiende como una cuestión inmaterial, como una creencia o un valor subjetivo, en las cosmovisiones de las comunidades nahuas y totonacas la misma cosa puede ser considerada un aspecto absolutamente concreto y tangible (por ejemplo, las fuerzas que habitan la naturaleza, como el Dueño del Monte). Esta comprensión refleja la diversidad ontológica de diferentes modelos civilizatorios, ya que en *ontologías relacionales* (Escobar, 2014) como las de comunidades nahuas y totonacas se vive el mundo espiritual y material como aspectos que no están separados, sino que son manifestaciones de una misma realidad compleja. La dificultad para separar estas dos dimensiones no solo obedece a esta diversidad ontológica de la ontología dualista de Occidente frente a ontologías relacionales, sino también a que el mundo concreto en cualquier tradición cultural está

constituido por lo que somos capaces de nombrar, representar y dar sentido. Sin embargo, a pesar de que esta división entre lo material y lo identitario funciona como una herramienta analítica útil para estructurar el trabajo, es fundamental para Kolijke reconocer y abordar estas dos dimensiones de manera integral. En el diseño e impulso de proyectos vinculados a las relaciones de los jóvenes con su territorio es indispensable considerar tanto las condiciones materiales que sustentan sus vidas, como los procesos de identificación que dan forma a sus conexiones afectivas y culturales con el lugar que habitan.

Por otro lado, la dimensión política es un eje fundamental para comprender las relaciones territoriales en su totalidad. Esta dimensión, reconocida por Toledo (1996), se refiere a la manera en que el poder, tanto a nivel local como externo, configura las dinámicas de interacción entre los diferentes actores sociales y las comunidades. En este sentido, el ejercicio y gestión del poder no solo determina las relaciones interpersonales e intercomunitarias, sino que también establece las posibilidades y limitaciones de la comunidad en cuanto a la toma de decisiones, el acceso a recursos y la forma en que se organiza el territorio. El poder influye, además, en las formas de representación de la realidad y en la capacidad de las comunidades para definir su propio futuro. Es decir, *la posibilidad de toma de control de las comunidades sobre los procesos que les afectan*.⁵⁶

Es desde estas consideraciones que Kolijke se plantea como un actor del territorio que puede promover espacios en los que las comunidades recuperen el control de los procesos que la afectan y, en consecuencia, establecer de manera autónoma sus proyectos de futuro. Este ejercicio de autonomía es vital para la conservación ambiental en tanto permite el fortalecimiento de las identificaciones territoriales, la capacidad colectiva de las comunidades para defender sus territorios y generar procesos de resistencia frente a fenómenos globales nocivos que amenacen el bienestar comunitario y ambiental. Por ello, la organización comunitaria y el impulso y acompañamiento de procesos de toma de decisiones colectivas son pilares fundamentales del Área Socioambiental de Kolijke. En este sentido, en un proyecto de conservación ambiental, las acciones de organización

⁵⁶ Definición literal del autor sobre el “Desarrollo Comunitario Sostenible”.

comunitaria no son solo recomendables, sino indispensables. Desde la perspectiva de Kolijke, este tipo de organización es clave para lograr una gestión territorial que preserve la salud de los ecosistemas al reforzar los lazos comunitarios, promueva la autonomía y acompañe a los jóvenes a tomar un papel activo en el cuidado, defensa, apropiación y transformación de su territorio. Lo anterior se basa en la idea de sustentabilidad, entendida de la siguiente manera:

Como propuesta realmente emancipadora, contra-hegemónica y alternativa, la sustentabilidad logra remontar la doble explotación del trabajo de la naturaleza del trabajo humano, mediante la puesta en práctica de acciones que atañen a las diferentes esferas de la cotidianidad, tales como sistemas ecológicamente adecuados, una economía solidaria que da lugar a mercados justos y orgánicos, uso de eco-tecnologías, democracia directa y participativa, fuentes de energía exclusivamente solar (directa o indirecta), y aplicación de conocimientos surgidos de una ciencia liberadora ejecutada por investigadores con conciencia social y ambiental. Todo ello dirigido al empoderamiento de los colectivos sociales y al control de sus territorios Como utopía realizable, la sustentabilidad definida como poder social existe, crece y se expande por muchos sitios del mundo. (Toledo, 2015: 52)

Por todos estos motivos, como se menciona en capítulos anteriores, para lograr proyectos concretos orientados a la dimensión material y la identitaria de las juventudes, desde el paradigma de la organización comunitaria, en Kolijke se usa como una de las propuestas teórico-metodológicas el *Desarrollo Comunitario Sustentable* de Víctor Toledo. En términos políticos también es una propuesta útil, ya que el autor reconoce la autodeterminación y autogestión como una "toma de control", y esta como el objetivo central de todo proceso de desarrollo comunitario.

Para profundizar en este planteamiento conceptual, Toledo reconoce seis tipos de procesos distintos: La primera es la toma de control de una comunidad sobre su territorio, lo que implica el deslinde de la superficie que le corresponde, el establecimiento de sus límites, y el reconocimiento de su territorio por parte de los actores implicados (en primer lugar, el Estado, así como las comunidades o propietarios vecinos, y empresas, individuos u organizaciones con intereses en el territorio). En segundo lugar, está el uso adecuado o no destructivo de los recursos naturales (o bienes comunes), esto es posible a través de planes de manejo que puedan regular las actividades productivas (como los Ordenamientos

Ecológicos Territoriales participativos). En tercer lugar, se contempla el control cultural, mismo que implica que la comunidad tome decisiones que salvaguarden sus propios valores e identidades culturales. Esto necesita, desde la perspectiva del autor, que la comunidad genere mecanismos que garanticen el rescate cultural y la toma de conciencia por parte de los habitantes de la existencia de su propia cultura y su el valor, proceso que también puede entenderse como *orgullo étnico*. En cuarto lugar, se contempla la mejora de la calidad de vida de los miembros de la comunidad, y a esto le llama como *toma de control social* (incluye aspectos como la alimentación, salud, educación, vivienda, sanidad, esparcimiento, etc.). El quinto aspecto tiene que ver con el control económico, el cual considera la regulación de los intercambios económicos que la comunidad realiza con el resto de la sociedad (a nivel local, regional, nacional y global), y que justifica alternativas como la economía social y solidaria. Finalmente, el sexto es la toma de control político, el cual supone la capacidad de la comunidad para crear su propia organización social y productiva, así como las regulaciones y acuerdos que rigen su vida política (en términos de la organización y el ejercicio de poder). Esta dimensión necesita de la participación plural basada en procesos de democracia comunitaria. En resumen, la propuesta de Toledo se basa en la toma de control de una comunidad sobre las dimensiones territoriales, ecológicas, culturales, sociales, económicas y políticas de su vida; y se parte de que estas no están separadas, por lo que la recuperación del control debe ser integral o completa. Sin embargo, se reconoce como punto neurálgico la toma de control político, en tanto que de esta dimensión dependen la toma de control de las otras, pues es la posibilidad de que los integrantes de una comunidad se organicen y decidan de manera autónoma sobre los procesos que los afectan.

Por otro lado, esta propuesta reconoce que los seis procesos descritos que conforman un verdadero desarrollo comunitario sustentable solo se logran en la medida en que los miembros de la comunidad tienen una conciencia comunitaria que pueda hacer frente y funcionar como lucha y resistencia a las implicaciones del modelo civilizatorio actual y sus consecuencias homogeneizadoras y colonialistas, también llamadas por el autor “desarrollo

modernizador”, las cuales se expresan recurrentemente en los testimonios de muchos de los jóvenes de Ocomantla como paradigmas desde los que se construye el deseo.

Al respecto, en Kolijke contemplamos dimensión más, no descrita por Toledo, que apela al mundo de lo sensible. La construcción de la sensibilidad y el deseo configura, a final de cuentas, la subjetividad de cada individuo y la subjetividad compartida en una comunidad, que a su vez determina en gran medida las valoraciones y representaciones del mundo, y por ende las acciones que se llevan a cabo. Esta dimensión permite comprender de manera más compleja las infravaloraciones territoriales e identitarias de los y las jóvenes de Ocomantla que se han expuesto a lo largo del texto. En conclusión, a los seis pilares propuestos por Toledo en su planteamiento del *Desarrollo Comunitario Sostenible* habría que sumar un séptimo referente a la sensibilidad y construcción de afectos.

Regresando al sexto pilar de la propuesta de Toledo que refiere a la dimensión política, es especialmente relevante en contextos como el de Ocomantla en el que los procesos coloniales han impactado fuertemente en la construcción de las identidades juveniles, desestructurando y debilitando los procesos de organización comunitaria. Sin duda, una de las consecuencias más nocivas del colonialismo consiste en despojar de autonomía a los pueblos, tanto en términos políticos como de manera simbólica, y “no hay identidad sin autonomía al menos relativa. Una colectividad que no pueda decidir sobre su modo de vida, que no pueda vivir según los valores que considera fundamentales, que no pueda organizar su vida colectiva de acuerdo a sus propias normas, es una colectividad desprovista de identidad. Es, con otros términos, una colectividad moribunda” (Giménez, 1999:45).

Volviendo a la propuesta de *Desarrollo Comunitario Sustentable*, Toledo también reconoce nueve principios ecológicos (que con base a lo desarrollado en esta investigación también se podrían nombrar *principios territoriales*). Estos están divididos en cinco principios prácticos y cuatro principios filosóficos, y se recuperan como parte medular de los proyectos impulsados por el Área Socioambiental de Kolijke. Los principios prácticos son: 1- Diversidad (biológica, genética, ecológica, paisajística, productiva -y habría que sumar también la diversidad cultural-), 2- Autosuficiencia, 3- Integración (de prácticas productivas

unidades de paisaje, ciclos naturales, etc.), 4- Equidad (productiva, de recursos, de participación, etc.), y 5- Justicia económica (especialmente dirigida a obtener precios justos a los productos comercializados por la comunidad). A su vez, los cuatro principios filosóficos están contruidos en torno a la idea de equilibrio y son: 1- Principio de equilibrio espacial (dirigido a garantizar la estabilidad del paisaje), 2- Principio de equilibrio productivo (implica mantener una estrategia donde la producción dirigida al mercado, es decir, el valor de cambio, esté por debajo de la producción de autoconsumo en términos alimentarios, energéticos, tecnológicos, etc., o sea, el valor de uso), 3- Principio de equilibrio comunitario (busca equilibrar los derechos de cada familia o unidad productiva con los derechos colectivos o comunitarios), y 4- Principio de equilibrio familiar (busca garantizar la satisfacción de las necesidades esenciales de cada familia para lograr la armonía de sus miembros).

De manera más concreta, y a partir de los principios y marcos teóricos desarrollados hasta el momento, es fundamental impulsar procesos y proyectos vinculados a las relaciones que los jóvenes de la comunidad de Ocomantla establecen con su territorio, abarcando tanto la dimensión material como la identitaria o afectiva. Estos proyectos deben ser concebidos desde el paradigma de la organización comunitaria autónoma, que promueve el fortalecimiento de las comunidades en su capacidad para decidir y gestionar su propio desarrollo, de manera independiente y sostenible. En términos materiales, los proyectos deben orientarse hacia la generación de alternativas de vida digna, entendidas como la posibilidad de reproducción de formas de vida material sustentables. Para ello, se emplean los principios de la agroecología en los proyectos productivos, y de la economía social y solidaria en los proyectos económicos.

Para ejemplificar lo anterior, se describirá de manera general uno de los proyectos específicos desarrollados hasta ahora: la cooperativa *Kin Tiyať Kan Xanata* de Ocomantla. Esta, junto con su marca *-Kuxán-* es el resultado del trabajo de Kolijke con un grupo de jóvenes de la comunidad dedicados al acopio de productos agrícolas locales, con campesinos de su comunidad y localidades vecinas, a precios justos. Este proyecto incluye tanto la comercialización de estos productos agrícolas como la transformación de la materia

prima en productos procesados, tales como mole, licores, mermeladas, jengibre caramelizado o té medicinal. Estos productos son comercializados en redes de circuitos cortos alimentarios, alineados con los paradigmas de la economía social y solidaria. El procesamiento de la materia prima no es lo único que da un valor agregado a los productos, también su marca *Kuxán*, pues la estética y discurso de la misma (construida en talleres de diseño participativo junto con una agencia de diseño de la CDMX) refleja los principios y objetivos de la cooperativa: conservar los ecosistemas locales, reivindicar y apoyar el trabajo campesino en la región desde la economía social y solidaria, reconocer y valorar sus raíces indígenas y territoriales. Asimismo, la cooperativa también está avanzando en capacitar y acompañar a su red de productores en procesos de transición agroecológica, con talleres sobre biofertilizantes, propagación de semillas nativas, abejas nativas sin aguijón, etc. Por último, las integrantes de la cooperativa también son las promotoras comunitarias y responsables de los módulos productivos agroecológicos del Centro Comunitario Productivo de Ocomantla (CCPO). Al respecto, los 6 módulos que alberga este espacio (abejas nativas sin aguijón, producción de hongo seta, huertos biointensivos de traspatio, banco de semillas, agrobosque demostrativo y biofábrica -para la producción de biofertilizantes y compostas-) tienen una dimensión demostrativa y educativa para la comunidad y localidades vecinas, y se usan para dar recorridos y talleres, pero también se está avanzando en vincular estos módulos a la producción y comercialización de la cooperativa.

Este ejemplo refleja el trabajo llevado a cabo con los jóvenes de Ocomantla durante un periodo considerable de tiempo, y refleja las preocupaciones y dimensiones que busca promover Kolijke con base en las discusiones desarrolladas hasta el momento; las cuales se pueden expresar de manera resumida en dos componentes:

1. Impulsar y acompañar proyectos productivos y económicos que mejoren las condiciones materiales de los y las jóvenes, y que estos puedan ser autónomos y autogestivos, por lo que están basados en la organización de grupos
2. Promover procesos de reconocimiento del valor de los productos locales, tanto los materiales (por ejemplo, la agrobiodiversidad que se expresa en los productos

agrícolas que acopian y procesan), como los inmateriales (su lengua materna, las recetas tradicionales recuperadas en su comunidad, los paisajes y espacios naturales de su territorio, la importancia y valor del trabajo campesino, etc.).

Sin embargo, esta iniciativa enfrenta múltiples desafíos. Entre los más relevantes se encuentran la baja participación comunitaria y las condiciones de precariedad material que dificultan que se pueda destinar tiempo a actividades que no generen ingresos económicos inmediatos. Además, existen problemas relacionados con el debilitamiento del tejido social y los procesos organizativos en la comunidad, agravados por los prejuicios comunitarios y las carencias en la educación formal vinculadas a la desigualdad social y exclusión histórica que las comunidades indígenas han experimentado en la región, lo que implica una seria desventaja en habilidades escolares básicas como la lectoescritura o la administración de recursos económicos. Estos desafíos han condicionado el crecimiento lento y limitado del proyecto, pero, a pesar de ello, *Kin Tiyat'Kan Xanata* es un ejemplo significativo para discutir el papel de Kolijke en estos procesos pues, como ya se mencionaba, busca ser una alternativa de autoempleo digno y autónomo, que no dependa de Kolijke, sino que se base en el reconocimiento del valor de lo local y la agencia propia de los jóvenes habitantes del territorio.

Este ejemplo también es útil para poder discutir las formas en que se pueden dar procesos de transformación desde una perspectiva subjetiva, ya que parte de lo desarrollado en esta investigación y del trabajo que lleva a cabo Kolijke plantea la necesidad de que los y las jóvenes puedan resignificar *lo propio*, a través de paradigmas locales y decoloniales. Estos procesos implican reflexión crítica sobre las estructuras de dominación que han configurado las relaciones sociales, culturales y económicas a lo largo de la historia, por lo que el decolonialismo juega un papel crucial al promover el reconocimiento de la agencia propia de las comunidades indígenas, permitiendo la recuperación de sus conocimientos, prácticas y valores como una apuesta política, de resistencia frente al modelo civilizatorio occidental. Sin embargo, aunque se hacen estos planteamientos de manera teórica, es todo un reto pensar en cómo llevarlos a la práctica, ya que los procesos de transformación subjetiva y afectiva no pueden impulsarse únicamente desde el discurso, pues se corre el riesgo de

reproducir ejercicios de imposición de unos valores o ideas de mundo sobre otras. Vinculado a lo anterior, se expone a continuación la última dimensión propuesta como parte del Área Socioambiental de Kolijke en su trabajo con comunidades: la dimensión artística.

A partir de lo desarrollado en esta investigación, así como de la experiencia y las discusiones internas del equipo de Kolijke, se parte de la premisa de que las transformaciones subjetivas o identitarias pueden surgir tanto de procesos reflexivos y de identificación de las violencias que han configurado la experiencia, como del descubrimiento del propio territorio y las identificaciones que emergen de él. En este sentido, las perspectivas artísticas o experienciales, que apelan a la dimensión sensible del mundo, han demostrado ser alternativas particularmente fecundas en las acciones promovidas por Kolijke. Concebir el arte como una disposición —más que como una técnica concreta— que permite descolocar la mirada para experimentar la realidad desde nuevos paradigmas, ha permitido la revaloración y resignificación de lo propio con grupos de jóvenes.

Estos ejercicios se han materializado en proyectos específicos como el muralismo comunitario, la expresión corporal, el cine, la fotografía, la escritura creativa y la ilustración. Sin embargo, al considerar el arte más como una forma de aproximación al mundo que como un producto final, se propone que esta perspectiva se incorpore también en actividades aparentemente desvinculadas del arte, como las relacionadas con la producción agroecológica, los procesos migratorios o la gastronomía. Desde este mismo enfoque, se contemplan actividades vinculadas al cuerpo, la salud, el género y la sexualidad, partiendo de la idea de que el territorio está intrínsecamente ligado a nuestras corporalidades. Las primeras relaciones territoriales que, desde esta perspectiva, es necesario repensar y cuidar son precisamente las que establecemos con nuestro propio cuerpo.

Si bien estas experiencias han sido potentes y han abierto nuevas posibilidades de trabajo en torno a las cuestiones identitarias de las y los jóvenes en relación con su territorio, no se trata de un asunto resuelto, ni mucho menos. Es imprescindible continuar construyendo de manera colectiva y en diálogo con estas juventudes formas de encuentro, experimentación

y acción que permitan cuestionar las imposiciones externas, revalorizar y resignificar el territorio propio sin caer en romantizaciones o estereotipos. Asimismo, es fundamental abrir espacios para la construcción de futuros alternativos, desligados de los modelos hegemónicos de desarrollo, que sean significativos para las y los jóvenes y sostenibles en el tiempo.

En resumen, el proyecto que ha impulsado Kolijke hasta el momento con jóvenes de Ocomantla y otras comunidades vecinas, a pesar de los retos que enfrenta, refleja la importancia de fortalecer las capacidades locales a partir de un enfoque integral que reconozca las dimensiones materiales y subjetivas del territorio. A través de este enfoque, es posible avanzar hacia un modelo de desarrollo que no solo sea económico, sino también profundamente social, cultural, identitario y de justicia histórica, y, sobre todo, que sea una apuesta política.

Finalmente, en torno al papel que Kolijke juega en el territorio, es relevante volver a mencionar el Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial coordinado junto con el CUPREDER⁵⁷ de la BUAP⁵⁸ en 2023 y 2024, ya que este puede servir como una herramienta para impulsar y acompañar procesos organizativos autónomos y la toma de decisiones locales, avanzando en la reproducción de la vida comunitaria sin dependencia de la Kolijke. El Programa de Ordenamiento Territorial también sitúa a Kolijke de otro modo en el territorio, pues al ser parte del Comité de Ordenamiento Local de Zihuateutla (COELZI), con participación en el Órgano Ejecutivo y el Órgano Técnico, es percibido como un agente más del territorio, con sus propios proyectos e intereses. Además de que estas estructuras organizativas autónomas, que no dependen de Kolijke, pueden interactuar con la organización, solicitando asesoría, impulso y acompañamiento de proyectos concretos (de educación, agroecología, organización comunitaria y conservación). Por otro lado, este programa permite a Kolijke alinear sus proyectos futuros con las estrategias derivadas de los criterios de regulación del ordenamiento, mismas que se definieron en asambleas de manera participativa, en todas las regiones del municipio. Esto vuelve más congruente el

⁵⁷ Centro Universitario para la Prevención de Desastres Regionales.

⁵⁸ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

trabajo de Kolijke con decisiones tomadas de manera colectiva, en el marco de un programa más amplio, que también busca el cuidado y conservación de los ecosistemas locales y el bienestar de las comunidades humanas. Por último, y de manera más pragmática, las estructuras organizativas derivadas del Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial permiten el impulso de proyectos con grupos organizados de diferentes comunidades, que muestren interés por las iniciativas propuestas, lo cual establece una relación distinta desde el inicio.

En términos de la relación de Kolijke con las comunidades con que trabaja y de su papel en el territorio, es relevante cuestionarnos de qué manera los privilegios que posee como organización, en términos de capital socioeconómico, redes institucionales y acceso a recursos financieros y académicos, pueden ser utilizados para la deconstrucción de las relaciones asimétricas, en lugar de contribuir a su perpetuación. Desde una perspectiva decolonial, el desafío radica en que Kolijke asuma una postura crítica que, en lugar de reproducir las jerarquías impuestas por la lógica colonialista, promueva la redistribución del poder y fomente la justicia social. Así, el papel de Kolijke debe orientarse hacia el acompañamiento de procesos que reconozcan y respeten los saberes locales, favoreciendo una relación horizontal que desestabilice las dinámicas de poder que históricamente han subordinado a las comunidades indígenas y rurales. Para lograr esto, el potencial de Kolijke como organización con acceso a fondos, visibilidad en redes más amplias, y capacidad para desarrollar proyectos y textos con un lenguaje académico debe enfocarse en impulsar procesos comunitarios que apuesten a la autodeterminación. Esta tarea requiere un enfoque crítico y ético, en el que las estructuras de poder internas sean constantemente revisadas y en el que se busque acompañar las iniciativas locales desde una lógica de apoyo y respeto, no de imposición o extractivismo académico o de cualquier otro tipo. Con base en esto habría que aprovechar de manera ventajosa los privilegios que actualmente tiene Kolijke para lograr que en un futuro estas diferencias no se expresen en una desigual distribución de recursos y poder; es decir, poner al servicio de los procesos impulsados con comunidades los saberes, herramientas, espacios, capacidad de acceso, recursos, redes, etc. que Kolijke y sus integrantes poseen.

Conclusiones:

Los proyectos de conservación ambiental, especialmente aquellos dirigidos a jóvenes en comunidades como Ocomantla, enfrentan el reto de integrar la dimensión cultural y social de los territorios a la hora de plantear estrategias de preservación y cuidado. Este desafío radica en cómo lograr que los proyectos no solo promuevan la protección del ambiente natural, sino que también fortalezcan un sentido de pertenencia y valoración territorial (o territorialidad) entre las y los jóvenes, para evitar que estas iniciativas tengan un carácter colonial e impositivo y terminen por generar distanciamiento, confrontación y resentimiento. Para esto es indispensable reconocer que las relaciones que los jóvenes de Ocomantla mantienen con su territorio son complejas, dinámicas y mediadas por múltiples factores históricos, materiales, afectivos y simbólicos. A través de esta comprensión, es posible contribuir a la creación de proyectos que no solo sean respetuosos de las identidades locales, sino que también potencien formas de conservación que surjan desde las propias comunidades, sus paradigmas de bienestar y proyecciones de futuro.

Con base en lo anterior, es necesario iniciar cuestionando la noción misma de "juventud", ya que esta no es una categoría fija ni universal, sino una construcción social que varía dependiendo del contexto cultural, político y económico de cada lugar. Como bien se destaca en los enfoques retomados para esta investigación sobre la juventud, la categoría "joven" no solo está definida por un rango de edad, sino también por determinadas características de vida, expectativas y formas de relación con el entorno. En Ocomantla, el concepto de juventud se asocia tanto a la edad como a una serie de modos de vida y valores que se han ido configurando, no solo a través de los programas del Estado, sino también por los procesos de interacción con las transformaciones culturales globales. La "juventud" en este contexto se configura como un grupo poblacional cuyas aspiraciones y maneras de concebir su vida, su género, su relación con el territorio, etc. son resultado de la interacción entre las formas de vida tradiciones locales y las nuevas narrativas globalizadas.

Este proceso de construcción social de la juventud en Ocomantla está mediado por los cambios intergeneracionales y las expectativas que las generaciones mayores tienen sobre

los jóvenes. Las definiciones de lo que es ser "joven", así como las expectativas que se derivan de ellas, a menudo no coinciden con las formas en que los propios jóvenes se identifican. A nivel de género, esto se hace aún más evidente, pues los y las jóvenes de Ocomantla están atravesados por los discursos feministas y las nuevas representaciones de las identificaciones sexogenéricas que consumen en los medios masivos y redes sociales. Estos cambios generan tensiones con las ideas tradicionales sobre lo que es ser hombre o mujer en la comunidad, y alteran las relaciones de poder entre generaciones y géneros, transformando las formas de concebir la familia y la reproducción social. De hecho, esta transformación también repercute en la relación de los jóvenes con su territorio, ya que en un mundo donde las ideas de progreso, urbanidad y capital se han implantado como modelos de vida "deseables", muchos jóvenes se alejan de los valores asociados a sus comunidades. Esta desconexión afectiva con el territorio es uno de los principales factores que dificulta la consolidación de procesos de desarrollo comunitario sostenible.

Para lo anterior, el concepto de territorio debe ser entendido no solo como un espacio físico, sino como una construcción social impregnada de significados simbólicos, de relaciones de poder y de valores culturales que se construyen y se renegocian a lo largo del tiempo. Las relaciones que una comunidad establece con su territorio están marcadas por una serie de factores históricos, sociales y materiales. Así, las formas en que los jóvenes de Ocomantla construyen su relación con el territorio no son ajenas a las relaciones coloniales, que no solo implicaron un despojo material de tierras, sino también un despojo simbólico, al imponer una visión del mundo dualista, racionalista y capitalista que ha reconfigurado profundamente la forma en que se perciben los territorios indígenas. Retomando planteamientos de Immanuel Wallerstein (2011) sobre el "sistema-mundo", podemos comprender que las relaciones de poder entre centro y periferia son fundamentales para entender cómo los territorios se han transformado bajo la lógica capitalista, y cómo las formas de vida asociadas a estos territorios han sido desplazadas en favor de un proyecto civilizatorio occidental. Este proceso ha afectado especialmente a las juventudes, cuya construcción identitaria y territorial se ve impregnada por las expectativas y deseos impuestos desde fuera, lo que les lleva, en muchos casos, a desvalorizar el territorio que

habitan, lo que se puede reflejar en identificaciones negativas o desidentificaciones (Aguilar 2013).

La violencia colonial, entonces, no solo se manifiesta a través de la apropiación material de recursos, sino también en el plano de la subjetividad, mediante la configuración de sensibilidades, deseos y aspiraciones colectivas. Esto ha generado que muchos jóvenes de Ocomantla perciban su territorio como un lugar incivilizado, de atraso y pobreza, lo que influye directamente en la transformación de sus prácticas y su relación con el ambiente. El territorio, en este sentido, se convierte en un espacio poco deseable, lo que desencadena procesos de des-territorialización (Giménez 1999). Es decir, cuando el territorio propio se vive como motivo de vergüenza o desprecio, los jóvenes dejan de valorar y cuidar su entorno, lo que resulta en la transformación de las prácticas tradicionales relacionadas con la conservación del ambiente, o por lo menos con prácticas productivas y de aprovechamiento de los bienes comunes mucho más sostenibles, y desde una lógica diferente, no solo utilitaria. De esta manera, puede observarse la sustitución de lógicas tradicionales —menos utilitarias y más integradas a la reproducción de la vida colectiva— por racionalidades productivas de corte capitalista, fenómeno que se manifiesta en cosas como la transformación de las prácticas agrícolas (guiadas ahora por la mayor producción posible), el desapego hacia las actividades comunitarias (como las faenas, asambleas, participación en comités, etc.), el desuso de las lenguas originarias (y la no enseñanza a los niños y niñas) y la desaparición de prácticas rituales de reciprocidad con la tierra.

Vinculado a lo anterior, es fundamental evitar la romantización de las prácticas tradicionales de esta y cualquier otra comunidad como una panacea para enfrentar los problemas socioambientales actuales, pues al menos en Ocomantla no todas las prácticas ancestrales son ambientalmente sostenibles. A pesar de que algunos enfoques tienden a idealizar las prácticas tradicionales como la única vía para alcanzar la conservación, es necesario reconocer que las relaciones con el territorio son complejas y están mediadas por procesos históricos de cambio y poder, distribución inequitativa de los recursos y necesidades materiales. Por ello, los proyectos de conservación no deben simplemente replicar las prácticas del pasado, sino que deben fomentar un diálogo intergeneracional e

interdisciplinario que permita a las y los jóvenes revalorar el territorio desde sus propias perspectivas y expectativas, y desde el momento del mundo que les tocó vivir. Para enriquecer estos planteamientos, Armando Bartra (2009) propone que los procesos de arraigo territorial se construyen a través de tres dimensiones temporales: el pasado (la memoria colectiva, los mitos, los rituales y las creencias), el presente (la manera en que el territorio es vivido y sentido en el momento actual) y el futuro (las proyecciones y expectativas de las nuevas generaciones). Estos tres elementos deben ser tomados en cuenta para comprender cómo las y los jóvenes construyen su relación con el territorio y cómo estos vínculos se pueden fortalecer a través de proyectos de conservación y reproducción de medios de vida que reconozcan y respeten esas dimensiones culturales.

Para lo anterior, la lengua juega un papel fundamental en la relación de los jóvenes con su territorio, ya que la lengua es una forma de significar y conocer el mundo, y a través de él se transmiten los saberes tradicionales. La lengua no solo es un vehículo de comunicación, sino también una herramienta simbólica que permite construir, reproducir y transmitir una cosmovisión particular. La oralidad y la transmisión intergeneracional de conocimientos, en la que el lenguaje juega un papel central, son esenciales para la construcción de una territorialidad que no esté basada únicamente en intereses materiales, sino también en significados culturales y afectivos profundos y propios.

Con respecto al trabajo de Kolijke con juventudes de Ocomantla, en lo que refiere a la dimensión identitaria, de fortalecer la pertenencia y resignificación del territorio, una de las conclusiones centrales de esta investigación es que la colonialidad no solamente se expresa en la extracción de recursos materiales, sino también en términos simbólicos o subjetivos: en la interiorización de narrativas que degradan el valor del territorio, de lo propio. En Ocomantla, muchos jóvenes han llegado a percibir su comunidad como un espacio incivilizado, de atraso o pobreza. Esta percepción, más allá de lo económico, impacta en la subjetividad: determina los deseos, las aspiraciones y las decisiones de vida, generando procesos de desarraigo y desidentificación con la comunidad y el espacio que se habita. Sin embargo, la experiencia del Centro Comunitario Productivo de Ocomantla (CCPO) constituye un ejemplo importante del trabajo de Kolijke, de cómo estas transformaciones

identitarias pueden resignificarse y transformarse. Jóvenes promotoras como Hilda Castro han expresado en distintos momentos cómo el participar en proyectos agroecológicos, en talleres de arte o en actividades comunitarias les ha permitido verse a sí mismas y a su comunidad de manera diferente, lo que en el caso de las que son mamás, también ha repercutido en los valores e ideas de mundo que desean transmitir a sus hijos e hijas.

Otros ejemplos concretos de transformaciones en este nivel subjetivo son los talleres de arte, identidad y territorio, mismos que desde diferentes aproximaciones han permitido, en algunos casos, que los y las jóvenes participantes miren de nuevo el lugar en el que viven, sus tradiciones y herencia cultural y a sí mismas; lo que sin duda ha implicado cambios en la forma de percibir el territorio. Los mapeos colectivos también han representado una herramienta pedagógica y política potente. Al trazar en papel el territorio, sus ríos, montañas y caminos, pero también sus historias, memorias y problemas, las y los jóvenes no solo reconocen la riqueza ambiental de Ocomantla, sino que pueden irse apropiando de su territorio, a partir de construir sus propias narrativas, identificar problemas y trabajar en construir alternativas. Es decir, estos ejercicios mostraron que el territorio no es solamente un espacio físico, sino un entramado de símbolos, identidades y relaciones.

Sin embargo, también es necesario reconocer que el trabajo en torno a la dimensión identitaria no está exento de tensiones y contradicciones. Siempre existe el riesgo de que Kolijke, en su afán de promover la revalorización de lo propio, termine imponiendo una mirada externa sobre qué elementos culturales deben rescatarse y valorarse, y cómo. Un buen ejemplo de esto es el testimonio de Hilda, quien señala que antes se les prohibía hablar totonaco y ahora se les exige. Aunque este ejemplo es del caso específico de las escuelas, fácilmente podría aplicarse también a organizaciones externas a las comunidades, como Kolijke. Lo anterior ilustra la dificultad de transitar de la negación a la imposición, pues en ambos casos se mantiene la validación de lo propio a partir de una fuente externa y en el marco de una relación asimétrica. En consecuencia, la autocrítica resulta indispensable y tiene que ser permanente, pues el fortalecimiento de la dimensión identitaria en el trabajo con jóvenes rurales indígenas, como los de Ocomantla, no puede basarse en parámetros impuestos desde fuera, sino en procesos autónomos en los que sean

las propias juventudes quienes definan qué elementos de su cultura, de sus prácticas y de sus vínculos con el territorio desean preservar, transformar o resignificar.

Por otro lado, en lo que respecta a la dimensión económica y material que permita a las juventudes reproducir una vida digna desde su territorio, una de las conclusiones de este trabajo es que la identidad territorial —expresada en procesos de territorialización o arraigo—, sin condiciones materiales que la sustenten, corre el riesgo de convertirse en un mero discurso: el amor a la tierra y a la cultura, por sí solos, no bastan para sostener la vida de los y las jóvenes. De ahí que la dimensión económica y material de los proyectos impulsados por Kolijke adquiera una importancia crucial para pensar futuros reales basados en el arraigo territorial con las juventudes de Ocomantla.

Actualmente, una parte significativa de la población joven se enfrenta a empleos precarios en la agricultura, la construcción o el trabajo doméstico, lo que genera aspiraciones de migrar a Estados Unidos o de enlistarse en el ejército y la Guardia Nacional. Este panorama refleja con contundencia que, más allá de la influencia de los discursos coloniales y de las expectativas de vida fuera de la comunidad, el territorio, en sus condiciones actuales, tampoco garantiza una vida digna.

Frente a esta situación, el proyecto de la cooperativa de jóvenes *Kin Tiya't'Kan Xanata*, impulsado y acompañado por Kolijke, es esfuerzo colectivo que busca revertir dicha precariedad mediante la transformación de insumos agrícolas en productos comercializables a través de su marca *Kuxán*, pagando precios justos a los y las campesinas (que en muchos casos son ellos mismos) y promoviendo la producción agroecológica. Este proyecto representa pasos significativos hacia la construcción de alternativas económicas ligadas al territorio, que sean autónomas y consideren tanto el bienestar comunitario como el ambiental. Sin embargo, es necesario reconocer sus límites: los ingresos que genera la cooperativa aún son insuficientes para garantizar estabilidad económica de sus miembros, la infraestructura con la que cuentan es frágil, y los canales de comercialización continúan siendo reducidos y dependientes de coyunturas externas. Además, la sostenibilidad de la cooperativa sigue atada en gran medida al acompañamiento y a la gestión de Kolijke, lo que

evidencia una dependencia que limita la autonomía económica y política de las y los jóvenes.

En este sentido, la autocrítica resulta indispensable: si bien la cooperativa constituye un logro importante, todavía no ha conseguido garantizar que el territorio provea una vida digna de manera plena, sostenida y, sobre todo, autónoma. El reto, entonces, consiste en acompañar a las juventudes en la consolidación de procesos productivos que les permitan permanecer en su territorio al asegurar ingresos estables, reducir la necesidad de migrar y fortalecer su autonomía, tanto en el plano material como en el simbólico.

Vinculado a lo anterior, también resulta fundamental retomar la reflexión en torno a la incidencia del trabajo de Kolijke, específicamente en la tensión entre el discurso y la práctica. El proyecto ha buscado, desde sus inicios, sostenerse en una discusión profunda en el plano teórico-ético-político. El Área Socioambiental, en particular, ha procurado articular narrativas en torno a la decolonialidad, la justicia ambiental, el diálogo de saberes, las relaciones de poder y la interculturalidad. Estos ejes han dotado al proyecto de un marco conceptual sólido y crítico. No obstante, uno de los mayores desafíos identificados en esta investigación consiste en la dificultad de aterrizar estos mismos planteamientos en prácticas concretas. En múltiples ocasiones, los talleres de educación ambiental, de arte u organización comunitaria han logrado generar entusiasmo, procesos de reflexión colectiva e incluso abrir espacios de crítica hacia la colonialidad, la discriminación o el extractivismo con los y las jóvenes de Ocomantla. Sin embargo, estos aprendizajes no siempre se traducen en transformaciones sostenidas en las prácticas cotidianas, en las relaciones con el equipo de Kolijke ni en la construcción de alternativas tangibles. La brecha entre el discurso decolonial y la práctica concreta se mantiene como una de las tensiones centrales del trabajo de Kolijke, sobre todo porque las transformaciones en términos de los ejercicios de poder deben transitar necesariamente por el cuerpo, a través de procesos de reconocimiento y transformación subjetiva y colectiva. Las formas sutiles en las que, con nuestros cuerpos, voces y ademanes seguimos reproduciendo las relaciones coloniales, son quizá las más difíciles de transformar y, sin duda, esta transformación tiene que generar también nuevas corporalidades, gestos y formas cotidianas e inconscientes de interacción

y relación con los otros y con el espacio, además de la reflexión y enunciación conceptual. Dichas transformaciones, además, requieren materializarse en condiciones concretas que hagan posible una horizontalidad real, sustentada en el acceso equitativo a recursos, en la distribución de capacidades y en la ampliación de las posibilidades de agencia de las juventudes.

Ligado a lo anterior, sin duda hay aciertos que se pueden reconocer en el trabajo de Kolijke: metodologías participativas, inclusión de jóvenes en procesos formativos, reconocimiento del valor de los saberes comunitarios y el territorio por parte de las juventudes, impulso de alternativas productivas y económicas de reproducción de vida, consolidación de espacios colectivos, fortalecimiento de la organización comunitaria y transformaciones subjetivas ligadas al reconocimiento del valor de lo propio y la capacidad de agencia. Pero también se pueden reconocer muchas dificultades y contradicciones, como lo son la dependencia excesiva de Kolijke en algunos proyectos, la falta de continuidad en otros, y la incapacidad de transformar ciertas relaciones de poder estructurales entre el equipo de Kolijke y las juventudes con las que trabaja.

La respuesta a estas dificultades parece encontrarse en la construcción de autonomías: materiales, simbólicas y políticas. Al respecto, la autonomía material implica que los proyectos productivos puedan sostenerse económicamente sin depender del financiamiento externo; la autonomía simbólica se refiere a que las juventudes resignifiquen sus identidades sin imposiciones y reconociendo el valor de lo propio desde sus propios paradigmas, ideas de bienestar y deseos; y la autonomía política consiste en transformar las relaciones de poder, tanto dentro de la comunidad como en la relación con Kolijke y otros actores externos. Todo lo anterior nos remite, de nuevo, a la propuesta de Toledo sobre el Desarrollo Local Sostenible, enunciados estos procesos de autonomía como la toma o recuperación de los procesos que afectan a las comunidades.

Dicho esto, el panorama del trabajo de Kolijke es complejo; si bien la organización ha contribuido a abrir horizontes de posibilidad y autonomía, también ha reproducido contradicciones. Ha impulsado procesos de revaloración del territorio, pero a veces desde

una mirada externa; ha fortalecido proyectos productivos, pero que aún no logran autonomía plena; ha generado mucha reflexión en torno a la decolonialidad sin lograr aterrizar del todo esta en propuestas concretas. Lo que existe no es un resultado acabado, sino un proceso en marcha. El intento cotidiano de acompañar a las juventudes en la construcción de alternativas constituye, en sí mismo, un ejercicio de aprendizaje y transformación permanente. El horizonte sigue siendo la autonomía, pero entendida no como un punto de llegada sino como un camino compartido que se construye cotidianamente, desde el cuerpo, la reflexión y el no dejar de intentar, de revisar y de mirar las contradicciones. En este sentido, el reto es poder ver los aciertos y errores de Kolijke como parte de un proceso más amplio de búsqueda y experimentación; sin ser autocomplacientes ni dejar de lado la autocrítica.

Sobre la articulación de la reflexión y la práctica decolonial en el Área Socioambiental de Kolijke, quisiera retomar que un rasgo importante de esta investigación es la preocupación permanente por superar las prácticas coloniales en el trabajo con juventudes. Kolijke ha asumido un discurso decolonial, pero llevarlo a la práctica ha resultado sumamente complejo. La dificultad no es solo teórica, sino también metodológica y práctica: ¿cómo se traduce el “ser otra” —como lo planteaba en los primeros apartados de esta tesis— en proyectos concretos, cuando no es posible desprenderse de las propias identificaciones ni de los privilegios históricos? Pareciera que el camino no es tanto “ser otra”, sino más bien construirnos “otros” en conjunto, reconociendo que el poder es una gestión y negociación permanente y que, en consecuencia, cada actividad, proyecto o propuesta concreta debe estar acompañada de la pregunta constante sobre cómo ejercitar relaciones menos asimétricas, y experimentarlas en el cuerpo.

En este sentido, la cercanía afectiva y la construcción de una amistad íntima con muchas de las jóvenes de Ocomantla entrevistadas para esta investigación se han convertido en encuentros más horizontales, que permitieron una sinceridad profunda. Este tipo de vínculos ha sido, sin duda, muy formativo para todas y todos, y puede entenderse como un experimento, una prueba o un ejercicio que funciona como espejo para mirar otras relaciones, tanto dentro como fuera del territorio y de Kolijke. Personalmente, tales

experiencias me han permitido reconocer mis propios ejercicios de poder e imposición, y también irlos transformando. En el caso de las jóvenes de Ocomantla, yo creo que la relación con el equipo de Kolijke también se ha configurado como un espacio de aprendizaje y de autoconciencia: un lugar para reconocer las asimetrías y dolores que atraviesan su vida cotidiana, pero también para fortalecer su propio valor, confianza y capacidad de agencia; y para mirar con nuevos ojos otras relaciones de las que participan.

Con base en lo anterior, es indispensable que los proyectos de conservación ambiental como el de Kolijke promuevan una perspectiva decolonial, que no se limite a imponer soluciones externas desde una lógica occidental, sino que fomente un enfoque de diálogo intercultural y colaboración en el que los y las jóvenes sean los actores centrales y tengan un papel activo, y agencia en su territorio. A partir de este enfoque decolonial, se pueden generar espacios de reflexión y acción que permitan a las juventudes de Ocomantla identificar las formas en que simbolizan el espacio que habitan para decidir transformar o no esas relaciones e impulsar alternativas materiales de reproducción de una vida digna.

Para esto, la participación de actores externos, como las ONG, debe ser entendida no como una imposición, sino como un acompañamiento que busque, en lugar de imponer soluciones, generar alternativas conjuntas construidas desde lo común, poniendo sus recursos y privilegios al servicio de las luchas sociales sin perder de vista sus objetivos. El peligro de que los proyectos de conservación se conviertan en procesos coloniales, donde se determinen "soluciones" desde marcos culturales ajenos a las realidades locales, es muy habitual y debe ser prevenido desde una autocrítica constante.

El futuro del territorio de Ocomantla, y de las comunidades indígenas en general, depende de la capacidad de sus jóvenes para reafirmar y resignificar sus identidades territoriales o territorialidades. Para esto, es esencial que los procesos de conservación, como Kolijke, estén ligados a transformaciones tanto materiales como subjetivas que permitan a las y los jóvenes reconocer su territorio como un espacio vital, deseado y digno de ser cuidado, pero que también les dé el sustento necesario para reproducir su vida de manera digna. De esta manera se puede avanzar en construir alternativas reales, significativas, respetuosas y

emancipadoras para la conservación ambiental, basada en la toma o recuperación por parte de las comunidades de los procesos que las afectan, desde sus propios paradigmas de bienestar y deseos para el futuro.

En el caso específico del trabajo que realiza Kolijke, es esencial cuestionar los modelos hegemónicos de desarrollo y buscar alternativas que fomenten un arraigo territorial autónomo, nombrado desde los propios jóvenes y basado en la organización comunitaria. Es indispensable, entonces, que el Área Socioambiental de Kolijke se base en un enfoque interdisciplinario, intercultural y decolonial, donde el territorio se entienda como un espacio de construcción colectiva de la vida y no solo como un recurso a gestionar.

Referencias bibliográficas:

- **Aguilar, M.** (2013). *Resistir es construir*. 1ra ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- **Altieri, M.** (1999). *Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable*. Buenos Aires: Nordan-Comunidad.
- **AMECAFE, COFUPRO, Estado de Puebla, INCA, SAGARPA, Sistema Producto Café** (2011). PLAN DE INNOVACIÓN DE LA CAFETICULTURA EN EL ESTADO DE PUEBLA Puebla: AMECAFE, SAGARPA, COFUPRO, INCA, SISTEMA PRODUCTO CAFÉ. Disponible en: <http://amecafe.org.mx/downloads/PLAN%20DE%20INNOVACION%20PUEBLA.pdf>
- **Arfuch, L.** (2002) *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. En: La vida como narración. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- **Arfuch, L.** (2010) *La entrevista, una invención dialógica*. EN: La entrevista, una narrativa. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- **Ávalos S., Ramírez B., Ramírez J. y Escobedo J.** (2010) La configuración de culturas juveniles en comunidades rurales indígenas de la Sierra Norte de Puebla. Colegio de Postgraduados, Campus Puebla Francisco J. Gómez Carpinteiro Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. CULTURALES. VOL. VI, NÚM. 12.
- **Ballinas, V.** (2014). Exigen la libertad de todos los presos políticos en Puebla. *La Jornada*. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/17/politica/012n1pol>.
- **Bartra, A.** (2009), "La gran Crisis", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 15, núm. 2, mayo-agosto, 2009, pp. 191- 202
- **Bertoux, D.** (2005) *Los relatos de vida*. Barcelona: Bellaterra ediciones.
- **Beverley, J.** (2012). *Subalternidad y testimonio*, en: Rev. Nuso, núm. 238, marzo-abril.
- **Boege, E.** (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Disponible en: http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=937.
- **Boege, E.** (2018). *Conociendo el trópico americano: Una conversación con Eckart Boege* [Video]. México: Universidad Veracruzana, CITRO, Red de Patrimonio

Biocultural. Disponible en:
http://etnoecologia.uv.mx/diversidad_biocultural/eckart-boege/

- **Boletín.** (2015). "Declaración de Cuacuila". *Radio Expresión*. Disponible en: <http://radioexpresion.com.mx/index.php/ciudad/40667-declaracion-de-cuacuila>
- **Bonfil, G.** (1982). El Etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización. En: G. Bonfil, M. Ibarra, S. Varese, D. Verissimo y J. Tumiri, ed., *AMERICA LATINA: etnodesarrollo y etnocidio*, 1ra ed. San José: Francisco Rojas Aravena, pp.131-145.
- **Bonfil, G.** (1991). La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, [en línea] IV (12), pp.165-204. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/316/31641209.pdf> [Fecha de consulta: 6 octubre 2017].
- **Canuto, J.** (2011). Investigaciones en agroecología: Instituciones, métodos y escenarios futuros. En: J. Morales, ed., (2011) *La construcción de alternativas para la sustentabilidad rural*. México: ITESO-SXXI.
- **Cañada de Patla A.C.** (2002) *Documento técnico justificativo para el establecimiento del Área Natural Protegida "Área de Protección de Flora y Fauna Silvestre Sierra Norte de Puebla"*, elaborado para el Instituto Nacional de Ecología, de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP).
- **Casa Gallina** (Ed.). (2023). *Trazar lo común: Los territorios que nos habitan*. Casa Gallina.
- **Chantal Scholler, C.** (1977). *Panorama socio-económico de un municipio en el norte de la sierra de Puebla: Ahuacatlán* (1st ed.). Ciudad de México: INAH.
- **Cobo R., Paz L., y Bartra, A.** (2019), *Somos Tosepan. 40 años haciendo camino*, Ed. Unión de Cooperativas Tosepan, Circo Maya.
- **Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas** (2017). *Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible (PROCOCODES)*. México: Gobierno Federal. Disponible en: <http://www.gob.mx/conanp/acciones-y-programas/programa-de-conservacion-para-el-desarrollo-sostenible-procodes-57997> [Fecha de consulta: 3 mayo 2017].
- **Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO).** (2017). *LISTADO DE REGIONES TERRESTRES PRIORITARIAS*. Disponible en: <http://www.conabio.gob.mx/conocimiento/regionalizacion/doctos/Tlistado.html> [Fecha de consulta: 14 abril 2022].

- **Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas**, (2006). *Regiones indígenas de México*. 1st ed. México: PNUD y CDI. Disponible en: http://www.cdi.gob.mx/regiones/regiones_indigenas_cdi.pdf [Fecha de consulta: 8 enero 2017].
- **De la Maza R. y Ojeda A.** (2019). *Informe técnico del Área Destinada Voluntariamente a la Conservación Kolijke*. Amigos de Kolijke AC. México.
- **De la Maza R. y Ojeda A.** (2020). *Informe técnico del Área Destinada Voluntariamente a la Conservación Kolijke*. Amigos de Kolijke AC. México.
- **De la Maza R. y Ojeda A.** (2021). *Informe técnico del Área Destinada Voluntariamente a la Conservación Kolijke*. Amigos de Kolijke AC. México.
- **De la Torre, A.** (2014). La Sierra Norte de Puebla: En resistencia contra el despojo. [Blog] *Lado B*. Disponible en: <http://ladobe.com.mx/2014/08/la-sierra-norte-de-puebla-en-resistencia-contra-el-despojo/> [Fecha de consulta: 11 noviembre 2015].
- **Duarte Quapper, K.** (2013). Acción comunitaria con jóvenes: desafíos generacionales. Última década n°39, Proyecto Juventudes.
- **Ensabella, B.** (2024). *Un mundo en busca de otras territorialidades*. Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Alfilo. Recuperado de <https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/un-mundo-en-busca-de-otras-territorialidades/>
- **Escobar, A.** (2014), *Sentipensar con la tierra. Nuestra lectura sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNALUA. Medellín, Colombia, pp. 25-66.
- **Fontenele, C.** (2015). Indígenas denuncian amenazas de empresa minera en México. *ADITAL*. Disponible en: <http://site.adital.com.br/site/noticia.php?lang=ES&langref=ES&cod=87249> ;
- **Freire, P.** (1969). *La educación como práctica de la libertad*. Santiago de Chile: ICIRA.
- **Freire, P.** (1978). *Pedagogía del oprimido*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno editores.
- **Freire, P.** (1978). *Pedagogía del oprimido*. México, D.F.: Siglo Veintiuno editores.
- **Freire, P.** (2007). *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Ediciones Morata
- **Gómez Carpinteiro, F. J., Ávalos Aguilar, S. R., Ramírez Valverde, B., Ramírez Juárez, J., y Escobedo Castillo, J. F.** (2010). La configuración de culturas juveniles en comunidades rurales indígenas de la Sierra Norte de Puebla. *Culturales*, 6(12), 117-146. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/694/69415135006.pdf>
- **González Cangas, Y.** (2003). *Juventud rural: Trayectorias teóricas y dilemas identitarios*. Barcelona.

- **González, S., & Feixa, C. (2013).** *La construcción histórica de la juventud en América Latina: bohemios, rockanroleros y revolucionarios.* Editorial Abya-Yala.
- **Haesbert, R. (2011)** "Definir territorio para entender la desterritorialización" en *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*, México, Siglo XXI p. 31-83
- **Hallam, D. (2004).** *El descenso de los precios de los productos básicos y la respuesta de la industria: Algunas enseñanzas derivadas de la crisis internacional del café.* Roma: Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura. Dirección de Productos Básicos y Comercio (spa). [en línea] Disponible en: <http://agris.fao.org/agris-search/search.do?recordID=XF2016016665>.
- **Hendel, V. (2020).** Juventud rural. En Salomón, A. y Muzlera, J (Eds.) *Diccionario del agro iberoamericano* (pp. 665-674). Buenos Aires: Teseo.
- **Hernández, M. (2012).** *Historia contemporánea del movimiento indígena en la Sierra Norte de Puebla.* México: Ediciones Navarra y CEDICAR.
- **Hernández, M. (2015).** Rechazan en Cuetzalan minas, presas y fracking. *La Jornada De Oriente.* Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2015/12/07/estados/036n3est>;
- **Hernández, M. (s/a).** La juventud indígena en la sierra norte de puebla: Participación social y procesos educativos. Interculturalidad(es). Jóvenes indígenas: educación y migración. FLACSO.
- **Hernández, M. y Moltó, E. (2002).** Desarrollo local, geografía y análisis territorial integrado: algunos ejemplos aplicados. *Investigaciones Geográficas*, [en línea] 27, pp.175-190. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/176/17602708.pdf>.
- **INEGI, 2022.** *Movimientos Migratorios. Puebla.* [en línea] Cuentame.inegi.org.mx. Disponible en: http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/pue/poblacion/m_migratorios.aspx [Fecha de consulta 5 noviembre 2021].
- **Lefebvre, H., Martínez Gutiérrez, E., y Martínez Lorea, I. (2013).** *La producción del espacio.* Capitán Swing: Madrid.
- **Leff, E. (2004).** *Epistemología ambiental.* Siglo XXI Editores.
- **Leff, E. (2004).** *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza.* Siglo XXI Editores.
- **López Bárcenas, F. (2014).** Creciente descontento social contra los megaproyectos. *La Jornada.* Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/03/14/opinion/019a1pol>;

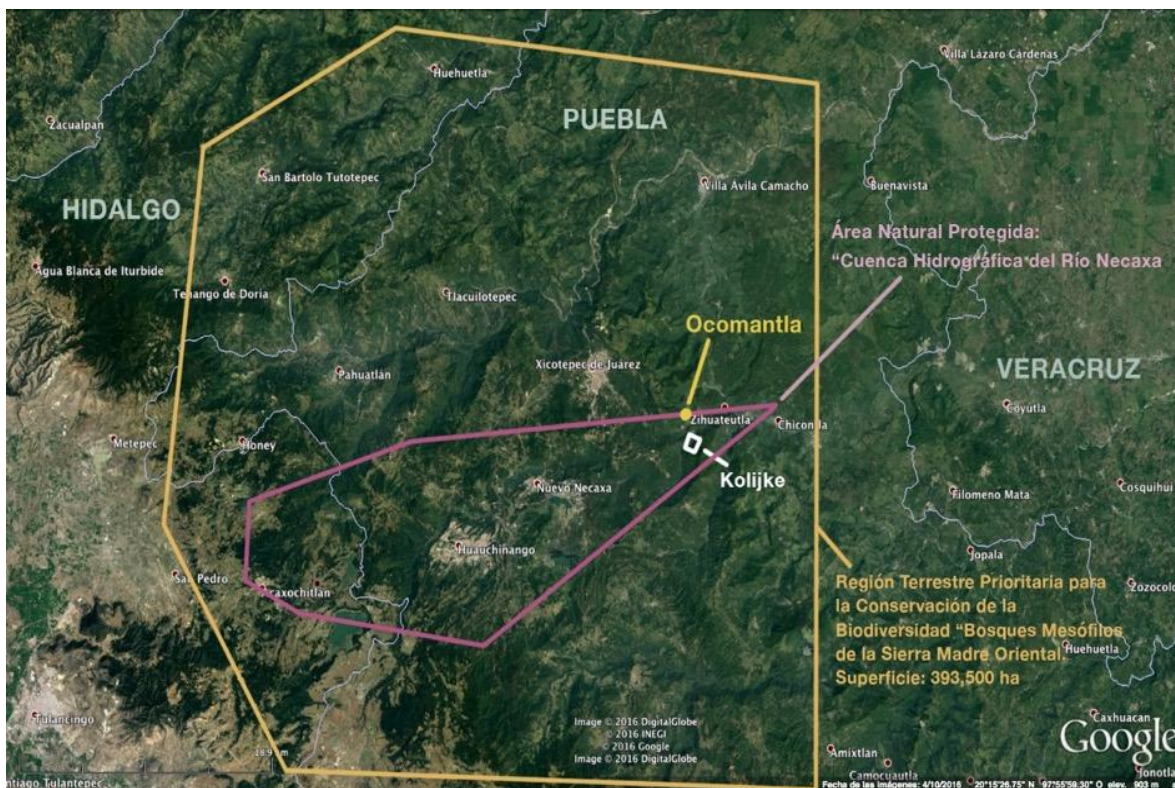
- **Magaña, D. y López, R.** (2013). Desarrollo local y educación ambiental. La formación de actores sociales en un contexto indígena. En: García, H. y López, R. ed., *La sustentabilidad en el marco del desarrollo local*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo-Facultad de Economía "Vasco de Quiroga"- CEICH-UNAM. pp.235- 266.
- **McLaren, P.** (2001) *Pedagogía crítica y educación popular: Desafíos de la educación en tiempos de crisis*. México: XXI Editores.
- **Mijangos, J.** (2006). *Educación Popular y Desarrollo Comunitario Sustentable. Una experiencia con los mayas en Yucatán*. México: FLACSO y Plaza Valdés Editores.
- **Navarro, M.** (2015), *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo de los bienes naturales de México*, Ed. BUAP, Bajo tierra Ediciones.
- **Ojeda A.** (2018) *Propuesta de un proyecto educativo dialógico en la comunidad de Ocomantla, municipio de Zihuateutla, Puebla, México*. Licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- **Pérez Ruiz, M.L.** (2011) "Retos para la investigación de los jóvenes indígenas". ALTERIDADES. 21 (42).
- **Petrich, B.** (2015). Moreno Valle, empeñado en destruir el movimiento popular urbano en Puebla. *La Jornada*. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2015/10/11/politica/006n1pol;>
- **Petrich, B.** (2015). Suman cientos los opositores perseguidos por Moreno Valle. *La Jornada*. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2015/10/24/politica/010n1pol;>
- **Portal Minero.** (2014). Canadienses desarrollan 9 proyectos mineros en Puebla, México. Disponible en: <http://www.portalminero.com/pages/viewpage.action?pagelId=89626039;>
- **Quijano, A.** (1992) *Colonialidad y modernidad/racionalidad*, en Perú Indígena Vol. 13 No. 29, pp 11-20.
- **Quintero, P.** (2013) "Desarrollo, modernidad y colonialidad", en *Revista de antropología experimental*, número 13, pp. 67-83.
- **Reguillo, R.** (coord.) (2010) *Los jóvenes en México*. México: FCE/Conaculta.
- **Sánchez Esparza, N.** (2022). Los Servicios Ambientales. *Revista Digital UNAM*, 06(03), 3 A 6. doi: 10.4328/jcam.2054
- **Secretaría de Desarrollo Social** (2015). Catálogo Localidades. [En línea] Microrregiones.gob.mx. Disponible en:

<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=212130013>
[Fecha de consulta: 12 nov. 2016].

- **Soto, A. y Robles Gil, J.** (2008). *Construcción de la identidad de los jóvenes del Istmo de Tehuantepec en sus ámbitos cotidianos de interacción y participación*. Maestría. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- **Tasso, A.** (2005). *Veintiséis proposiciones acerca del mirar*, Cifra, Revista de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero, N°1 (Segunda época), ISSN 0328-8862, Santiago del Estero.
- **Toledo, V.** (1996). "Principios etnoecológicos para el desarrollo sustentable de comunidades campesinas e indígenas". *Red de Ecología Social*. [en línea] Disponible en: <http://www.ecologiasocial.com/biblioteca/ToledoEtnoecologiaPrincipios.htm> Reproducido con modificaciones del artículo publicado en Temas Clave, CLAES, No. 4, agosto de 1996.
- **Toledo, V.** (2015). *¿De qué hablamos cuando hablamos de sostenibilidad?* INTERdisciplina, 3(7). Recuperado de https://isfcolombia.uniandes.edu.co/images/2018-intersemestral/Toledo_2015_-_De_que_hablamos_cuando_hablamos_de_sostenibilidad.pdf
- **Torres, R.** (2014). Artistas y caricaturistas contra Moreno Valle Rosas. *Gaceta De La Sierra Norte*. Disponible en: <http://www.sierranortedepuebla.com.mx/regional/3331-sin-limites-1-de-diciembre-de-2014>.
- **Tosepan Titataniske** (2017). *index*. [en línea] Disponible en: <http://www.tosepan.com/> [Fecha de consulta: 9 octubre 2021].
- **Valladares, L. y Flores R.** (2011) "Fronteras identitarias: jóvenes, género y procesos de cambio en Jonotla, Sierra Norte de Puebla". *Alteridades*, 21 (42).
- **Vázquez, A.** (2007). Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. *Investigaciones Regionales*, [en línea] 11, pp.183-210. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/289/28901109.pdf> [Fecha de consulta: 4 octubre 2017].
- **Wallerstein, I.** (2011) *Crisis estructural en el Sistema-mundo. Donde estamos y a donde nos dirigimos*, Instituto de Ciencia Social Crítica, número 12, noviembre 2011.

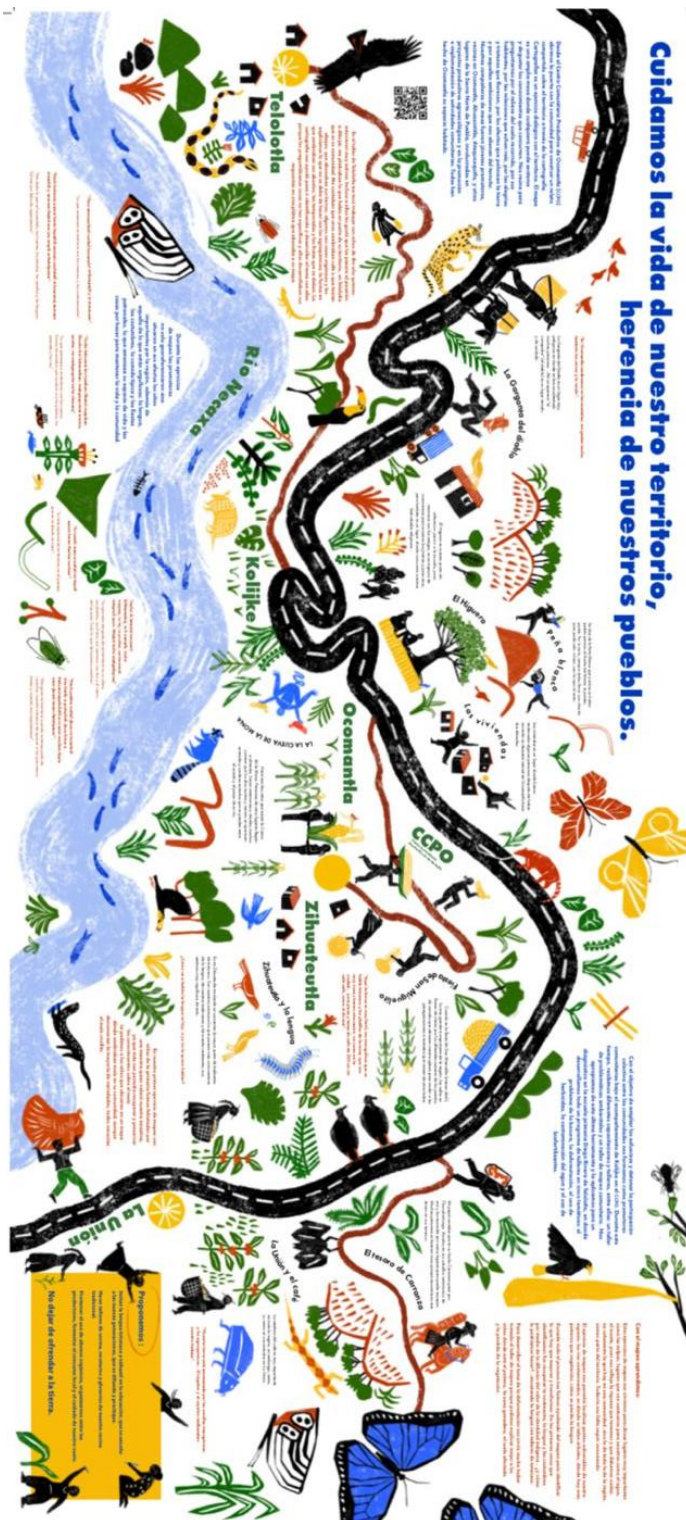
Anexos:

1. Mapa categorías de manejo ANP y ZAP



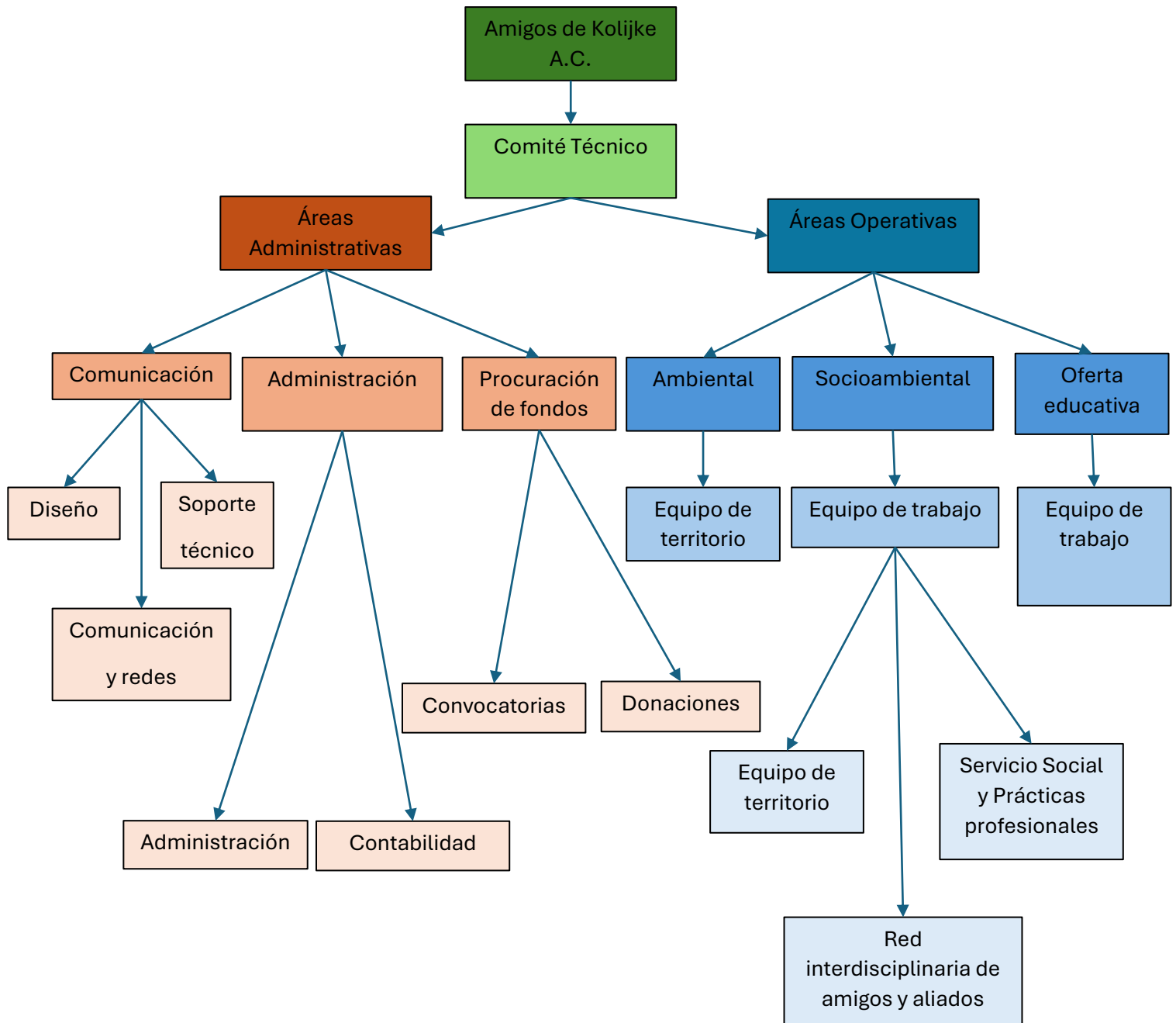
Elaborado por Jimena Estíbaliz para Amigos de Kolijke AC en 2015.

2. Cartografía de la región:



Del libro: Trazar lo común: Los territorios que nos habitan. Casa Gallina (Ed.). (2023).

3. Organigrama de Kolijke



4. Programa formativo de capacitación para jóvenes becarias/os del programa federal Jóvenes Construyendo el Futuro

Este es el temario del programa formativo que se llevó a cabo con la generación de jóvenes becarios/as del programa federal Jóvenes Construyendo el Futuro de la generación 2021-2022.

Elaborado por Santiago Concheiro Carmona y Balbina Gabriela Pérez Hernández.

1. Introducción
2. Agroecología
 - 2.1. Construcción de huertos biointensivos
 - 2.1.1. Elaboración de bitácora de seguimiento de huertos de traspatio
 - 2.1.2. Capacitaciones sobre huertos biointensivos
 - 2.1.2.1. Historia del campo en México
 - 2.1.2.2. Agroextractivismo
 - 2.1.2.3. Agroecología y defensa del territorio
 - 2.2. Técnicas de fabricación de fertilizantes ecológicos
 - 2.2.1. Taller de lombricomposta (teórico práctico)
 - 2.2.2. Taller de supermagro (elaborar un tambo completo)
 - 2.2.3. Taller de bocashi
 - 2.2.4. Elaboración de microorganismos de montaña
 - 2.2.4.1. Cromatografías y mapeo ¿Qué les falta a nuestros suelos?
 - 2.2.4.2. Suelos, agroquímicos y biofertilizantes
 - 2.2.4.3. Importancia de los suelos en los ecosistemas: El suelo está vivo ¿qué microorganismos componen el suelo? y desastres naturales provocados por pérdida de suelos
 - 2.3. Manejo de plagas y enfermedades y reproducción de microorganismos
 - 2.3.1. Elaboración de preparados para control de plagas
 - 2.3.2. Recopilación de alternativas para controlar plagas y enfermedades con campesinos de Ocomantla
 - 2.3.2.1. Importancia de la biodiversidad para el control de plagas
 - 2.3.2.2. Problemas vinculados a monocultivos
 - 2.4. Transformación de alimentos
 - 2.4.1. Taller de procesamiento, conservas y fermentados
 - 2.4.1.1. Derecho a la alimentación
 - 2.4.1.2. Soberanía alimentaria

- 2.4.1.3. Recuperación de la dieta tradicional y buenas prácticas alimentarias
- 2.5. Reproducción de semillas y propagación de plantas
 - 2.5.1. Diversidad agroalimentaria: Protección de las semillas
 - 2.5.1.1. Tendencias a la homogeneización de las semillas
 - 2.5.1.2. Diversidad genética
 - 2.5.1.3. Hibridación y transgénicos
 - 2.5.2. Reproducción sexual
 - 2.5.2.1. Identificación de flores
 - 2.5.2.1.1. Flores perfectas - flores imperfectas (monoicas/dioicas)
 - 2.5.2.1.2. Identificación de hortalizas por floración (liláceas, fabáceas, cucurbitácea, apiáceas, asteráceas, solanáceas, chenopodiáceas, amarantáceas.
 - 2.5.2.1.3. Polinización abierta: polinización cruzada y autopolinización
 - 2.5.2.2. Extracción de semillas
 - 2.5.2.2.1. Selección de semillas
 - 2.5.2.2.2. Diversidad genética
 - 2.5.2.2.3. Siembra de camas para extracción de semillas
 - 2.5.2.3. Banco de semillas
 - 2.5.2.3.1. Inventariar semillas (fecha, cosecha, productor, lote)
 - 2.5.2.3.2. Almacenamiento (ultra seco)
 - 2.5.2.3.2.1. Temperatura, humedad, luz
 - 2.5.2.3.3. Semillas para comercialización (porcentaje de germinación, calidad. origen, etc.).
 - 2.5.2.3.4. Recuperación de semillas criollas
 - 2.5.3. Reproducción asexual
 - 2.5.3.1. Rizomas y baretas (Bambú)
 - 2.5.3.2. Esquejes
 - 2.5.3.3. Acodo aéreo
 - 2.5.3.4. Injertos
 - 2.5.3.5. Vivero comunitario (recuperación de semillas nativas de plantas silvestres)
- 3. Conservación ambiental
 - 3.1. Manejo, reproducción y cuidado de abejas nativas
 - 3.1.1. Capacitaciones sobre abejas nativas con Eduardo Valderrábano
 - 3.1.2. Elaboración de cartografía de polinizadores en Ocomantla

- 3.1.2.1. Crisis ambiental y de polinizadores
 - 3.1.2.2. Especies nativas y especies exóticas (problemas ambientales derivados de la introducción de flora y fauna exótica)
 - 3.2. Reconocimiento de flora y fauna local y estrategias de conservación ambiental
 - 3.2.1. Estrategias de conservación de agrobiodiversidad (en huertos, en milpas, en la selva, etc.)
 - 3.2.2. Campaña de difusión sobre especies amenazadas
 - 3.2.3. Vivero forestal en la reserva
 - 3.2.3.1. Ecosistemas de la región
 - 3.2.3.2. Sistemas agroforestales
 - 3.2.3.3. Diagnóstico ambiental
 - 3.2.3.4. Especies amenazadas (aprovechar este tema para hablar de fauna amenazada y legislación ambiental)
 - 3.2.3.5. Charla de Patricio sobre monitoreo y vigilancia ambiental ¿en qué consiste? Posibilidades
 - 3.3. Cosechar agua de lluvia
 - 3.3.1. Establecimiento de un sistema de captación y purificación de agua de lluvia en el CCPO (necesitamos ayuda de otra organización)
 - 3.3.2. Cartografía de los cuerpos de agua en la región ¿de dónde viene el agua que usamos?
 - 3.3.3. Diagnóstico participativo sobre problemas de agua en la región
 - 3.3.3.1. Ciclos del agua
 - 3.3.3.2. Contaminación hídrica
 - 3.3.3.3. Cuencas hidrográficas
- 4. Organización Comunitaria
 - 4.1. Administración de la tienda comunitaria
 - 4.1.1. Comercio justo
 - 4.1.2. Economía Social y Solidaria
 - 4.1.3. Estrategias de comercialización dentro y fuera de la comunidad
- 5. Establecer e impulsar grupos de ahorro comunitario
 - 5.1. Capacitaciones con León XIII
 - 5.2. Intercambio de conocimientos y experiencias con grupos organizados
 - 5.2.1. Cooperativismo
 - 5.2.2. Cajas y grupos de ahorro
- 6. Planeación e implementación de proyectos de desarrollo comunitario

- 6.1. Proyecto colectivo de investigación: establecimiento de zonas de mapeo, elaboración de preguntas para el censo, análisis de datos y cartografías del territorio
- 6.2. Vinculación otros grupos organizados activos en la región
 - 6.2.1. Desarrollo rural, comunitario y local sostenible
 - 6.2.2. Diagnóstico comunitario
 - 6.2.3. Diseño participativo de proyectos (planeación, organización, acompañamiento y evaluación)
- 7. Herramientas de empleabilidad
 - 7.1. Estrategias y herramientas didácticas para realizar actividades educativas
 - 7.1.1. Cómo hacer una planeación
 - 7.1.2. Cómo establecer objetivos
 - 7.1.3. Cómo hacer una presentación
 - 7.1.4. Cómo hacer un resumen
 - 7.1.5. Trabajo con niños y niñas
 - 7.1.6. Trabajo con jóvenes
 - 7.1.7. Trabajo con personas adultas
 - 7.1.8. Principios de la pedagogía de Paulo Freire
 - 7.2. Alfabetización digital
 - 7.2.1. Uso creativo de redes sociales
 - 7.2.2. Comunicación, conectividad y uso de tecnologías de la información
 - 7.3. Solicitud de empleo
 - 7.3.1. CV
 - 7.3.2. Documentos
 - 7.3.3. SAT
 - 7.3.4. Entrevistas y entrega de documentos
 - 7.3.5. Alternativas laborales con el aprendizaje obtenido en el año de capacitación

5. Actividades realizadas por Kolijke con jóvenes desde su fundación:

Fecha	Actividades
Noviembre 2015 a junio 2016	Taller de Plantas medicinales y saberes tradicionales en la telesecundaria “Cuauhtémoc” de Ocomantla
Abril 2017	Diagnóstico y levantamiento de encuestas de caracterización de la población de Ocomantla
Junio, julio y agosto de 2017	Campaña de alfabetización y educación ambiental en Ocomantla, con las siguientes actividades Clases de alfabetización, nivel primaria y nivel secundaria con adultos. Taller de teatro comunitario con público general. Taller de cine con adolescentes. Taller de muralismo con jóvenes. Taller de género con mujeres adolescentes. Clase colectiva sobre roles y relaciones de género. Taller de bordado y género con mujeres adultas. Taller de teatro para niños y niñas. Talleres temáticos semanales para niños y niñas (música, teatro, animales y máscaras, ecosistemas, género, muralismo y agroecología). Taller de teatro para jóvenes y adultos. Clase colectiva de Identidad y fotografía. Cineclub comunitario. Actividades sobre identidad y sonido. Concierto de son Huasteco. Talleres de salud comunitaria
Enero 2018	Taller “Violencia y estereotipos de género” en la en la telesecundaria “Cuauhtémoc” de la comunidad de Ocomantla. Taller y actividades de agricultura en espacios públicos de la comunidad de Ocomantla. Taller “Animales silvestres, diversidad lingüística y conocimiento tradicional” con niños y niñas de la primaria Lic. Benito Juárez de Ocomantla. Taller: “Muralismo colectivo y procesos migratorios” con jóvenes de las comunidades de Ocomantla y Ahuaxintitla. Inicio del proyecto productivo de hongo seta con mujeres
Junio 2018	Taller “Salud sexual y reproductiva con perspectiva de género para jóvenes” en el Bachillerato “21 de Mayo” de la comunidad de Ocomantla. Taller “Agricultura y trabajo campesino” en la telesecundaria “Cuauhtémoc” de la comunidad de Ocomantla.
Enero 2019	Taller “Cocina y recursos locales” en espacios públicos de la comunidad de Ocomantla. Taller “Violencias y estereotipos de género” en la telesecundaria “Amado Nervo” de la comunidad de Ahuaxintitla. Taller “Migración y valoración del trabajo campesino” en la telesecundaria “Cuauhtémoc” de la comunidad de Ocomantla. Taller “El territorio a través de la experimentación artística” para niños, niñas y jóvenes.
Abril 2019	Registro de Kolijke como Centro de Trabajo e inicio de la capacitación de la primera generación de jóvenes becados en el programa federal “Jóvenes Construyendo el Futuro”.

Junio 2019	Inicio de la construcción del Centro Comunitario Productivo de Ocomantla (CCPO) en un terreno comunitario de la localidad de Ocomantla.
Enero 2020	Inicio del proyecto de Red de huertos de traspatio biointensivos y agroecológicos en Ocomantla.
Mayo- diciembre 2020	Actividades vinculadas a la pandemia de Covid-19: Elaboración y reparto de trípticos y carteles trilingües (español-náhuatl-totonaco) en Ocomantla y localidades vecinas. Reparto de paquete de semillas nativas de maíz, frijol, calabaza y chile, en Ocomantla y localidades vecinas, compradas a productores nahuas de la región, para impulsar siembra de autoconsumo. Actividades informativas y de promoción de la salud vinculadas a la pandemia de COVID-19.
Abril a octubre 2020	Construcción de las terrazas para siembra “Jukiluwa” en el Centro Comunitario Productivo de Ocomantla (CCPO).
Enero-diciembre 2021	Capacitación de la segunda generación de jóvenes becarios en el programa federal Jóvenes Construyendo el Futuro.
Enero 2021	Inicio de la participación de los proyectos productivos del CCPO en los mercados alternativos de la Ciudad de México: Mercado Alternativo de Tlalpan (MAT) y Mercado Alternativo de Xochimilco (MAX)
Enero-marzo 2021	Equipamiento y activación agroecológica de terrazas Jukiluwa del CCPO.
Enero-diciembre 2021	Sábado 1 de abril de 2021: Fiesta de inauguración del CCPO. Activación y organización de los siguientes proyectos productivos en el CCPO: Abejas nativas sin agujón, producción de hongo seta, Biofábrica (producción de biofertilizantes y compostas), banco de semillas comunitario, huertos biointensivos de las terrazas jukiluwa. Asambleas organizativas para autogestión del CCPO y sus módulos productivos. Inicio de la tienda comunitaria del CCPO.
Julio 2021-abril de 2022	Realización del proyecto de cartografía participativa con la segunda generación de jóvenes becarios del programa Jóvenes Construyendo el Futuro y promotoras del Centro Comunitario Productivo de Ocomantla (JCF de la primera generación) en colaboración con la organización Casa Gallina.
Enero-agosto 2021	Taller de muralismo y biodiversidad.
Enero-diciembre 2021	Proyecto de formación de Promotoras Comunitarias del CCPO en alianza con Proyecto Roberto.
Febrero-julio 2022	Taller “Acahual. Experimentos creativos con las hierbas de Ocomantla” en la telesecundaria Cuauhtémoc de Ocomantla.
Marzo 2021	Participación de jóvenes del colectivo de muralismo de Ocomantla en el Congreso Internacional: 100 años del muralismo mexicano.
Marzo 2022	Inicio del Centro de trabajo de Kolijke en el programa “Jóvenes Construyendo el Futuro” vinculado al Área de conservación, restauración y manejo ambiental.
Mayo 2022	Impulso del proyecto de grupo de ahorro comunitario, con las siguientes actividades: Conformación de asamblea y comité del grupo de ahorro comunitario “Jukiluwa” con sede en el CCPO, con asesoría y acompañamiento de la fundación León XIII. Viaje a la zona mixe de Oaxaca a conocer experiencias de ahorro comunitario impulsadas por la fundación León XIII. Primer año de trabajo del grupo, reparto de ahorros y cambio de comité.
Julio 2022	Integración de Kolijke y CCPO en redes COSOALI.
Enero- diciembre 2022	Talleres de agroecología impartidos por equipo de promotoras y jóvenes del CCPO en escuelas locales nivel preescolar, primaria, telesecundaria y bachillerato.
Noviembre 2021-agosto 2022	Encuentros con grupos de campesinos del Programa Federal Producción para el Bienestar, e impulso de una Escuela Campesina de Aprendizaje (ECA) en el CCPO.

Septiembre 2022	Taller de diseño de proyectos de impacto socioambiental a maestros de la zona #28 de telesecundarias federales
Noviembre 2022	Participación en el evento “Maleza entre concreto: incursión a la agroecología urbana” del proyecto Árbol que Nace Torcido, en la Colonia Roma de la Ciudad de México. Con las siguientes actividades: Taller de polinizadores para niños y niñas “Las Abejas Olvidadas”. Taller “Jardín de polinizadores urbanos”. Conversatorio sobre proyectos productivos agroecológicos. Taller sobre plantas medicinales. Taller de meliponicultura.
Septiembre 2022-noviembre 2023	Instrumentación del proyecto <i>“Inclusión económica y productiva en circuitos cortos de comercialización de las y los productores agrícolas organizados en torno al Centro Comunitario Productivo de Ocomantla (CCPO), en el municipio de Zihuateutla, Puebla”</i> , financiado por Casa Córdoba, Fondo Social Citibanamex, PNUD y Nuup. Que implicó las siguientes actividades: Diagnóstico y transición agroecológica de las unidades de producción de las y los productores que forman parte de la red de acopio. Proceso de consolidación de red de productores locales agroecológicos que forman parte de la red de acopio. Talleres para la producción colectiva de fertilizantes ecológicos (compostas, lombricompostas, supermagro y bocashi). Visitas de las y los productores del CCPO al ADVC “Koliijke” para sensibilizar y promover la importancia de la conservación de biodiversidad en la zona. Instalación de sistema demostrativo de captación de agua de lluvia en el CCPO y construcción de cisterna. Proceso de capacitación en temas de economía social y solidaria, cooperativismo, organización comunitaria y administración. Constitución una cooperativa de producción y comercialización, con marca propia, vinculada al CCPO. Construcción y equipamiento del Espacio de Transformación de Alimentos (ETA) en el segundo piso del setario del CCPO. Construcción de espacio de almacenamiento de la Biofábrica del CCPO. Elaboración participativa del manual de buenas prácticas y reglamento de trabajo y uso del ETA. Sesiones de experimentación culinaria y desarrollo de productos. Apertura de redes sociales del CCPO. Realización del primer tianguis agroecológico municipal.
Enero 2023 a enero 2024	Capacitación de la tercera generación de jóvenes becarios en el programa federal Jóvenes Construyendo el Futuro.
Mayo 2023	Constitución jurídica de la cooperativa Kin Tiya’Kan Xanata integrada por jóvenes de Ocomantla, con las siguientes actividades: Compra de un vehículo propio a nombre de la sociedad cooperativa. Apertura de una cuenta mancomunada de la sociedad cooperativa. Diseño participativo y consolidación de la marca Kuxán.
Junio 2023-mayo 2024	Festival de talleres y actividades comunitarias en el CCPO “Encuentros: Arte, Naturaleza y Comunidad” con las siguientes actividades: Presentación del libro “Arrullo de Luciérnagas: Nanas en Lenguas Indígenas de Puebla” de Alas y Raíces en la escuela primaria y telesecundaria de Ocomantla. Obra de teatro de la compañía Vincent Company “El Lenguaje de los monos” en el CCPO y en la comunidad de Tecpatlán. Taller de Clown para niños y niñas en el CCPO. Taller “Memorias de la comunidad” en el CCPO.

	Taller de muralismo (realización de cinco murales: Uno sobre el río con jóvenes de Telolotla; otro sobre aves con niños y niñas de la primaria de Telolotla; dos sobre milpa, tradiciones y territorio en la telesecundaria de Ocomantla; y el último sobre prácticas agrícolas, módulos productivos del CCPO y recursos locales en el CCPO). Teatro y naturaleza en el CCPO y el ADVC Kolijke. Cineclub y cine documental en el CCPO y espacios públicos de Ocomantla, Mazacoatlán y Tecpatlán. Agrobosques en el CCPO y en una huerta en Ahuaxintitla. Danza y expresión corporal en el CCPO y espacios públicos de Los Pinos y Mazacoatlán para personas adultas y para niños y niñas. Escritura creativa en el CCPO. Captación de agua de Lluvia y crisis actual de agua en el CCPO y en la telesecundaria de Ocomantla. Arte y aves para niños y niñas de la primaria de Ocomantla en el CCPO. Bordado en el CCPO y espacios públicos de Los Pinos. Proyecto de “Educación Ambiental, Arte y Aves” (En el que se capacitó al grupo de jóvenes becarios en el programa JCF de Kolijke y el CCPO como educadores y educadores ambientales, quienes a su vez diseñaron los talleres “Importancia de las aves en el medio ambiente” dirigido a niños y niñas de primaria, y el taller “Las Aves a través del tiempo” dirigido a adolescentes de nivel secundaria. Posteriormente, impartieron estos talleres en las primarias y telesecundarias de las comunidades de: Mazacoatlán, Telolotla, Ahuaxintitla, Zihuateutla y Tecpatlán). Taller “Artes ambientales” en las telesecundarias de las comunidades: Ocomantla, Ahuaxintitla y Loma Bonita. Talleres de diagnóstico participativo “Construyendo nuevas adolescencias: Alternativas frente a las violencias de género y derechos sexuales y reproductivos” con estudiantes de telesecundaria de las comunidades: Ocomantla, Ahuaxintitla, Loma Bonita, Tecpatlán y Chicontla. Talleres “Construyendo nuevas adolescencias: Alternativas frente a las violencias de género y derechos sexuales y reproductivos” con docentes de la Zona 28 de telesecundarias federales en el CCPO. Taller “Educación sexual y atención a la salud ginecológica” para mujeres en el CCPO. Taller “Educación sexual y reproductiva para jóvenes” en el CCPO. Donación de colección de 300 libros del programa Salas de Lectura, para echar a andar una biblioteca en el CCPO.
Agosto 2023 a marzo 2024	Inicio del Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial (POET) coordinado por Kolijke en colaboración con CUPREDER, CESDER, SEMARNAT, CONAHCyT y la presidencia municipal de Zihuateutla, con las siguientes actividades: Talleres de diagnóstico participativo sobre problemáticas locales en las comunidades de Ocomantla, Mazacoatlán, Tecpatlán, Tlacoyuco y Zihuateutla. Realización de entrevistas a actores clave. Investigación documental. Elaboración de cartografía y zonificación. Visita de integrantes de Kolijke y de promotoras comunitarias al Encuentro Nacional de Comités de Ordenamiento Ecológico Participativo en Calkiní. Entrega de diagnóstico integrado de la primera fase del POET.
Noviembre 2023	Participación en el evento “Las Formas del Polen: reflexiones, exploraciones y saberes en torno a la polinización” del proyecto Árbol que Nace Torcido, en la Colonia Roma de la Ciudad de México, con las siguientes actividades: Conferencia “Polinizadores y conservación: caso de la reserva Kolijke”. Presentación de la marca Kuxán de la cooperativa Kin Tiyaat’ Kan Xanata. Conversatorio “Polinización, producción y crisis socioambientales”. Tianguis de productos campesinos, agroecológicos y sustentables.

	Taller de meliponicultura. Taller de polinizadores para niños y niñas. Conferencia “Xochitikitine: “quienes saben trabajar con la flor”.
10 marzo 2024	Primer foro regional: “Encuentro por el agua en Zihuateutla” en la localidad de Ocomantla.
6 y 7 de julio de 2024	Foro regional de lengua y cultura: “Raíces vivas: Festival de las lenguas, cultura e identidad” en la comunidad de Zihuateutla.
Julio 2024	Talleres en el Centro Comunitario Productivo de Ocomantla (CCPO) sobre aves y arte y sobre aves y escritura, para la elaboración del libro: <i>EL CANTO LLEVA LAS SEMILLAS</i> . De Alas y Raíces de Puebla.
13, 14, 20, 21, 27 y 28 de julio de 2024	Talleres de segunda vuelta de la construcción del Ordenamiento Territorial de Zihuateutla en las comunidades de: Tecpatlán, Telolotla, Azcatlán, Tlacoyuco, Loma Bonita y La Unión: Se discutieron y aprobaron los criterios de regulación y estrategias, y se presentó el diagnóstico integrado y el modelo cartográfico, incluyendo las Zonas de Atención Territorial (ZAT) y las Unidades de Gestión Ambiental (UGA).
Agosto 2024	Presentación y aprobación del modelo de Ordenamiento Ecológico Territorial de Zihuateutla. Creación del Comité de Ordenamiento Ecológico Local de Zihuateutla (COELZI). Creación del Órgano Ejecutivo del COELZI (OE COELZI). Aprobación del reglamento del COELZI. Participación del equipo de Kolijke e integrantes del COELZI en el encuentro de Fundación de la Organización Nacional de Ordenamiento y Defensa del Territorio (ONODET)-
24 y 25 de mayo de 2024	Participación del equipo de Kolijke e integrantes del COELZI en el Foro Regional del Agua en Ixtacamaxtitlán, Puebla.
Nombre 2024	Talleres en las telesecundarias de las comunidades de La Cumbre de Cuaunepixca, Ocomantla y Loma Bonita para difundir el Ordenamiento Territorial de municipio y elaborar carteles en torno a los criterios de regulación y estrategias sobre el cuidado de la fauna silvestre: Taller de arte en la primaria de Loma Bonita para promover procesos de sensibilización sobre el cuidado y reconocimiento de la biodiversidad local y la diversidad lingüística.
7 de diciembre de 2024	Festival de la vida silvestre: Salvemos a los animales de nuestros montes, en la telesecundaria Ricardo Flores Magón de Loma Bonita.
8 de diciembre de 2024	Creación del Órgano Técnico del COELZI (OT COELZI)
7 de diciembre de 2024	Encuentro entre integrantes de los comités de los ordenamientos territoriales de los municipios de Zihuateutla, Zautla, Cuetzalan y San Felipe Tepatlán, en el Festival de la vida silvestre: Salvemos a los animales de nuestros montes.
8 de diciembre de 2024	Consolidación del Órgano Técnico del Ordenamiento Territorial de Zihuateutla.
Enero-diciembre 2024	Capacitación de la cuarta generación de jóvenes becarios en el programa federal Jóvenes Construyendo el Futuro.

6. Testimonios de jóvenes que han participado con Kolijke

Sobre el trabajo con Kolijke:

Todo este proceso con Kolijke para mí y para mi formación ha sido muy útil porque no nada más yo aprendo, sino que también estos conocimientos que yo he adquirido a lo largo de estos cuatro años que he estado pues trabajando con Kolijke me ha servido mucho, porque yo todo lo que sé, todo lo que he aprendido se lo transmito a mi familia, a mi mamá, a mis hermanos... Que es súper importante porque pues que quizás en mi familia no me decían: “oye tienes que hacer esto, cuidar esto”, no, y pues sin en cambio lo que he aprendido: “mamá, ya no hay que usar pesticidas”, “mamá hay que chapear”, “quizás a trabajar la huerta manual, así quitando yerbas”, le digo, sin necesidad de usar fertilizantes y eso como que al principio me decían: “¿pero por qué?” y yo ya les explicaba: tomé a un taller y me dijeron los beneficios y no sé qué, y ya les explicaba a mi mamá y me decía: “no, pues sí tienes razón, vamos a considerar” y mi papá era como que... fumigar eh... porque soy honesta, mi papá sí utilizaba fertilizantes, pesticidas y todo eso, pero pues con el paso del tiempo fueron usando otros hábitos y pues hasta ahorita hemos podido tener una buena relación de comunicación con ellos. Y pues sí, y bueno ahorita de que he trabajado en el Centro Comunitario me siento súper feliz de darnos esta oportunidad de poder participar aquí y pues agradecerles a los Kolijke porque pues desde hace cuatro años... no, ya van a ser 5 años que hemos estado trabajando, pues en lo personal sí me he llevado muchos aprendizajes, muchas experiencias súper chidas, el saber cuidar y pues más que nada tomar conciencia de esto del cuidado del medio ambiente pues ha generado muchos cambios en mí, porque antes yo no pensaba de la misma manera en que ahora pienso, porque pues el transmitir estos conocimientos a... no solo a mi familia, sino que a otros niños y a otras personas pues ha sido súper chida, y pues de mi parte considero que pues qué chido y que quisiera participar más y estar más involucrados en esto. **(Luz Josselyn Sánchez Hernández, 22 años, originaria de Ocomantla)**

¿Cómo ha sido mi experiencia trabajando en Kolijke? Pues me ha gustado un montón, ha sido muy bonita, he cambiado mucho en la vida, en lo personal, a mí me gusta mucho el campo y a mis papás, pues son campesinos y sin en cambio porque en un momento sí pensé que emigrar sería otra de mis opciones, pero Kolijke pues sí me ha enseñado la gran riqueza que tenemos. Ah, pues aquí en nuestro territorio, al vivir me ha hecho valorar mi Territorio, creo que estamos en lo correcto y con y pues con todos enamorarnos más de pues nuestro entorno, ¿eh? Sí me ha cambiado mi forma de pensar, porque pues antes, pues sí ¿no? cuando eres joven, aunque soy joven, pero cuando eres pues en un rango de 16 hasta los 20 años, como que piensas en pues buscar otras oportunidades donde ganes más dinero y esto, pero pues Kolijke me ha hecho ver que tenemos una gran riqueza y no precisamente por dinero, sino por el entorno donde vivimos, respiramos un aire puro, saludable... De tener, pues tenemos muchos animalitos, este como que todo lo engloba, tenemos un sistema muy bueno. Y, es más, la Tierra de acá es muy fértil y eso hay, y pues por eso tenemos unos cerros muy bonitos muy verdes. Ah, y pues aparte de saber esas cosas, pues he ido a la práctica, aprendo muchas cosas nuevas y también reforzando lo que ya sabía, me desenvuelvo como persona. Antes no era tan así, pero siento que Kolijke me ha dado esa esa confianza en mí misma y me ha encantado mucho. Encontrarme a mí en lo que quiero hacer para toda mi vida y pues la

verdad sí, he aprendido. Aparte de capacitaciones, talleres, o sea, ahora ya doy talleres y ya fácilmente te puedo hablar de un tema cuando antes dudaba de mí misma o me enredaba, así como de no sé qué voy a decir, pero ahora sí, como que tengo más esa firmeza de asegurar lo que estoy diciendo con mis propias palabras. Sí he cambiado un montón [mi manera de pensar las cosas]. Ahora valoro, pues valoro mi territorio. Valoro que tengo una familia, tengo un hijo, este, mi hijo pues tal vez no tendrá la mejor posición económica y todo eso, pero en cuanto a salud, comida, escuela, por el momento tiene bien y eso me ha ayudado. Ah, pues a partir de ahí pude ir cambiando mi forma de pensar y ver también no tanto mi futuro, sino también de pues de mi hijo, que me gusta que esté en un lugar muy saludable y limpio. Y en algunas cosas también tenemos desventajas que son las con las que tenemos que trabajar. [...] Me gustan todas las capacitaciones que nos ha dado este, pues todo lo que busca es un buen fin común, o sea, no busca este, pues algo propio como tener algo, como los coyotes. O sea, como que nosotros a él sí le importa, le importamos como lo que pensamos, como que nuestra voz y nuestro voto importa y eso me hace sentir más segura y me hace sentir más apegada... como que más libre de expresión. Porque lo que diga no lo van a pasar por alto, sino que me toman en cuenta y me gusta mucho lo que hace. ¡Felicidades Kolijke! Y me gusta muchísimo su trabajo y su forma de llevar las cosas. Aparte que son muy inteligentes. **(Emilia Guzmán, 26 años, originaria de Tlaxcalantongo, actualmente en la comunidad de Ahuaxintitla, vecina a Ocomantla)**

Pues más que nada lo que me agradó trabajar con ustedes es que nos hayan reunido para trabajar en grupo, es lo que me ha gustado, porque de cierta forma ya se han perdido eso de las reuniones que como dicen por ahí, que se hacía antes donde todos asistían y había apoyo de todos y ahora ya no asiste casi nadie, pero sí hay apoyos, pero no tanto como antes y que aquí que nos estemos apoyando para que la comunidad progrese es lo que me gusta a mí. Me ha cambiado mi forma de pensar porque como anteriormente que me iba más lejos, que me iba a trabajar más lejos y no estar mucho en mi comunidad. Para tener más ingresos pensaba salir siempre y pues ahorita que estoy con ustedes, bueno con Kolijke, he estado más aquí en mi pueblo ya que como dicen por ahí a tenerle un amor al territorio ¿no? Anteriormente, no lo veía así, de que le tengamos un amor al territorio y que digamos porque más que nada la ideología que nos enseñaba era de salir más lejos para tener una mejor vida, pero también estoy buscando la manera de para tener una mejor vida que sea aquí. **(Anónimo, hombre, 22 años, originario de Ocomantla)**

Al principio como que era muy... no sé cómo cierta idea... cundo estás chica como que piensas que te vas a ir a la ciudad, que ya saliendo del bachillerato te vas a ir a la ciudad ¿para qué volver al pueblo si ves que pues no hay nada acá? Y yo antes sí pensaba eso: yo me voy a ir a la ciudad, me voy a ir a trabajar, y si no, me voy a ir con mis hermanos al otro lado, a los Estados Unidos. Y ellos me decían “vente para acá” pero no, “después”, decía. Pero ya que me platicaron del Kolijke una de mis compañeras que es Patricia me comentó que, si quería participar en Jóvenes Construyendo el Futuro, pero al principio disque que no iba a haber pago, pero está bien para distraerme un poco, para no estar en la casa ahí sin hacer nada. Y pos ya sí me gustó ya cuando los chavos del Kolijke nos comentó qué se iba a hacer, también cuál era la idea de los huertos de traspatio, cómo se hacían, y yo sí como que tenía esa duda. Y cuando platicaba Nacho del huerto de traspatio, nos empezó a platicar... que quiere Biofábrica, Bocashi, abonos, y sí me gustó. Y pus hasta ahorita sí me gusta su

forma de pensar. Y sí ha cambiado mi idea porque pues pensaba otra cosa cuando era joven y ahorita sí me gusta. Ahorita pienso más rescatar mi lengua en totonaco porque hay otros jóvenes que no les gusta o no hablan en totonaco, o si les hablas como que te quedan divisando feo. Como por ejemplo antier que me preguntaba una chava me dice: “¿para qué hablas en totonaco si ya no hablan totonaco en tu familia?”, “pero sí hablan”, le digo “y algunas personas sí les gusta” ... “oh ya,” dice. Y yo como que no tiene razón lo que me dijo esa chava. Yo me quedé así sin decirle nada, ni contestarle nada, pues le dejé así. Y también he aprendido rescatando nuestras tradiciones. Aprovechar más nuestras culturas porque como que ya se van desapareciendo las culturas, los costumbres, vestimentas y todo eso. **(Isabel Sánchez Albino, 25 años, originaria de Ocomantla)**

Pues esto me recuerda mucho a mi papá porque mi papá siempre hasta la fecha ha trabajado el campo, y él nunca se desanimó y siempre hasta la fecha ha seguido, y pues por eso te decía que pues buscaba maneras... o sea cuando entrábamos a concursos o tenía que haber cooperaciones en la escuela la verdad es que mi papá a veces hasta vendía sus herramientas para poder dar ese dinero. (Llora más) y nunca se le ha tomado como lo que es, nunca se le ha tomado valor al campo. (Llora mucho mucho). Y me duele más porque siempre ha sido así en la familia... O sea, yo hasta eso, de hecho, yo lo sigo viviendo pues con mis hijos, lo bueno pues que no se avergüenzan y no se sienten apenados de su papá... porque lo han visto... porque sí ha habido críticas hacia ellos pus de su papá pues que no gana nada y que pues él nunca va a lograr hacer nada porque solo se dedica al campo... y te digo que yo también eso lo viví con mi papá... éramos 5... y de hecho a mis hijos también, pero a mis hijos no les afecta. Y yo creo que mis hijos lo ven todo diferente, pues la verdad es por el centro [se refiere al CCPO], es lo que ha hecho cambiar la manera de ver.... Pues estaban chiquitos ¿te acuerdas, ellos estaban chiquitos cuando tomábamos las capacitaciones? Ellos quieras o no, tal vez no nos podíamos dar cuenta, pero en ratos ellos captaban lo que nos decían, o sea en los talleres, en las capacitaciones, y en la casa. Porque preguntaban ¿no? o si no luego te preguntan que por qué llegaste tarde o a dónde fuiste: “no, pues tomé una capacitación o tuve un taller” ... “¿pero de qué?” y o sea te pones a platicar y o sea la manera en que ven muchas cosas mis hijos, la verdad yo me admiro de ellos porque yo, como les digo, a su edad yo no sabía nada de eso. Y pues ha funcionado bien y les ha ayudado mucho porque como te digo ellos no se avergüenzan, no se sienten avergonzados, al contrario, se sienten orgullosos, presumen a su papá, porque cuando ellos se sienten atacados, obviamente que no se dejan, pero dicen: “yo tengo a mi papá todos los días, todas las tardes lo puedo ver y juego con él... mi papá y mamá están juntos... en cambio tu papá solo llega cansado ya no juega contigo...” y así como que yo he visto esas conversaciones entre niños y así... Porque, como les dije, cuando Manuelito (su hijo de en medio) entró aquí estaba chiquito, todavía. Ya ahorita tengo a la pequeña bebé, bueno que ya no es una bebé ya es una niña, ya creció dentro del Centro Comunitario (CCPO)... “si ustedes ya crecieron ahí ahorita se viene lo mejor” les digo. Ahorita tal vez yo no sea... yo no tengo un papel donde diga que tengo una maestría, les digo, pero yo me siento que ya puedo enseñar varias cosas. Y cuando hay talleres o eso me hija sí me dice “¿y no te da nervios ma?”, “sí tengo, siempre tengo nervios, pero pues trato de no demostrarlo y pues hacer lo mejor de lo que yo pueda, ¿por qué? Porque pues no me da tanta pena porque me gusta lo que hago, y me gusta pues decir lo que hemos estado haciendo”. Y nosotros generamos alimento, y generamos conciencia del ambiente... yo cada día veo, cada año que ha transcurrido veo que

siempre se pone cada vez peor y creo que ya están viendo las consecuencias las otras personas, pero como que siento que ya está siento casi demasiado tarde. [y sí, gracias a Kolijke] Y sí, la verdad por eso ahora yo le digo a mi papá: “ahora yo puedo comprender todo lo que tú sentías”, le digo “cómo te sentías cuando nosotros te pedíamos y no tenías, no sé cómo le hacías, pero buscabas para dárnoslos cuando mamá o gente así te reclamaba por no tener o que no hacías...” Ahora puedo comprender todo, solo un hermano mío que le ha reprochado toda la vida y que lo sigue haciendo... solo espero que algún día llegue a ver lo que realmente pasó o lo que sucedió. [Sobre la historia de cómo empezó a trabajar con Kolijke] Kolijke, o sea la reserva, nos invitó, nos dio a conocer más que nada el programa de Jóvenes Construyendo el Futuro y yo fue ahí donde empecé a integrarme con la reserva, y hasta la fecha sigo con ellos... Todo por la situación que yo había pasado, la verdad sí entré por un interés económico, pero empezaron las capacitaciones... una y tras otra capacitación... empecé a ver las cosas de diferente manera, de diferente manera. Porque yo me sentía avergonzada, indigna de ser, o sea de no ser y ser quien era... y mi esposo también, me sentía muy mal con él. También entré como en una fase en que le reprochaba todo, de lo que no nos podía ofrecer, y me cambió mucho la manera de ver las cosas y de valorar lo que tenía aquí en mi comunidad, y que o sea el dinero no lo es todo, sino que hay cosas más importantes y con más valor que no puedes comprar con el dinero. Y sí ya cuando empezaron las capacitaciones también empezaron las pagas, o sea las becas, ya empezaron a llegarnos las becas, y sí nos fue... ya fue marchando más bien, nosotros también empezamos pues, como mi esposo también empezó como becario y yo también pues fuimos ganando y pudimos ahorrar algo y pues él, o sea cuando no había capacitaciones él seguía trabajando, él siempre se ha dedicado o sea al campo, él se iba a trabajar a la huerta de su abuela, y después de ahí nos fuimos capacitando más ... preparándonos más... Y con el tiempo mi interés fue cambiando... mis pensamientos también: ahora hasta la fecha no me arrepiento de ser de donde soy y me he enamorado más, me he enamorado más de mis tierras y las valoro más, porque yo sé que hay mucho, mucho por construir y por hacer aquí, y no solo por mis hijos y no solo por mí, sino por la comunidad. Porque yo sé que también la comunidad... así como yo pensaba también la comunidad puede llegar a hacerlo también, sí este... y pues ahorita seguimos capacitándonos hasta la fecha y pues este ahorita ya tenemos un Centro Comunitario. **(Hilda Castro Sánchez, 23 años, originaria de Ocomantla)**

Pues a mí me ha gustado mucho trabajar con el equipo de Kolijke y desde que yo los conocí, desde que yo conocí a Ana Paula creo que mi vida ha cambiado (se detiene por el llanto). Mi vida ha cambiado porque pues realmente ahora veo las cosas de diferente manera, ahora pues hemos estado trabajando mucho, hemos aprendido mucho, nos han dado muchísimos conocimientos, yo les agradezco porque pues para mí me han abierto los ojos y como yo siempre en mi experiencia lo digo, que pues para mí ellos o ustedes han sido como una bendición en mi vida, la cual voy a estar siempre agradecida (pausa por llanto) porque a través de todo eso me han ayudado a crecer, me han ayudado a ser mejor persona, a apreciar todo lo que tengo, a apreciar mi alrededor, y me han enseñado a que pues yo puedo, yo puedo trabajar y yo puedo salir adelante trabajando y echándole ganas (pausa por llanto) y para mí pues es algo muy conmovedor saber que tengo el apoyo de todos ustedes y que pues siempre he estado aquí para trabajar, para echarle ganas y creo que pues es algo que siempre siempre estaré agradecida y que voy a seguir trabajando y voy a seguir adquiriendo

más conocimientos para poder sacar adelantes a mi (mucho llanto) a mi pequeño... es mi motivo, mi razón para seguirle echándole ganas y pues que... qué mas puedo decirles? Que, pues siempre, siempre voy a estar dispuesta a apoyarlos, a ayudarlos en lo que ustedes necesiten, la cual de la misma manera que ustedes me han ayudado y desde el momento en que yo los conocí mi vida dio un giro... ¿por qué? Porque realmente he crecido mucho a través de conocimiento, a través de todo eso, y pues me han enseñado muchísimo, me han enseñado muchísimo, no sé cómo explicar, como decirle para poder como agradecerle, no sé ni cómo agradecerles por todo lo que han hecho. De verdad si yo pudiera hacer muchas cosas para poder ayudarles de cierta manera, allí estaré, y pues la verdad estoy muy agradecida por todo lo que me han ayudado, me han apoyado, son un equipo muy conmovedor porque pues me han impulsado a salir adelante, a echarle ganas, a no quedarme estancada, a no depender de nadie más que de mí misma, y a echarle ganas. Y pues muchísimas gracias, no puedo decirles más, vamos a seguir trabajando y salir adelante. Los quiero mucho. **(Patricia Márquez Ortega, 31 años, originaria de Ocomantla)**

Creo que una de las cosas más importantes y valiosas que Kolijke hace bien, pues en todo este proyecto y en todo este camino, pues ha sido el que nos brinda herramientas para fortalecer y nutrir más nuestros conocimientos. También nos ha brindado confianza, como que al menos yo sí siento eso como que me ha dado como el empujoncito, como el sé que tú puedes hacerlo y lo vas a hacer bien. Creo que eso también es importante y es una de las cosas que Kolijke ha hecho bien, que nos alienta, nos inspira. [...] Y pues la experiencia que he tenido trabajando con Kolijke que creo que ha sido uno de los principales motivos por los cuales he decidido, pues ver distinto mi realidad, como que incluso a ver con amor las cosas que tengo aquí, las cosas que hago, las cosas que pues sí que se viven día a día en mi territorio. También me ha ayudado a comprender y a tratar de cambiar, pues eso que me preocupa, que me duele del lugar donde vivo. Y pues rescatar todo lo bueno, fortalecer todo lo bueno de lo que tenemos. Y creo que he aprendido mucho, pues desde valorar cada cosa, cada persona, cada pensar, pues cada vida. Buscar alternativas y pues no creer que todo lo chido está en la ciudad y eso también me ha alentado a querer ser parte de las personas que cambien los espacios, los sentires. Y de algún modo puedo decir que me siento como una gran maestra para varias personas que a lo mejor todavía no entienden la importancia del lugar donde vivimos, pues porque estoy involucrada en varias cosas y varias de ellas sí son muy satisfactorias. Pues sí, una experiencia muy bonita. He vivido experiencias de aprendizajes que creo que me van a ayudar un montón ahora y en el futuro. Y pues sí, Kolijke, pues de la mano nos ayuda a crecer siempre y a mejorar, pues las condiciones de vida que ahora tenemos y que sí, que volvamos a lo que algún día fuimos, pero de distintas formas. Y a lo mejor sea difícil al principio, pero creo que es muy importante el acompañamiento de Kolijke. **(Aracely González Andrade, 22 años, originaria de Ocomantla)**

Sobre perspectivas de futuro:

Y a mí sí me emociona que ya haya más enfoques con el rescate de las lenguas y que se vaya inculcando día con día desde las casas. Y yo sí trato pues de hacerlo con mis hijos, pero como te digo, no es lo mismo, ya no porque como que ya decirles o obligándolos... porque ya no es porque te nazca, que digan “quiero aprender” o porque tu escuches y que hablan así, quieras o no vas

aprendiendo. [...] Pues yo como les digo, yo o sea ya se los he dicho, yo trato o trabajo... o sea yo donde estoy sí, yo sé que no hay dinero, no me pagan, pero yo lo que hago me gusta, lo que me enseñan me gusta. Y yo siempre de chiquita siempre quise ser... o sea hacer algo importante para mí, y no solo para mí sino para... o sea podría decir que para todo el mundo, que fuera algo muy reconocido, y tal vez no lo estoy logrando con estudios, pero de otra manera Sí lo estoy logrando. [...] Pero yo sé que mis hijos van a seguir aquí en su comunidad y van a seguir luchando por ver las cosas de otra manera, o sea que no solo es emigrar y que hay mucho futuro aquí por construir. [...] y yo me siento muy feliz de seguir participando en el Centro, y quiero seguir participando, yo no me voy a dar por vencida nunca, y voy a seguir luchando porque yo creo y yo sé que nosotros estamos haciendo una labor muy importante por nuestra madre tierra... y yo sé que esto va a seguir marchando cada vez y cada vez más, y que toda la gente que ha pensado todo lo contrario de lo que estamos haciendo yo sé que tarde o temprano se van a dar cuenta de lo que hacemos y podrán también pensar como nosotros estamos pensando. **(Hilda Castro Sánchez, 23 años, originaria de Ocomantla)**

... pues no deberían perder la tradición porque es bonito hablar en totonaco y es una herencia también que le podemos dejar a nuestros hijos. [...] Yo mi opinión es bonito hablar en totonaco en un futuro cuando yo tenga mis hijos yo sí me gustaría hablarles en totonaco y la lengua materna mía igual náhuatl la lengua de mi pareja que habla también náhuatl. Pues es bonita esa tradición. Igual me gusta mucho. Y pues igual algún día en un futuro me gustaría enseñarles a niños o preescolar, enseñarles su lengua materna totonaco, todo eso. Pero es bonito, es mi opinión. Bueno, en mi casa seguimos practicando todavía hablar totonaco y pues yo siento que por eso no se ha perdido nuestra tradición de nosotros. ... Yo más adelante pues que ya haya economía acá para que no viajen nuestras familias, o que sostengan acá a sus familias, y pus que no se pierdan las tradiciones, culturas, vestimentas, todo eso. Y que otras personas que hablen totonaco a nuestros hijos. Yo por ejemplo sí les voy a enseñar totonaco o náhuatl, por parte de mi pareja, me gustaría enseñarles. Y pues para que no se pierda esa tradición. Es importante que no se pierda para no olvidar nuestros ancestros, así como en Todos Santos. Y hay unas personas que ya se les olvida y no le dan importancia. Y pues sí hay que saber la lengua de nuestros maternos. Y yo sí me gustaría vivir aquí con mis hijos y nietos algún día. Tal vez sí vaya a la ciudad, pero pienso regresar otra vez. Yo y mi pareja estamos pensando regresar otra vez porque tenemos huertos acá, queremos cosechar tomate y café y así, jengibre... para no depender de otras personas igual. Y venir a descansar cuando esté viejita (risas) y enseñar a mis nietos en un árbol contarles lo que había, lo que empecé el CCPO, cómo comenzó... Y pues sí, me gustaría estar aquí con mi pareja, sí. **(Isabel Sánchez Albino, 25 años, originaria de Ocomantla)**

Bueno, para mí un futuro es este... bueno, es cuidar los animales, cuidar toda la comunidad también y seguir sembrando para que la comunidad no se quede también vacía, bueno que siga mucho más adelante y que la comunidad siga creciendo y que haya muchos animales también, los animales también hay que cuidarlos, quererlos también... a mí lo que más me gustan son los animales y trabajar en el campo. [...] Bueno, a mí me gustaría vivir el futuro ese en Ocomantla, porque pues a mí me gusta mucho el campo y me gusta trabajar mucho, me gusta mucho lo que es el campo, sembrar y cosechar. Los animales también y por eso me gustaría vivir el futuro en Ocomantla. No

quisiera alejarme de ahí porque a mí me gusta mucho el campo. **(Luis Alberto Aquino, 23 años, originario de Ocomantla)**

[Sobre lo que desea en el futuro] No sé, tal vez mandar a mi hija a estudiar a donde yo estudié que me gusta mucho porque son como espacios mmm... no es como solo un edificio, y edificio aquí y edificio allá, es como... las aulas y mucha área verde y mucho lugar para jugar y disfrutar. No sé, mandar a mi hija a estudiar a las escuelas a las que yo fui es algo que me gustaría hacer para que pues tenga una niñez linda, que disfrute de esa naturaleza que en lo personal a mí me gusta mucho... Darle lo que yo quise en su momento y buscar la manera de que ella tenga esas ganas que yo y que su abuelo de querer sobresalir pero a su debido tiempo, y tal vez estaría... no sé si bien o mal... compartirle como mi experiencia para que no cometiera los mismos errores o le sirvieran como ejemplos de qué hacer y qué no hacer, ¿no? siento que mis ganas de querer hacer todo a tan temprana edad no fue como lo ideal, o tal vez sí, pero no lo hice como se debía. **(Rosalía Romero, 19 años, originaria de Ocomantla, actualmente vive en el Estado de México)**

Pues no sé si odio algo de mi comunidad, pero creo que una de las cosas que sí me gustaría que mejoraran es la organización. No odio la organización que se tiene en mi comunidad, pero sí me gustaría que eso se fortaleciera y eso mejorará de algún. [...] Y creo que una de las acciones más evidentes para pues lograr que esto cambia es pues la Unión, la organización, creo que todos pensamos distinto, todos actuamos distinto, pero si juntamos, pues nuestras ganas, la organización y varias de las cosas que ya hacemos y pensamos y tratamos de que eso sea colectivo, creo que podemos hacer grandes cosas y eso es algo que ya poseemos. Siempre va a haber desacuerdos, no todos vamos a estar en la misma, en el mismo canal, pero creo que eso se puede transformar a algo, pues positivo. Creo que siempre podemos aportar muchas cosas, o una pequeña cosa de la que queremos, de la que soñamos, de la que esperamos, de lo que pensamos y pues si cada uno aporta es mayor el resultado, creo que se nutre y se trabaja mejor así. [...] Y pues el futuro que yo espero para mí, para mi familia, para mi comunidad, para mi descendencia es que, pues tengamos un lugar que más allá de pensar en que es un lugar pobre, pues tanto en empleo o tanto en generación de oportunidades, sino que lo veamos como pues ese empujón y esa oportunidad que buscamos de la vida, creo que eso es algo muy importante ahora, pues que tenemos ya un montón de cosas en puerta, un montón de proyectos, un montón de ganas, un montón de visión. Creo que eso es importante seguirlo empujando y que eso sea el futuro. Qué pues los mensajes que Kolijke manda a las comunidades vecinas. También creo que sí estoy esperando que pueda tener un espacio donde sembrar, donde cultivar. Pues no sé, creo que eso espero para mi comunidad. Que dejemos de pensar que todo lo chido está en la ciudad y que empecemos a ver y abrir los ojos, que lo importante de la riqueza y todo lo bonito de la vida lo podemos encontrar en el lugar donde crecimos, en donde nacimos y pues en donde vamos a morir. **(Aracely González Andrade, 22 años, originaria de Ocomantla)**

Pues la vida que me gustaría es estar construir una casa donde podamos vivir toda mi familia como mi mamá mis hermanos, convivir todos ahí y no tener que preocuparnos, digamos para comer. A veces cuando no hay trabajo buscamos la forma de alimentarnos, a veces para darnos ciertos lujos como ropa o vestimenta... Pues una vida de sueños, como dicen ¿no? Sin esas necesidades. Pero

para tener eso hay que echarle ganas, pues a mí me gustaría que en esta comunidad se realice unos grupos para apoyarse y también que cuando sea mayor, bueno ya soy mayor, pero cuando sea más grande me gustaría formar una familia y que no tenga que preocuparme por tantas cosas como la comida, la migración o por tantas cosas... que haya algo, un progreso aquí. Me gustaría vivir en esta comunidad de Ocomantla donde yo nací donde di mis primeros pasos y vi el crecimiento que ha tenido, vi crecer a unas familias, sigo viendo crecer a algunas personas y pues más que nada progresar ¿no?, sin quedar estancados, y echarle ganas para eso. **(Anónimo, hombre, 22 años, originario de Ocomantla)**

Pues me gustaría que todos estuviéramos en sintonía, que nos apoyáramos, que la cooperativa sea un gran proyecto, que empiece a generar mejorar la economía local, hacer conciencia que la comunidad junto con conmigo, le demos con todas nuestras fuerzas a los problemas ambientales, sociales, ser autónomos, ir preparándonos para las nuevas generaciones, como que ir enseñando todo esto y no quedárnoslo, ¿no? No dejarlo para nosotros, sino para la comunidad para que, entre más, entre más seamos, más vamos a ir a ir avanzando. ¿Y qué acciones son necesarias llevar a cabo para lograr este futuro? Pues formarnos mucho más todavía. Capacitarnos mucho más. Que crezcamos como equipo. Que empecemos en casa, con las escuelas, con padres de familia, que agarremos movimientos, que movamos gente, que empecemos a ver soluciones tanto ambientales. Siento que la conciencia en la comunidad es la primera herramienta. Siento que a lo mejor sí siento que igual los problemas, tanto los contaminantes son de los malos hábitos que tenemos en la vida diaria. Entonces, si empezamos con la conciencia de cada persona, como empezar a meterles esa espinita en el corazón como ese punto. Y empezarles a tocar los hijos porque siento que para nosotras las mamás, los hijos son los que nos mueven también, entonces preguntarnos ¿Qué debemos empezar a hacer? ¿qué futuro les vamos a dejar? Y siento que esas serían las primeras, pues las primeras acciones que tendríamos que hacer, como hablar con las personas, hacerlas partícipes de su territorio, que se sientan también orgullosas. Siento que algunas personas como que están en la vida diaria y no piensan en alrededor. Pero siento que eso nos ayudaría en primer momento. Y pues ya de ahí desglosar, haríamos un montón de actividades que haríamos, cómo recoger basura, del de este lado ambiental y tanto económico como empezar a dar talleres, o a que sus productos empiecen a producirlos y a buscar mercado. O sea. Infinidad de cosas que podríamos buscar, pero pues siento que empezaremos con la conciencia. **(Emilia Guzmán, 26 años, originaria de Tlaxcalantongo, actualmente en la comunidad de Ahuaxintitla, vecina a Ocomantla)**

Bueno pues de mi parte, antes que nada, yo siento que la ciudad pues casi no me gusta, entonces yo en un futuro pues pienso quedarme aquí, más que nada por la naturaleza, yo siento que es más mejor aquí que en la ciudad... más que nada porque el ruido de los carros pues no es tan favorecible ni nada... Y más que nada porque pues a mí no me gusta el ruido ¿no? Entonces prefiero estar en mi casa o aquí, vivir aquí porque pues casi no hay ruido es pues menos que en la ciudad ¿no? Y más que nada porque uno puede salir a caminar sin ningún problema y pues en la ciudad no es así, allá hay personas que te pueden quitar tus cosas ¿no? o robar, entonces pues es más peligroso. Aparte porque pues sigamos que uno puede hacer cosas mejor aquí que allá ¿no? Por ejemplo, pues enfrente de tu casa puedes sembrar un árbol y allá yo siento que, pues no se puede, y tener animalitos y cuidarlos, y pues no es lo mismo en la ciudad, entonces yo siento que pues que no es

algo que a mí me agradaría hacer, vivir allá. Entonces también pues trabajar aquí y más que nada como por ejemplo ahorita con los proyectos del Centro Comunitario como estar aquí y aprender muchas cosas porque pues tienen muchos proyectos a futuro yo pienso, ¿no? y más que nada para comunidad, entonces involucrarnos en todo eso porque pues es bueno para la comunidad, y más que nada aprender ¿no? aprender cosas que pues uno a veces no sabe y pues nos interesa o así, y que pues que sean buenas para la comunidad. **(Dolores Márquez Ortega, 19 años, originaria de Ocomantla)**

Pues eh yo, bueno de mi parte, pues sí me gustaría quedarme aquí, no me gustaría migrar a otro lado. Yo siempre he tenido esa noción de que pues ahorita me gradué como maestra y pues me gustaría como que pues integrarme a la comunidad con el afán de ayudar a otros pequeños que pues a lo mejor eh carecen de algunas cosas o algunos niños no van a la escuela o no tienen esa oportunidad de estudiar y a mí sí me gustaría como que participar o formar parte de aquí mismo en la comunidad. Entonces al menos de mi parte no me gustaría migrar. Y pues sí, tengo una niña, una bebé, pero pues me gustaría que su futuro fuera aquí, como siempre le he dicho a mi esposo que no me gusta la ciudad, y el sí ha intentado llevarnos pero no, que preferimos quedarnos aquí. Además él también es de un pueblo, que está muy bonito también y pues la verdad nos gustaría ya sea quedarnos aquí en Ocomantla o irnos a su pueblo, que se llama Azcatlán. Sí y está muy bonito la verdad, a mí me gustaría que mi hija creciera, pues aprendiera todo eso, las costumbres de aquí, que todo el agrado de aquí... pues sí, esa es la educación que yo voy a fomentar en ella y pues que le agrade todo de nuestra comunidad, la verdad, porque pues estamos en un lugar muy bonito y pues la verdad tenemos todo lo que necesitamos, la ciudad es muy diferente entonces no podemos como salir de un lugar en donde tenemos todo e irnos a un lugar en donde prácticamente es muy difícil pues salir adelante, haya úes en las cuestiones económicas pues prácticamente no podemos solventarlas como tal ¿por qué? Porque como diría mi mamá, aquí te puedes comer una ollita de frijolitos y allá tienes que buscarle porque a fuerza lo tienes que buscar con dinero y aquí con decirte que pues es mejor que tengas una siembra pequeña y sabes que lo vas a cosechar, es muy diferente a la ciudad que vayas y lo compres pues tienes que tener un poco de dinero pues para comprarte esos frijolitos. Entonces de mi parte, yo estoy muy feliz aquí y me gusta muchísimo mi comunidad. **(Liliana Márquez Ortega, 27 años, originaria de Ocomantla)**

Eh pues yo me imagino seguir viviendo por acá, tal vez... Bueno, no tiene mucho mi hijo que me empezó a platicar eh me dice que él quiere una casa o sea una casa con un patio grande, y yo justo siempre le digo (se le quiebra la voz) pues que sí, pues que algún día primeramente Dios vamos a salir adelante y seguir trabajando ¿no?, pero pues mi sueño es no irme a ningún lado sino que seguir trabajando aquí, echarle ganas y pues aprovechar ¿no? lo que tenemos a nuestro alrededor y enseñarle pues a mi hijo que pues todo esto que tenemos a nuestro alrededor es muy valioso y que pues aquí también podemos prosperar y hay mucho por hacer, sí. [...] Y pues la verdad para mí pues sí también me conmueve y es como un orgullo pues enseñarle a mi hijo ese idioma porque realmente es algo que pues es parte de nuestra cultura, es parte de nuestra vida, de nuestros antepasados, de nuestros abuelos, entonces pues es algo muy bonito. **(Patricia Márquez Ortega, 31 años, originaria de Ocomantla)**

7. Informes de actividades:

En los siguientes enlaces se pueden consultar los informes completos de actividades de la organización en los últimos años:

- 2016: https://drive.google.com/file/d/14iOG7V1un_NkokJH3oe26uQILiYqBRx/view?usp=sharing
- 2017: https://drive.google.com/file/d/1InjuJEI662_bynleVL_0jKsuHYrHmB-P/view?usp=sharing
- 2018: <https://drive.google.com/file/d/1f08DeMdMibjk6fTBpP2mcy1TNcFUUmPQ/view?usp=sharing>
- 2019: <https://drive.google.com/file/d/1aDZjgvnVhaT4tODfaeEByvSRA8VZLUfl/view?usp=sharing> y <https://drive.google.com/file/d/1AQij7hmsK2tTFknAkPqYJ7x3gWWZQ8tc/view?usp=sharing>
- 2020: [Microsoft Word - Informe tecnico Kolijke 2020..docx](#)
- 2022: [Kolijke22InfoAnual.pdf](#)
- 2023: [Informe_2023.pdf](#)
- 2024: [Info24_2.pdf](#)